

DISCURSOS CIENTÍFICO-SOCIALES
DECIMONÓNICOS
EN LAS DISTOPIÁS HOLLYWOODIENSES
DE FINALES DEL SIGLO XX

JOSÉ MANUEL CARO GAVILÁN

Memoria de Tesis Doctoral

Dirigida por **Leonor Acosta Bustamante**

Programa de Doctorado en Artes y Humanidades



DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA E INGLESA

2019

Leonor Acosta Bustamante

*Profesora del Departamento de
Filología Francesa e Inglesa*

HACE CONSTAR

que el presente trabajo, “Discursos científico-sociales
decimonónicos en las distopías hollywoodienses
de finales del siglo XX”, elaborado bajo su dirección
por D. José Manuel Caro Gavilán, constituye
la memoria de tesis doctoral,
cuya presentación autoriza.

Y para que surta los efectos oportunos,
lo firma en Cádiz a 22 de enero de 2019.

Firmado,

*La autoría de un escrito nunca es exclusiva
de quien escribe, está siempre en deuda
con aquellas personas a las que debe
agradecer su influencia impagable.*

*En primer lugar, a Leonor Acosta Bustamante,
le manifiesto mi más sincera gratitud por su dirección,
consejos, ayuda y apoyo incondicionales. De igual manera,
a mis padres, Ana y José Manuel, y a mi hermano, Salvador,
por su amor, sacrificio, comprensión y paciencia.
A Irene e Isabel, por enseñarme el comienzo del camino;
a Omar y Rocío, por vuestro cariño inagotable y confianza
al compartir nuestras cargas emocionales y psicológicas
a lo largo del doctorado; a Jaime, Mar, José Francisco,
Patricia, María Jesús, Rafael, Ana, Marcos, Cristina,
Javier, Manuel, María, Pablo C., Pablo Y. y Pilar
gracias por vuestra amistad y ánimo imperecederos.*

Índice

Introducción 1

I La distopía y la cultura popular de masas hollywoodiense 17

I.1	Utopía y distopía: transformaciones ideológicas en un marco temporal	18
I.2	El concepto de género cinematográfico hollywoodiense y la ciencia ficción distópica	33
I.3	Hollywood como modelo de negocio cinematográfico hegemónico mundial a finales del siglo XX	39
I.3.1	El modelo de estudios cinematográficos hollywoodiense durante las décadas de los años 80 y 90	41
I.3.2	El modelo de producción hollywoodiense en las postrimerías del novecientos	44
I.4	La distopía hollywoodiense en el ocaso del siglo XX como parte de la cultura popular de masas	55

**II El control de las poblaciones
a través de las tramas ideológicas del maltusianismo,
el darwinismo social y la eugenesia 66**

II.1	El maltusianismo, el darwinismo social y la eugenesia como discursos científico-sociales	68
II.2	Maltusianismo, darwinismo social y eugenesia en la distopía hollywoodiense de finales del siglo XX	99
II.2.1	Desequilibrios y conflictos sociales	100
II.2.2	Selección natural: la lucha por la supervivencia como motor de la evolución social	115
II.2.3	Marginalidad rebelde y decadencia del poder público	139
II.2.4	Selección artificial: tecnología y control social eugenésicos ..	151

**III El control del individuo a través de las tramas ideológicas
del degeneracionismo y el higienismo 172**

III.1	El degeneracionismo y el higienismo como discursos científico-sociales	177
III.2	Degeneracionismo e higienismo en la distopía hollywoodiense de finales del siglo XX	203
III.2.1	Degeneración biológica, psíquica y de la conducta	210
III.2.2	Degeneración atávica	230
III.2.3	Estado y educación	243
III.2.4	Subversión y ciudadanía	255

Conclusiones	273	Bibliografía	282	Filmografía	306
--------------	------------	--------------	------------	-------------	------------

Introducción

La distopía cinematográfica fue un tipo de relato residual para la industria de la cultura popular de masas de Hollywood hasta finales del siglo XX. Desde la década de los años 80, los relatos distópicos comenzaron a tener una mayor presencia entre las películas producidas cada año por la industria cinematográfica estadounidense, de manera que siguieron siendo un tipo de relato habitual, al menos, hasta principios del siglo XXI. Este trabajo de investigación pretende analizar, dentro del fenómeno de construcción y desarrollo de la distopía hollywoodiense durante la crisis finisecular del novecientos, la revitalización de discursos científicos sociales decimonónicos conservadores en este tipo de relato cinematográfico, de forma que enlazan en un juego intertextual la crisis política, económica y social de finales del siglo XX con los contextos culturales de la centuria anterior.

Para acercar el análisis cultural de este tipo de narración fílmica al ámbito de los subtextos ideológicos que subyacen en ella, es necesario tener en cuenta que, durante el siglo XIX, la transición hacia los gobiernos liberales del Nuevo Régimen desde las monarquías absolutas del Antiguo Régimen, supuso un cambio hacia una nueva forma del ejercicio del gobierno, el cual, buscando mejorar su propia condición, ejercía la gobernanza hacia la población, teniendo en cuenta que sus decisiones afectaban a todas las condiciones y clases sociales, económicas y políticas. De ahí el celo de seguridad y protección, llegando a la

inhumanidad, de las ideologías decimonónicas conservadoras del malthusianismo, el darwinismo social, la eugenesia, el degeneracionismo y el higienismo, que justificaban la hegemonía burguesa y liberal de la sociedad de la cual derivaban:

La genealogía de la población después de Malthus a través del arco en el cual Darwin es una figura clave [...] es un camino que podría llevar a modelos evolucionistas dentro de la sociología, fundamentalmente asociados con Herbert Spencer; la preocupación por los temas de la decadencia y la degeneración (Morel) y la defensa de la eugenesia negativa (para reprimir a los incapacitados) y la eugenesia positiva para las mejoras medioambientales e higiénicas llevadas a cabo por sociólogos británicos de la época victoriana. [...] Es aquí donde las potencialidades para la acción gubernamental toman posición: para prevenir la degeneración de la nación como raza, o para asegurar la reproducción de los más aptos o la raza más apta de entre las poblaciones. (Dean, 2015, pp. 166-174)

Paralelamente a la aparición de estas ideologías, a lo largo del siglo XIX, se desarrollaron la función y los efectos ideológicos de la cultura de masas en la sociedad occidental liberal, al mismo tiempo que en Reino Unido comenzó a prevalecer el capitalismo financiero de mercado, industrial y urbano que, entre otras consecuencias, propició la mercantilización de la producción artística, como la literatura, especialmente la novela. Es en este contexto, en el que los medios de comunicación de masas se instalaron como “los medios y canales principales para la producción y distribución de la cultura y absorben [...] la comunicación pública. [...] Los medios de comunicación han penetrado profundamente en el corazón de los modernos procesos productivos y de trabajo, se han asentado en la reorganización del capital y el estado” (Hall, 2010, pp. 244 y 245).

Teniendo en cuenta todo ello, el conservadurismo ideológico decimonónico creó una imagen colectiva, partiendo de las inquietudes y los peligros de la sociedad occidental, justificadora de la sociedad liberal burguesa, que reflejaba las consecuencias negativas de la industrialización urbana, potenciada por la crisis económica y las reivindicaciones subversivas de finales del siglo XIX. Esta imagen se mantuvo latente hasta que a finales del siglo XX, cuando nuevamente una crisis finisecular retomó la imagen negativa urbana como base para proyectar los miedos futuros de la sociedad occidental. En esta ocasión, no sería una producción cultural de Reino Unido, la mayor potencia económica del siglo XIX, sino de su sucesora en el siglo XX, Estados Unidos y, en concreto, de sus mayores productoras y distribuidoras de cultura popular de masas cinematográfica, la industria de Hollywood. De esta manera, las ideologías que, especialmente durante la crisis de finales del siglo XIX, manifestaron preocupación y miedo por los peligros de una posible degeneración de la sociedad occidental liberal burguesa a la que justificaban, fueron revitalizadas en los relatos de distopía hollywoodienses durante la crisis finisecular del novecientos. Así, estas ficciones distópicas cinematográficas reflejaban, de manera hiperbólica, las hipotéticas consecuencias negativas de la crisis, por lo que creaban una proyección conservadora mediante una imagen negativa que presentaba la posibilidad de degeneración o involución, en un futuro imaginado y aciago de la sociedad occidental real, y en crisis, en la que fueron producidos estos relatos.

Esta investigación se centra en el estudio de los discursos científico-sociales conservadores, coetáneos a la crisis de finales del siglo XIX, dentro de un entramado de producción cultural que construyó modelos de sociedad a finales del ochocientos y

principios del novecientos, los cuales se vieron reflejados en los relatos hollywoodienses de futuros distópicos, enmarcados en una época de crisis finisecular como lo fue el ocaso del siglo XX. Para ello se consideran como objetivos hacer visible la influencia del contexto histórico e ideológico de la sociedad occidental coetáneo a estos relatos fílmicos entendidos como fuentes históricas. Los relatos de distopía hollywoodienses, como productos cinematográficos de masas pertenecientes a la cultura popular, serán analizados desde la disciplina de los Estudios Culturales como transmisores de las ideas hegemónicas¹ y su relación con las posiciones antihegemónicas, que también se evidencian mediante la comprensión del condicionamiento que el modelo de explotación económica de las *majors* de Hollywood posee sobre la cultura cinematográfica de masas. Se atiende en este análisis, por tanto, a la interpretación de Stuart Hall sobre los modos de reproducción y perpetuación de las ideas dominantes en la sociedad a través de medios que, aparentemente, no tienen una relación directa con los modos de producción capitalistas en manos de las clases dominantes, los cuales, se apropian también del trabajo intelectual y artístico:

Hay “hegemonía” cuando las facciones de clase dominante no solo dominan, sino que *dirigen*: cuando no solo poseen el poder coercitivo, sino que se organizan activamente para conducir y obtener el consentimiento de las clases subordinadas. La “hegemonía” depende, por tanto, de una

1 “Todo texto constituye un campo de batalla donde se desarrolla la lucha entre estructuras jerárquicas y fuerzas marginales [...] El neo-historicismo [...] examina el texto a la luz de una lucha de poder, lucha que se manifiesta en todos los niveles y sensibilidades de la sociedad [...] e incluso buscan valores universales, puesto que tales valores son disfraces de discriminaciones sexuales, raciales y sociales” (Fothergill-Payne, 1993, p. 377).

combinación de fuerza y consentimiento. [...] La hegemonía no puede obtenerse solo en la esfera productiva y económica: debe organizarse al nivel del estado, la política y las superestructuras. [...] Esas estructuras de la “hegemonía” trabajan *mediante la ideología*. [...] “preservando la unidad ideológica de todo el bloque social” [...] Las clases dominantes [...] se esfuerzan, y en cierto grado lo consiguen, por *enmarcar dentro de su alcance* todas las definiciones de la realidad, atrayendo todas las alternativas a su horizonte de pensamiento. [...] El capitalismo reproduce las condiciones de producción “a escala ampliada” y [...] ésta debe incluir la reproducción social. [...] La “reproducción de la sumisión a la ideología dominante” requiere las *instituciones culturales, la iglesia, los medios de comunicación de masas, los aparatos políticos* y la dirección global del estado. (Hall, 2010, pp. 226-240)

La disciplina del Nuevo Historicismismo resulta también apropiada, en conjunción con los Estudios Culturales, por su interés en la investigación e interpretación de los textos de ficción destinados a las masas atendiendo a la temática del poder. “En cierto modo podría considerarse al Nuevo Historicismismo como un método de análisis de texto de los Estudios Culturales [...] pero esta crítica no está tan interesada en las propiedades estéticas de la obra [...] como en su calidad de «registro» del pasado” (Montes Doncel, 2004, pp. 207-211). Es, por tanto, la base metodológica para la comprensión de todo un contexto cultural y de pensamiento que consolidó un sistema de reproducción y perpetuación ideológica y de producción cinematográfica en las últimas décadas del siglo XX.

La conexión entre manifestaciones artísticas y contexto histórico e ideológico comienza a comprenderse gracias a la concepción neohistoricista que considera a los textos literarios y a los históricos escritos por historiadores en el mismo plano

interpretativo. Ambos tipos de textos son entendidos como productos culturales debido a que forman parte de la ideología dominante y de su perpetuación, en un determinado contexto histórico puesto que “la Historia solo es accesible mediante los textos, que no la «reflejan», sino que forman parte de ella” (Montes Doncel, 2004, p. 208). De esta manera, el análisis neohistoricista atiende a la influencia y vinculación del contexto ideológico e histórico en la interpretación y producción cultural de textos, los cuales forman parte “del campo ideológico en el que se configuran mutuamente las subjetividades individuales y las estructuras colectivas” (Montrose, 1998, p. 151). De esta forma, tanto el historiador como el productor de textos artísticos carecen de objetividad atemporal, debido a que son incapaces de inhibirse de su contexto histórico e ideológico, el cual los condiciona a la hora de elegir los criterios para observar, analizar e interpretar, de manera que “ningún escritor es objetivo, toda crítica es un «acto de apropiación»” (Fothergill-Payne, 1993, p. 377).

Todo ello es por lo que el Nuevo Historicismo no propone la existencia de una Historia unívoca, como tampoco en una narrativa artística completamente ficticia y alejada de la realidad, debido al carácter documental de ambos tipos de textos. En el caso de la creación de textos artísticos, estos realizan una interpretación de la realidad creando otra. Así el contexto histórico real forma parte de la ficción sin que el texto artístico adquiera un carácter histórico-académico, de manera que el mundo inventado y surgido de las relaciones establecidas entre los distintos discursos del contexto en el que se produce el texto artístico de ficción al que pertenece, puede parecer contradictorio al presentar una subversión aparente que legitima y perpetúa los discursos hegemónicos. Para Stuart Hall,

dentro de los discursos de las ideologías hegemónicas, los medios de comunicación de masas realizan “un *trabajo contradictorio*, en parte por las contradicciones internas entre las diferentes ideologías que constituyen el terreno dominante, pero aún más porque esas ideologías luchan y contienen para tener dominancia en el campo de las prácticas y la lucha de clases” (Hall, 2010, p. 251). La interpretación que se hace de la realidad a través de la ficción contrasta la organización, la legitimidad y la racionalidad de la vida real con el mundo creado en la narración de ficción. De esta manera, las obras de ficción revelan el enmascaramiento² de la sociedad real con el objetivo de criticar la realidad efectiva, “sin tener en cuenta que, encontrándose inmersa en la misma situación que describe, materializa en la obra [...] sus propias contradicciones, dejando entrever [...] la dificultad con la que tropieza al intentar separar la realidad de la fantasía, la estética de la política” (Hinojosa Picón, 2010, pp. 14-22).

La elección de los relatos de distopía cinematográfica hollywoodienses de finales del siglo XX responde a la recuperación que hacen estos textos fílmicos de discursos conservadores producidos durante el siglo XIX, difundidos por la cultura popular de masas de finales del ochocientos y principios del novecientos, y que fueron explotados como productos culturales

2 Stuart Hall considera que “el primer efecto general ideológico bajo el capitalismo parece ser el de enmascarar y desplazar. [...] El modo general en que funcionan las ideologías dominantes es enmascarando, ocultando o reprimiendo [...] La pluralidad de discursos dominantes son «universalizados y naturalizados»”, de manera que “parecen las únicas formas disponibles de inteligibilidad. [...] Las premisas y condiciones que sostienen sus racionalidades han llegado a ser invisibles mediante el proceso de enmascaramiento ideológico y de «dar por supuesto»” (Hall, 2010, pp. 242-248).

de masas elaborados por Hollywood a finales del siglo XX. De esta manera, estética y contexto histórico e ideológico confluyen en estas obras de distopía. Ello supone un periodo histórico y cultural cinematográfico apropiado para realizar un análisis bajo las prácticas propuestas por el Nuevo Historicismo.

Stephen Greenblatt (en *The Forms of Power and the Power of Forms in the Renaissance*, de 1982) y, posteriormente, otros neohistoricistas como Richard Wilson y Richard Dutton (en *New Historicism and Renaissance Drama*, de 1992), Jeffrey Cox y Larry Reynolds (en *New Historical Literary Study. Essays on Reproducing Texts, Representing History*, de 1993), Ryan Kiernan (en *New Historicism and Cultural Materialism. A Reader*, de 1996), y Claire Colebrook (en *New Literary Histories: New Historicism and Contemporary Criticism*, de 1997), se reafirmaron en su oposición a restringir el Nuevo Historicismo en un método homogéneo y concreto, defendiéndolo como una práctica heterogénea de estrategias y técnicas para adaptarse al objeto de estudio, frente al encorsetamiento que supone una teoría concreta con categorías fijas. A su vez, asentaron el interés por el poder y su relación con la producción cultural y las estructuras políticas, económicas y sociales, de manera que se puede considerar que el Nuevo Historicismo “es un método de análisis antes que una teoría” (Montes Doncel, 2004, pp. 208 y 209).

Para el análisis de este trabajo de investigación se utilizará el método de axiomas proporcionado por Aram Veesser, en su antología de 1989, *The New Historicism*, donde postuló los cinco axiomas que el Nuevo Historicismo se arrogaría como característicos y referenciales de su práctica. El Neohistoricismo relaciona estrechamente la Historia, la cultura y el poder, puesto que “la historia no constituye para los neohistoricistas una mera

crónica del pasado, sino un arma para explicar el presente y controlar el futuro” (Hinojosa Picón, 2010, p. 63). La Historia, por tanto, es concebida como fuente para conocer la cultura del presente y del pasado y, así, los discursos y relaciones de poder, ya que, al ser la Historia un producto cultural, es un producto del discurso del que se sirve el poder para normalizarse y perpetuarse.

A) El primer axioma de Aram Veesser manifiesta que cada acto de expresión está integrado en una red de prácticas materiales. Este axioma parte de la postura neohistoricista según la cual tanto los individuos como lo que producen, entre lo que se encuentran las manifestaciones artísticas, son producto de una interrelación entre diferentes prácticas sociales y, por tanto, están imbuidos y condicionados por el contexto histórico, ideológico y cultural. Se considera, de esta forma, a la producción cultural indisolublemente relacionada con su contexto histórico e ideológico. Por todo ello, se encuentra entre los objetivos de los neohistoricistas establecer la relación entre la Historia y la producción artística de una determinada época y cómo estos productos sirven a la ideología dominante del contexto histórico en el que nacieron y poder así comprender las relaciones que formaban a la sociedad (Hinojosa Picón, 2010, pp. 42-47).

B) El segundo axioma expresa que cada acto de desenmascaramiento, crítica y oposición utiliza las herramientas que condena y se arriesga a caer en la práctica que revela. Es decir, la capacidad de cada cultura para difundir y normalizar valores y normas, creencias y comportamientos, códigos y modelos que sirven como mecanismo de control al establecer limitaciones, creando orden y constituyendo, de esta manera, a la sociedad y a los

individuos.³ Esto supone una forma de perpetuación de la ideología dominante, la cual se consigue mediante la negociación entre los distintos discursos presentes en una cultura, de manera que nunca hay un cambio drástico, sino una evolución. La ideología dominante no reprime, sino que absorbe, modifica y orienta los discursos disidentes dentro de las limitaciones establecidas, deslegitimando la subversión⁴ y reduciéndola a una apariencia (Hinojosa Picón, 2010, pp. 47-56). Además “la ilusión de independencia de la esfera del arte resulta ser una maniobra de ciertas prácticas sociales para camuflar sus componentes políticos y sociales y convertirse de este modo en un mecanismo privilegiado de control” (Penedo y Pontón, 1998, p. 13). De esta manera, para el neohistoricismo “el régimen político y económico –la democracia, el capitalismo– se halla tan sólidamente arraigado que tiene capacidad para absorber todas las

3 El texto artístico, como difusor de valores, normas, comportamientos, modelos y limitaciones crea un orden que naturaliza y legitima el poder cuyos límites están en permanente negociación con el objetivo de perpetuar su legitimización, “for any text there will always be other representations, other stories as well as disruptions and contradictions in the dominant or empowered representations. The text’s production of order is also marked by the disorder it excludes and the possibility that its ordering strategies may misfire” (Colebrook, 1997, p. 204).

4 La subversión, al estar controlada, determinada y delimitada, ofrece al individuo una falsa sensación de oposición y posicionamiento de afirmación frente al poder. Se ejerce así un control del poder no coercitivo sobre los individuos tanto con la imposición de obligaciones, como con el control de la subversión y la disidencia. La subversión, normalizada y canalizada dentro de los discursos dominantes, no es percibida en el presente, sino que solo es percibida en el futuro cuando se interpreta el pasado, así “no parecen «subversivas» en el pasado precisamente aquellas cosas que no son subversivas para nosotros, que no amenazan el orden en el que vivimos y según el que distribuimos nuestros recursos [...] A la inversa, identificamos como principios del orden y la autoridad [...] lo que, de tomarlo en serio, parecería subversivo para nosotros” (Greenblatt, 1998, p. 88).

críticas y ataques y que ello revierte en su propio beneficio: el sistema, que tolera o propicia todo tipo de atropellos y desigualdades, no es sin embargo un sistema censor ni triunfalista” (Montes Doncel, 2004, p. 213).

C) El tercer axioma considera que los textos artísticos, dentro de los cuales se encuentran los cinematográficos, y no artísticos circulan inseparablemente. Para los neohistoricistas, las representaciones y los hechos son dos elementos indisolublemente relacionados. De esta forma, los relatos de ficción, al transmitir los valores y modelos hegemónicos, sirven como fuente para conocer la ideología dominante en una sociedad durante una época concreta (Hinojosa Picón, 2010, pp. 56-63).

D) El cuarto axioma manifiesta que ningún discurso, imaginativo o de archivo, da acceso a las verdades inmutables ni expresa una naturaleza humana inalterable. Según el neohistoricismo, tanto el texto escrito por historiadores como los relatos de ficción poseen los valores y modelos hegemónicos, naturalizados en su contexto histórico e ideológico, que los condiciona aunque pretendan un distanciamiento de la ideología dominante. Por tanto, hay que tener en cuenta a la hora del análisis que, tanto el texto analizado, como el analista y su interpretación,⁵ están

5 Todo individuo (escritor, analista, personajes; real o ficticio) es producto de las estructuras ideológicas y de poder: “I intended to explore the ways in which [...] writers [...] created their own performances, to analyze the choices they made in representing themselves and in fashioning characters, to understand the role of human autonomy in the construction of identity. [...] But as my work progressed, I perceived that fashioning oneself and being fashioned by cultural institutions – family, religion, state – were inseparably intertwined [...] indeed, the human subject itself began to seem remarkably unfree, the ideological product of the relations of power in a particular society” (Greenblatt, 1984, p. 256).

imbuidos en sus respectivos contextos ideológicos e históricos. Por tanto, se tiene como objetivo, teniendo en cuenta la imposibilidad de recuperar el significado original del texto, recuperar la ideología en la que se produjo el texto y que ese mismo texto ayudó a difundir (Hinojosa Picón, 2010, pp. 63-68).

E) El quinto axioma afirma que un método crítico y un lenguaje adecuado para describir la cultura en el capitalismo participan en la economía que describen. Este axioma tiene en cuenta, tanto la relación que los discursos dominantes tienen con el contexto económico, como la concepción de la cultura como difusora de unos valores, modelos y comportamientos y establecedora de unas limitaciones y un orden creados por la ideología dominante. Todo ello influye en los factores de la producción y la distribución cultural y artística puesto que incide en la relación que mantiene la cultura, y el arte, con la recepción y la percepción de estos productos en la sociedad. Debido a todo ello, cada autor, está condicionado por las limitaciones de su contexto ideológico e histórico y, por tanto, económico, para poder difundir y distribuir su obra, la cual, en consecuencia, carece de neutralidad (Hinojosa Picón, 2010, pp. 68-71).

Estos axiomas son los que se utilizarán como instrumentos de análisis para relacionar las ideologías conservadoras, que la incipiente cultura popular de masas decimonónica contribuyó a difundir, justificadoras del orden social burgués y liberal decimonónico, con las tramas y los textos de las distopías hollywoodienses. De menara que, la conexión entre discursos científico-sociales, médicos y legales, coetáneos a la crisis de finales del siglo XIX, forman un marco ideológico para entender los relatos distópicos hollywoodienses de la crisis finisecular del novecientos como propagadores y naturalizadores de esos

mismos discursos decimonónicos transformados en elementos de textos de ficción. La influencia de los discursos decimonónicos conservadores en estos relatos distópicos se encuentra en dos tramas ideológicas; una dirigida al control de las poblaciones, a través del maltusianismo, el darwinismo social y la eugenesia, y otra, dirigida al control del individuo, a través del degeneracionismo y el higienismo.

La difusión y perpetuación de estas ideologías es posible gracias a la estructura del modelo industrial hollywoodiense que controla el mercado audiovisual mundial, lo que le permite poseer una preeminencia en la mercantilización global de la cultura popular de masas cinematográfica. De esta forma, las *majors* de Hollywood no solo tienen una mayor capacidad técnica, de producción, de propaganda y promoción y una posición dominante que influye en la exhibición; cuentan, sobre todo, con el control de la distribución en los mercados audiovisuales tanto de las salas de cine, como de la televisión y el vídeo doméstico.

El carácter interdisciplinar de este estudio ensambla los contextos culturales y científico-sociales del siglo XIX, por una parte; las narraciones fílmicas distópicas que confluyen y exploran esos mismos discursos un siglo después, por otra; y finalmente la tipología específica de producción y distribución cinematográfica de Hollywood como maquinaria ideológica de transmisión de ideas hegemónicas. Desde este entramado complejo de discursos diferenciados, este trabajo de investigación distribuye sus resultados, en un sentido temático, en tres bloques. De ahí que el primer bloque se dedique a un estudio de la distopía como un relato especulativo del futuro, en el que se difunden discursos hegemónicos, ambientada en

sociedades negativas imaginadas donde los individuos que la componen se encuentran férreamente jerarquizados y controlados por un poder autoritario. Estas sociedades distópicas están caracterizadas principalmente por el progreso científico-técnico, el cual es usado por sus regímenes autocráticos para mutilar cualquier posible trascendencia. Estos rasgos identificativos lo fueron tanto de los textos distópicos literarios de finales siglo XIX y principios del XX como de los relatos distópicos cinematográficos, dentro del género narrativo fílmico de la ciencia ficción, encuadrado en el contexto de producción y distribución de la cultura popular de masas hollywoodiense en el contexto histórico de finales del siglo XX.

A partir de un entramado complejo de ideologías decimonónicas conservadoras, estas se pueden agrupar en dos bloques diferentes en la manera y la aproximación teórica que tienen estos discursos de tratar a los ciudadanos. Así, el segundo bloque tiene un enfoque de análisis sobre discursos científico-sociales y demográficos: las ideologías de control de las poblaciones y la explosión demográfica, donde el individuo no es el centro de los discursos, sino los grupos. Tanto la teoría de la escasez y las leyes demográficas maltusianas basadas en el desequilibrio entre el crecimiento de la población y el de los recursos; como el darwinismo social, que atendía a los criterios competencia, eficiencia y adaptación para lograr la evolución de la sociedad, gracias a la supervivencia de los más fuertes; y la eugenesia, como método no solo preventivo de la degeneración de la sociedad, también promotor de su perfección gracias a la promoción de los más aptos, forman parte de las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX, siendo paradigmático los relatos de la trilogía RoboCop (*RoboCop*, dirigida por Paul Verhoeven en 1987; *RoboCop 2*, dirigida por

Irvin Kershner en 1990 y *RoboCop 3*, dirigida por Fred Dekker en 1993).

El tercer bloque tiene un enfoque dirigido a las patologías de los individuos que llevarían a la degeneración de las sociedades como discursos de control del individuo y sus relaciones con el entorno. Tanto el degeneracionismo, cuyo objetivo era la prevención y la erradicación de la degeneración de los individuos de una sociedad promoviendo, como sistema de control, la estigmatización patológica y la criminalización de los habitantes de los barrios bajos urbanos; como el higienismo, que pretendía educar para prevenir y reducir los síntomas degenerativos, influyendo así en la conducta de los individuos, se encuentran presentes en las distopías hollywoodienses de finales del novecientos, destacando en aquellas caracterizadas por un Estado policiaco-judicial o militarizado, como son los casos de los relatos *Total Recall* (titulado en España como *Desafío total*, dirigida por Paul Verhoeven en 1990) y *Judge Dredd* (titulado en España como *Juez Dredd*, dirigida por Danny Cannon en 1995).

El corpus filmico mencionado está compuesto por los relatos distópicos de Hollywood de finales del siglo XX en los que se abandona la mera ambientación postapocalíptica, que caracterizaba a los escasos relatos distópicos hollywoodienses anteriores a las últimas décadas del siglo XX, para dejar paso a la recreación de sociedades negativas futuras con una estructura política, social, e incluso económica, y en los que se manifiesta de una manera más patente los discursos científico-sociales conservadores de finales del siglo XIX. El análisis filmico de este trabajo de investigación es utilizado como un instrumento de conexión de estos discursos decimonónicos con las distopías cinematográficas, de manera que las películas se toman como

textos donde se pueden localizar proyecciones de estas ideas científico-sociales en un entorno de ciencia ficción especulativa, partiendo de la premisa de que se puede diseñar un mapa ideológico, que los conecta por repetición, de las mismas reflexiones tanto en los discursos conservadores de finales del ochocientos como en los relatos distópicos de las postrimerías del novecientos.

I La distopía y la cultura popular de masas hollywoodiense

En la tradición literaria y filosófica occidental, al menos desde la Grecia de la Antigüedad, el relato utópico supone una idealización mejorada de la sociedad real, en la que se produce este tipo de narración especulativa, bien en el pasado como origen mítico-religioso, bien en el futuro como modelo a alcanzar. Esta imagen idealizada está relacionada con la interpretación que del presente efectivo tenga el autor, ofreciendo así un modelo positivo esperanzador, aunque incierto por inalcanzable, en el que la igualdad entre los individuos es un elemento común en las sociedades utópicas. Estas se protegen de manera que los individuos que la componen carecen de miedo entre sí. Desde la Edad Moderna, los relatos utópicos comenzaron a abandonar las cualidades religiosas, e incluso, mitológicas, por un modelo de futuro perfecto en el que el destino ha sido apoderado por el ser humano. Las regulaciones y costumbres ideales expuestas en las sociedades utópicas son impuestas por el conjunto de los individuos que las forman, de manera que se convierten en imágenes paradigmáticas de lo que los individuos de cada contexto histórico entienden, o al menos no provocan extrañamiento, por los límites de la perfección humana imaginada. El relato utópico necesita mantener la falsa posibilidad de cambio de la sociedad real presente a la utópica futura. Los reversos literarios de las utopías, las distopías,

rompen, sin embargo, el igualitarismo social utópico en favor de una sociedad jerarquizada y autocrática, aunque se siguen caracterizando igualmente por evitar el extrañamiento y por eliminar el carácter mítico-religioso de los mitos de creación, ambientados en el pasado, en favor de imágenes de futuras sociedades distópicas, cuyos orígenes estarían en el presente real, como hipotéticos destinos de plena responsabilidad humana (Claeys, 2011, pp. 7-15).

I.1 Utopía y distopía: transformaciones ideológicas en un marco temporal

Las representaciones realizadas en el mundo de la ficción sobre el futuro son inestables y mutables debido, especialmente, a que las cuestiones sobre las que se enfatiza en ellas dependen del contexto histórico en el que se realicen. De esta forma, las valoraciones, expectativas y proyecciones del futuro realizadas en el pasado son factores que caracterizan a ese pasado (Hölscher, 2014, pp. 229-232). Por tanto, es necesario tener en cuenta la temporalidad reflejada en los relatos de cada época, puesto que el establecimiento y control de la temporalidad supone, al menos desde la Edad Media hasta la actualidad, una forma de perpetuación del poder hegemónico que “personifica (junto al control del espacio, de la natalidad y del lenguaje) uno de los dispositivos señeros del disciplinamiento moderno” (Martorell Campos, 2012, pp. 274-277). Durante el medievo, prevaleció una concepción teocéntrica de lo venidero, entendiéndose, por tanto, como algo ya establecido y que sería dado, de manera que, filósofos como San Agustín, clocaban en el

mismo plano de realidad los acontecimientos futuros, el presente y el pasado. A partir de los siglos XVI y XVII, bajo una menor influencia religiosa,⁶ comenzó a concebirse una idea homogénea del tiempo que permitió formar el concepto del futuro como resultado de un proceso coherente, de forma que los acontecimientos futuros estarían abiertos y dependerían de la humanidad, la cual dejaría de tener una posición pasiva ante acontecimientos futuros que se acercaban certeros, para pasar a tener una posición activa, alejándose del tiempo pasado y acercándose a otro tiempo, el futuro, que se convertiría en certero una vez que fuera presente. A esta concepción de la temporalidad se le sumó, en la segunda mitad del siglo XVIII, el paulatino rechazo al principio teórico de la repetición continua de todo acontecimiento terrenal y el establecimiento del axioma de la irrepitibilidad del acontecer histórico:

Cada ser vivo y cada acontecimiento que se producía en la historia tenían su lugar único e intransferible. Dentro del contexto de esta nueva definición filosófica [...] el “futuro” designaba el conjunto de las cosas futuras o, más exactamente, la dirección de los cambios que conducirían a la vida humana, o al mundo todo, hacia un fin determinado. (Hölscher, 2014, pp. 9-46)

6 “Inicialmente, el concepto de «futuro» siguió siendo parte del discurso religioso, unido a la idea de un destino humano peculiar que fuera la culminación del pasado y del presente. [...] Al principio y durante mucho tiempo fluctuaba todavía el concepto entre la referencia al mundo del «acá» y del «más allá», posterior a la muerte. [...] Se entendía como perteneciente al «más allá» todo cuanto, más allá del instante presente, se proyectaba hacia una futura perfección y consumación, mientras que se consideraba propio del «acá» todo cuanto se agotaba en el aquí y ahora” (Hölscher, 2014, pp. 39 y 40).

De esta forma, desde *De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, clarissimi disertissimique viri Thomae Mori inclytae civitatis Londinensis civis et vicecomitis*, de Tomás Moro, publicado por primera vez en Lovaina en 1516, hasta, al menos, el siglo XVIII, la literatura anglosajona fue el punto de origen del relato de utopía como manifestación crítica de la sociedad en la que fue escrita. Los aspectos decadentes o degradantes del contexto histórico, real, son señalados a través de la presentación de una sociedad mejorada como modelo racional,⁷ que podría ser alcanzado gracias al progreso alcanzado mediante el esfuerzo humano y caracterizado principalmente por la igualdad entre los individuos que la conforman, la cual es defendida por su Estado. Se plantean así utopías políticas seculares, ciudades-Estado paradigmáticas resultado de las especulaciones que en cada contexto histórico se han hecho sobre la sociedad y el gobierno ideales (Claeys, 2011, pp. 59-69).

Durante el siglo XVIII, la razón, sublimada a lo largo de la Ilustración, permitiría a la humanidad no solo superar las supersticiones religiosas e ignorancia de épocas pretéritas, también alcanzar la felicidad en el futuro, gracias al conocimiento y al progreso científico-técnico. De esta manera, los relatos ilustrados que planteaban sociedades utópicas, perfectas, manifestaban una confianza en el triunfo de la razón, la cual

7 “En los modelos clásicos del pensamiento utópico, la República de Platón, la Ciudad del Sol de Campanella, la Utopía de Moro, la tierra de los Houyhnhnms [en la novela *Los viajes de Gulliver*] de Swift, el Eldorado [en la novela *Cándido o El optimismo*] de Voltaire, la sociedad ha elaborado un perfecto consenso. En estas sociedades, la razonabilidad ha conseguido una inquebrantable supremacía sobre las emociones. Al no haber desacuerdo ni conflicto social intelectualmente verosímil, ninguno sería posible” (Sontag, 2015, p. 283).

conoce y, así, domina a la naturaleza, lo que permitió una concepción del progreso que capacitaría a la humanidad para liberarse de la injusticia, la tiranía, la envidia, la miseria, el hambre, las enfermedades, la desigualdad y cualquier tipo de conflicto. De esta manera, *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness* (Investigación sobre la justicia política y su influencia en la moral y la felicidad, de 1793) de William Godwin, y *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, de 1795), de Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet, son dos de los principales ejemplos de relatos utópicos ilustrados⁸ en los que sería posible alcanzar la perfección de la humanidad en una sociedad plena y pacífica, caracterizada por la abundancia y la preocupación por el bien de los demás, y cuya base fuera el optimismo y la igualdad. El optimismo estaría derivado de la confianza en la idea de que la razón, como conductora del progreso, sería capaz de mejorar y perfeccionar a la humanidad y la sociedad y, así, alcanzar la felicidad. La igualdad como resultado de una doble vertiente, por un lado, la idea de que la naturaleza no hace distinción entre los seres humanos y, por otro, la creencia en que la felicidad plena de una sociedad solo es

8 También son destacables *L'an 2440. Rêve s'il en fut jamais* (El año 2440. Un sueño como no ha habido otro), de Louis-Sébastien Mercier, de 1770; *L'an deux mille*, de Nicolas Edme Restif de La Bretonne, de 1790; y *Das Jahr 2500 oder der Traum Alradi's*, de Daniel Gottlieb Gebhard Mehring, de 1794. (Hölscher, 2014, pp. 127 y 128).

9 “La igualdad política se concedía fácilmente: todos somos iguales ante la ley. Pero la igualdad social chocaba contra un escollo difícil de superar: la propiedad privada. Se convino rápidamente en que era la propia naturaleza la que establecía cierta desigualdad entre sus miembros, precisamente para alcanzar la felicidad de la sociedad. [...] Rousseau y Condorcet distinguen una desigualdad natural, que deriva de la naturaleza del hombre,

alcanzable si desaparecen las desigualdades creadas⁹ entre sus miembros. De esta forma, se llegaría a una organización de la sociedad en la que la administración de justicia y las funciones del gobierno serían mínimas o simplemente, no serían necesarias. Una sociedad perfecta, plena y feliz, fruto de la razón en la que el egoísmo sería sustituido por la benevolencia (Santiago Hernando, 1995, pp. 242-247).

Desde finales del siglo XVIII, a partir de la Independencia de los Estados Unidos y de las Revoluciones Francesa e Industrial, los relatos de ficción especulativa del futuro presentaban dos vertientes antagónicas. Por una parte, los relatos que proyectaban futuros optimistas, de manera que esta narrativa utópica atendía tanto al desarrollo científico-técnico como a la creación de modelos sociales, económicos y políticos, los cuales estaban relacionados con el socialismo, el comunismo y el anarquismo, en respuesta al egoísmo y a las desigualdades socioeconómicas creadas por el liberalismo (Claeys, 2011, pp. 141-149). Por otra parte, los relatos que especulaban sobre futuros negativos e ideológicamente opuesto a los anteriores, se

y una desigualdad institucional, consecuencia de las instituciones sociales. La primera respeta la igualdad *real* del hombre, mientras que la segunda no. En general, el siglo XVIII respetó la propiedad privada” (Santiago Hernando, 1995, p. 246). Esto se debe a que “a partir de Moro han abundado, en efecto, los intelectuales convencidos de que la abolición de la propiedad privada traerá la abolición de todas las tachas. [...] La utopía literaria afín da por supuesto que el carácter moral de una sociedad viene determinado por el sistema económico y político que la rige [...] La casuística mentada coincide con un reduccionismo ambientalista propenso a la negación de la naturaleza humana y a la certeza de que los males a ella atribuidos son en realidad una consecuencia del capitalismo. [...] La raíz de la desigualdad anida en los instintos agresivos sitos en el organismo humano, y no en la existencia, simplemente sintomática, de la propiedad privada” (Martorell Campos, 2017b, pp. 17 y 18).

trataba de un tipo de narrativa de discurso conservador, la distopía, que proyecta la imagen de un futuro devaluado y degenerado derivado de la supuesta perfección alcanzada gracias al progreso. De esta manera, desde mediados del siglo XIX, el relato distópico, cuya primera manifestación fue la novela de 1846, *Le monde tel qu'il sera dans l'an 3000* (*El mundo tal cual será en el año 3000*), de Charles Émile Souvestre, “ejecuta el retrato de los monstruos engendrados por la razón” (Domingo, 2008, p. 15). A diferencia de las utopías desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, caracterizadas por el estatismo geográfico atemporal y/o irreal, las distopías se ambientan en espacios geográficos reales, urbanos e industriales, pero en un estadio evolutivo por acontecer que se alcanzaría gracias al dinamismo provocado por el progreso lineal, el cual, habría proporcionado un continuo perfeccionamiento hacia el futuro. Sin embargo, las distopías suponen una denostación, tanto del futuro como del progreso. Respecto al futuro, los regímenes políticos y/o económicos distópicos controlan la temporalidad evitando cualquier trascendencia que pueda alterar su hegemonía. En lo que se refiere al progreso, la distopía, “al principio lo invoca para revestir de aura a los cambios que propone, pero una vez ejecutados se dedica a reprimir todo progreso significativo ulterior” (Martorell Campos, 2017a, pp. 548-553).

Por último, es necesario tener en cuenta que el relato distópico, desde el último tercio del siglo XIX, reflejó la crisis finisecular coetánea atendiendo, en primer lugar, a la desestabilidad en la que se encontraba idea de progreso ante la disociación entre la humanidad, en las sociedades occidentales, y el progreso económico y científico-técnico de estas. En segundo lugar, los futuros proyectados por los relatos distópicos atendieron también a la influencia y las consecuencias ideológicas de la

teoría de la evolución de Charles Darwin, que provocaron una preocupación por el futuro de la especie humana:

Se planteaba la pregunta de si la tendencia histórica hacia el superior desarrollo cultural de la humanidad no alcanzaría en algún momento, con el moderno desarrollo de la técnica —incluso si no lo habría alcanzado ya en el presente—, un punto a partir del cual degeneraría y se extinguiría. [...] Los críticos de la modernidad de tendencia conservadora veían hacia 1900 una fatal contradicción. Si bien las posibilidades técnicas y la riqueza económica podían quizá multiplicarse en progresión aritmética, la ley de vida de los pueblos seguía en cambio un modelo cíclico.
(Hölscher, 2014, pp. 143-145)

La deshumanización de la sociedad, a causa del progreso científico-técnico y económico, se había manifestado tempranamente en ideologías como el maltusianismo, el cual proponía una serie de controles sobre la natalidad ante el posible desequilibrio entre el crecimiento de los recursos y el de la población. Este desequilibrio derivaría en una lucha por la supervivencia entre los individuos de la sociedad y, también, en una selección natural de estos, que sugeriría posteriormente el darwinismo social basándose de manera reduccionista en la teoría evolutiva de Darwin. Sobre esta selección natural se podría influir, según la eugenesia, controlando las características heredadas que esta ideología consideraba adecuadas para la supervivencia y el desarrollo de la especie y la sociedad, las cuales, para el degeneracionismo y el higienismo, estarían abocadas a la degradación e, incluso, a la desaparición si no se atajaban y contrarrestaban las que entendían como anomalías degenerantes ya sean biológicas, mentales y/o de la conducta. Estas tramas ideológicas cayeron en el reduccionismo biológico al recibir la influencia de las leyes darwinistas y aplicarla a la

ideología político-social. Comenzó a biologizarse la historia de manera que “la única historia que existe (ahí está el reduccionismo) es la biológica, con lo que el hombre no ha sufrido cambios (históricos) desde su aparición como ser social, es decir, como hombre. No caben los cambios y, de este modo, la pretensión revolucionaria queda inutilizada por anti-natural” (Nebrera González, 1986, p. 484).

Todas estas ideologías conservadoras del ochocientos se vieron reflejadas en relatos especulativos futuristas negativos, sobre todo en un final de siglo en el que la literatura distópica extendía la imagen colectiva de la desesperanza y la decadencia. Este ideario decimonónico, además, relacionaba la degeneración de la sociedad con una degeneración biológica e ideológica. De esta manera, el conservadurismo, especialmente el europeo, proponía una modernidad alternativa futura en la que fueran aniquilados el igualitarismo democrático y los derechos individuales en favor de un poder al que se entregaría incuestionablemente la sociedad en forma de autoridad unipersonal, tomando como modelo a los emperadores romanos, capaz no solo de erradicar el peligro de la degeneración, también de auspiciar una nueva etapa de prosperidad. Esta autoridad se definiría como un poder absoluto que podría suspender la ley y el orden, y que, sin embargo, se instaura como única forma de evitar la disolución de la sociedad (Hölscher, 2014, pp. 190-194).

Con este cambio de paradigma desde finales del siglo XIX, en la producción literaria tanto europea, sobre todo británica, como estadounidense, comenzó a destacar la proliferación de relatos futuristas auspiciados por el cambio de siglo a consecuencia de los cambios políticos, económicos, sociales y científico-técnicos del ochocientos. Así, tanto la industrialización, los desequilibrios

socioeconómicos, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, como su influencia en la eficiencia de la productividad económica, generaron una serie de inquietudes, entre ellas la del miedo a la máquina como esclavizadora del ser humano. La máquina se convertiría así en una metáfora de la esclavización de la, cada vez más numerosa, clase trabajadora en las fábricas de las ciudades decimonónicas, la cual sufría un sometimiento socioeconómico a causa de la progresiva concentración de mayor riqueza en un menor número de individuos. Se originó así la imagen de individuos deshumanizados, que actúan mecánicamente, perdiendo una capacidad de raciocinio que irían ganando unas máquinas cada vez más eficientes, hasta el punto de imponerse evolutivamente al ser humano. Esta preocupación por las consecuencias del desarrollo científico y tecnológico en la sociedad fue consecuencia directa de los cambios acaecidos a partir de la Revolución Industrial. Esta convirtió a Reino Unido en el primer país cuya economía estaba basada en la máquina, modelo que se extendió a otros países, sobre todo europeos y norteamericanos, a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Los beneficiarios de este lucrativo proceso de mecanización e industrialización impulsaron la justificación de las consecuencias negativas que sufrieron los individuos pertenecientes a la clase trabajadora, no solo desde el punto de vista socioeconómico, también desde una perspectiva humana, de manera que el uso generalizado de la máquina moldearía a los trabajadores relegando sus capacidades mentales en favor de una disciplinada actividad repetitiva, mecánica, como si el individuo formara parte del engranaje. Estas consecuencias generaron, ya en el siglo XIX, una imagen negativa y fatalista del progreso científico-técnico y, en concreto, de la máquina, como posible aniquiladora de la voluntad humana, el libre albedrío y, en consecuencia, sobre la fábrica se generó la imagen que la

asemejaba a una prisión de un tipo más avanzado de esclavitud. De esta forma, la literatura distópica de finales del ochocientos y principio del novecientos imaginó un futuro aciago en el que la máquina amenazante ha evolucionado hasta adquirir conciencia, o en el que la especie humana ha involucionado hasta un estado evolutivo anterior con menor capacidad de raciocinio, cuya voluntad individual se pierde en la masa de la sociedad, y que responde a estímulos de manera mecánica e incluso animalizada, de forma que los individuos se encuentran dominados por máquinas que podrían prescindir de ellos y sucederlos evolutivamente o bien llegar a un ser simbiótico entre humano y máquina (Claeys, 2017, pp. 313-356).

En Reino Unido la literatura distópica reflejó especialmente la preocupación malthusiana por una posible escasez de recursos causada por una sobreprocreación, procedente especialmente de las clases socioeconómicas inferiores. Esta conexión entre la falta de recursos y la promiscuidad en la natalidad de las clases socioeconómicas más desfavorecidas, formaba parte de la imagen creada de los individuos pertenecientes a estas clases como degenerados, lo que llevaría a la imposición de controles de crecimiento de su natalidad, y también como deshumanizados a causa del efecto involucionador por la imposición de la máquina en busca de la mayor eficiencia y, por tanto, mayor beneficio en las sociedades liberales reales decimonónicas y en las futuras distópicas. En el caso de Estados Unidos los conflictos sociales originados por las consecuencias socioeconómicas de la industrialización, aunque más tardías que en Reino Unido, junto a la creación de monopolios oligárquicos, como en la industria del ferrocarril, la explotación de recursos naturales, la crisis económica de 1870 y la depresión de 1893 a 1898, se vieron reflejados en la literatura estadounidense en

relatos de distopía donde la sociedad ha involucionado a un estadio de barbarie, a una degradación a la que se llegaría por el despotismo plutocrático industrial originado por el individualismo inhumano, que explota a la clase trabajadora en busca del mayor beneficio, y del colapso económico decimonónico. Se creaba así la imagen opresiva de unos Estados Unidos del futuro barbarizados por la búsqueda inhumana de beneficio que derivaría en una falta extrema de recursos y sobrepoblación. Una situación de pobreza extrema que daría origen a una lucha socialdarwinista por la supervivencia que haría involucionar a la sociedad hasta un estadio de brutalidad en el que se practican matanzas generalizadas. Esta degradación se podría manifestar tanto en la aparición de enfermedades, plagas y deformidades físicas, como en un salvajismo que, junto al individualismo, han llevado a que la sociedad esté formada por un conjunto de individuos aislados y prisioneros de un Estado despótico y de un desarrollo científico-técnico, y de la máquina, que, sin embargo, ha llevado al colapso de una sociedad de individuos barbarizados y esclavizados (Claeys, 2017, pp. 316-337).

La popularización de la literatura especulativa negativa, en la que se realizan proyectos sociales, políticos y económicos futuros, se produjo a consecuencia del desarrollo económico, científico y técnico del siglo XIX y principios del siglo XX, especialmente a raíz de la Revolución Industrial, cuyas consecuencias económicas, sociales y políticas pusieron de manifiesto, además, un progreso potencial que asentó en el imaginario colectivo el paso por un punto de no retorno que hacía inverosímil la idea de la vuelta a la sociedad preindustrial.

De esta manera, la novela futurista¹⁰ se convirtió en un fenómeno popular de masas, en el que autores como Ignatius Donnelly y H. G. Wells presentaban a sus coetáneos futuros basados tanto en supuestos realistas y calculados, como en el deseo y la esperanza. De esta manera, en estos relatos se proyectaban también los miedos y posibles amenazas, propias de su contexto histórico, al presentar nuevas sociedades, cuyas novedades no se encontraban solo en sus emplazamientos futuros:

Nuevas eran principalmente dos cosas: en primer lugar, la referencia a la “nueva sociedad” había pasado a formar parte de un discurso burgués [...] Esta expresión denotaba ahora más bien una nueva forma de sociedad burguesa. Pero esto significaba también, en segundo lugar, que ya no se refería meramente a una forma social futura, sino que se equiparaba determinados aspectos de la sociedad existente. (Hölscher, 2014, pp. 123-170)

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, el relato distópico recibió una fuerte influencia de ideologías conservadoras decimonónicas, de manera que las interpretaciones acerca de la

¹⁰ Destacaron como antecedente *Le roman de l'avenir*, de Félix Bodin, de 1834, y, posteriormente, *Voyage en Icarie (Viaje por Icaria)*, de Étienne Cabet, de 1840; *Paris au XXe siècle (París en el siglo XX)*, de Julio Verne, de 1864; *Anno 2065. Een Blik in de Toekomst*, de Pieter Harting, de 1865; *Das Land der Freiheit. Ein Zukunftsbild in Schlichter Erzählungsform*, de Ferdinand Amersin, de 1874; *Bilder aus der Zukunft. Zwei Erzählungen aus dem vierundzwanzigsten und neununddreißigsten Jahrhundert*, de Kurd Laßwitz, de 1878; *A Crystal Age*, de William Henry Hudson, de 1887; *Deutschland in 100 Jahren oder Die Galoschen des Glücks*, de Michael Flürscheim, de 1887; *Looking Backward: 2000-1887*, de Edward Bellamy, de 1888; *Freiland. Ein soziales Zukunftsbild*, de Theodor Hertzka, de 1891; y *The Time Machine (La máquina del tiempo)*, de Herbert George Wells, de 1895 (Hölscher, 2014, pp. 129-132).

evolución de las sociedades por parte de los darwinistas sociales se reflejaron en las especulaciones futuristas de los relatos distópicos. En este sentido, las distopías adoptaron como una de sus características la representación del temor a que la evolución de la especie humana, en lugar de perfeccionarse gracias a la eficiencia y la capacidad de competitividad y adaptación de sus miembros más aptos, se degenerara e involucionara hacia estadios primitivos, lo que podría llevar a una metafórica animalización de la especie. Ante esta posible degradación, los Estados distópicos aplican medidas propuestas por la eugenesia para controlar y mejorar el conjunto de características heredadas de los individuos de una sociedad, consideradas por esta ideología decimonónica como positivas para la supervivencia y la orientación de la población hacia su perfección, erradicando así a los individuos menos aptos, los de las clases socioeconómicas inferiores, mediante el control restrictivo del crecimiento poblacional de estas clases. Los relatos distópicos, por tanto, en sus proyecciones de sociedades futuras, realizaron la misma asociación que las ideologías conservadoras decimonónicas, especialmente el degeneracionismo y el higienismo, hacían entre los individuos de las clases socioeconómicas más desfavorecidas con la degradación tanto biológica como mental, relacionándolas, a su vez, con la subversión, la violencia, el crimen, la enfermedad, la deformidad y el salvajismo y, por tanto, recibiendo un trato coercitivo y deshumanizado al ser considerados como individuos contraproducentes para la supervivencia y el progreso de la sociedad (Claeys, 2017, pp. 294-313).

En lo que respecta al relato futurista distópico es posible distinguir dos tramas ideológicamente compatibles, pero diferenciadas en sus propios desarrollos narrativos y sus ejes temáticos. Por una parte, atendiendo a la organización política, los relatos distópicos

manifiestan el miedo a los Estados autocráticos, totalitarios, por su tendencia a la homogeneización de los individuos de estas sociedades frente al poder, por lo que el control sobre la población, sobre todo la caracterizada por la subversión, asociada a las clases más pobres, podría llevar a la eliminación de la libertad individual, la esclavitud e, incluso, al genocidio. Por otra, atendiendo a la organización económica de libre mercado, las distopías presentan las extremas desigualdades socioeconómicas de estas sociedades creadas tanto por el poder político autoritario como por el poder económico capitalista liberal. Ambas tramas componen “un diagnóstico agorero del progreso en toda regla, equiparable en múltiples puntos al diseñado por la heterogénea intelectualidad congregada desde la segunda mitad del siglo XIX en torno al desenmascaramiento de las patologías occidentales” (Martorell Campos, 2012, p. 275).

Con todo ello, se puede afirmar que los relatos de distopía de finales del siglo XIX y principios del XX relacionaban directamente el nivel de desarrollo científico-técnico e industrial con el grado de progreso de las proyectadas sociedades futuras, de manera que se planteaban los temores antes las posibles consecuencias negativas de la influencia de la tecnología y las características industriales tanto en la organización y las relaciones sociales, como en las virtudes humanas (Hölscher, 2014, pp. 146-156). Posteriormente, desde principios del siglo XIX hasta la crisis de final del novecientos, los relatos distópicos volvieron su atención hacia los regímenes políticos dictatoriales y a los escenarios de conflicto bélico y posguerra, debido a los Estados comunistas y fascistas en Europa y a las dos Guerras Mundiales. Sin embargo, estos relatos seguían atendiendo al avance científico-técnico, de forma que el desarrollo de la energía nuclear y de la ingeniería aeroespacial, y sus

aplicaciones militares, reforzaron la imagen distópica post-apocalíptica. Los relatos distópicos de esta época, sin olvidar las influencias de las ideologías conservadoras decimonónicas, destacaron por el predominio de Estados omnipresentes, opresivos y controladores, liderados por líderes autocráticos y carismáticos, que someten a los individuos y los deshumanizan al normalizar una imposición conductual, creando así una masa uniforme devota del poder a pesar de su situación servil y esclava (Claeys, 2011, pp. 168-187).

No fue hasta las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX, cuando el relato futurista, a diferencia de los de finales ochocientos y principios del novecientos, comenzó a caracterizarse por la creación de una imagen precavida y temerosa de un futuro más cercano de lo que era habitual en los relatos de finales del siglo XIX. Gracias a la cultura popular de masas hollywoodiense, comenzaron a difundirse relatos de ciencia ficción distópica cuyas posturas pesimistas hacia el futuro eran debidas, más que a los conflictos bélicos y las posguerras, a la conciencia y las inquietudes acerca de las consecuencias negativas tanto del progreso científico-técnico como de la ambivalencia, entre la crisis y el desarrollo económico, del capitalismo financiero liberal. De esta forma, comenzaron a resaltar, desde la década de los años 80, las visiones de futuros especulativos distinguidos por la autodestrucción apocalíptica de sociedades liberales capitalistas en decadencia, dando lugar a nuevos órdenes caracterizados por el control y la incapacidad de evolucionar y trascender (Hölscher, 2014, pp. 215-222).

I.2 El concepto de género cinematográfico hollywoodiense y la ciencia ficción distópica

Los géneros cinematográficos se caracterizan, y diferencian unos de otros, por poseer una serie de características de contenido y formales, cuya simplicidad hace que sean fácilmente definidas y reconocibles, teniendo en cuenta que la industria cultural de masas hollywoodiense es el único caso para el establecimiento de los géneros. El éxito comercial de un género en particular, como lo fue el de la ciencia ficción, al menos, en las dos últimas décadas del siglo XX, hizo que el modelo de relato exitoso se explotara mientras siguiera siendo rentable (Bourget, 2012, pp. 1233 y 1234). Estas características son, además, estandarizadas¹¹ desde la fase de producción hasta las de distribución, exhibición y consumo, por lo que pueden crearse en serie, gracias a la continuidad garantizada por la estructura de producción y distribución hegemónica de la industria hollywoodiense. Otro nivel de análisis de la uniformización de los géneros cinematográficos radica en la atención que debe prestarse a la crítica especializada, la cual apela y acentúa las características propias de cada género. El carácter repetitivo y

11 Todas las películas que forman parte de un mismo género “comparten ciertos elementos, independientes y distintos, que se pueden llamar componentes «semánticos». [...] En el curso de su desarrollo, los géneros adquieren una cierta estructura «sintáctica», combinando los componentes semánticos según principios de organización análogos, que pueden ser los esquemas de la trama, las relaciones entre los personajes, las metáforas portantes o las jerarquías estéticas. [...] Los significados vehiculados por los componentes semánticos se toman prestados, habitualmente, de códigos sociales ya existentes mientras que los sintácticos expresan con mayor plenitud la especificidad de un género en particular. [...] Si se considera que la constitución de un género corresponde a la formación de un sistema preciso que articula semántica y sintaxis, el género mismo se concibe como un corpus de películas” (Altman, 2011, pp. 612 y 613).

estereotipado del cine de género puede manifestarse, además, en el trabajo de determinados profesionales de la actuación, e incluso de la dirección, asociados a un género en particular. Las películas de género, además, destacan por manifestar ideas y comportamientos que no tendrían cabida en el contexto histórico, social y cultural real en el que son producidas. Sin embargo, respondiendo al carácter esquemático de sus estructuras, estos relatos cinematográficos no mantienen la alteración de los estándares sociales planteada, de manera que concluyen con una “definitiva restauración de los valores culturales. [...] El placer de huir de los condicionantes culturales sufre al final un giro, cuyo efecto es el de llevarnos de nuevo a celebrar los valores de la propia cultura” (Altman, 2011, pp. 609-622).

La ciencia ficción fue un género tan prolífico a nivel literario a finales del siglo XIX, como popular a nivel cinematográfico a finales del XX. Siendo un género donde la especulación sobre el progreso científico y tecnológico es un elemento principal de sus relatos, dentro de las proyecciones que la ciencia ficción presenta sobre el futuro, la distopía se centra en realizar especulaciones extrapoladas, hiperbólicas y negativas, que parten de las preocupaciones del contexto histórico, político, social y económico real en el que son concebidos estos relatos, sobre la evolución de la organización política y social futura, donde los resultados del desarrollo de la ciencia y la tecnología pueden ser instrumentos intencionales o accidentales de opresión y degradación (Claeys, 2017, pp. 284-290):

As such, sf [science fiction] is a direct interaction with contemporary culture that lies at the nexus of technological, scientific, critical, and social thought in that it determines what we conceive of as possible in and for our

future. Analyzing the collective desires and fears that determine such conceptions grounds us in the present and the social realities from which the science-fictional imagination starts. (Schmeink, 2016, pp. 19 y 20)

Los orígenes cinematográficos del género de la ciencia ficción son casi tan antiguos como el cinematógrafo y, por tanto, muy cercanos a sus albores en el siglo XIX. Dentro de este tipo de narrativas fílmicas, el primer relato que podría considerarse como distópico producido por la industria hollywoodiense es *The Time Machine* (titulado en España *El tiempo en sus manos*, dirigida por George Pal en 1960),¹² que imaginaba un futuro degradado e, incluso, involucionado de la sociedad occidental. Este imaginario construido de la catástrofe presenta una degeneración del orden y el modelo de desarrollo de la sociedad burguesa, cuyas preocupaciones ante la crisis finisecular decimonónica se reflejaron, no solo en las ideologías sociales conservadoras de finales del siglo XIX, también en los relatos de la cultura popular de masas. Es en este carácter aparentemente subversivo de presentación de contextos alternativos donde destacan los géneros cinematográficos, de entre los cuales, la ciencia ficción no solo plantea ideas y/o comportamientos alternativos, también puede llegar a presentar la destrucción de la sociedad e, incluso, de la humanidad. Estas imágenes colectivas de destrucción vienen azuzadas por los estragos y angustias de la vida urbana moderna, de manera que estas fantasías catastrofistas se manifiestan como una liberación de la modernidad, llegando a imaginar una sociedad tecnológicamente más avanzada en busca de una mayor eficiencia, pero simplificada y degenerada, en la que un innegable grado de deshumanización, pudiendo llegar a una metafórica

12 Adaptación de la novela de 1895, *The Time Machine* (titulada en España *La máquina del tiempo*), de H. G. Wells.

animalidad, ha normalizado pensa-mientos y comportamientos que provocan, al menos, extrañamiento en la sociedad real en la que se producen estos relatos cinematográficos. Por tanto, las películas de ciencia ficción presentan negativas e hiperbólicas, desviaciones imaginadas de la sociedad real hacia estadios involutivos, como alegorías de dilemas contemporáneos, que finalmente canalizan hacia contextos pacíficos:

Las películas perpetúan tópicos acerca de la identidad, la volición, el poder, el conocimiento, la felicidad, el consenso social, la culpa, la responsabilidad [...] Pero las pesadillas colectivas no se pueden desvanecer demostrando que son, intelectual y moralmente, engañosas. Esta pesadilla —la reflejada, en varios tonos, en las películas de ciencia ficción— está demasiado próxima a nuestra realidad.

(Sontag, 2015, pp. 269-290)

A comienzos del siglo XX, en los orígenes de la industria de Hollywood, los relatos de ciencia ficción más destacados eran adaptaciones cinematográficas de novelas decimonónicas, como fueron los casos de *Frankenstein* (dirigida por J. Searle Dawley, en 1910)¹³ y *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (titulada en España *El hombre y la bestia*, dirigida por John S. Robertson en 1920).¹⁴ A partir de la década de los años 30, aunque no se abandonaron los personajes monstruosos, comenzaron a destacar las producciones fílmicas en las que se proyectaban las inquietudes por las consecuencias del avance científico-técnico, lo cual, unido a los totalitarismos

¹³ Adaptación de la novela de 1818, *Frankenstein, or The Modern Prometheus* (titulada en España *Frankenstein o el moderno Prometeo*), de Mary Wollstonecraft Shelley.

¹⁴ Adaptación de la novela de 1886, *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (titulada en España *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*), de Robert Louis Stevenson.

europeos, las posguerras mundiales, el uso de las armas nucleares, la Guerra Fría y la conquista del espacio, dio lugar durante la década de los años 50 a un periodo álgido de la ciencia ficción hollywoodiense, especialmente filmes de serie B¹⁵ en cuyos relatos destacaron los viajes espaciales y, sobre todo, la proyección de los miedos a la amenaza nuclear y a la invasión, esta última bajo las apariencias metafóricas de seres zoomorfos o alienígenas. Tras una década, la de los años 60, en la que aparecieron las preocupaciones por los problemas ecológicos en los relatos cinematográficos de ciencia ficción (La Polla, 2012, pp. 1221-1228), la industria hollywoodiense comenzó a producir, a finales del siglo XX, proyectos cinematográficos de género con mayor presupuesto y en mayor número. Durante la década de los años 70, acontecimientos históricos como la crisis energética, la derrota en la guerra de Vietnam o el caso Watergate influyeron en la producción de productos filmicos hollywoodienses cuyo relato y espectacularidad debían tener el objetivo de provocar un efecto analgésico que calmara las frustraciones colectivas provocadas por el contexto histórico. El cine bélico y de ciencia ficción jugaron un papel principal entre estos filmes en clave “especulativa y crítica” (Zubiaur Carreño, 2008, pp. 476 y 477).

De esta manera, surgieron a mediados de la década de los años 70 los llamados *high concept films*. Estos relatos cinematográficos de género, que gozaron de gran popularidad, eran películas de serie B que, sin embargo, contaban con un presupuesto mayor que el de décadas anteriores, dedicado en gran parte a los efectos

15 “Película de serie B. Película más barata, más rápidamente realizada, menos ambiciosa y menos publicitada que una película de serie A. [...] A pesar de su reducido presupuesto y de lo escaso de sus plazos de rodaje, algunas de estas películas lograron un gran éxito económico y artístico” (Konigsberg, 2004, pp. 396 y 397).

visuales y al marketing, de forma que su comercialización era indiferente a su calidad artística. Aunque la división entre géneros cinematográficos es permeable, se pueden distinguir los más utilizados en las producciones *high concept*, así los géneros fantástico, de terror, de desastre, de acción, de aventuras y de ciencia ficción, siendo este último género en el que se encuadran los relatos distópicos. Los *high concept films* de ciencia ficción partían de falsas especulaciones científicas para proyectar avances científico-técnicos inexistentes, aunque potenciales, y sus posibles usos y consecuencias, de manera que podían incorporar en sus discursos reflexiones políticas y/o socio-económicas sobre el futuro de la sociedad real. Estos relatos cinematográficos hollywoodienses de género se caracterizaban por ser productos filmicos de masas de cuya comercialización se pretendía obtener el máximo beneficio económico posible. Por tanto, se creaban argumentos sencillos y personajes estereotipados para las películas de género, cuyos protagonistas debían estar interpretados por profesionales potencialmente demandados por el público consumidor, no solo de la actuación, también del deporte o la música popular. Se pretendía, de esta forma, facilitar la financiación del proyecto, ya que gracias a estos intérpretes y a los efectos especiales¹⁶ las compañías productoras querían alcanzar un mayor número de consumidores,

16 Desde finales de la década de los 70, este modelo de películas comenzó a reajustarse de forma que los gastos artísticos visuales, sobre todo los efectos especiales, pasaron a tener mayor peso presupuestario que los profesionales de la actuación y la dirección más cotizados. Sin embargo, desde los inicios de la década de los 80, comenzaron a popularizarse “estrellas como Arnold Schwarzenegger, Bruce Willis, Sylvester Stallone, Harrison Ford o Mel Gibson. Los *action films* [...] se fueron construyendo cada vez más basándose en los efectos especiales, el trabajo de los especialistas y los presupuestos supermillonarios, entrando en un desaforado mestizaje de géneros y tendencias” (Comas, 2009, pp. 323-334).

no solo para la exhibición en sala, la televisión o el vídeo doméstico, también para todo tipo de merchandising, gracias a la comercialización de licencias, por lo que comenzó a revalorizarse el uso de la mercadotecnia en la comercialización de estos productos hollywoodienses, especialmente a raíz del interés de las *majors* por hacerse con los derechos para poder producir *remakes* de las películas de género más exitosas, sobre todo de ciencia ficción, realizadas por productoras independientes (Comas, 2009, pp. 317-337).

El nuevo modelo de explotación económica de los productos hollywoodienses de masas, que surgió a finales de la década de los años 70, revitalizó las producciones cinematográficas de ciencia ficción de tal forma que se convirtió en el género más rentable y popular. Además, la ciencia ficción cinematográfica volvió a manifestar las incertidumbres de la sociedad real coetánea en un contexto económico, político, social e ideológico de crisis finisecular, haciéndose eco del fin de la historia posmoderna, especialmente en la distopía, y creando un imaginario que se nutrió del pasado, de las consecuencias ideológicas conservadoras que partieron de las tensiones de la crisis de finales del ochocientos, para representar modelos sociales futuros, degradados y deshumanizados (La Polla, 2012, pp. 1228-1232).

I.3 Hollywood como modelo de negocio cinematográfico hegemónico mundial a finales del siglo XX

Los textos artísticos, entre ellos los cinematográficos, como vehículos de transmisión de normas, valores y modos de

comportamiento de los modelos culturales dominantes, crean un orden, un modelo y, por tanto, unas restricciones. Por tanto, las obras de arte nunca son neutrales, dependen del contexto ideológico e histórico de los discursos dominantes, de manera que la obra artística es una expresión de las normas sociales, la cultura, la política y la economía en un contexto histórico concreto. “Solo teniendo en cuenta todos los factores que determinan tanto su producción como su distribución resulta posible llevar a cabo una interpretación del texto” (Hinojosa Picón, 2010, pp. 68-71).

Es por ello por lo que, dentro de los estudios culturales cinematográficos, es necesario prestar atención, no solo a los aspectos socioculturales, también a los económicos en el análisis del discurso de los textos de las producciones cinematográficas entendidas como productos de la cultura popular de masas. En este sentido, Hollywood no es únicamente un lugar de producción de películas, también es el modelo de negocio cinematográfico hegemónico mundial, el cual condiciona tanto sus productos como su discurso. Hollywood evolucionó a lo largo del siglo XX en su capacidad de adaptación, competitividad y eficiencia a la hora de obtener los mayores beneficios, a la vez que creaba un complejo universo de ficción de discurso conservador. “Los textos de pantalla son artículos de consumo la clave de cuyo atractivo reside en sus significados. Por consiguiente, el análisis socioeconómico es un aliado natural de los análisis de representación en su pretensión explicativa del Hollywood global” (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 13-28). Hollywood, en este sentido, no es solo el espacio en el que se encuentran las sedes de las compañías cinematográficas estadounidenses dominantes, también es el símbolo del modelo de negocio audiovisual mundial. La industria hollywoodiense

posee una estructura de producción y distribución en el que resaltan fundamentos capitalistas liberales y que condiciona la producción, el formato y el discurso de los productos audiovisuales.

I.3.1 El modelo de estudios cinematográficos hollywoodiense durante las décadas de los años 80 y 90

A lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX se produjo una popularización internacional de los productos cinematográficos hollywoodienses de acción y ciencia ficción, entre ellos los de distopía, caracterizados por la presencia destacada de efectos especiales, protagonizados por los profesionales de la actuación más demandados y “financiados con las preventas de los derechos de distribución extranjeros a los compradores europeos y japoneses [...] que constituyeron un evento global ampliamente comercializable” (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 138 y 139). La superioridad en la capacidad financiera de la industria hollywoodiense es proporcional a su competencia para satisfacer a los mercados, tanto nacional como internacionales, frente a industrias más pequeñas. Esta hegemonía de la industria audiovisual estadounidense se asentó y creció durante las últimas décadas del siglo XX gracias al avance tecnológico que permitió la aparición de nuevas ventanas de explotación junto a la liberalización del sector televisivo, especialmente en Estados Unidos y Europa (Buquet Corleto, 2005, pp. 119-122).

En los albores de la floreciente estructura de negocio cinematográfico estadounidense comenzaron a consagrarse las seis grandes productoras cinematográficas, conocidas como las

majors, afincadas en Hollywood, distrito de la ciudad de Los Ángeles. Fue este el lugar donde, a partir de la década de los años 10 del siglo XX, germinó una gran industria cinematográfica que aspiraba a difundir¹⁷ ideales y estereotipos estadounidenses (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 39-45). A esto hay que añadir la capacidad técnica y financiera como elementos que permitieron a las *majors* hollywoodienses, asociadas en la Motion Picture Association of America (MPAA),¹⁸ poseer una preeminencia mundial en la producción, distribución y exhibición del cine, además de contar con un fondo de películas, como parte de la cultura de masas internacional, que se ha consolidado durante todo el siglo XX (Augros, 2000, pp. 28-36).

De tal manera, las *majors* forman el conjunto de compañías de producción y distribución cinematográfica que cuenta con el mayor número de espectadores y de ganancias de todo el mundo. Teniendo en cuenta la doble naturaleza del cine, artística y mercantil, fue gracias a la industria hollywoodiense como se originó y desarrolló la cualidad económica de los relatos cinematográficos dentro de la cultura popular de masas, sobre todo, desde finales del siglo XX:

17 “Some industry insiders consider the significant increase of American television and film production moving offshore to be more than an economic issue. They point out that, throughout the twentieth century, democratic and free market ideals were the cornerstone of American films successfully produced, exhibited, and distributed throughout the world. [...] America exported stories defining a system of government that could withstand open criticism and still grow stronger” (United States Department of Commerce, 2001, p. 8).

18 La Motion Picture Association of America (MPAA) fue fundada en 1922 “to protect and support the industry, the major motion picture studios” (“Motion Picture Association of America (MPAA),” n.d.)

Los virajes hacia un clima de inversiones neoliberales y multinacionales [...] han reforzado el poder estratégico del Hollywood global [...] mediante la privatización de la propiedad de los medios de comunicación, un mercado europeo unificado, una apertura respecto del antiguo bloque soviético y la difusión de la televisión por satélite, la Red y el grabador de vídeo, combinado con la liberalización de las emisiones nacionales en Europa y Latinoamérica [...], a medida que esto ocurría, las condiciones de la industria de los demás países productores de cine iban deteriorándose.

(Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 15 y 16)

Ya desde la década de los años 60 se entendía la preeminencia mundial de la industria audiovisual estadounidense, cuyo liderazgo económico en el siglo XX se proyectó en una expansión dominadora en la industria cultural audiovisual de masas que entró en conflicto con los productos audiovisuales locales al intentar reducir la competencia cerrando el mercado en torno a las *majors* hollywoodienses. De esta manera, se llegó a la década de los años 90 en la que se produjo una liberalización de los medios de comunicación de masas, no solo promovido dentro de Estados Unidos, también a nivel global, a causa del clientelismo económico respecto de la industria audiovisual norteamericana. Así, los estudios críticos con la hegemonía audiovisual hollywoodiense centraron sus análisis en el control estadounidense sobre los medios de comunicación de masas a nivel mundial, no solo atendiendo al aspecto textual, también a los aspectos económicos y técnicos que lo favorecen, tales como “el flujo de los programas de televisión, [...] la exportación de los productos norteamericanos para pantalla y de los sistemas de distribución, y el dominio norteamericano de la tecnología internacional de comunicaciones y de su infraestructura” (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 47-236).

I.3.2 El modelo de producción hollywoodiense en las postrimerías del novecientos

Las décadas de los años 80 y 90 del siglo XX supusieron un paso fundamental para los productos culturales de masas hollywoodienses gracias a los cambios drásticos que afectaron tanto al proceso creativo y tecnológico, como al económico, de las películas producidas por las compañías hollywoodienses. Era una industria concentrada en torno un reducido número de conglomerados empresariales mediáticos y de telecomunicaciones que controlaron no solo las fases de producción, distribución y exhibición, también la comercialización tanto en los mercados secundarios (televisión y vídeo) como terciarios (licencias para la comercialización en otros sectores como el videojuego, la música, la alimentación, la edición de novelas basadas en películas o la creación de parques de atracciones). La industria hollywoodiense, por tanto, se encontraba en una posición hegemónica en los mercados audiovisuales estadounidenses e internacionales y sus instrumentos de poder se distribuían entre las seis grandes productoras cinematográficas estadounidenses en las dos últimas décadas del siglo XX: Columbia Pictures Industries, Inc., Paramount Pictures Corporation, Twentieth Century Fox Film Corporation (adquirida posteriormente por The Walt Disney Company), Universal Studios Inc., Walt Disney Pictures y Warner Bros. Entertainment Inc. A finales del siglo XX, las *majors* consolidaron y extendieron su dominio audiovisual mediante las fusiones corporativas y la introducción en el mercado de la televisión, gracias a la liberalización de las regulaciones del sector televisivo por medio de la Federal Communication Commission (FCC). Esta concentración de poder permitió a los entramados corporativos hollywoodienses “convertirse en los dueños de los medios de

comunicación de EE.UU. y de la industria de programas a escala mundial. [...] Permitir estos grados de concentración en la industria audiovisual de EE.UU. es posibilitar estos niveles de concentración a escala planetaria” (Buquet Corleto, 2005, pp. 73-97).

Intentando imitar el modelo económico, y por tanto discursivo, de las productoras y distribuidoras hegemónicas hollywoodienses, las productoras independientes estadounidenses contaban con un presupuesto menor que las *majors*, de las que dependían debido a su posición más frágil en los mercados audiovisuales. Sin embargo, las nuevas fuentes de potenciales beneficios de la televisión por cable y el vídeo doméstico¹⁹ hicieron proliferar compañías independientes y proyectos cinematográficos, aunque con mayores riesgos que los de las *majors* (Coursodon y Tavernier, 2006, pp. 184 y 185). Así, junto a las corporaciones multinacionales cabe destacar la aparición, desde las dos últimas décadas del siglo XX, de las denominadas *mini-majors* y una larga lista de compañías productoras independientes de menor rentabilidad económica. Lucasfilm Ltd., LLC (adquirida posteriormente por The Walt Disney

19 La popularización de los aparatos VCR (*Video Cassette Recorder*) se vio favorecida no solo por la posibilidad que ofrecían de poder volver a ver películas gracias al alquiler y/o la compra de estas en formato de vídeo doméstico, también por su capacidad para grabar, conservar y volver a reproducir películas emitidas por televisión. Este consumo doméstico de productos audiovisuales hollywoodienses en auge favoreció, a su vez, el consumo en las salas de exhibición, de manera que la industria de los relatos cinematográficos populares de masas estadounidense aumentó su capacidad de negocio e influencia en el mercado mundial audiovisual al verse reforzada su demanda y, por tanto, su aumento de capacidad y hegemonía en la producción, distribución y explotación en los distintos tipos de mercados cinematográficos (Hay, 2012, pp. 1371-1373).

Company) y Amblin Entertainment, fueron las primeras productoras independientes hollywoodienses que lograron prosperar, lograr éxitos comerciales y servir como grandes antecedentes, a finales de la década de los años 70 y durante la década de los años 80 del siglo XX, para una serie de productoras independientes hollywoodienses que surgirían, o comenzarían a desarrollarse, atraídas por las nuevas posibilidades mercantiles cinematográficas, y que pretendían emular el modelo comercial y artístico de las *majors*. Las mini-*majors*, ante la competencia de los grandes estudios hollywoodienses, se veían obligadas a concentrar altos presupuestos, mediante capital estadounidense o extranjero, en un número reducido de películas al año, y a negociar con las *majors*, de las que dependían para la distribución a nivel mundial, puesto que el mercado extranjero era una pieza clave en la financiación de las mini-*majors* (Augros, 2000, pp. 37-42).

En esta nueva generación de productoras cinematográficas independientes destacaron: Amblin Entertainment; Castle Rock Entertainment (adquirida posteriormente por Warner Bros. Entertainment Inc.); The Cannon Group, Inc.; Carolco Pictures, Inc.; Miramax Film Corp. (adquirida posteriormente por The Walt Disney Company); New Line Film Productions Inc. (adquirida posteriormente por Warner Bros. Entertainment Inc.); Orion Pictures Corporation; Silver Pictures; TriStar Pictures, Inc., y un largo etcétera en el que también eran destacables PolyGram Filmed Entertainment, fundada en Reino Unido; Hemdale Film Corporation; Morgan Creek Entertainment; Imagine Films Entertainment; Largo Entertainment; Kings Road Entertainment; New World Pictures; Caravan Productions; The Samuel Goldwyn Company y Lightstorm Entertainment (Augros, 2000, pp. 43-51). A raíz de la irrupción de estas productoras, aparecieron más

tardíamente, durante la década de los años 90 del siglo XX, en una segunda oleada menos numerosa, nuevas productoras independientes (Buquet Corleto, 2005, p. 134), entre las que destacaron DreamWorks II Holding Co., LLC.; y Summit Entertainment LLC (adquirida posteriormente por Lions Gate Entertainment Corporation).

Tanto las *mini-majors* como las nuevas productoras independientes necesitaban mejorar o conseguir una distribución a nivel mundial, puesto que la mayoría de sus beneficios provenían de fuera de Estados Unidos, y se veían obligadas a acudir a las *majors*; de este modo, como contraprestación, no tenían que mantener una compañía distribuidora. Sin embargo, las *majors* les imponían sus condiciones de contratación para la distribución, bien mediante contratos de traspaso, en el que la productora independiente revende su proyecto cinematográfico a una *major*, o mediante contratos de derecho preferente. Estas condiciones de distribución suponían también para las *majors* un aumento del caudal de películas distribuidas y, por tanto, de sus beneficios (Augros, 2000, pp. 52-55).

En esta estructura de estudios cinematográficos es necesario tener en cuenta el papel de las industrias auxiliares, de entre las cuales las más importantes eran los laboratorios y las empresas de efectos especiales,²⁰ a las que acompañaban una gran cantidad de servicios auxiliares, entre los que caben destacar el

20 Respecto a los laboratorios, destacaron Carlton Communications, Rank Organisation y Consolidated Film Industries. En lo que se refiere a las empresas de efectos especiales, la que más destacó en este sector fue Industrial Light & Magic (ILM), seguida de otras como Apogee Productions, Boss Film Studios, Dream Quest Images y Visual Concept Engineering (VCE) (Augros, 2000, pp. 66 y 67).

vestuario y los estudios de sonido (Augros, 2000, pp. 59-67). Artísticamente, tanto los efectos especiales, en general, como la aplicación de imágenes generadas por ordenador,²¹ o CGI (*computer-generated imagery*), en particular, se desarrollaron y fueron aumentando su presencia en las películas hollywoodienses, lo cual benefició especialmente a los *high concept films* de ciencia ficción y, por tanto, al desarrollo de producciones de relatos de distopía. Aunque los inicios de las imágenes generadas por ordenador se remontan a la década de los años 60, el impacto que supuso el uso del ordenador como una herramienta usual en la producción de películas no se produjo hasta las dos últimas décadas del siglo XX. De tal forma, aparecen empresas especializadas en CGI y 3D y productoras de cine de animación hollywoodiense especializadas en estas técnicas, especialmente Pixar Animation Studios, adquirida posteriormente por The Walt Disney Company (Zubiaur Carreño, 2008, pp. 499-502).

A finales del siglo XX se podía observar cómo la industria audiovisual hollywoodiense había cambiado su modelo económico afectando así a la producción, la distribución y la exhibición, lo que modificó las formas de consumo de productos audiovisuales. Así, desde principios de la década de los años 80, las inversiones cinematográficas hollywoodienses dejaron de estar centradas en la exhibición en salas de cine, debido al

21 El uso del ordenador no solo afectó a la creación de efectos especiales, afectó al proceso de realización cinematográfica puesto que “concentra todos los procesos de postproducción; robotiza o controla a distancia los movimientos de la cámara (lo que se conoce como «motion control system» [...]); el «software» de edición abierto permite el proceso de la imagen cinematográfica de alta resolución” (Zubiaur Carreño, 2008, pp. 507 y 508).

aumento de los costes de producción, y comenzaron a diversificarse las fuentes de beneficio al atender a los mercados secundarios (televisión y vídeo doméstico) que ofrecían mejoradas y novedosas pantallas de explotación (Martínez Torres, 2004, pp. 197 y 198). En este contexto económico hay que atender, debido a su mayor rentabilidad, al aumento del número de superproducciones, cuyos presupuestos medios, según la Motion Picture Association of America, ascendió de 9 a 55 millones de euros entre 1980 y 2000 (Buquet Corleto, 2005, pp. 102-104). Se extendió entre los accionistas mayoritarios de las *majors* y *mini-majors* la práctica de que cuanto mayor es el presupuesto, mayor es el riesgo, pero también son mayores los beneficios. La contratación de los profesionales artísticos más demandados, sobretodo de la actuación y la dirección, el desarrollo expansivo de los efectos especiales, el aumento del gasto en publicidad y los estrenos masivos con el objetivo de lograr rápidamente beneficios altos comenzaron a ser más habituales frente a la política tradicional de evaluar los beneficios respecto del conjunto de películas producidas en un año (Augros, 2000, pp. 172-179). Desde finales del novecientos, la práctica habitual de distribución de los productos audiovisuales de masas hollywoodienses, tanto en las nuevas pantallas de explotación como en la tradicional pantalla de salas de exhibición, promovía los estrenos masivos, lo cual impedía que una película pudiera permanecer en salas más de dos fines de semana si no lograba una rentabilidad alta “y no solo por limitar gastos, sino también porque, al aumentar constantemente la producción, cada vez hay más películas a la espera de una pantalla” (Coursodon y Tavernier, 2006, p. 186).

Independientemente del riesgo del proyecto, las producciones cinematográficas hollywoodienses a finales del siglo XX eran

cada vez más costosas y estaban destinadas a un público global, lo que hizo necesario la presencia de diversas fuentes de financiación: los préstamos bancarios; los fondos propios, solo utilizados regularmente por las *majors*, las cuales también podían ser fuentes de financiación para las productoras independientes;²² la cofinanciación, principalmente entre *mini-majors*; la publicidad mediante la aparición en pantalla de productos de marcas que pagaban por esta colocación; la venta anticipada, antes de ser terminada la película, frecuentemente de largometrajes de acción de productoras independientes con gran presupuesto y alguno de los profesionales de la actuación más demandados en su reparto, como era el caso de gran parte de las películas de distopía, a compañías distribuidoras y exhibidoras tanto de salas, como de televisión y/o vídeo doméstico, que avalaban el proyecto a cambio de derechos de explotación; y estímulos financieros como la atracción de capitales gracias a las deducciones fiscales desde 1976, por inversión en proyectos cinematográficos (Augros, 2000, pp. 91-109). En este punto, es necesario atender al apoyo del Estado norteamericano a la industria cinematográfica nacional, teniendo en cuenta la doble naturaleza, económica y cultural de las compañías hollywoodienses, con el fin de establecer una posición hegemónica de mercado:

La industria cinematográfica local ha recibido durante décadas ayudas en forma de esquemas de créditos fiscales, representaciones del Departamento de Estado y Comercio,

22 “Los grandes estudios también juegan el rol de sistema bancario al financiar [...] la inversión de las productoras independientes. Con esta finalidad, en los contratos se establecen mecanismos de cobro de intereses muy elevados y, por otra parte, con bajo riesgo, ya que lo primero que hace el distribuidor es cobrarse el préstamo concedido al productor independiente” (Buquet Corleto, 2005, p. 132).

la subvención para operaciones en divisas del Informational Media Guaranty Program [...] y prácticas oligopólicas de compra nacional y venta exterior que mantenían el mercado primario esencialmente cerrado a las importaciones aduciendo los gustos populares (sin tener pruebas evidentes de ello). El departamento de Comercio de Estados Unidos sigue produciendo materiales acerca de la globalización de los medios de comunicación para el Congreso que trazan directrices tanto de desarrollo económico como de influencia ideológica [...] Estados Unidos dispone de un amplio abanico de comisiones estatales, regionales y metropolitanas en materia cinematográfica, subsidios en cubiertos a la industria del cine (mediante la reducción de los impuestos locales, libre acceso a los servicios de la policía y los cortes de las vías públicas), la Small Business Administration —que financia a través de préstamos y apoyos a los independientes— y un Departamento de Comercio que realiza los informes y la representación plenipotenciaria.

(Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 68-71)

Este apoyo estatal estadounidense a la industria hollywoodiense se manifestó también cuando las financiaciones europeas y japonesas comenzaron a tener una presencia importante en las producciones cinematográficas norteamericanas, participando de sus beneficios, aunque resultaba contraproducente para el desarrollo de los productos de donde procedían estas financiaciones (Augros, 2000, p. 165). Este auge de la presencia extranjera en la producción audiovisual de la cultura popular de masas estadounidense llevó al Congreso de los Estados Unidos, en 1991, a legislar la prohibición de una participación extranjera mayor al 50% en la industria cultural norteamericana.

En este contexto económico del cine popular de masas estadounidense hay que tener en cuenta que, desde principios de la década de los años 80, se estaba produciendo un estancamiento del número de espectadores en sala en Estados Unidos. Esto fue un incentivo más para que el mercado exterior dejara de ser entendido por la industria hollywoodiense como una opción más y comenzó a ser una pieza clave dentro de su modelo de negocio gracias, especialmente en Europa, a las mejoras en las salas de exhibición, la liberalización del mercado de la televisión y la expansión de las cadenas televisivas por cable y por satélite. De esta forma, fuera de Estado Unidos, los mayores beneficios para las productoras de Hollywood son el vídeo doméstico, seguido de la exhibición en salas y la televisión superando a las producciones cinematográficas nacionales no estadounidenses (Balio, 2012, pp. 1304-1307). Además, las coproducciones internacionales aumentaban, especialmente en Europa, llegando a afectar a las legislaciones nacionales, las cuales eran incapaces de desestabilizar la preponderancia en la financiación por parte estadounidense garantizada por el control de las *majors* sobre la distribución (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, pp. 107-120). Las producciones cinematográficas constituyen, por tanto, el producto principal de la oferta audiovisual estadounidense en los mercados internacionales, de manera que incluso las principales inversoras del cine europeo, las cadenas de televisión de la Unión Europea, invirtieron tres veces más en las producciones cinematográficas estadounidenses que en las europeas (Buquet Corleto, 2005, pp. 66 y 67).

Esta necesidad constante de financiación en la industria hollywoodiense se debió al aumento de los costes tanto de

producción como de preproducción y postproducción.²³ Las compañías productoras partían de la idea de que a mayor presupuesto, mayor posibilidad de rentabilidad, por lo que querían pagar a los mejores profesionales, tanto de la actuación, los más demandados para los personajes principales, como técnicos, sobre todo de efectos especiales. A los profesionales artísticos con mayor talento y más codiciados se les atribuía la capacidad carismática de aumentar el éxito comercial de las películas. “La tendencia a largo plazo en Hollywood es que Estados Unidos atraiga o, de otro modo, explote los talentos desarrollados por las cinematografías nacionales para competir con éstas” (Miller, Govil, McMurria y Maxell, 2005, p. 77). De esta manera, la postura negociadora de las agencias con las compañías productoras provocó el alza progresiva de los salarios de sus representados ante el aumento de la demanda de su trabajo. Debido a esta situación, las compañías productoras optaron bien por pagar un sueldo más bajo del que exigían las agencias suplementado con la participación de los beneficios de

23 A lo largo de las décadas de los años 80 y 90, los costes de preproducción, producción y postproducción experimentaron en Hollywood una fuerte subida. La preproducción, desde que se obtienen los fondos necesarios para la realización del proyecto y la elaboración del presupuesto final, la selección del personal tanto artístico como técnico. La producción sufrió durante la fase de rodaje un aumento del precio del negativo (por motivos creativos o técnicos). La postproducción incluye tanto el revelado y el control de calidad técnica, como la edición, tirada de copias, la distribución, la publicidad [propaganda (la estrategia de publicidad pagada, como carteles, tráileres o anuncios) y promoción (publicidad gratuita gracias a la atención de la prensa escrita, radiofónica y televisiva a la que se le envía fotos, tráileres, *el making of* y diverso material promocional y se le ofrecen entrevistas con los profesionales artísticos más demandados)], “el montaje, la música, los efectos ópticos, los efectos especiales y los efectos sonoros [...] el aumento de los salarios de los montadores y del coste en alza de los auditorios [...] el tiraje y el doblaje” (Augros, 2000, pp. 111-135).

la película, o bien por firmar contratos privilegiados a largo plazo con las agencias de los profesionales artísticos más demandados. Carolco Pictures, Inc. optó por esta última vía con Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger (Augros, 2000, pp. 124-129), gracias a la cual pudo producir las películas de distopía *Total Recall* y *Terminator 2. Judgment Day* (titulada en España *Terminator 2. El día del juicio final*, dirigida por James Cameron en 1991). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de las crecientes demandas de financiación, el mercado interior de Estados Unidos prácticamente amortizaba las inversiones de los productos audiovisuales de ficción norteamericanos, lo que suponía, a su vez, una posición inicial de ventaja de producción y comercialización en los mercados internacionales a los que, además, abastecían y lograban beneficios en todas sus ventanas (Buquet Corleto, 2005, pp. 67-69).

Finalmente, para evaluar la rentabilidad de un proyecto no solo se tenía en cuenta la relación entre costes y beneficios, se atendían a otros parámetros, así la rentabilidad media por sala, la recaudación de las dos primeras semanas de exhibición, los beneficios en los mercados internacionales y los porcentajes y cantidades repartidas entre los beneficiados por las participaciones en el proyecto. Sin olvidar que “ante el desarrollo de los mercados anexos, una película tiene que recuperar dos o tres veces este coste para alcanzar el umbral de rentabilidad” (Augros, 2000, pp. 168-172). A pesar de todas las dificultades debidas a una financiación en aumento, el comercio de productos audiovisuales hollywoodienses a finales del siglo XX contaba con los ingresos, tanto estadounidenses como internacionales, no solo de la exhibición en salas, también con los de los mercados de la televisión, el vídeo doméstico y la venta de

licencias, por lo que Hollywood resultó “una máquina de ganar dinero” (Coursodon y Tavernier, 2006, pp. 179 y 180).

I.4 **La distopía hollywoodiense en el ocaso del siglo XX como parte de la cultura popular de masas**

Desde los orígenes de la cultura popular de masas en el siglo XIX, la combinación de las ideas de futuro y progreso han estado presentes en sus relatos, creando imágenes distorsionadas y simplificadas de futuros en perpetua evolución, entre los que tienen cabida las especulaciones sobre los posibles efectos más negativos del progreso desechando ideas subversivas, foráneas al imaginario colectivo creado. A lo largo del siglo XX, el cine hollywoodiense fue afianzando esta imagen del futuro, al que se llegaría gracias a una continua mejora, sobre todo, en el aspecto científico-técnico, y centrada en la idea de que Estados Unidos es el origen y el potenciador de este progreso. En este imaginario colectivo, se entiende que la sociedad cambia constantemente y que cada cambio es evolutivamente superior al anterior, el progreso es indefinido, por lo que el pasado es una época oscura y primitiva, de manera que, cuando la imagen del futuro se vuelve aciaga, solo se valora el presente como positivo (Hoggart, 2013, pp. 186-207). En este sentido, hay que tener en cuenta que desde finales de la década de los años 70 hasta, al menos, finales de la década de los 90, la industria de la cultura popular de masas hollywoodiense, hegemonizada por las *majors*, se expandió gracias al refuerzo y aparición de nuevos mercados cinematográficos que explotaba de forma hegemónica a nivel mundial:

Los mensajes de los *mass media* americanos, concebidos, fabricados y distribuidos por excelentes profesionales que saben que un producto cultural solo es exportable si sus vínculos con el país de elaboración no son demasiado estrictos, recibieron una acogida tanto más favorable cuanto que lo desdibujado de su contenido [...] permitió su inserción en los códigos culturales europeos.

(Body-Gendrot y Orfali, 2017, pp. 478 y 479)

Gracias a ello, tanto las superproducciones como los proyectos hollywoodienses de menor presupuesto se impusieron comercialmente a nivel global reflejando en sus relatos la crisis finisecular coetánea, especialmente en los filmes de ciencia ficción, entre ellos, los de distopía. Ante la incertidumbre, la inseguridad y el pesimismo sobre el futuro que los cambios políticos, económicos, sociales e ideológicos provocaron en su contexto histórico, la crisis finisecular del novecientos es recogida, corregida y transformada en una victoria conservadora de la sociedad liberal burguesa hegemónica desde el siglo XIX, de manera que estos relatos cinematográficos proponían un conservadurismo manifestado en las férreas y convencidas luchas de los héroes protagonistas contra la degradación de sociedades en crisis, los cuales se sacrifican por un bien mayor, por devolver un orden social perdido y degenerado o, al menos, evitar una degradación mayor (Sklar, 2012, pp. 1379-1393). En cualquier caso, las imágenes de los futuros urbanos distópicos hegemónicos en la cultura popular de masas cinematográfica están marcadas por los relatos hollywoodienses:

Most of them would have as central ingredients urban anarchy, outrageous levels of violence, racialised gang warfare, tribal conflict, explicit gender stereotypes, and the implosion of social cohesion and civil society. If anything, society's future seems to be the urban dystopia, modelled

around Hollywood-inspired violent inner-city street cultures (as in stereotypical versions of downtown LA), leading to security-mad and surveillance-obsessed city cultures, in which the twentieth-century social-democratic ideals –the eradication of discrimination on the basis of class, gender and race– have all but vanished.

(Baeten, 2002, pp. 146 y 147)

Los relatos de distopía, al igual que el resto de relatos de ciencia ficción, reciben la influencia del desarrollo científico y técnico coetáneo. Así, a finales del siglo XX, tanto el desarrollo de la biología, y sobre todo de la genética, como los avances en los campos de comunicación y, especialmente, de la informática, la cual tenía conexiones con otros campos como el desarrollo de internet y las investigaciones en inteligencia artificial y robótica, dieron lugar a relatos distópicos hollywoodienses que proyectaban especulaciones hiperbólicas de sus posibles efectos evolutivos en el futuro de la humanidad. En estos relatos se exponían las supuestas mejoras del cuerpo humano, gracias a las modificaciones genéticas y a los implantes robóticos, como sus posibles consecuencias negativas en sociedades futuras inestables caracterizadas por la desaparición de la democracia, en manos de Estados autocráticos y/o plutocráticos, y donde se han normalizado la deshumanización, la desigualdad, la explotación, la inseguridad y la extrapolación política, económica y social, como reflejos hiperbólicos del contexto histórico posmoderno de crisis finisecular del novecientos. Así, eran habituales en los relatos de distopía hollywoodienses, personajes urbanos marginados, víctimas del capitalismo de las compañías multinacionales y de un poder público que no los ampara, sino que sustenta una sociedad opresiva y decadente. De manera que, excepto el protagonista liberador y el grupo rebelde clandestino, se presentan masas de población saturadas, sin actitud crítica y

que aspiran a la supervivencia más que a cambiar un orden establecido que aceptan como inevitable, víctimas también del presentismo y del fin de la historia posmodernos contemporáneos a estos relatos, para los cuales el triunfo definitivo del liberalismo político y económico hace infructuosos los acontecimientos y conflictos del futuro (Schmeink, 2016, pp. 20-23).

Además, a finales del siglo XX, la conclusión de la Guerra Fría y la crisis política, económica y energética propiciaron que el final de la historia y la temporalidad presentista posmoderna contagiara a los relatos de distopía coetáneos, en un contexto en el que abundaban las corrientes de pensamiento catastrofista que presentaban desgracias en el futuro de la humanidad, aunque no dejaron de existir corrientes optimistas basadas en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El ideal de la sociedad del bienestar de la clase media comenzaba a diluirse “obra y gracia de la incertidumbre generada por la desregularización económica y la privatización de los servicios sociales. [...] Un contexto donde los grandes ideales y las grandes metas se evaporan en aras del tecnicismo” (Martorell Campos, 2017a, pp. 554-557). Sin embargo, en los relatos futuristas de finales del novecientos, a pesar de conservar características de sus orígenes decimonónicos, como el tecnicismo y la industrialización urbana, también estaban presentes “valores de la filosofía política anglosajona tales como la libertad individual y la independencia de vínculos sociales y de convenciones familiares” (Hölscher, 2014, p. 215).

Así, las imaginadas sociedades futuras distópicas se encuentran inmersas en un presentismo derivado del uso de la temporalidad como forma hegemónica posmoderna, debido a un dominio y una

parálisis de la temporalidad que llevan a la prohibición del cambio, con el fin de evitar la degeneración del supuesto progreso alcanzado. Por tanto, el progreso que llevaría a la perfección gracias al triunfo de la razón, ensalzada durante la Ilustración, no habría desembocado en una sociedad optimista e igualitaria, sino, al contrario, habría degenerado en una exaltación del poder,²⁴ perpetuado gracias al inmovilismo, a un final de la Historia impuesto en la sociedad distópica, como elemento dominador que encapsula a la sociedad en un eterno presente, alejándola no solo del pasado, también de un futuro trascendente y liberador.²⁵ De esta manera, dicha degeneración manifiesta una crisis del contexto histórico en el que se produce el relato distópico, en el cual se proyecta una sociedad ficticia, pero negativa y extrapolada a consecuencia de los elementos negativos que se producen en el presente real de finales del siglo XX:

Las distopías reseñan tres afrentas de la dominación contra el ayer en tanto que contenedor henchido de valores y modelos de vida contradictorios con lo dado: i) La manipulación consciente de los hechos conforme al dictamen que encabeza el mundo venidero [...] ii)

24 Este cambio comenzó a ser especialmente visible a partir del *An Essay on the Principle of Population, as it Affects the Future Improvement of Society* (Ensayo sobre el principio de la población, de 1798) de Thomas Robert Malthus, quien, oponiéndose a Godwin y Condorcet, supeditaba la felicidad humana a la existencia de medios de subsistencia suficientes, los cuales estarían “en estrecha relación con el desarrollo de la población (y no tanto con una fe genérica en el desarrollo ilimitado de las capacidad es humanas)” (Santiago Hernando, 1995, p. 247).

25 “Aislar el presente por ambos extremos, desligar el presente de la historia. Abolir el tiempo en todas sus formas, salvo la de ensamblaje laxo, o secuencia arbitraria, de momentos presentes; aplanar el flujo del tiempo en un continuo presente” (Bauman, 2001, p. 114).

Manipular el pasado y adecuarlo a la versión oficial es una artimaña de la dominación que puede desembocar en otra más específica; reducirlo (doctrina del progreso mediante) a emblema de la barbarie, estimular por comparativa (ayer inclemencia, hoy ventura) la alabanza de la actualidad. A ojos del súbdito que puebla la distopía de turno, su presente encarna el Paraíso a la tierra. Contemplado desde este supuesto, «lo ya sido» no le merece más que desdén. [...] iii) La casta soberana [...] no adultera la historia, simplemente la destruye, e invita a los sicarios a solidarizarse. (Martorell Campos, 2012, pp. 275 y 279)

Sin embargo, existen discrepancias entre la posmodernidad y el régimen temporal de las distopías. Mientras las sociedades de los relatos distópicos vilipendian y encubren su pasado, procurando su olvido, el presentismo posmoderno atiende y valora el pasado, a la vez que desestima y desdeña el futuro, el cual se encuentra, a su vez, oprimido por este anhelo por lo retrospectivo. Para Baudrillard, esta fijación por el pasado atiende a la culpabilidad por el fin de la Historia auspiciada por la posmodernidad, de manera que la compensación consistiría en la consideración, llegando incluso a la idealización, y la perpetuación del pasado, el cual acabaría desapareciendo bajo esta continua recreación que lo altera:

Fredric Jameson vincula el incidente a la venida del *capitalismo tardío o multinacional*, modelo productivo huérfano de exteriores cuya inaudita potestad ahoga la composición de alteridades que pudieran hacerle frente o servir de contraste. [...] Salta a la vista que el pasadismo y la fetichización del pasado no denotan, en realidad, el rebrote de la historia o de la conciencia histórica. Al contrario, denotan el ocaso de ambas. Y lo que es peor. Anuncian la muerte del pasado mismo [...] Llegados a estas alturas de la discusión, podemos perfilar el *giro postmoderno de la*

temporalidad; la exaltación del futuro idiosincrásica de la modernidad deja paso a la (falsa) exaltación del “pasado”, y la autoridad del tictac lineal/progresivo a la autoridad de la pura actualidad, signo de la amplificación infinita del presente y de la comprensión severa del tiempo favorecida, básicamente, por las nuevas pautas de consumo y la alta velocidad impresa por las tecnologías de la información. La totalidad postmoderna guarda en este terreno parecidos razonables con el “Gran Otro” de la distopía estatal. (Martorell Campos, 2012, pp. 280-283)

Para Francis Fukuyama, el fin de la Guerra Fría no supuso únicamente el triunfo político de las democracias liberales occidentales, también su establecimiento definitivo, sin capacidad de evolución, lo que supondría el final de la Historia.²⁶ Puesto que Fukuyama entendía que no se podía decretar “la imposibilidad de que se produzcan acontecimientos o conflictos, sino la incompetencia de éstos para trastocar la supremacía de la economía de mercado y de la democracia liberal” (Martorell Campos, 2017a, p. 546). Sin embargo, para Fredric Jameson, a diferencia de Fukuyama, el triunfo del liberalismo político no es determinante en el final de la Historia, sino el del liberalismo económico. De forma que, en el presentismo posmoderno, la incapacidad transformadora de los acontecimientos y conflictos futuros coexiste con novedades continuas de consumo, favorecidas por el libre mercado, que se suceden abundante y rápidamente y que, por tanto, caducan igualmente rápido, provocando así una falsa sensación de cambio, de constante y

26 “What we may be witnessing is not just the end of the Cold War, or the passing of a particular period of postwar history, but the end of history as such: That is, the end point of mankind’s ideological evolution and the universalization of Western liberal democracy as the final form of human government” (Fukuyama, 1989, p. 4).

presurosa transformación, que ayuda a perpetuar el orden político y económico establecido:

El “interminable presente” cohabita con la proliferación ilimitada de novedades, *ergo* con aquello que la mayoría de gobiernos de la distopía estatal procuraban atajar en aras de la Estática Total. Eso sí, se trata (las primeras distopías del libre mercado ya lo alertaron) de novedades circunscritas a la esfera del mercado (cachivaches, servicios, modas...), condenadas, por mor del consumo ininterrumpido, a la obsolescencia inmediata. [...] Lejos de perturbar al régimen donde nada nuevo de verdad sucede bajo el sol, las novedades postmodernas y la velocidad con la que se suceden lo hacen viable. Veamos. La invasión de lo nuevo vuelve tolerable el sistema establecido difundiendo la engañosa percepción de variación incesante que nos asalta. Engañosa, ciertamente, interesada, pues lo que realmente importa (el sistema en sí mismo) permanece inmóvil bajo la agitación de la superficie, ocupando un discreto segundo plano. No menos inofensiva y colaboracionista resulta el aumento de velocidad del tiempo de producción/consumo. Reverso material de la aceleración que marca el tiempo social de la postmodernidad, cimenta la eliminación integral de la espera y el largo plazo (expresiones futuristas) en beneficio de la instantaneidad y el tiempo real (expresiones presentistas). Si es cierto que “la velocidad es el poder mismo”, nunca el poder (ahora digitalizado, desplazado de aquí a allá a la velocidad de la luz) fue tan absoluto como ahora.

(Martorell Campos, 2012, p. 281)

Por tanto, el concepto, no solo de fin de siglo, sino de fin de milenio, sirvió como punto de apoyo para interpretar este límite temporal como el fin de la capacidad humana para el desarrollo, por lo que se cuestionó el concepto de futuro puesto que la imprevisibilidad del futuro estaba siendo cuestionada desde

posturas posmodernas ante la supuesta pérdida de capacidad para desarrollar futuros abiertos, nuevos y optimistas. Se estaba negando, por tanto, la capacidad de la humanidad para desarrollarse al estar obligada por un futuro cerrado (Hölscher, 2014, pp. 221-225). De esta manera, el triunfo del liberalismo se supuso como definitivo tras la Guerra Fría, por lo que durante la crisis de finales del siglo XX no se manifestarían alternativas capaces que pudieran mejorar en el futuro las democracias liberales y la economía de mercado liberal capitalista. Esta incapacidad de evolucionar supondría, a su vez, el fin de las utopías ante la incapacidad de crear idearios trascendentales. Así, este reduccionismo de la temporalidad fue un elemento que se manifestó en “el final de la historia inherente a las sociedades ficticias [...] y el final de la historia inherente a las sociedades postmodernas avanzadas” (Martorell Campos, 2017a, p. 547).

En este contexto cultural, y situados ideológicamente a finales del siglo XX, los relatos distópicos formaron parte de la cultura popular de masas, gracias a la industria hollywoodiense, y sirvieron como espacio de exploración de las inquietudes de la posmodernidad en un entramado de discursos sobre el estado de sociedades degeneradas. De manera que estos relatos de distopía cinematográficos centraron su atención en el miedo a la aparición de regímenes políticos autocráticos y plutocráticos a consecuencia de que los Estados liberales se vieran destruidos debido a los conflictos sociales y políticos provocados por diferencias socioeconómicas, la escasez y la pobreza cada vez más extremas y extendidas resultado de la inhumanidad, egoísmo, crueldad y violencia en la que caería una sociedad guiada por la obtención de los mayores beneficios económicos y caracterizada por un individualismo que aísla a unos individuos de otros, aunque todos ellos se encuentren diluidos en una masa sometida. Sin embargo,

estos relatos seguían llevando consigo las preocupaciones originadas en el siglo XIX acerca de una posible falta de recursos, a consecuencia de la superpoblación, y del desarrollo científico-técnico, por lo que proyectaban su visión negativa y fatalista del futuro en una sociedad capitalista, con un alto grado de desarrollo tecnológico,²⁷ especialmente las basadas en la robótica y la informática, y sin capacidad de rectificación ni alternación. Las distopías cinematográficas hollywoodienses de finales del siglo XX conservaron respecto de los relatos distópicos del ocaso decimonónico los miedos al avance científico-técnico, a la llegada de un futuro en la que la máquina sea usada como forma de dominación y control del individuo, no solo privado de libertad, e incluso esclavizado, también deshumanizado al adoptar la eficiencia de las máquinas, al ser considerada como un ideal evolutivo de perfeccionamiento humano. De esta forma, los relatos distópicos crearon las imágenes de individuos obedientes, aislados, eficientes, automatizados y deshumanizados al asociarse en simbiosis con las máquinas gracias al desarrollo de la informática, la robótica, e incluso la genética, dando como resultado seres humanos carentes de conciencia y de libre albedrío en sociedades apocalípticas o aparentemente perfectas, pero siempre al borde del colapso, dominadas por corporaciones

27 “Si hoy, o en un futuro cercano, pueden desarrollarse en los mundos virtuales de los medios técnicos procesos vitales enteros; si los seres vivos pueden duplicarse mediante intervenciones de la técnica genética de tal manera que ya no estén expuestos al azar de destinos únicos, sino que deban tan solo recorrer caminos trazados de antemano, hablar de su futuro pierde evidente mente el sentido que hasta ahora tenía. Porque en tales casos se trata ya solo de un futuro roto por los medios, producido técnicamente, que ya no constituye ningún horizonte universal para dar sentido e interpretar el sentido de esos procesos en su conjunto” (Hölscher, 2014, p. 226).

que han convertido al Estado en una plutocracia (Claeys, 2017, pp. 488-494).

De manera que, en los relatos distópicos de la cultura popular cinematográfica hollywoodiense, enmarcados en una época de crisis finisecular como lo fue el final del novecientos, se manifestaron los discursos científicos sociales decimonónicos conservadores, coetáneos a la crisis finisecular del ochocientos, del maltusianismo, el darwinismo social, la eugenesia, el degeneracionismo y el higienismo, que justificaron, dentro del entramado de la producción cultural popular de masas de finales del siglo XIX y principios del XX, la hegemonía burguesa y liberal, lo que favorecía el control de las poblaciones y de los ciudadanos, de la sociedad de la cual son originarias.

II El control de las poblaciones a través de las tramas ideológicas del maltusianismo, el darwinismo social y la eugenesia

Las ideologías científico-sociales conservadoras de origen decimonónico, claves para la conformación de las sociedades modernas y que tuvieron su mayor desarrollo a finales del siglo XIX, fueron recogidas por los relatos de distopía hollywoodienses de finales del siglo XX. El control de las poblaciones que propugnaban estas ideologías decimonónicas, se manifestaron en las teorías maltusianas, las cuales se centraban en la necesidad de promover el proyecto ilustrado de progreso y de orden social y económico mediante el control del volumen de población, para evitar la conflictividad generada por un excesivo desequilibrio con los medios de subsistencia. También el darwinismo social supuso una contribución a las ideologías sociales, políticas y económicas liberales cuyas premisas básicas procedían de las teorías biológicas de Darwin aplicadas a los comportamientos de los individuos y de las sociedades, favoreciendo así la selección natural de los individuos considerados como los más aptos para la supervivencia de la sociedad. Ambas ideologías influenciaron la aparición de las teorías eugenésicas, las cuales pretendían mejorar cualitativamente las características que consideraba más beneficiosas para los individuos y, por lo tanto, para la

sociedad. Todas estas teorías, además, compartían una posición justificadora de las sociedades burguesas y liberales decimonónicas.

Para entender la consolidación de estas teorías conservadoras, en la forma de comprender las sociedades, hay que buscar a finales del siglo XVIII, y gracias a la Revolución Francesa, cuando se produjo en Europa un cambio en la articulación de las relaciones políticas y sociales, pasando del Antiguo Régimen a la aparición de postulados de igualdad y libertad. Además, como consecuencia de las nuevas corrientes filosóficas y el desarrollo científico de la Ilustración y de la Revolución Industrial, que tuvieron lugar en Europa durante los siglos XVII, XVIII y XIX, comenzaban a ser superadas las teorías del creacionismo,²⁸ germinaba la creencia en el progreso indefinido de la humanidad y empezaron a traducirse razonamientos propios de la biología en estudios sociales y culturales, sin superar el racismo, dando lugar a una visión unitaria de la evolución humana. Es en este período cuando las ciencias sociales comenzaron a usar el evolucionismo social para explicar el desarrollo de las sociedades

28 Una solución que aporta la teodicea a la hora de compatibilizar las existencias de Dios y el mal en el mundo es “entender el mal como efecto inevitable de algo bueno o como sacrificio necesario para algo bueno. Esta opción es teológicamente preferible porque no requiere negar directamente uno de los tres atributos divinos (omnisciencia, omnipotencia, y amor infinito).” Las teorías de Darwin aportan “la posibilidad de una teodicea secular que explique racionalmente el mal en el mundo. Nos permite además explicar los más diversos males con una sola idea general: la evolución. [...] La teoría de Darwin incluso puede hacer la hipótesis divina más atractiva, y hasta más coherente con la idea bíblica de que Dios no diseñó cada víscera y cada enfermedad, sino que creo todo más o menos de golpe y «después, descansó»” (Casal, 2013, p. 61).

estudiadas desde un punto de vista holístico. Debido a la influencia de la idea de la competitividad,²⁹ propia del pensamiento liberal, se traslada a los ámbitos político, económico y social la lucha entre los seres humanos y, por extensión, entre los Estados, llegando así a concebir la existencia de una selección natural social.

II.1 El maltusianismo, el darwinismo social y la eugenesia como discursos científico-sociales

Los cambios socioeconómicos, el expansionismo y el desarrollo tecnológico e industrial capitalista del ochocientos y principios del novecientos generaron un enorme acrecentamiento de la pobreza y una inhumanidad, que podrían ser consideradas como

29 Sin embargo, el pensamiento sobre la competitividad dentro de la sociedad, entendida como una característica natural de los individuos, existía con anterioridad a la publicación de las teorías biológicas darwinistas. De esta manera, para Marshall Sahlins: “Desde Hobbes, las características competitivas y lucrativas del hombre occidental han sido confundidas con la naturaleza, y la naturaleza, forjada de este modo a imagen del hombre, ha sido a su vez reaplicada a la explicación del hombre occidental. El efecto de esta dialéctica ha sido afianzar las propiedades de la acción social humana, tal y como las concebimos, en la naturaleza, y las leyes de la naturaleza en nuestras concepciones de la acción social humana. La sociedad humana es natural, y las sociedades son curiosamente humanas. Adam Smith proporcionó una versión social de Thomas Hobbes; Charles Darwin una versión naturalizada de Adam Smith; William Graham Sumner [darwinista social] reinventa acto seguido a Darwin como sociedad y Edward O. Wilson reinventa a Sumner como naturaleza” (Sahlins, 1982, p. 123).

una contradicción,³⁰ y que suscitó el interés de ser analizado y explicado (Polo-Blanco, 2016, p. 94), dentro del contexto del siglo XIX desde disciplinas como la Economía y la Filosofía distinguiendo cómo el liberalismo burgués de la sociedad occidental conducía al Estado (Polanyi, 2003, p. 165). Una de las consecuencias ideológicas de estos cambios políticos, sociales y económicos fue la aparición de la idea de la sociedad, como consideraba Friedrich Engels, caracterizada por el egoísmo y cuya última consecuencia sería la transformación de la humanidad en un conjunto de individuos aislados y enfrentados entre sí. Así, la libertad individualista de la sociedad burguesa se vio materializada en la propiedad privada, la cual permitiría la movilidad social:

Porque la propiedad acumulada no es estática como lo era en el antiguo régimen, sino dinámica, y por su mismo origen tiende a la explotación, a su aumento, y para ello precisa las fuerzas del trabajo, que solo pueden proporcionar aquellos que nada poseen más que justamente la capacidad de trabajo. La sociedad queda así dividida en dos clases: la de los detentadores de los medios materiales necesarios para el ejercicio del trabajo, y la de los que por no disponer más que de su trabajo están forzados a aceptar las condiciones que imponen los primeros. La sociedad de las libertades [...] se convierte así, de hecho, en una sociedad de la opresión y “la libertad

30 “El pauperismo, la economía política y el descubrimiento de la sociedad se entrelazaban estrechamente. El pauperismo centraba la atención en el hecho incomprensible de que la pobreza parecía ir de la mano de la abundancia. Pero ésta era sólo la primera de las intrigantes paradojas que la sociedad industrial habría de plantear al hombre moderno, quien había entrado a su mundo por la puerta de la economía [...] Las leyes del mercado significaban para ellos el límite de las posibilidades humanas” (Polanyi, 2003, p. 136).

política en libertad aparente, es decir en la peor especie de esclavitud, porque la libertad aparente es la peor servidumbre". Las relaciones reales entre los individuos tal como las determina la lucha de intereses y la ley de la competencia quedan intactas y consagradas, constituyéndose como su garantía el edificio abstracto del Estado de los derechos del hombre y del ciudadano.

(González Vicén, 1984, pp. 66 y 67)

Desde la Economía se comenzaban a concebir relaciones entre el capitalismo y la biología, de manera que las acciones y reacciones de los individuos de las clases socioeconómicas inferiores se interpretaban como impulsos por la necesidad biológica del hambre. Este instinto biológico unido a una posición social, económica y política inferior, en una sociedad liberal burguesa guiada por las leyes del mercado, favorecería la naturalización del conflicto social (Castel, 1997, p. 207). De acuerdo con estas ideas, en *A Dissertation on the Poor Laws*, de 1786, Joseph Townsend situaba al hambre biológica como el determinante último del ordenamiento social puesto que este fenómeno estimularía los cambios sociales. El hambre biológica establecería la alteridad de las posiciones sociales en el mercado laboral, determinando así la posición socioeconómica de los individuos. Todo ello, unido a la idea del liberalismo económico, fuera de todo control estatal, llevaría a una interpretación de la animalización metafórica de las clases populares (Polo-Blanco, 2016, p. 97). Además, Townsend, con anterioridad a Thomas Robert Malthus, entendía que los recursos alimenticios establecerían el límite natural del crecimiento de la población (Polanyi, 2003, p. 179).

Las ideas de Townsend constituyeron una de las teorías predecesoras³¹ a las del economista político y clérigo Thomas Robert Malthus, sobre la relación entre demografía y recursos, y la consecuente lucha por la existencia. De esta forma, *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society. With remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and others writers (Ensayo sobre el principio de población)*,³² de 1798, fue un estudio de economía política, realizado por Malthus, quien usó la demografía como medio para obtener material empírico en este estudio sobre la producción de una mercancía, la fuerza

31 “Al menos dos siglos antes, el italiano Giovanni Botero ya había puesto de manifiesto la oposición entre una *virtus generativa* y una *virtus nutritiva*, señalando igualmente una suerte de frenos positivos y preventivos. Giammaria Ortes, Richard Cantillon, William Petty, James Steuart, James Anderson, Arthur Young, Benjamin Franklin, Joseph Townsend, Otto Diedrich Lütken, Robert Wallace, Adam Smith, David Hume... Son tantos los autores anteriores a Malthus en los que podemos encontrar no ya una anticipación de su modelo, sino prácticamente el modelo al completo, que resultaría injusto llamarles precursores de Malthus. Más bien hay que pensar en Malthus como un simple coordinador y reformulador de sus tesis” (Collantes Gutiérrez, 2003, p. 157).

32 Godwin y Condorcet se situaban contra del principio capitalista clásico de la propiedad privada, así proponían reformas para mejorar la situación de las clases socioeconómicas más bajas, como la abolición de la propiedad privada, en el caso de Godwin, y la redistribución, en el caso de Condorcet. Estas teorías eran contrarias a las ideas de libre mercado y *laissez faire* del capitalismo clásico de las que Malthus era defensor (Tapia Granados, 2005, p. 291).

33 “Partiendo de una situación de equilibrio, en la que se pagan salarios de subsistencia que simplemente aseguran el reemplazo generacional de la fuerza de trabajo, la acumulación de capital y el aumento del fondo salarial

de trabajo,³³ cuya demanda, si es abundante y continua, provocaría inevitablemente un aumento de la población, lo que conllevaría, a su vez, a una necesidad de aumentar los recursos alimentarios. Malthus se basó en la teoría de la escasez, una de las premisas de la política económica clásica, que podría ser aplicada tanto a Gran Bretaña como a cualquier país (Dean, 2015, p. 170), y separó los conceptos evolución y progreso, entendiendo que la población crece de forma geométrica y los recursos alimentarios de una sociedad (medios de subsistencia) de manera aritmética, de forma que un gran desequilibrio entre ambos crecimientos conllevaría a la escasez de recursos y a la miseria (Urdal, 2005, p. 418).

Esta tendencia al desequilibrio entre población y recursos podría ser frenada, aunque no solucionada, gracias a una serie *checks*, controles o frenos, que Malthus concibió influenciado por su condición de clérigo con el objetivo de influir en el factor del crecimiento poblacional. De esta manera, el principio de la población maltusiano tiene dos versiones: la versión blanda o sociológica, centrada en el comportamiento colectivo de la sociedad sobre el que deberían actuar los llamados controles preventivos, los cuales se basan en la abstinencia o el retraso de

crean una escasez relativa de fuerza de trabajo, escasez que eleva los salarios y envía una señal de mercado positiva a los productores de fuerza de trabajo; interpretada esta señal, el crecimiento demográfico adicional reequilibra el mercado. La fuerza de trabajo, pues, parece seguir las mismas leyes que cualquier otra mercancía, con la salvedad de que su tiempo de producción es mucho mayor” (Collantes Gutiérrez, 2003, p. 159). Puesto que “[el] principio de la oferta y la demanda intervendrá constantemente para impedir que se den salarios capaces de ocasionar un aumento o una disminución de población” (Malthus, 1977, p. 188).

la edad del matrimonio,³⁴ lo que se traduciría en un menor número de nacimientos. Y la versión dura o fisiológica, centrada en los individuos de una sociedad sobre los que incidirían los llamados controles positivos, y cuyos efectos serían más rápidos que los de los frenos preventivos. Entre los controles positivos destacan las enfermedades (como la peste), la muerte (especialmente las precoces y las causadas por la guerra), la miseria, el vicio y las hambrunas, siendo estos frenos los considerados por Malthus como los más efectivos y los que más ayudan a menguar el desequilibrio población-recursos. Esta versión fue criticada por no considerar el aumento de la producción de recursos alimentario, gracias a la invención y aplicación de mejoras tecnológicas, que, como consecuencia, disminuyó la necesidad de estos recursos por parte de los miembros de las clases más necesitadas. Además, la relación que establece este principio “entre la llamada «pasión entre los sexos» y la procreación carece de solidez y muestra hasta qué punto se solapan en Malthus los discursos moral y científico” (Collantes Gutiérrez, 2003, pp. 151-159).

34 Al igual que el maltusianismo, el control de la población como proyecto social dirigido a los individuos más pobres fue el objetivo del movimiento del *Birth Control*, cuyos inicios se encuentran en los años 20 del siglo XIX en Reino Unido. La originalidad de este movimiento, carente y opuesto a la moralidad religiosa de los primeros maltusianos, se haya en la propaganda y el consejo de medidas de control de la natalidad, especialmente en los barrios bajos. Estas medidas estaban basadas en la idea de que una mejor crianza de la progenie, y no el aborto ni el infanticidio, conllevaría una mayor libertad individual. Sin embargo, los movimientos obreros se opusieron tanto al *Birth Control* como al neomaltusianismo, surgido a mediados del siglo XIX, al considerarlos movimientos burgueses que pretendían eliminar o reducir a las clases socioeconómicas más bajas. La preocupación de los nuevos maltusianos, ajenos ya a las influencias morales de Malthus, no era tanto acerca del crecimiento de la población, como de su salubridad (Álvarez Peláez, 1990, pp. 178-181).

Para el maltusianismo, este irresoluble desequilibrio entre población y recursos conllevaría la consecuencia inevitable del conflicto, en el que hay que tener cuenta como elementos característicos, la fertilidad de la población, la escasez de los medios de subsistencia y la limitación espacial. Malthus, como ya lo hiciera Townsend, preveía la desaparición de los individuos pertenecientes a las clases populares, aquellos que carecen de los medios para lograr su supervivencia biológica, y que constituirían el excedente poblacional que provocaría el desequilibrio población-recursos. Esta desaparición se produciría, según Malthus, gracias a las fuerzas de la naturaleza (Polanyi, 2003, p. 179). Las ideas de competencia y selección, inherentes a esta teoría, generarían, a su vez, infelicidad y miseria. El maltusianismo adoptó la premisa de que la miseria no tiene unas causas de origen socioeconómico, sino natural. Las constantes leyes naturales harían consustancial a la miseria en las clases socioeconómicas más bajas, como una consecuencia irremediable y responsable de estas clases sociales. Esta causalidad hizo mayor la acogida y el impacto de las teorías maltusianas como justificadoras entre los gobiernos y clases hegemónicas inglesas (Collantes Gutiérrez, 2003, p. 152). De esta manera, el progreso queda cercenado ante la lucha perpetua por la subsistencia de los individuos entre sí y con el medio (Nebrera González, 1986, p. 486).

Todo ello es lo que entiende el maltusianismo como la dureza de la vida salvaje, dentro de la cual tiene cabida especialmente la delincuencia y la miseria, además de hambrunas, guerras y epidemias. Sin embargo, para Malthus, la indigencia, es sostenida y fomentada gracias a las ayudas sociales puesto que los individuos de las clases socioeconómicas más bajas se administrarían teniendo en cuanta estas ayudas, de las cuales

dependerían, lo que traería como consecuencia la falta de previsión a la hora de alcanzar los medios de subsistencia necesarios para mantener la descendencia (Dean, 2015, pp. 169-171). Por lo tanto, esta situación no se debía intentar menguar o revertir mediante legislaciones consideradas como protectoras y paternalistas, como la Ley inglesa de los pobres y las ayudas sociales (como las británicas y francesas), puesto que el resultado, sería contraproducente y supondrían un esfuerzo y un gasto innecesario para el Estado. Con todo ello, para Malthus, sería más efectivo un control estricto del crecimiento de la población perteneciente a las clases socioeconómicas inferiores, puesto que su aumento originaría conflictividad social. De esta manera, la ley natural haría necesario que los nacidos en las clases más bajas asumieran el orden socioeconómico ya establecido y el padecimiento de escasez, la cual es incrementada por la alteración pactada a la baja de los salarios³⁵ por parte de ricos (Coca Benjumea, 2004, pp. 61 y 62). Este tipo de legislación protectora y proteccionista, según Malthus, también haría aumentar la población, sobre todo de los más necesitados, sin un incremento en la productividad de recursos. Esto provocaría un aumento del desequilibrio población- recursos, lo que, a su vez, haría menguar tanto la estabilidad del orden social, como los recursos de los individuos que más los merecerían. Estas

35 Para Thomas Robert Malthus “las fuerzas que regulan la oferta y la demanda en el mercado de mano de obra nunca pueden ser interrumpidas por demasiado tiempo, y si los salarios son incrementados de manera «anti-natural» a través, por ejemplo, de una ley de salario mínimo, la población obrera podrá procrear más y este incremento de la masa proletaria provocará a su vez el subsecuente abaratamiento del precio del trabajo debido al incremento de la oferta del mismo. En este constructo teórico que estamos dibujando las leyes demográficas, la escasez de medios de subsistencia y el mecanismo del mercado de trabajo constituyen un mismo orden natural inexorable” (Polo-Blanco, 2016, p. 104).

alteraciones supondrían un ataque a la propiedad, la cual era entendida como la base de toda sociedad, por lo que estaría por encima de la asistencia a los individuos más necesitados.

La idea del origen natural, no socioeconómico, de la miseria y su consustancialidad en las clases socioeconómicas más bajas, la teoría de la escasez, la supuesta inevitabilidad del conflicto social consecuente y las ideas de la competencia y la selección respondían a la tendencia decimonónica de aplicar criterios biológicos a ideologías sociales como ocurría en el malthusianismo. En el *Ensayo sobre el principio de la población* de Malthus ya se podía apreciar esa tendencia a biologizar los problemas sociales que continuarían los neomalthusianos³⁶ y adoptaría también el darwinismo social. “El biologismo ha dado siempre en la historia del pensamiento concepciones reaccionarias del mundo, al servicio de tendencias sociales también reaccionarias, que se sirven de conceptos y métodos «pseudobiológicos» en su lucha contra el progreso” (Nebrera González, 1986, pp. 483-487). El neomalthusianismo, que tuvo su origen en Reino Unido y se extendió a otras sociedades occidentales industrializadas como Estados Unidos, Suecia, Francia y España, fue aplicado a finales del siglo XX en países con menor peso económico mundial, donde se reavivaron cuestiones decimonónicas estableciendo un paralelismo entre la atracción de flujos migratorios internacionales, a causa de legislaciones poco restrictivas, y la

36 La teoría de Malthus se desarrollaría con el tiempo en nuevas interpretaciones que dieron lugar al neomalthusianismo, el cual fue definido por Leroy-Beaulieu como la teoría según la cual “el exceso de población es la causa principal de la miseria entre los hombres y especialmente en la clase popular [...] y recomienda un conjunto de prácticas diversas, de artificios para hacer improductivas a voluntad las relaciones sexuales” (Cohen Amselem, 1987, p. 199).

idea maltusiana del aumento demográfico de las clases más pobres a causa de la leyes de pobres, lo que provocaría un desequilibrio entre la población y los recursos con los que cuenta la sociedad para abastecerse (Collantes Gutiérrez, 2003, pp. 150-166).

Los principios maltusianos del desequilibrio entre recursos y población y las consecuentes lucha y supervivencia de los más aptos influyeron en Charles Robert Darwin a la hora de desarrollar la idea de la selección natural biológica. La teoría, de la selección natural darwinista³⁷ se basaba en la ley de Thomas Robert Malthus, según la cual, en el desarrollo de todo ser orgánico existe la tendencia a crear un desequilibrio debido a una necesidad creciente de recursos alimentarios, entendiendo que la población crecía de forma geométrica, mientras la producción de alimentos aumentaba aritméticamente, lo que llevaría a una constante lucha por la supervivencia (Sandín Domínguez, 2000, pp. 36 y 37). Este desequilibrio sería inmutable, no pudiendo ser eliminado por ninguna legislación y llevaría a la lucha por la supervivencia, en la cual los más capacitados, los más aptos, sobrevivirían enfrentándose a otros

37 Para Friedrich Engels “toda la teoría darwinista de la lucha por la existencia es simplemente la trasposición desde la sociedad a la naturaleza orgánica de la teoría hobbesiana del *bellum omniun contra omnes*, de la teoría económico-burguesa de la competencia y de la teoría maltusiana de la población. Una vez que se ha llevado a cabo este juego de manos, se retrotraen... las mismas teorías desde la naturaleza orgánica a la historia y se afirma haber probado su validez como leyes eternas de la sociedad humana” (González Vicén, 1984, p. 76). Sin embargo, esto es un error puesto que tanto Friedrich Engels como Karl Marx “redujeron por una parte la biología darwiniana a Malthus (primer error, contradictoriamente asumido y rechazado por momentos en Engels), e hicieron por otra parte como si Darwin, sobre las cuestiones antroppo-sociológicas, no existiera” (Tort, 2004, p. 213).

seres orgánicos, de la misma o distinta especie, y adaptándose al contexto ecológico (González Vicén, 1984, pp. 69 y 70).

Todas las transformaciones y novedades científicas, tecnológicas, industriales, demográficas, ideológicas, políticas, sociales y económicas que caracterizaron el Reino Unido del siglo XIX produjeron un enorme impacto en las teorías biológicas darwinistas sobre la selección natural y adaptaciones colectivas,³⁸ repercutiendo en la filosofía y la política. Estos principios biológicos darwinistas fueron adaptados por diversos tipos de teorías e ideologías, en su intento de dar una explicación científica del funcionamiento de las sociedades y el mundo, teniendo como conceptos básicos la oportunidad, aprovechada por los individuos más aptos, y el progreso, derivado de la competencia (Sandín Domínguez, 2000, pp. 37-39). “Seeing evolutionary change as an unending struggle for existence, came to dominate how past, present, and future were understood at the turn of the twentieth century. Analogies of competition became ubiquitous across practically every aspect of culture” (Baynton, 2011, p. 59). Estas teorías, al igual que sus contemporáneas, comenzaron a introducirse en el marco de la popularización científica que se estaba dando en Europa desde,

38 La adaptación de los individuos al medio, según las teorías darwinianas, se realiza mediante cambios fisiológicos. Sin embargo, esta adaptación también se puede realizar por medio de cambios en el comportamiento, el cual puede heredarse genéticamente o ser aprendido y transmitirse culturalmente. La interpretación de la cultura como una forma de adaptación al medio puede ser criticada como una simplificación de la cultura, debido a “su incapacidad de explicar por qué un grupo adopta una forma de sobrevivir concreta, cuando hay muchas formas posibles. [...] Suele faltar también la explicación de un mecanismo mediante el cual aquello que permanece porque resulta funcional, surge por primera vez” (Casal, 2013, pp. 51 y 52).

al menos, principios del siglo XIX. “Popular writing on scientific topics became more prominent. [...] In reality, popular science writers often wrote without much constraint in presenting their ideas” (Schwartz, 2002, pp. 134 y 135), construyendo, de esta manera, un discurso conservador complejo que se extendió al imaginario popular coetáneo.

En el contexto de la sociedad occidental decimonónica, el proletariado comenzó a rebelarse ante este nuevo orden político, económico y social, por lo que la burguesía explotadora buscaría sustento ideológico, basándose en la referencias de los escritos darwinianos a la belicosidad de la naturaleza y a la lucha, la hostilidad y la competencia desaforada de la sociedad humana que, sin embargo, Darwin rechazaba. Así, el darwinismo social se presentó a mediados del siglo XIX como una ideología conservadora, biologicista y justificadora,³⁹ mediante una ley natural universal, basándose, de una manera manipulada, en una teoría biológica, científica, que ha ido penetrando en el imaginario colectivo de la sociedad occidental (Gutiérrez Martínez y Ortega Miranda, 1991, pp. 219 y 220) debido a que el optimismo de las revoluciones burguesas dio paso a un pesimismo burgués debido

39 El darwinismo social “parte de la institución o relación social que se trata de justificar y el procedimiento consiste en proyectar esta institución o relación en el ámbito de la reflexión abstracta como un valor absoluto, «ley eterna», «ley natural», «verdad en sí», para después retrotraer y utilizar como fundamentación lo postulado como valor absoluto. Para el darwinismo social el punto de partida que, primero, se proyecta como «ley natural», y luego, se utiliza como fundamentación es la estructura de la sociedad burguesa” (González Vicén, 1984, p. 76). Es más, para Friedrich Engels “toda la teoría darwiniana de la lucha por la existencia es simplemente la transferencia, de la sociedad a la naturaleza viva, de la teoría de Hobbes sobre la guerra de todos contra todos y de la teoría burguesa de la competencia así como de la teoría de la población de Malthus” (Tort, 2004, p. 212).

a la preocupación por la conservación y perpetuación de las estructuras socioeconómicas hegemónicas (González Vicén, 1984, pp. 66-68).

En sus orígenes, fue Herbert Spencer quien acuñó el concepto darwinismo social, influido tanto por las ideas evolucionistas de Charles Robert Darwin, el concepto de progreso continuo de la sociedad y la ideología maltusiana. Aunque la identificación entre evolución y avance continuo, o progreso,⁴⁰ no se encontraba entre las teorías de Charles Robert Darwin, para Herbert Spencer son los supervivientes o los que poseen una preeminencia jerárquica, es decir, los más aptos, los que llevan a cabo el progreso constante de la sociedad a la que pertenecen. Esta relación entre la biología y las ciencias sociales, entre los organismos vivos y la sociedad, se justificaba científicamente apelando a la llamada biología del desarrollo, tanto a nivel individual como colectivo. De la misma forma que se tradujo el proceso evolutivo de las especies que postulaba Charles Robert Darwin a la evolución de las sociedades, sin que éste hubiera hecho tal similitud, ni concibiera una relación entre evolución y progreso, comenzaron a producirse durante el siglo XIX y XX teorías que adaptaban esta idea sobre las variaciones biológicas colectivas a las sociedades. De esta forma, el concepto de evolución social basado en la supervivencia de las sociedades y de los individuos más aptos gracias a la selección natural del darwinismo social se fundamentó en los principios de la eficiencia, la adaptación al medio y la competencia (Espina Montero, 2005b, pp. 177-179).

40 El concepto de progreso para Herbert Spencer y para Charles Robert Darwin era distinto. Darwin negaba la superioridad de una especie sobre otra, “pensaba que la idea de una evolución progresiva era el producto de la introducción de prejuicios antropológicos en el desarrollo del proceso evolutivo” (Gutiérrez Martínez y Ortega Miranda, 1991, pp. 220 y 221).

El principio socialdarwinista de la eficiencia de una sociedad se expresa mediante la competencia y la adaptación al medio, puesto que la supervivencia o supremacía de los más aptos es el origen de los cambios que se producen en las sociedades y de su evolución constante. Esta idea de lucha por la vida, que traía como consecuencia la desaparición de los individuos menos aptos,⁴¹ estuvo inspirada en las teorías de Robert Malthus (Álvarez Peláez, 1990, p. 177). Herbert Spencer trasladó también al estudio de las sociedades las teorías biológicas de la selección natural y la herencia de cualidades orgánicas de Charles Robert Darwin, de manera que la teoría social resultante defendería la selección natural de los miembros una sociedad, en la que lucharían y sobrevivirían los más aptos, frente a los menos aptos que tenderían a desaparecer. Spencer entendió como los miembros más aptos de una sociedad aquellos más valiosos, los cuales consiguen adaptarse para conseguir los mayores beneficios y transmitir sus facultades mediante el aprendizaje, la cultura y la tradición, gracias a los principios e intereses propios de los valores de clase y culturales, modos sociales integrados en el grupo que los darwinistas sociales estadounidenses llamarían *folkways* (González Vicén, 1984, pp. 70-72).

La supremacía de los más aptos sería la mejor demostración del principio socialdarwinista de la adaptación a la sociedad de la idea biológica de la evolución gracias a la adaptación al medio.

⁴¹ Para Herbert Spencer, los individuos de las clases socioeconómicas más bajas estaban caracterizados por poseer una mayor prole, lo que suponía mayor número de pobres, y una menor capacidad intelectual, de manera que Spencer estableció una relación entre fecundidad, inteligencia e incluso, como consecuencia, ocupación profesional (Ruiz Gutiérrez y Suárez y López Guazo, 2002, p. 89).

Los mejores miembros serían aquellos capaces de adaptarse mejor a la sociedad, aprovechando sus oportunidades y enriqueciéndose, lo que conllevaría el progreso de la sociedad. Sería además, esta selección natural de los individuos que forman parte de una sociedad, un elemento de cohesión puesto que es un elemento común de todas las sociedades, independientemente de su localización espacial o temporal. De esta manera, se iría produciendo tanto una selección natural en la sociedad que daría como resultado la consecución de la ordenación social más adecuada, como una cohesión de los grupos sociales. Así, el principio socialdarwinista de la competencia entre individuos y entre sociedades, por la obtención del máximo beneficio, pertenece al ideal del comportamiento de los miembros de una sociedad capitalista, la cual favorecería, por tanto, el individualismo, la lucha entre los individuos de esta sociedad y la supremacía de los más aptos. Todo ello fuertemente acentuado si tenemos en cuenta las consecuencias que para las sociedades europeas, sobre todo la inglesa, tenían el imperialismo y la industrialización. Estos fundamentos eran favorables para la adaptación del principio darwiniano de la selección natural como el motor más importante del proceso evolutivo a nivel individual (como ser humano) y colectivo (como Estado) y considerarla una ley natural y universal. Debido al eminente carácter económico de esta ideología, puesto que el beneficio particular era situado por encima de los seres humanos, sus teóricos y defensores demostraron una lógica carencia de humanidad, incluso de aquellos propios de la tradición cristiana como la caridad. Es por ello por lo que los grandes empresarios decimonónicos británicos y estadounidenses, partidarios de una economía capitalista con un mercado libre de la intervención estatal, fueron los que teorizaron y defendieron el darwinismo social,

puesto que suponía una justificación y un respaldo teórico y científico para sus prácticas económicas y las consecuencias de estas en la sociedad (Espina Montero, 2005b, pp. 178-180).

Este principio de la competencia, junto a los de la eficiencia y la adaptación, en el contexto de una sociedad mercantilizada, caracterizada por una libre y natural competitividad entre todos sus miembros, hizo proponer al darwinismo social una animalización metafórica de los individuos. Así, en el desarrollo de la sociedad de capitalista mercado del siglo XIX, comenzó a naturalizarse un discurso, según el cual, se estaría produciendo un proceso de degradación de las condiciones de vida de las masas, hasta el punto de la subsistencia biológica, y de una forma de vida bestial a consecuencia de las condiciones laborales, lo que tendría como consecuencia la animalización de la población. Este metafórico proceso de animalización de los individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más pobres ya fue señalado por el pensamiento marxista decimonónico:

Marx hablaba de hombres reducidos a la más animalizada de las existencias, [...] por un mecanismo ciego y brutal que [...] podría resultar ser un mecanismo institucional más devastador que una sequía o una plaga para una especie animal cualquiera. El orden social, en sus mismos fundamentos y resortes, quedaba de esta manera enteramente animalizado para las mayorías sociales explotadas.

(Polo-Blanco, 2016, pp. 98-107)

En esta misma línea de pensamiento, de selección natural de los más aptos y de libre competencia entre los individuos, el darwinismo social, al igual que el maltusianismo, se oponía al auxilio de los pobres, por considerarlo contrario a la esencia característica de la selección natural, al igual que “a todos los sistemas de ayudas estatales, a la medicina preventiva, a las

escuelas públicas y a la vacunación obligatorias, porque según el darwinismo social el orden social surge del principio de supervivencia del más fuerte” (Elía Marcos, 2009). Los economistas capitalistas decimonónicos también se oponían a los subsidios de los salarios, a las ayudas al desempleo, al salario mínimo, incluso a la salvaguardia del derecho a vivir, rechazando, por tanto la regulación legisladora estatal, ya que apelaban a la ley del mercado para solucionar la pobreza, puesto que los trabajadores eran considerados como una mercancía⁴² que, por tanto, fluctuaría dependiendo de su valor en el mercado (Polo-Blanco, 2016, pp. 104-107).

De esta forma, Herbert Spencer, siguiendo los principios del liberalismo económico,⁴³ creía firmemente en la prohibición de

42 Para los teóricos capitalistas liberales decimonónicos, aún en el caso de que “de una manera coyuntural el precio de la mano de obra pudiera situarse por encima de ese «precio natural», ello duraría relativamente poco tiempo ya que en ese caso el trabajador dispondría de más recursos para mantener una familia más numerosa y esto redundaría en un incremento demográfico general que provocaría, a continuación, un incremento de oferta de trabajo que, a su vez, haría descender de nuevo el precio de la mano de obra, volviendo de nuevo al límite «natural» de la mera subsistencia” (Polo-Blanco, 2016, p. 103).

43 “Los defensores del Laissez faire habían trasladado a Gran Bretaña una simplificación de la visión «científica» de la economía de los fisiócratas franceses, convenientemente adecuada a los intereses de las clases dominantes. Su figura más influyente fue Adam Smith, que tradujo ese término mediante la metáfora de «la mano invisible del mercado» y al que también preocupaba que los trabajadores y «otras clases inferiores de personas» engendraban demasiados hijos, los cuales harían disminuir los salarios a un nivel de subsistencia. Había nacido el Liberalismo económico, que convirtió a los ciudadanos y a los países en competidores, y con él murió la idea del precio justo, ya que desde entonces los precios estarían regulados por la «ley» de la oferta y la demanda” (Sandín Domínguez, 2000, p. 37).

cualquier tipo de intervención del poder político en la economía, ya sea una monarquía absoluta o un parlamento liberal, el Estado no debería ser más que un simple órgano administrador, ajeno a la iniciativa privada, la cual incluso debería encargarse (y no el Estado) de la administración de la agricultura, las obras públicas y la educación. Esto le llevaría a considerar que la libertad estaría enfrentada a la democracia, puesto que ésta última sería intervencionista en pos del bienestar colectivo. Además, Spencer se posicionaba en contra del bienestar auspiciado por el Estado y el socialismo y se situaba más cercano a ideas del capitalismo y el individualismo, ya que entendía que “toda forma de cooperación coactiva exige regulación y sumisión de los individuos a los agentes reguladores. A cambio de mayor bienestar material [...], el individuo debe renunciar a la libertad. Llevado al extremo, éste sería el camino hacia la servidumbre” (Espina Montero, 2005b, pp. 182-184).

Sin embargo, el pensamiento socialdarwinista afirmaba que la sociedad, y su evolución, se encontrarían sometidas y serían el resultado de todos los intereses y las voluntades individuales y libres que la conforman. Esta concepción individualista sobre la colectividad se relacionaba con el ideal del liberalismo decimonónico de la no inferencia del Estado, en este caso, en la evolución de la sociedad. El Estado solo se encargaría de garantizar esta forma evolutiva mediante la salvaguarda de la propiedad privada y del contrato entre individuos producto de la búsqueda del beneficio y del interés mutuo. El intervencionismo estatal mediante leyes sería, por tanto, considerado antinatural ya que no solo coartarían las libertades individuales, sino que supondrían un obstáculo inútil al avance continuo de las sociedades, lo que pondría en evidencia el carácter perecedero de la labor legislativa. Las ideas socialdarwinistas de Spencer

fueron seguidas y desarrolladas, entre otros, por Walter Bagehot, quien se centró en el aspecto político del darwinismo social. Continuator de la idea de contrato de su predecesor ideológico, Bagehot expresaba la idea de que la política, no solo era el vehículo para llegar a un estadio social de contrato, también permitiría la convivencia dentro de la sociedad y facilitaría la creación de un carácter nacional propiciado por la actuación de un líder. Sin embargo, Walter Bagehot no creía que la idea de progreso fuese atemporal. Así, el progreso surgiría, por la selección natural, en los Estados más fuertes, concretamente, gracias a unos pocos de los Estados decimonónicos europeos, pero no, por ejemplo, en los Estados débiles de la Edad Antigua que, al carecer de este concepto de progreso, desaparecieron. Atendiendo a los cambios políticos producidos por el expansionismo imperialista⁴⁴ británico del siglo XIX, los Estados fuertes deberían compatibilizar la estabilidad con el natural y continuo progreso (desde un punto de vista institucional y político) lo que sería alcanzado gracias a la “discusión libre” (Espina Montero, 2005b, pp. 179-186).

44 La inseguridad burguesa demostrada en el interior del territorio nacional, se reflejó también en las relaciones imperialistas internacionales. “Si en el interior se partía de la lucha por la existencia con el triunfo del más apto y el aniquilamiento del menos apto, ahora la lucha, igual de implacable, tiene lugar entre las naciones tenidas unas por superiores a otras, y el premio es el reparto del mundo [...] El darwinismo social del imperialismo va a ser el factor determinante de la brutalización de las relaciones internacionales que caracteriza la historia europea desde el último cuarto del siglo pasado. Los atavismo de violencia que alientan en el darwinismo social imperialista van a llevar a la glorificación de la fuerza y de la conquista, a concebir todas las relaciones humanas como una lucha inexorable, y finalmente al enaltecimiento de la guerra como forma suprema de la existencia de la naciones” (González Vicén, 1984, pp. 74 y 75).

Estas ideas del darwinismo social cruzaron el atlántico hacia Estados Unidos donde fueron usadas como fundamento filosófico y científico y adaptadas de esta manera al sistema económico capitalista por autores entre los que destacaron autores como William Graham Sumner y John Davison Rockefeller Sr. el cual también se encontraba en la misma línea de pensamiento que favorecía el liberalismo económico sin límites y era partidario de la desigualdad social como motores de la lucha entre los individuos para seleccionar a los más aptos y así favorecer el progreso de las sociedades (Elía Marcos, 2009).

Continuador de la idea de la supervivencia de los más aptos, William Graham Sumner desarrolló la idea de que la organización social debía basarse en la obtención del enriquecimiento continuo y el bien propio, como los objetivos por los cuales los hombres debían luchar, produciéndose así una selección natural social, siendo los supervivientes, los más aptos, los líderes encargados de dirigir la sociedad. El conservador sociólogo estadounidense William Graham Sumner, aceptando el pensamiento socialdarwinista de Herbert Spencer, afirmaba que gracias a la selección natural se lograría la supremacía de los más aptos y el éxito económico, como resultado de la capacidad del aprovechamiento de las oportunidades, lo cual sería síntoma de progreso de la sociedad. Sin embargo, rechazaba el individualismo, considerándolo un atraso capaz de animalizar al individuo, puesto que las capacidades de los más aptos serían heredadas, cerrando así la posibilidad de la permeabilidad y justificando la perpetuación de la estructura y las diferencias socioeconómicas. De esta manera, la idea de Estado de Sumner estaba basada la idea de la libertad, no de la igualdad, manifestándose a través de la eficacia y la transparencia de un gobierno no intervencionista, y el rechazo al bienestar que

podría auspiciar el Estado. Además, el Estado debería estar controlado para evitar las consecuencias negativas de la concentración de poder, tanto el individual, tradicional o plutocrático, como el colectivo de una mayoría democrática, el cual era entendido como un obstáculo para el progreso y un perjuicio para la minoría que formarían los más aptos, de manera que los individuos deberían protegerse mediante garantías constitucionales. La democracia y la plutocracia eran consideradas como peligrosas. La democracia podría coartar el progreso, que se consigue mediante la riqueza lograda gracias al éxito económico, si interviene en la propiedad. La plutocracia, el poder en manos capitalistas, haría que se gobernara ilícitamente según sus intereses, lo que conllevaría vicios, corrupción y abusos que amenazarían el interés general, por lo que lo más conveniente es compatibilizar el Estado democrático con la economía de mercado. De esta manera, la legitimidad del Estado quedaría reducida a un papel no redistribuidor sino dedicado a “aumentar, multiplicar y extender las oportunidades, limitándose a garantizar la buena fe, el respeto mutuo, la libertad y la seguridad” (Espina Montero, 2005a, pp. 203-210).

De esta forma, de entre las teorías que pretendieron razonar científicamente sobre la sociedad y que poseían una interpretación biológica del darwinismo sobre la selección natural, destacaron dos de ellas, cayendo ambas en el reduccionismo biológico: el darwinismo social y la eugenesia de Francis Galton, “siendo la primera la versión liberal-integrista, la segunda la versión conservadora-intervencionista de la doctrina de la eliminación necesaria de los menos aptos” (Gutiérrez Martínez y Ortega Miranda, 1991, p. 219).

Francis Galton, primo de Charles Robert Darwin,⁴⁵ e influenciado por el maltusianismo, el darwinismo social y el nacionalismo, es considerado uno de los fundadores de la antropometría y de la genética cuantitativa, y padre de la eugenesia, término que propuso en su obra *Inquiries into Human Faculty and Its Development*, de 1883. Galton entendía la eugenesia como una ciencia cuyo objetivo era la mejora cualitativa de la especie humana de manera artificial, facilitando su perpetuación, y así la definió en su artículo *Eugenics: Its definition, Scope, and Aims*, de 1904: “Eugenics is the science which deals with all influences that improve the inborn qualities of a race; also with those that develop them to the utmost advantage” (Galton, 1904, p. 1). A esta definición se le puede sumar la que, desde 1911, aparece en la portada de la revista, fundada por Galton, *The Eugenics Review*: “Eugenics is the study of agencies under social control that may improve or impair the racial qualities of future generations, either physically or mentally” (“Sin título,” 1911).

La eugenesia entendía que la progresiva degeneración de la población, cuestión que preocupaba tanto en Reino Unido como

45 Darwin rechazó explícitamente, en *The Descent of Man and Selection in Relation of Sex* (*El origen del hombre*) “tanto el seleccionismo social «salvaje» y anti-intervencionista de Spencer como el eugenismo planificador de Galton y las recomendaciones coercitivas de Malthus. Y lo hace precisamente en el nombre de una selección natural evolucionada que no requiere la libre competencia de todos, más que a fin de asegurar el mayor éxito posible de las cualidades racionales, afectivas y morales útiles a la sociedad. Este principio en virtud del cual todos los individuos, cualesquiera que sean sus orígenes sociales, deben tener oportunidades iguales de probar su valor se expresa en esta conclusión del último capítulo de *El origen del hombre*: «No es preciso pues emplear ningún medio para disminuir mucho la proporción natural en la que aumenta la especie humana, aunque este aumento traiga consigo numerosos sufrimientos» (Tort, 2004, p. 213).

fuera de él, era debida a que los individuos considerados menos aptos, los de las clases socioeconómicas más bajas, crecían de una manera cuantitativamente superior respecto a los individuos de las clases más altas, es decir, los considerados cualitativamente más aptos. Ante esta interpretación, el ideario eugenésico entendía que la mejor solución era controlar el crecimiento de la población mediante una selección artificial, no natural, siendo el talento un elemento primordial a tener en cuenta en la selección. La eugenesia, por tanto, tuvo como fin crear un futuro moldeando al ser humano gracias a la mejora cualitativa de las características heredadas en los individuos de una población. En este sentido, Galton recibió la influencia de las ideas maltusianas en lo que se refiere al control de los matrimonios y la procreación.⁴⁶ El control matrimonial eugenésico, a diferencia del maltusiano, no buscaba la reducción del número de descendientes, sino una mejor calidad de estos mediante la selección de los potenciales progenitores, cuya procreación podría estar incentivada mediante ayudas estatales. Entre los parámetros a tener en cuenta en dicho proceso de selección debían encontrarse tanto el examen del estado de salud de los individuos estudiados como los historiales médicos, patológicos

46 Durante el siglo XIX, en Europa, los métodos más utilizados para el control de la procreación eran primarios. “Even though several accounts note that modern (or, quasimodern) mechanical contraceptives —such as condoms, pessaries, and sponges— have a much longer history, as did ancient traditions of witchcraft or herbal contraceptives to prevent conception, continence, coitus interruptus, and abortion (the last viewed largely as a backup method) were much more important in reducing fertility until the first half of the twentieth century. Mechanical contraceptives, as well as most other methods of fertility control, were used earlier mostly to avoid conception in pre- or extramarital relations, or, as in the case of condoms, to avoid venereal diseases” (Pitkänen, 2003, p. 187).

y psíquicos de los cónyuges y también los de sus familiares (Álvarez Peláez, 1990, p. 182).

Eugenésicos posteriores a Francis Galton hicieron una división entre eugenesia positiva, que favorecía la reproducción entre aquellos individuos que poseían unas mejores cualidades susceptibles de ser heredadas y de menor degradación al transmitirse de una generación a la siguiente; y eugenesia negativa, que pretendía eliminar de la humanidad aquellas características física y/o psicológicas, intelectuales y de la conducta consideradas como no deseables, prohibiendo el matrimonio y, por tanto, la descendencia entre quienes no poseían las cualidades exigidas o tuvieran las que se pretendían erradicar. Todo ello partiendo del temor aristocrático y burgués ante el aumento y las actividades de los individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas, y con la idea de crear una humanidad perfecta en un futuro no determinado, lo que condujo posteriormente a versiones más agresivas que proponían actuaciones como la esterilización forzada y el genocidio (Martorell Campos, 2017b, pp. 20 y 21).

Para Galton serían los más fuertes y capaces son los que sobrevivirían y transmitirían este legado a su descendencia, de manera que la eugenesia poseía una concepción de la herencia según la cual serían los progenitores los que transmitirían a la prole, no solo las características físicas, también las psíquicas e intelectuales. Además, la herencia era entendida de manera determinista, de manera que Galton, siguiendo la misma línea del darwinismo social, consideraba necesario favorecer de manera artificial la herencia de las consideradas mejores características del ser humano, mejorando así la selección natural, entendida como el “motor natural del proceso evolutivo”

(Ruiz Gutiérrez y Suárez y López Guazo, 2002, pp. 86-89). La eugenesia procuraría, por tanto, la selección y la perpetuación de unas características frente a otras que deberían desaparecer, por lo que se imponía una visión ideal racial y/o clasista valorando las capacidades intelectuales (Rodríguez López, 2014, p. 158).

Todo ello supondría una homogeneización humana, frente a la diversidad a la que tiende la teoría evolutiva, que se debía a un doble motivo. En primer lugar, Francis Galton planteó una conservación e, incluso, regresión de las características consideradas mejores, las cuales se irían degradando con la herencia a través de las generaciones (Castro Moreno, 2014, pp. 68-75). Para los eugenistas, el Estado era el agente más efectivo para lograr este objetivo mediante el control racional y científico de la reproducción de los individuos menos aptos, cuya descendencia era mayor y, por lo tanto, más peligrosa para el mantenimiento y la mejora de la sociedad (Allen, 2013, p. 38). La degeneración de la humanidad era el elemento común en el pensamiento eugenésico, de manera que señalaba como causantes de esta degeneración al auxilio, mediante acciones legislativas y ayudas sociales, a individuos débiles y enfermizos, individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas que eran desacreditados mediante la creación de imágenes colectivas estereotipadas basadas en la eugenesia (Ramsden, 2009, p. 854).

El auxilio a los individuos con características consideradas como indeseables para la sociedad les permitía sobrevivir y reproducirse, neutralizando, o al menos paliando, los supuestos efectos positivos de la selección natural. Ante esto, la eugenesia tenía como objetivo principal la mejora de la humanidad “contrariamente a la opinión de los darwinistas sociales, que proponían la inacción y dejar obrar a la naturaleza como medio

para alcanzar este objetivo, se proponían, de uno u otro modo, intervenir de manera activa para alcanzarlo” (Rodríguez López, 2014, p. 151). Por lo tanto, el segundo motivo por el que la eugenesia podría suponer una homogenización humana, es la consideración de que la selección natural estaba siendo alterada de manera contraproducente, para Galton y sus seguidores, por la protección que se concedían a los más débiles, a los que no deberían sobrevivir, gracias a las ayudas sociales y legislativas, basadas en planteamientos igualitaristas que sostenían que las diferencias entre los individuos no tienen su origen en el nacimiento, sino mediante el esfuerzo individual (Ruiz Gutiérrez y Suárez y López Guazo, 2002, p. 93). De esta forma, se estaría favoreciendo la degeneración de las naciones y una posible entrada en declive de la sociedad, puesto que los eugenistas estaban teniendo en cuenta que la tasa de natalidad era mayor entre la clase proletaria que entre la élite de los más aptos. Esta degradación se transmitiría mediante la herencia, por lo que la solución sería una selección artificial controlada, para corregir esta situación y mejorar la especie humana, concienciando a la población de los beneficios de cambiar determinados hábitos sociales, proponiendo, en este sentido, la prohibición de la descendencia entre individuos de distinto color de piel, para evitar así la degeneración de las que poseen un mayor intelecto. Desde el punto de vista científico, uno de los mayores problemas de la eugenesia es el reduccionismo,⁴⁷ es decir, la manipulación y malinterpretación de fenómenos o mecanismos biológicos (Sandín Domínguez, 2000, pp. 38-47).

47 La herencia era entendida por los eugenistas como una simplificación de las leyes biológicas de Gregor Johann Mendel: “La idea de la transmisión simple de los caracteres complejos. [...] lo que se transmite según el modelo mendeliano son errores genéticos (a veces muy graves) o matices superficiales que también son, en muchos casos, consecuencia de defectos:

Con la intención de mejorar y aumentar la difusión e influencia⁴⁸ de las ideas eugenésicas, Francis Galton creó en 1907, junto a Karl Pearson,⁴⁹ la Eugenics Education Society, y fundó *The Eugenics Review*, en 1909. Anteriormente, la revista *Biometrika. A Journal for the Statistical Study of Biological Problems*, fue fundada por Francis Galton, Walter Frank R. Weldon, Karl Pearson, y Charles B. Davenport en 1901, con el propósito de darle un carácter científico a la eugenesia usando la teoría estadística a la hora de recoger y sistematizar los datos de los estudios eugenésicos. Consideraban imprescindible conocer el valor y los efectos de la relación entre la selección natural, la herencia y las

de pigmentación, características de la piel..., lo cual no ha sido obstáculo para que la genética de poblaciones actual, siga intentando explicar la evolución como consecuencia de «un cambio gradual de las frecuencias génicas», que serían modificadas por mutaciones al azar. Y en el caso de que una mutación (desorganización) «confiera una ventaja» sería «fijada» por la selección natural” (Sandín Domínguez, 2000, pp. 41 y 42).

48 La propagación divulgativa de la eugenesia llegó a la convocatoria de congresos internacionales y la fundación sociedades nacionales y una internacional. “International eugenics congresses beginning in 1912 provided a natural meeting place, and by 1921 an International Federation of Eugenic Societies was trying to coordinate the work of eugenicists in more than thirty countries” (Connelly, 2003, p. 138).

49 Francis Galton, al poseer formación matemática, entendió necesaria “la aplicación de la estadística al análisis de diversos aspectos biológicos en nuestra especie, como la variación, la herencia y en general, al estudio de la antropometría y la evolución” (Ruiz Gutiérrez y Suárez y López Guazo, 2002, p. 89), de manera que, la aplicación de los cálculos de probabilidad estadística a los datos biológicos y la preocupación socialdarwinista por la regulación social de la reproducción acercaron a Karl Pearson a la eugenesia de manera que para Karl Pearson “society should be run by the new aristocracy of merit, supported by eugenic scientists” (Louçã, 2009, pp. 661-663).

variaciones individuales para estudiar la evolución (Ruiz Gutiérrez y Suárez y López Guazo, 2002, pp. 98-102). A pesar de las críticas a principios del siglo XX, la eugenesia consiguió difundirse por Europa, América y el resto del mundo, no solo mediante revistas científicas, también gracias a los medios de comunicación de masas como libros, artículos periodísticos e, incluso, panfletos que sirvieron para normalizar el discurso eugenésico, el cual relacionaba la investigación científica con el orden social, y para influenciar tanto en la opinión pública como en la política gubernamental (Björkman y Widmalm, 2010, p. 380). Posteriormente, durante el período de entreguerras, la preocupación internacional por el estudio del comportamiento de las poblaciones continuaba vigente, así, se fundaron asociaciones profesionales para el estudio de la población, como la Unión Internacional para la Investigación Científica de los Problemas de la Población (IUSIPP), en 1928, y la Asociación de Población de América (PAA), en Estados Unidos, en 1931. Sin embargo, las diversas disciplinas (como la sociología, la biología, la antropología, la economía e, incluso, la psicología) que desarrollaban investigaciones poblacionales, comenzaron a recelar de la eugenesia y del uso del control de la población como instrumento ideológico por parte de los Estados (Ramsden, 2002, p. 858).

Durante la primera mitad del siglo XX, la eugenesia en Estados Unidos tenía la intención de conservar la sociedad y, por tanto, de ayudar a la selección natural, evitando la degradación propagada mediante la herencia de aspectos como la delincuencia, la idiotez, la imbecilidad, la debilidad mental o la epilepsia, intentando conseguir de esta manera reducir también el número de lunáticos, borrachos, drogadictos, perversos sexuales, enfermos morbosos y personas degeneradas. Se

usaron para estos fines medios como el control de los matrimonios, con medidas como el certificado médico prematrimonial, o la esterilización, de manera que, en 1930, la eugenesia estaba presente en la legislación de treinta y un estados norteamericanos. Sin embargo, a finales del siglo XX, aún existían leyes eugenésicas norteamericanas. Entre ellas el control del cociente intelectual relacionado con la raza de los emigrantes, estigmatizando así a judíos, húngaros, italianos y rusos, a la vez que a hispanoamericanos, indios, mejicanos y negros. La teoría de esta medida fue aportada en 1972 por William Bradford Shockley, de la Universidad de Stanford, y premio Nobel de Física, quien redactó también la proposición de ley, que contenía medidas esterilizadoras. William Bart Saxbe, fiscal general de Estados Unidos del 4 de enero de 1974 al 2 de febrero de 1975, creía en la existencia de un gen determinante del comunismo y que era frecuente entre los judíos (Sandín Domínguez, 2000, pp. 43 y 44).

Además del control legislativo del Estado, las medidas eugenésicas también se caracterizaban por sobreponer el fin eugenésico sobre los individuos. El freno de la degeneración debía ser alcanzado aunque eso supusiera el sacrificio directo de individuos o indirecto, mediante la presión y normalización de actuaciones reproductivas que podrían suponer un sacrificio por el bien de la sociedad. Todo ello estaba justificado, no solo por la consecución del fin, también por el coste social y económico que suponía la supervivencia y el mantenimiento de los considerados como indeseados (Rodríguez López, 2014, p. 157).

Sin embargo, la lucha que marcaría la selección natural, por la supervivencia de los más aptos, se puede entender no solo desde la competencia, también desde la cooperación. Es aquí donde

tiene cabida el llamado darwinismo libertario, cuyo principal representante fue Piotr Alekséyevich Kropotkin, quien, siguiendo la idea de la bondad natural de Michel Eyquem de Montaigne, Charles Louis de Secondat (barón de La Brède y de Montesquieu) y Jean-Jacques Rousseau, concebía la ley de ayuda mutua, según la cual, la mejor manera de lograr la supervivencia, entendida como desarrollo progresivo, sería mediante la adaptación armoniosa de los individuos de una sociedad al medio. Este desarrollo progresivo, entendido desde los puntos de vista anatómico, fisiológico e intelectual, llevaría tanto a la iniciativa personal como a la confianza mutua. De esta manera, los más aptos eran entendidos como aquellos que aseguran el bienestar de la especie, puesto que Kropotkin poseía un enfoque colectivo de la sociedad, no del individuo aislado, sin negar la existencia de las relaciones sociales basadas en la afirmación del individuo y la competencia. La influencia de la ley de ayuda mutua llevó a Robert Marshall Axelrod, en las postrimerías del siglo XX, a elaborar una teoría de la cooperación, no basada esta vez en la sociobiología, sino en la estrategia de la teoría de los juegos. Sin embargo, la competencia, al igual que la selección natural y la lucha por la existencia, formarían parte de la evolución de los seres humanos como componentes de una sociedad, así, si se trasladan principios procedentes de la investigación animal al humano, dan como resultado modelos de sociedad viciados, puesto que asignan “a la naturaleza humana unas características que no la definen, pero en las que se suelen apoyar los sistemas para justificar de un modo espurio sus intenciones ideológicas” (Gutiérrez Martínez y Ortega Miranda, 1991, pp. 221-226).

No obstante, esta ley de ayuda mutua podría ser también interpretada como una medida contra la degeneración de la

sociedad occidental cuya causa se centraría en el capitalismo. Por lo que se estaría proponiendo una eugenesia positiva a favor del cooperativismo. De esta manera, se entendería que “la mejora ética de la comunidad adquirida gracias al igualitarismo económico requiere sellarse cortocircuitando la transmisión de la mala semilla,” continuando la línea de William Winwood Reade, John Desmond Bernal y Peter Sloterdijk, y que incluso estaría presente en relatos utópicos,⁵⁰ como *Una utopía moderna*, de H. G. Wells (Martorell Campos, 2017b, pp. 20 y 21).

Con todo ello, el maltusianismo, el darwinismo social, la eugenesia, al igual que otras teorías decimonónicas científico-sociales, como el degeneracionismo o el higienismo, asentadas en el liberalismo,⁵¹ formarían parte de un proceso reversible:

Toda vez que es el efecto resultante de una determinada civilización histórica organizada por un entramado institucional muy concreto. Y sólo desde semejante comprensión, por cierto, podemos desactivar la ilusión que piensa las leyes del mercado capitalista como sempiternas

50 “Tras el shock producido por el nazismo, la narrativa utópica abandonará el imaginario eugenésico discriminatorio y rebosante de prejuicios enarbolado por Campanella, Cabet, Wells y Stapledon. Ello no implicará que renuncie a la eugenesia, sino al modelo clásico (victoriano, adjunto al darwinismo social decimonónico)” (Martorell Campos, 2017b, p. 23).

51 “En sus objetivos generales, en sus exigencias de libertad y emancipación, de paz y opinión pública, propiedad y autarquía, el liberalismo temprano podría llegar a un acuerdo sobre una única perspectiva histórica de evolución. Esto no cambió hasta que a partir de la década de 1830, los movimientos socialistas, con sus exigencias de organización del trabajo y de la mediación estatal en las necesidades sociales, propagaron objetivos sociopolíticos que entraban en contradicción con los programas liberales” (Hölscher, 2014, p. 180).

condiciones de toda economía humana posible.

(Polo-Blanco, 2016, p. 107)

Las preocupaciones generadas por estos idearios conservadores decimonónicos llevaron al ejercicio del control de las poblaciones a través de las tramas ideológicas del malthusianismo, el darwinismo social y la eugenesia. Además, estas inquietudes fueron acogidas y difundidas por los la cultura popular y los medios de comunicación de masas coetáneos, entre ellos la novela distópica, popularizando un imaginario colectivo que fue recogido, un siglo más tarde, por los relatos cinematográficos hollywoodienses de distopía.

II.2 Malthusianismo, darwinismo social y eugenesia en la distopía hollywoodiense de finales del siglo XX

La reacción tanto del poder político y/o económico en las distopías cinematográficas hollywoodienses de finales del siglo XX, como del malthusianismo, el darwinismo social y la eugenesia de finales del siglo XIX y principios del XX, no consistía únicamente en reforzar el adoctrinamiento, controlar y/o erradicar la subversión en la población, también mejorarla y evitar su degeneración o extinción. El poder autocrático de las sociedades distópicas puede ser ejercido de manera benevolente y, en todo caso, enmascarada, de forma que la población actúa ajena al control al que es sometida, por lo que es incapaz de liberarse y no es consciente de las conductas criminales de la clase dominante, las cuales le son impropias en el imaginario colectivo puesto que degradan una sociedad a la que manifiestan

salvaguardar y de las cuales acusan a la población socio-económica inferior.

II.2.1 Desequilibrios y conflictos sociales

La idea maltusiana del desequilibrio entre población y recursos se encuentra reflejada en las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX de manera que la insuficiencia de recursos y la superpoblación son características habituales en este tipo de especulaciones negativas de sociedades futuras. La teoría de la escasez, de la que parte Robert Malthus para elaborar sus principios sobre el desequilibrio entre la población y los medios de subsistencia de una sociedad, ya se encontraba en la teoría económica de finales del siglo XVIII, relacionando esta teoría con la idea de la escasa necesidad de la intervención estatal en la economía. “Una sociedad libre podía considerarse integrada por dos razas: la de los propietarios y la de los trabajadores. El número de estos últimos estaba limitado por la cantidad de alimentos; y mientras que la propiedad estuviese segura, el hambre los impulsaría a trabajar” (Polo-Blanco, 2016, p. 99). A finales del siglo XX, académicos neomaltusianos como Thomas Homer-Dixon y Jack Goldstone, más alarmistas o, como Colin H. Khal y Richard A. Matthew, más moderados, volvieron a popularizar las teorías maltusianas y las advertencias sobre un futuro crecimiento exacerbado de la población y una consecuente escasez de recursos que podrían desembocar en conflictos, los cuales podrían debilitar al Estado o ser utilizados por las elites política, económica y social para consolidar su estatus y poder (Urdal, 2005, pp. 419-421). En este sentido es necesario considerar el estudio *Los límites del crecimiento. Informe*

al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, encargado por el Club de Roma y publicado en 1972:

El estudio analizaba la evolución de la humanidad en cinco sectores de desarrollo global: el crecimiento de la población mundial, la industrialización, la contaminación del medio ambiente, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales. Sobre la base de un «modelo de mundo» construido a partir de estos sectores precedía que, si el crecimiento no se frenaba, “se alcanzarían los límites absolutos del crecimiento sobre la Tierra en el curso de los cien años” y, “con toda probabilidad”, sobrevendría “un descenso bastante rápido e incontrolable de las cifras de población y de la capacidad industrial”. Todavía sería tiempo, durante unas décadas, de conseguir, mediante el cambio de las tendencias del crecimiento, un estado de equilibrio ecológico y económico, y, cuanto antes se produjera, tanto mayores serían las oportunidades de que la humanidad llegara a tal equilibrio. (Hölscher, 2014, p. 218)

Estas recuperaciones inquietudes, que tienen su origen ideológico en el conservadurismo científico-social decimonónico y que fueron recogidas en los relatos distópicos coetáneos,⁵² pueden ser exploradas en las estructuras narrativas de los relatos hollywoodienses de distopía de finales del siglo XX. En

52 A finales del siglo XIX y principios del XX, son destacables los relatos distópicos: *The Coming Race*, de Edward Bulwer-Lytton, de 1872, novela en la que se plantea una sociedad igualitaria, que ha superado la necesidad de la competencia darwiniana, aunque existe un control del crecimiento poblacional mediante la regulación del matrimonio; *Caesar's Column*, de Ignatius Donnelly, de 1890, novela en la que una futura sociedad tecnolozada y plutocrática se encuentra caracterizada por la corrupción, la opresión y la inhumanidad del darwinismo social; *The Sleeper Awakes*, de H. G. Wells, de 1899, novela en la que se presenta una sociedad futura que

algunos casos aparecen como meros apuntes que sirven para describir el entorno en el que se desarrolla el relato, como es el caso de *Johnny Mnemonic* (dirigido por Robert Longo en 1995),⁵³ donde el texto sobreimpresionado en pantalla al inicio de la película hace referencia a los LoTeks, un movimiento de resistencia callejero enfrentado a las corporaciones que gobiernan el mundo en la segunda década del siglo XXI, cuyos miembros viven “in the old city cores, like rats in the walls of the world” (Carmody y Longo, 1995).⁵⁴

ha logrado abolir la enfermedad aunque no así la esclavitud; *The Fixed Period*, de Anthony Trollope, de 1882, novela ambientada en una sociedad que evita el desequilibrio entre los recursos y el crecimiento de la población restringiendo de la esperanza de vida a los sesenta y cinco años; este tipo de desequilibrio, entre recursos y población, también es evitado en la sociedad inventada en la novela *The Messiah of the Cylinder*, de Victor Rousseau Emanuel, de 1917, de manera que la maximización de la productividad no solo regula los matrimonios, también son eliminados aquellos individuos que no alcanzan un determinado nivel de producción (Claeys, 2017, pp. 295-326).

53 Producido por TriStar Pictures, Inc. Adaptación del relato corto de 1986, *Johnny Mnemonic*, de William Ford Gibson. “Año 2021, Johnny Mnemonic es un corredor mejorado biológicamente que por una buena cantidad de dinero transporta información valiosa, cargándola directamente en la cabeza a través de un interface conectado con el cerebro. Cuando dos científicos desertores de las industrias Pharmakon lo contratan para transportar una valiosa información robada, Johnny se inyecta una ampliación de memoria tan grande como para matarlo. Perseguido por los «yakuza» y debilitado por el exceso de datos, Johnny emprende una carrera contrarreloj por la supervivencia” (Carmody y Longo, 1995).

54 Doblado como: “En los viejos núcleos de la ciudad, como ratas hacinadas en las paredes del mundo”. En adelante, y en nota a pie de página, aparecerán las traducciones de los diálogos de las películas, siempre tomadas de los audios de los doblajes al español de las copias en formato original DVD (región 2) o Blu-ray (región B).

Sin embargo, la preocupación maltusiana por el desequilibrio entre recursos y población se manifiesta de manera más evidente en los relatos *Wedlock* (titulado en España como *Peligrosamente unidos*, dirigido por Lewis Teague en 1991),⁵⁵ *Fortress* (titulado en España como *Fortaleza infernal*, dirigido por Stuart Gordon en 1992)⁵⁶ y *Judge Dredd*,⁵⁷ en los que el poder, tanto político como económico, se preocupa por controlar este desequilibrio controlando el crecimiento poblacional. En el caso de *Wedlock*, se plantea un futuro cercano en algún momento del siglo XXI en Estados Unidos, país que se encuentra en una

55 Producido por HBO. “Frank Warren (Rutger Hauer) cae en manos de la justicia después de haber sido traicionado por sus cómplices en un robo de diamantes y es enviado a una prisión de máxima seguridad donde los condenados llevan un collar «muy especial». Dentro de la prisión se encuentra con otra condenada también «muy especial» Tracy (Mimi Rogers)” (Lustig y Teague, 1991).

56 Producido por Fortress Films. “Estados Unidos, en futuro no muy lejano. Ante la escasez de recursos naturales la ley establece que cada mujer solo puede tener un hijo. El capitán Brennick (Christopher Lambert) y su esposa han quebrantado la ley. Para que su segundo hijo nazca, tiene que huir pero son descubiertos y Brennick es conducido a la Fortaleza Infernal; la prisión más sofisticada jamás construida. Sobrevivir y escapar serán una pesadilla para Brennick...” (Davis, Flock y Gordon, 1992).

57 Producido por Hollywood Pictures, filial de The Walt Disney Company. Adaptación del cómic que comenzó a publicarse en 1977, *Juez Dredd*, de John Wagner y Carlos Ezquerra, en el segundo número de la revista *2000 AD*. “La corrupción y la violencia han sembrado el caos en la superpoblación de Mega-City Uno, un increíble paisaje urbano con torres de más de un kilómetro de altura e infinidad de vehículos aéreos que no cesan de cruzar sus calles. Para procurar el orden existe un cuerpo capaz de aplicar tanto la justicia como el castigo al instante, son protectores de la ley, jurado y ejecutores, son... los Jueces. Y hay uno especialmente eficaz, radicalmente frío, temido por todos. Es el Juez Dredd” (Lippincott, Marks y Cannon, 1995).

situación de precariedad ante la cual el Estado ha privatizado la policía, plantea la privatización de los centros penitenciarios y establece medidas como el control de matrimonios y el racionamiento de agua mediante controladores federales específicos. La sequía que provoca la escasez de agua, unida a una excesiva contaminación que ha provocado un desastre ecológico, conlleva que el agua potable solo se encuentre embotellada e, incluso, se llegue a considerar como un producto de lujo. De esta forma, el relato cinematográfico incrusta en su narrativa un informativo televisivo como estrategia de verosimilitud y objetividad factual:

NEWSCASTER: As the drought enters its 16th destructive year, the cost of water continues the skyrocket. LA officials project another three million residents will move... [...] Meanwhile, in an attempt to salvage the already plumbing American economy... [...] the gold standard, a desperate measure not used since the Great Depression.

INTERVIEWEE: It's time to put the American dollar on the endangered species list. Not only has it dropped to record lows against all foreign currency, if we don't bedrock our dollar on a solid reserve of gold... (Lustig y Teague, 1991)⁵⁸

58 PRESENTADORA DE INFORMATIVOS: Mientras la sequía continúa haciendo estragos tras quince años sin cambios, el precio del agua sigue subiendo de un modo vertiginoso. Las autoridades de Los Ángeles han ordenado a evacuación de otros tres millones... [...] Mientras tanto, en un intento de fortalecer la ya mermada economía americana... [...] Una medida desesperada a la que no se recurría desde el siglo pasado cuando la Gran Depresión.

ENTREVISTADO: Esta medida coloca al dólar americano en la lista de especies en peligro de extinción. Y no solo puede generar un caudal récord contra todo pronóstico, sino que puede conseguir que nuestra sólida reserva de oro...

Respecto a la superpoblación achacada, en concreto, al crecimiento de las clases socioeconómicas más bajas, el Estado permite la realización del experimento piloto de una cárcel privada mixta en la cual los dormitorios están separados por sexo y están prohibidas las relaciones sexuales, excepto en la *magic hour*.⁵⁹ Se trata de una forma de control de los presos ideada por el alcaide para rebajar la tensión generada en el centro penitenciario y en el que existen máquinas expendedoras de profilácticos en las que se puede leer: “Avoid the death penalty. Use a condom.” Esta advertencia puede estar relacionada con el control del crecimiento vegetativo de las clases socioeconómicas más bajas, aunque puede reflejar también una de las ansiedades sociales más relevantes de la época en la que se produjo la película, es decir, la amenaza del sida como pandemia.

Estas medidas del control del crecimiento de la población de las clases socioeconómicas más bajas también se refleja en *Fortress*, donde se han producido los peores presagios de la ley demográfica maltusiana debido al grave desequilibrio entre población y recursos, el cual pretende ser atajado con, al menos, dos medidas, por parte del poder autocrático de la compañía Men-Tel, contratista del Estado y dueña tanto de los individuos presidiarios como del recinto penitenciario en el que está ambientado este relato distópico. Una de las medidas consiste en el perfeccionamiento de la eficiencia de la biología del cuerpo humano a través de implantes robóticos, evitando así la optimización de la producción y distribución de alimentos, con el consecuente ahorro en gastos salariales e infraestructuras. A pesar de que Malthus, a la hora de elaborar sus teorías, no tuvo en cuenta el factor tecnológico (Coca Benjumea, 2004, pp. 58 y 59), en

59 Hora mágica.

la sociedad distópica de *Fortress* ha comenzado un proceso de robotización de individuos con el objetivo de ahorrar alimentos y combustibles de manera que las hambrunas y la superpoblación dejaran de ser problemas para la humanidad. Aunque, para Karl Marx, las ideas maltusianas eran una manifestación de los intereses de las clases dominantes, presentando “la tesis del ejército industrial de reserva, formado por obreros desplazados de sus empleos a causa de la introducción continua de maquinaria y tecnologías ahorradoras de trabajo” (Collantes Gutiérrez, 2003, p. 158), las hambrunas causadas por el desequilibrio entre el crecimiento de la población y el de los recursos serían, tanto para la sociedad distópica del relato *Fortress* como para Malthus, un obstáculo a la hora de alcanzar la perfección humana, de manera que el uso de la tecnología, como lo es la robótica, no solo es una medida contra el desequilibrio maltusiano, también manifiesta los intereses de las clases socioeconómicas dominantes. Todo ello, por tanto, se sitúa en contra del concepto ilustrado y utópico del ser humano y de la sociedad como potencialmente perfectos, puesto que pensadores ilustrados como Godwin y Condorcet, concebían “la posibilidad de llegar en breve a una sociedad ideal, en la que la justicia, la tiranía, la miseria y la desigualdad desaparecieran; y en la que todos los hombres fueran iguales, virtuosos, infinitamente perfectos y felices” (Santiago Hernando, 1995, p. 242).

La otra medida es legislativa, la cual trata de reducir el número de habitantes, mediante el control del crecimiento vegetativo de la población, gracias a la implantación de la política de hijo único y la esterilización. Esta disposición legislativa que permite un control de la natalidad, con el propósito de equilibrar la relación entre población y medios de subsistencia, responde a la idea de los controles maltusianos que, con el objetivo de evitar la super-

población, relacionaba la procreación con la llamada “pasión entre los sexos” de Malthus. Esta relación no resultaba sostenible ante la preocupación económica que los progenitores podrían tener respecto al número de descendientes. Sin embargo, la ineficacia de esta medida fue reconocida por el propio Malthus, el cual admitió que los controles por él propuestos solo servían para disminuir, no contrarrestar, el aumento de la población (Coca Benjumea, 2004, p. 63).

A pesar de ello, la sociedad distópica de *Fortress* ha sido concienciada del problema de la superpoblación y ha normalizado la criminalización y el castigo de aquellos progenitores con más de un hijo con penas de cárcel, de manera que la aplicación estricta y deshumanizada de la política de hijo único conlleva a que las mujeres sean escaneadas en puestos de control y la esterilización sea una práctica socialmente aceptada después del primer nacimiento. En los casos de un segundo embarazo, los progenitores son encarcelados y los individuos recién nacidos, en la cárcel, pasan a ser propiedad de la compañía dueña y administradora del recinto penitenciario. Poe, el alcaide de la prisión en la que se desarrolla el relato distópico *Fortress*, explica esta coyuntura al protagonista, futuro padre ilegal:

POE: The law is clear. One child per woman. We live on a very small and fragile planet. We must maintain the population balance. Abortion is illegal and that leaves only one alternative. (Davis y Gordon, 1992)⁶⁰

60 POE: La ley es clara. Solo un hijo por mujer. Vivimos en un planeta muy pequeño y frágil. Debemos mantener la población equilibrada. El aborto es ilegal y eso solo nos deja una alternativa.

De esta manera, no es extraño que a pesar del estricto control de los nacimientos, el aborto no esté legalizado debido a que los hijos nacidos ilegalmente suponen un beneficio económico. La compañía Men-Tel es dueña tanto del personal recluido en sus recintos penitenciarios, como de los hijos ilegales que nacen en ellos. Así, como dueña de futuros esclavos, la compañía usa a los nacidos fuera de la legalidad como mano de obra, algunos de los cuales podrían llegar a ser individuos no subversivos que trabajarían convencidos de la eficiencia del orden establecido por Men-Tel. Este es el caso de Poe, quien es propiedad de la compañía donde ocupa un puesto de responsabilidad tras haber nacido como un hijo ilegal y ser convertido en un individuo no subversivo.

En el caso de *Judge Dredd* no es difícil encontrar referencias a la teoría demográfica maltusiana. Así, el texto introductorio inicial expone en pantalla que “in the third millennium [...] millions of people crowded into a few Mega Cities” (Lippincott y Cannon, 1995),⁶¹ un hecho del que es consciente el Consejo de Jueces que gobierna Mega-City I, la ciudad en la que transcurre el relato:

JUDGE EVELYN McGRUDER: If we don't increase our resources, they will be inadequate in less than three years.

JUDGE CARLOS ESPOSITO Three years? Our resources are inadequate now!

JUDGE FARGO: My fellow Council members, as a city we continue to grow, and growth is painful. Sixty-five million people living in an area designed for no more than twenty!

61 “En el tercer milenio [...] millones de personas vivían hacinadas en Mega Ciudades”.

It's not enough that they rely on us for food, clothes, water,
clean air,... (Lippincott y Cannon, 1995).⁶²

Este desequilibrio maltusiano entre recursos y población que caracteriza a Mega-City I llevaría, de una manera inevitable, al conflicto, a la llamada dureza de la vida salvaje de Malthus, caracterizada por la apatía y la aversión al trabajo, acompañadas por prácticas como el canibalismo, la violencia y el crimen. La vida salvaje es, para Ute Tellman, “una especie de manifestación permanente de catástrofe como resultado de su inmediatez, el disfrute de la abundancia temporal y la falta de contención reproductora y de falta de consideración del futuro” (Dean, 2015, p. 169). Esta falta de atención a las consecuencias futuras ha llevado a la sociedad distópica del relato *Judge Dredd* a una vida salvaje, un conflicto armado urbano entre las bandas callejeras y los jueces, llamado guerra de bloques, la cual es considerada por el Consejo de Jueces, el poder autocrático gobernante de Mega-City I, como una epidemia que es necesario erradicar. Este estadio de violencia salvaje fue originado por las bandas callejeras en el pasado de la megaciudad en la que se desarrolla el relato, lo que provocó el colapso del sistema judicial. Los jueces totalitarios que controlan en el relato a la ciudadanía pertenecen a la élite de esta sociedad urbana caracterizada por la escasez de recursos y la superpoblación. De esta forma, todos

62 JUEZA EVELYN McGRUDER: Si no potenciamos nuestros recursos, resultarán insuficientes en tres años.

JUEZ CARLOS ESPOSITO: ¿Tres años? ¡Nuestros recursos son insuficientes ahora!

JUEZ FARGO: Apreciados miembros del Consejo. La ciudad está creciendo constantemente. Eso provoca los disturbios. Sesenta y cinco millones de personas viven en un área diseñada para un máximo de veinte. Nos resulta imposible proporcionar a todos comida, ropa, agua,...

ellos se encuentran inmersos en un conflicto armado en un espacio urbano deshumanizado. Una deshumanización generalizada que se produce, por una parte, en los barrios bajos, así el periodista de Mega-City I, Vartis Hammond, expone que “some people think working these mean streets has a dehumanizing effect” (Lippincott y Cannon, 1995);⁶³ y por otra, en la élite sociopolítica del Consejo de Jueces que gobierna la ciudad, donde, uno de sus miembros propone erradicar la violencia y el conflicto mediante la ejecución de aquellos que cometan incluso crímenes menores. La sociedad representada en este relato contiene todo un mapa de ideas maltusianas que provocan lo estudiado por Juan Carlos Skewes:

La geométrica expansión de la población y el drenaje de los recursos que ello supone no deja sino la imagen de seres sedientos, compitiendo entre sí por los pocos recursos disponibles. [...] La lucha por la existencia, la competencia, la supervivencia del más apto, la muerte de los débiles son todas expresiones biologizadas de la compleja existencia humana bajo un régimen industrial. (Skewes, 2011, p. 2)

En este sentido los conflictos sociales relacionados íntimamente con las clases bajas se entienden como una enfermedad social, la cual es necesario extirpar para volver al orden social. Desde esta perspectiva, la propia esencia de esas clases conduce a pervertir la organización social, por lo que, para Robert Malthus, “preciso es considerar la miseria y la desgracia de que son blanco las clases ínfimas del pueblo como males irremediables” (Malthus, 1990, p. 52). Esta consustancialidad maltusiana de la miseria en la clases socioeconómicas más bajas, de la misma manera que

63 “Algunas personas creen que trabajar en estas calles produce un efecto deshumanizador”.

defendería posteriormente el degeneracionismo, se encuentra presente en los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX, como se puede observar en *Total Recall*⁶⁴ y *Judge Dredd*. En el caso del gueto mutante de Venusville, dentro de la colonia federal de Marte, en *Total Recall*, la maltusiana relación indisoluble entre miseria y estratos socioeconómicos bajos se manifiesta en este barrio bajo donde viven individuos marginados para los cuales las mutaciones que poseen son derivadas de la pobreza del espacio en el que viven. Las infraestructuras mal construidas, la contaminación y la escasez de recursos, propios de un espacio marginado, conllevan a que la población de la colonia entienda las mutaciones como consustanciales al gueto.

Esta misma consustancialidad se encuentra reflejada tanto dentro como fuera de Mega-City I, la ciudad en la que está ambientada *Judge Dredd*. Los barrios bajos urbanos en los que tienen lugar las guerras de bloques entre bandas callejeras se caracterizan por el hacinamiento de personas, la contaminación y polución del aire, la violencia y los disturbios callejeros, la saturación de construcciones con serias deficiencias de mantenimiento y conservación, y las calles oscuras llenas de basura y suciedad. De igual manera, en el desierto que rodea la

64 Producido por Carolco Pictures, Inc. Adaptación del relato corto de 1966, *We Can Remember It for You Wholesale* (titulado en España como *Podemos recordarlo por usted al por mayor*), de Philip Kindred Dick. “Estamos en la Tierra, en el año 2084, Douglas Quaid sufre el acoso de un sueño repetido acerca de otra vida en Marte. Todo está provocado por Memory Kall, un servicio de viajes especializado en implantar fantasías en las mentes de aquellos que desean convertir sus sueños en realidad... Sueños tan reales como un recuerdo de tu propia mente. Pero algo va mal y el proceso da paso a recuerdos que se supone que han de permanecer ocultos...” (Feitshans, Shusett y Verhoeven, 1990).

ciudad viven marginados sociales como la familia Angel, dedicados al robo en el espacio desértico denominado como la Cursed Earth,⁶⁵ donde se carece de cualquier servicio, público o privado, y los espacios de vivienda se caracterizan por ser cuevas o ruinas de antiguas construcciones en piedra o madera, carentes de la electricidad y la alta tecnología de la megaciudad. De manera que, tanto las bandas callejeras de la urbe Mega-City I, como la familia Angel de la desértica Cursed Earth, son ejemplos de la metáfora maltusiana de la animalización de los individuos:

Los seres humanos, así animalizados, se mueven en unos parámetros determinados únicamente por límites naturales, variables ecológicas y motivaciones biológicas. [...] “Las leyes de una sociedad competitiva quedaban bajo la sanción de la selva.” La sociedad capitalista y la economía política por ella generada y excogitada devuelven a los hombres al estado de naturaleza; las leyes del mercado competitivo, sobrevenidas con la inexorabilidad de las leyes naturales, sitúan de nuevo a las comunidades humanas en el nicho ecológico de la pura supervivencia biológica; y la comunidad política, por lo tanto, se disuelve de nuevo en la pura especie que evoluciona a través de la pugna fisiológica. Los hombres empiezan a ser comprendidos y tratados como homínidos que compiten en la descarnada lucha por la existencia. (Polo-Blanco, 2016, pp. 101 y 102)

Esta lucha causada por el desequilibrio entre recursos y población es, según el maltusianismo, generadora de miseria, la cual no debería ser intervenida mediante legislaciones protectoras de los individuos más necesitados. Este tipo de intervención alteraría la función de la lucha y la miseria como

65 Tierra Maldita.

eliminadoras de los excesos de población, es decir, anularía el control o freno positivo maltusiano. Ello traería como consecuencia, el aumento de la población, sin fomentar el aumento de la productividad, incrementando así el desequilibrio entre recursos y población y, a su vez, siendo un gasto inútil para el Estado, tal y como concebía, en *Judge Dredd*, el ex-juez Rico, el cual, estando prisionero, ironiza sobre la conveniencia de uno de los deberes del alcaide: “Feeding these parasites here at the public’s expense?” (Lippincott y Cannon, 1995).⁶⁶ Esta frase del ex-juez Rico coincide con la idea de la inconveniencia de la ayuda pública a las clases socioeconómicas más necesitadas propia no solo del maltusianismo, también del darwinismo social y la eugenesia. De esta manera, podemos encontrar en el ideario conservador de finales del siglo XIX y principios del XX la crítica por la excesiva preocupación social por “cuidar de los débiles, a través de los hospitales, los orfanatorios, los asilos, los sanatorios, etc. [...] Se gastaba mucho dinero en perpetuar todo tipo de «defectos» de la población” (Castro Moreno, 2014, p. 75).

Para el maltusianismo, las ayudas sociales recibidas por los individuos de las clases socioeconómicas más bajas provocarían una falsa recreación de la abundancia de la que gozarían los salvajes en estadios evolutivos anteriores. Sin embargo, en las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX, no existe ningún alivio, ninguna abundancia de los considerados salvajes. De forma que, los individuos de las clases socioeconómicas más bajas sufren una situación de miseria ante la desaparición del bienestar público al ser, como consideraba el

66 “Alimentar a los parásitos que tenéis aquí derrochando los fondos públicos”.

maltusianismo, culpables de su situación por la falta de previsión en la obtención de los medios de supervivencia:

La vida salvaje del nativo, la vida sin previsión del indigente pobre, la vida industrializada del trabajador independiente y la vida civilizada que éste último hace posible [...] están conectadas en un continuum temporal, pero mientras la vida salvaje y civilizada coexisten en el mismo presente, lo hacen en diferentes temporalidades: una atrapada en la inmediatez, la otra orientada al futuro.

(Dean, 2015, pp. 169 y 170)

Así, en las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX, están presentes ambas formas de vida. Por una parte, la vida salvaje, la de los individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas, relacionadas con la miseria, el atavismo y la degeneración que pone en peligro la supervivencia de la especie y la sociedad, como lo son los mutantes del gueto Venusville en *Total Recall*, los LoTeks en *Johnny Mnemonic* y las bandas callejeras y la familia Angel en *Judge Dredd*. Por otra, la vida civilizada, la de los individuos no marginados de la sociedad distópicas, las cuales son proyecciones futuras de la sociedad occidental gobernada por líderes autocráticos que pretenden perpetuar su poder en una ciudad, aparentemente civilizada, capitalista e industrializada, siendo esta evolución frustrada por los considerados salvajes. El continuum temporal se rompe debido a la inhumanidad de la sociedad, por lo que la única salida propuesta para la sociedad real es la conservación de los valores presentes, puesto que si se pierden, se llegaría a los peores presagios maltusianos, el hundimiento de una sociedad a causa de la amenaza de la vida indigente que extingue el continuum temporal, debido a que, como manifiestan los principios maltusianos, la escasez se puede manifestar mediante

catástrofes tales como guerras, epidemias, hambrunas o la involución a un estadio de salvajismo. Este presagio caracterizado por la catástrofe en un posible futuro fue relacionado por Malthus con la gobernanza liberal decimonónica:

El arte liberal del gobierno [...] busca gobernar potencialmente sobre sujetos responsables que viven en un territorio confinado, cargados con un cuerpo reproductor y trabajador, condenados a ser libres y enfrentados a un trabajo duro y sin tregua. [...] Busca gobernar mediante la previsión y la responsabilidad, más que sobre la libre elección, y busca armonizar los sujetos y las poblaciones.

(Dean, 2015, pp. 172-189)

II.2.2 Selección natural: la lucha por la supervivencia como motor de la evolución social

El desequilibrio maltusiano entre población y medios de subsistencia conllevaría consecuentemente una lucha por la supervivencia entre los individuos que conforman una sociedad, lo que daría como resultado la supervivencia de los que poseyeran las mejores características, los más aptos, lo cual permitiría el desarrollo de la sociedad. Estas ideas influyeron en la teoría darwiniana de la selección natural. Sin embargo, el darwinismo social llevó al extremo la idea, propia del liberalismo, de la no intervención del Estado sobre la libre competencia, situándola por encima de la vida humana. El darwinismo social “gozó de mucha audiencia a finales del XIX y principios del XX, no sólo por su pretensión de fundamentar biológicamente las ciencias sociales,

sino sobre todo por su versión conservadora, legitimadora del liberalismo económico y del primitivo capitalismo industrial” (Grasa Hernández, 1986, p. 72). Así, influenciado por la ley demográfica maltusiana, el darwinismo social se sustentó, no solo en el criterio de la competencia, también en los de la eficiencia y la adaptación al medio para defender la conveniencia de la supervivencia de los individuos más fuertes, y por tanto, de la especie humana y la sociedad, sobre los más débiles, con el objetivo de evolucionar mediante un progreso continuo. “La ley evolutiva se interpretó en el sentido de la victoria del más fuerte como condición necesaria del progreso” (Gutiérrez Martínez y Ortega Miranda, 1991, p. 217). Los individuos más aptos de una sociedad que, según la selección natural, debían imponerse y sobrevivir frente a los menos aptos,⁶⁷ y se caracterizarían por ser aquellos que mejor han aplicado los principios socialdarwinistas de la eficiencia, la adaptación y la competencia, con el objetivo de lograr al mayor beneficio. Esta visión de la evolución social es compartida por las sociedades distópicas, tales son los casos de la

67 En *The Descent of Man and Selection in Relation of Sex (El origen del hombre)*, Charles Darwin reconoció que existirían elementos más importantes en la naturaleza humana que la lucha por la supervivencia: “Important as the struggle for existence has been and even still is, yet as far as the highest part of man’s nature is concerned there are other agencies more important. For the moral qualities are advanced, either directly or indirectly, much more through the effects of habit, the reasoning power, instruction, religion, &c., than through natural selection” (Darwin, 1901, p. 945).

trilogía RoboCop (*RoboCop*,⁶⁸ *RoboCop 2*⁶⁹ y *RoboCop 3*⁷⁰), *Total Recall*, *Wedlock* y *Johnny Mnemonic*, donde la obtención del beneficio, obviando cualquier ápice de humanidad, conlleva una selección natural de los individuos más aptos.

Los relatos de la trilogía RoboCop ejemplifican el impacto de la mecanización en el campo laboral planteando una situación económica más acuciante que la propuesta por las leyes de Malthus, para el cual, la mecanización laboral no crearía desempleo indefinido (Collantes Gutiérrez, 2003, p. 163), debido a que cuando el trabajo de una máquina, ahorrara trabajo humano y abaratara el producto en el mercado, la consecuencia

68 Producido por Orion Pictures Corporation. “Cuando unos despiadados criminales hacen volar por los aires a un policía modelo (Peter Weller), un avanzado equipo de científicos y doctores le reconstruyen a partir de sus restos y le convierten en un organismo cibernético imparable, programado para combatir el crimen sin descanso: RoboCop. Pero bajo su nuevo exterior cibernético, RoboCop vive atormentado por retazos de su vida anterior y por vívidas pesadillas de su muerte a manos de los despiadados asesinos... Por eso, RoboCop busca algo más que justicia...” (Schmidt y Verhoeven, 1987).

69 Producido por Orion Pictures Corporation. “RoboCop (Peter Weller) vuelve a luchar contra un nuevo y duro enemigo: su reemplazo. Repleto de tecnología y armas actuales y con la mente de un malhechor, este nuevo robot no es solo más sofisticado que él, sino que se trata de un psicópata fuera de control. RoboCop deberá arriesgar todo, hasta su vida, para salvar a Detroit de la completa anarquía” (Davison y Kershner, 1990).

70 Producido por Orion Pictures Corporation. “Es un combate Megacop contra Mega Corporación. La ciudad ha sido privatizada y las despiadadas empresas que controlan la ciudad echan a las familias de sus hogares para hacer espacio a un rentable proyecto inmobiliario. RoboCop (Robert Burke) contará con un arsenal de nuevas armas de alta tecnología para combatir a toda la milicia corporativa y evitar que Detroit caiga bajo su control” (Crowley y Dekker, 1993).

lógica sería un aumento de la demanda del producto de manera “que el valor total producido por la nueva máquina exceda en mucho el de la cantidad total que se obtenía antes; y, a pesar del ahorro de trabajo, la fabricación exige más brazos” (Malthus, 1977, p. 296). Así, la comercialización del servicio público de la policía en la trilogía *RoboCop* lleva a la robotización experimental de uno de sus agentes, más eficiente y mejor armado, lo cual provoca un ahorro de trabajo en el saturado Departamento de la Policía Metropolitana de Detroit, el cual soporta un aumento de la demanda de esta actividad, la policial, debido a la escalada de violencia en los barrios bajos de la ciudad, la cual hace mucho más valiosa la labor policial que, a pesar del ahorro de trabajo que supone la robotización, siguen siendo necesarios más mano de obra, es decir, más agentes de policía.

Aparte de ser un claro ejemplo del impacto de la mecanización en el campo laboral, la trilogía *RoboCop* es un claro paradigma de la idea socialdarwinista según la cual, los motores de la evolución de las sociedades serían la eficiencia, la competencia y la adaptación, las cuales, aplicadas al liberalismo económico, servirían para lograr los mayores beneficios por parte de los individuos más aptos de la sociedad. En la futura ciudad de Detroit, imaginada en *RoboCop*, la incapacidad del Ayuntamiento para mantener el Departamento de Policía hace que se vea obligado a firmar un contrato con la compañía Omni Consumer Products (OCP) para hacerse cargo de las fuerzas del orden. De esta manera, dicha compañía busca la mayor eficiencia de su producto, y así lo expone Richard Jones, uno de los directivos de la OCP, al presentar el proyecto Enforcement Droid Series 209 (ED-209) al consejo de la compañía:

RICHARD JONES: But at security concepts, we believe an efficient police force is only part of the solution. No. We need something more. We need a 24-hour-a-day police officer. A cop that doesn't need to eat or sleep. A cop with superior firepower and the reflexes to use it. [...] Because whatever happens, this corporation will live up to the guiding principles of its founder: Courage, strength, conviction. We will meet each new challenge with the same aggressive attitude. (Schmidt y Verhoeven, 1987)⁷¹

Esta maximización de la eficiencia se verá igualmente reflejada en *RoboCop 2*. The Old Man,⁷² dueño de la OCP, exige resultados tras una inversión de noventa millones de dólares en cinco meses, por lo que la doctora Juliette Faxx, jefa del equipo de ajuste de actitud, busca el coste mínimo en la selección de individuos para ser convertidos en policías robotizados controlados por la compañía. Esta situación supone una perversión y degeneración del sistema político y del servicio policial que se acentúa al buscar candidatos entre criminales sentenciados. En esta misma línea, en *RoboCop 3*, el poder público, el Ayuntamiento de Detroit, ha perdido el control sobre el servicio policial en favor de la OCP, la cual contrata como refuerzos para la policía a una banda de delincuentes, debido a que son aún más baratos que los mercenarios. Estas situaciones

71 RICHARD JONES: Pero en concepto de seguridad, consideramos que un cuerpo de policía eficaz es solo parte de la solución. No. Necesitamos algo más. Necesitamos un agente de policía que esté de servicio las 24 horas, que no necesite comer ni dormir. Un policía con un armamento superior y que sepa utilizarlo. [...] Porque, ocurra lo que ocurra, esta empresa seguirá los principios fundamentales de su fundador: coraje, fuerza, convicción. Nos enfrentaremos a cualquier desafío con la misma actitud agresiva.

72 El Viejo.

se deben a que se han establecido en estos relatos distópicos unas relaciones económicas, sociales y políticas que siguen los principios socialdarwinistas propios de finales del siglo XIX y principios del XX:

Un sistema económico cuyo funcionamiento se había desprendido y separado de todo tejido institucional y comunitario para erigirse en un mecanismo autónomo regido por sus propias leyes y determinaciones, que por cierto eran ingobernables y absolutas, no cabiendo antes ellas nada más que la adaptación, pero nunca la modificación. Porque, en definitiva, las leyes económicas constituían el espacio natural al que había que adaptarse o perecer. [...] Cualquier orden político ajeno al funcionamiento de los mercados liberados quedaba desautorizado por tratar de contravenir el despliegue de un orden cuya legalidad había de funcionar a través de una dinámica inmodificable y autónoma.

(Polo-Blanco, 2016, p. 102)

La multinacional OCP, en *RoboCop*, ejemplifica los ideales socialdarwinistas de William Graham Sumner, según los cuales la eficiencia es llevada a cabo por aquellos que mejor se adaptan para lograr sobrevivir al proceso selectivo de la lucha, la cual se caracterizaría por la selección natural y el éxito económico individual, siguiendo los intereses propios de su clase socioeconómica. Dos de los directivos de esta compañía, Robert Morton y Richard Jones, compiten entre sí por la aprobación de sus proyectos, lo que supondría el triunfo de uno de ellos y el fracaso del otro por adquirir mayores beneficios económicos y status dentro de la compañía, es decir, son representantes de lo que el darwinismo social denominó como una minoría de individuos caracterizados por la eficiencia y la innovación y que aprovechan las oportunidades con el fin del beneficio y la

acumulación de capital, lo que generaría el avance de la sociedad (Espina Montero, 2005a, pp. 203 y 204). Se trata de una competencia y una capacidad de aprovechamiento de las oportunidades que lleva a una lucha inhumana por la supervivencia del más apto:

ROBERT MORTON: Yes! Now, that's how it's done in the big leagues, Johnson. You see an opening, you go for it.

JOHNSON: You better watch you back, Bob. Jones is going to come looking for you.

ROBERT MORTON: Fuck Jones! He fumbled the ball and I was there to pick it up.

[...]

RICHARD JONES: You know what the tragedy is here, Bob? We could have been friends, but you wouldn't go through proper channels. You went over my head. That hurt. But life goes on. It's an old story, the fight for love and glory, huh, Bob? It helps if you think of it as a game, Bob. Every game has a winner and a loser. I'm cashing you out, Bob.

(Schmidt y Verhoeven, 1987)⁷³

73 ROBERT MORTON: ¡Sí! Así es como se hace, Johnson. Ves una oportunidad y la aprovechas.

JOHNSON: Yo en tu lugar tendría cuidado, Bob. Jones irá a por ti.

ROBERT MORTON: ¡Que se joda Jones! Las oportunidades están para aprovecharlas.

[...]

RICHARD JONES: ¿Sabes lo que es más trágico, eh, Bob? Podríamos haber sido amigos, pero no quisiste seguir los procedimientos normales. Pasaste por encima de mí. Y eso duele. Pero la vida sigue. Es una vieja historia, la lucha por el amor y la gloria, ¿eh, Bob? Te ayudará si lo consideras como un juego. Todos los juegos tienen un ganador y un perdedor. Te dije que no jugaras conmigo. Adiós, Bob.

Esta intervención de Richard Jones es grabada en vídeo y proyectada a Robert Morton en su casa por un criminal contratado por Jones. Dicho criminal, también coloca una bomba mientras se reproduce el vídeo, de manera que cuando finaliza su reproducción, un plano exterior muestra la explosión dentro de la casa que mata a Morton. En este relato, por tanto, se refleja una sociedad en la que selección natural e inhumanidad llevan no solo al asesinato, también al suicidio de aquellos que fracasan, los menos aptos, como muestra el spot publicitario televisivo de la OCP que promociona su sistema de comunicación para empresas, gracias al cual se puede evitar el suicidio de empleados debido a negligencias laborales que provoquen pérdidas de información de las compañías para las que trabajan. Esta situación llega a su límite en *RoboCop 3* con el colapso y la ruina de la OCP. Sus directivos y empleados corren por los pasillos del edificio de sus oficinas centrales en un caos en el que se encuentra Jess Fleck, uno de los directivos:

JESS FLECK: It's the fall of Rome⁷⁴ around here. It's Darwin time. You know what I'm saying? Survival of the least expendable. (Crowley y Dekker, 1993)⁷⁵

Estos ejemplos de selección natural de los más aptos en los relatos *RoboCop* y *RoboCop 3* responden al ideario del darwinismo social decimonónico, coetáneo del darwinismo biológico. Teóricos socialdarwinistas como William Graham Sumner y Herbert Spencer justificaron la perpetuación de una estructura

74 Las referencias a la Edad Antigua grecolatina, a sus divinidades y al mito de la Edad de Oro, se tratarán en el capítulo III.2. Degeneracionismo e higienismo en la distopía hollywoodiense de finales del siglo XX.

75 JESS FLECK: Esto es la caída de Roma. La teoría de Darwin se está cumpliendo. Solo sobrevive lo imprescindible.

socioeconómica, hiperbolizada en los relatos distópicos hollywoodienses, que ensalzaba la protección de la selección natural de los más aptos, por lo que los más débiles desaparecerían sin ningún tipo de protección, por lo que mejoraría de esta manera la especie, incluso dentro de la élite socioeconómica, como es el caso de la existencia de selección natural dentro de los altos cargos de la propia OCP. Se entendía así una relación entre genética y miseria en sociedades donde se perpetuaba el liberalismo burgués hegemónico y se discriminaba endémicamente a las clases socioeconómicas más bajas. Esta teoría no tuvo en cuenta, sin embargo, la posibilidad de que también exista una relación genética con la riqueza, de manera que los más ricos, es decir, los más aptos, sobrevivirían al igual que su carga genética, independientemente de las características de esta (Casal, 2013, p. 55). Así, en los relatos distópicos, la idea de la perpetuación de estas estructuras estáticas de poder social, económico y político, se produce, como defendía William Graham Sumner, gracias a que la inevitabilidad de la selección natural predestinaría a los más aptos debido a que estos hereden las capacidades que los cualifican (Espina Montero, 2005a, pp. 203-208).

En los relatos distópicos hollywoodienses, esta supervivencia de los más aptos puede aparecer de manera excepcional en un individuo perteneciente a las clases socioeconómicas más bajas, como necesidad narrativa para crear un héroe que se diferencie de la clase a la que debe salvar. Un individuo único en su estrato socioeconómico, un héroe que sigue, además, el modelo de ciudadano no subversivo, basado en principios burgueses como amor por el trabajo, el esfuerzo individual, la disciplina, el orden y tener una buena salud tanto física como psicológica. Principios que las ideologías sociales conservadoras decimonónicas

pretendían normalizar y modelar especialmente entre los individuos de los estratos socioeconómicos más bajos con el fin de garantizar una paz social (Campos Marín, 1998, pp. 346 y 347). Este héroe, de clase socioeconómica baja, modelo de individuo no subversivo y que trabaja por la guarda del orden y la pacificación de la ciudadanía, es el protagonista de la trilogía RoboCop, Alexander James Murphy, un policía de patrulla que sobrevive a un fusilamiento, cometido por individuos subversivos, y al proceso de robotización, tal y como explica la doctora Juliette Faxx en *RoboCop 2*:

JULIETTE FAXX: Alex Murphy, top of his class, devout Irish catholic, family man. Everything in his profile indicates a fierce sense of duty. That's probably what kept him alive.
(Davison y Kershner, 1990)⁷⁶

Se presenta de esta forma la supervivencia de Alexander James Murphy con el mismo entendimiento prejuicioso de la selección natural que tenía Herbert Spencer, a pesar de la contemporaneidad de Charles Darwin. Para Spencer, la selección natural es el medio gracias al cual sobreviven en la sociedad los individuos más fuertes (Casal, 2013, p. 55), puesto que son los individuos con una mayor capacidad de adaptación, los más aptos, los que permiten la supervivencia de la especie y la sociedad:

En el hombre, como en los animales inferiores, la conservación de la especie se asegura por la ley en virtud de la cual los individuos adultos más aptos, según las condiciones de la existencia que les son propias, son los

76 JULIETTE FAXX: Alex Murphy, el mejor de su promoción, católico irlandés y hombre de familia. Toda su personalidad indica un gran sentido del deber. Seguramente eso le mantuvo vivo.

que también prosperan más, mientras que los individuos menos aptos son los que prosperan menos. Esta ley, cuando ningún obstáculo la estorba, produce la supervivencia de los más aptos y la expansión de las variedades mejor dotadas. (Spencer, 1904, p. 28)

Esta lucha entre los individuos de una sociedad depuraría los más aptos, los cuales se caracterizarían por ser los que logran el máximo beneficio. Este comportamiento favorecería el individualismo ante la consecución de la supremacía de los mejores gracias a la selección natural que haría posible la evolución tanto de la sociedad como de los individuos que la componen. En este sentido la ocupación de la biología de un espacio político fue definido por Hannah Arendt como un escenario de tiene que ser evitado: “Nada, en mi opinión, podría ser teóricamente más peligroso que la tradición de pensamiento orgánico en cuestiones políticas, por la que el poder y la violencia son interpretados en términos biológicos” (Arendt, 2005a, p. 101). Sin embargo, la aplicación de teorías biológicas como sustento de ideologías sociales es usado por las clases hegemónicas “para intentar legitimar una estructura social que es presentada como un «estado» natural, o como una estructura «orgánica» en «evolución gradual» en la que deberían regir los principios de una democracia «orgánica»” (Quintanilla, 1976, p. 50).

El individualismo deshumanizador socialdarwinista se encuentra presente en las sociedades distópicas hollywoodienses en casos como el del protagonista de *Johnny Mnemonic*, el cual es presentado en el relato como un individuo deshumanizado y desarraigado que no recuerda su infancia ni el lugar en el que se encuentra su hogar, debido a los implantes cerebrales instalados para mejorar su eficiencia y adaptarse así a la competencia de otros como él,

“mnemonic couriers, elite agents who smuggle data in wet-wired brain implants” (Carmody y Longo, 1995).⁷⁷ Un individualismo que lleva al protagonista a gritar su añoranza por las comodidades urbanas, los servicios de prostitución más caros, la comida, el alcohol y el servicio de habitaciones de los hoteles más lujosos. En este sentido es destacable que el hotel en el que se hospeda el protagonista al principio de la película se llama New Darwin Inn, lo que también señala la presencia del darwinismo social en los futuros distópicos de finales del siglo XX.

El individualismo de los más aptos, propio del pensamiento socialdarwinista, les hace buscar el máximo beneficio de manera deshumanizada, lo cual se manifiesta tanto en el protagonista, como en la dirección de Pharmakom Industries. Esta farmacéutica ha descubierto la cura del NAS (Nerve Attenuation Syndrome),⁷⁸ la enfermedad que se ha convertido en una pandemia mundial, pero oculta el antídoto por los mayores beneficios que reportan los tratamientos paliativos. Anna Kalmann, la consciencia digital de la fundadora y antigua directora de la farmacéutica, revela a Takahashi, actual director, estas prácticas comerciales inhumanas, las cuales han provocado la muerte de la hija del propio Takahashi, enferma del NAS. Estas prácticas socialdarwinistas pueden ser consideradas propias tanto la sociedad occidental real de finales del siglo XX, en la que se producen estos relatos distópicos, como de sus proyecciones en las especuladas sociedades futuras de la cultura popular de masas hollywoodiense, considerando que “darwinista es la actividad de las multinacionales de la biotecnología, de las

77 “Correos mnemotécnicos, agentes de elite que transportan datos en implantes cerebrales de cable húmedo”.

78 STN (Síndrome del Temblor Negro).

grandes empresas farmacéuticas, de la alimentación, o patentadoras de genes y metodologías...” (Sandín Domínguez, 2000, p. 47).

Igualmente, Johnny, el protagonista, solo se interesa por el valor económico, y no por las vidas que puede salvar al saber que lleva inserto, en la memoria de su implante cerebral, el antídoto del NAS. Así, al protagonista, que se presenta solo por su nombre, sin apellido, sin ninguna atadura ni del pasado ni del presente, le es extraño el colectivismo de The NAS Underground,⁷⁹ un hospital clandestino que pretende curar o, al menos paliar, la plaga mundial del NAS, de forma que todos los miembros sanitarios usan el mismo nombre en clave, no habiendo así individuos identificables fuera del grupo. Este proceso de deshumanización, en busca del máximo beneficio de las sociedades distópicas, es una revitalización del individualismo socialdarwinista:

De acuerdo con el modelo de naturaleza humana propuesto por la escuela económica neoclásica y que encuentra su origen en la obra de H. Spencer, el egoísmo es la única conducta racional. Este enfoque, refinado primero por los economistas y filósofos de la Escuela de Viena y después por los de la Escuela de Chicago, va configurando el *homo oeconomicus*, el individuo que, absuelto por otras motivaciones, actúa guiado por la maximización de los beneficios.

(Barragué Calvo, 2012, pp. 52 y 53)

De tal manera, la compañía OCP de la trilogía RoboCop, la farmacéutica Pharmakom de *Johnny Mnemonic* y también el gobernador de la colonia federal de Marte Vilos Coahaagen de

79 La Resistencia del STN.

Total Recall son ejemplos de poder político-económico totalitario en los relatos de distopía de la cultura popular de masas hollywoodiense que, a finales del novecientos, recogió el principio del darwinismo social que causó un impacto negativo a finales del siglo XIX y principios del XX, y que dio cobertura ideológica al uso de la violencia y el conflicto bélico como medio de defensa agresiva de la posición de poder de la clase social hegemónica y explotadora, con la finalidad de salvaguardar de manera implacable su status predominante, expresión de una ley universal que justificaba la desaparición de los individuos menos aptos de una sociedad como una necesidad que evitaría el hundimiento de la humanidad (González Vicén, 1984, pp. 65-74).

Por todo ello, esta falta de humanidad, promovida por la selección natural de los más aptos, justificaría el beneficio por encima de los seres humanos, evidenciando una deshumanización patente en la revitalización de la supervivencia de los considerados, por el darwinismo social, como los individuos más aptos en las sociedades de los futuros distópicos hollywoodienses tanto en microcosmos carcelarios (en este sentido son paradigmáticos los relatos *Wedlock*, *Fortress* y *No Escape*,⁸⁰ dirigido por Martin Campbell en 1994), como en una colonia marciana, tal es el caso de *Total Recall*, como en la ciudad de Detroit, en la trilogía RoboCop, e, incluso, en un relato distópico cuyo mal, la

⁸⁰ Producido por Columbia Pictures Industries, Inc. Adaptación de la novela de 1987, *The Penal Colony*, de Richard Herley. “En el año 2022 el capitán John Robbins (Ray Liotta) es conducido a Absolom, una isla selvática, donde los presos más conflictivos son abandonados hasta la muerte. Robbins se enfrenta a una situación límite: la lucha contra una sociedad salvaje y primitiva, los presos más terribles y los demonios de su pasado. Para Robbins solo existe una salida: escapar a toda costa de Absolom” (Hurd y Campbell, 1994).

enfermedad STN, afecta a toda la humanidad, siendo este el caso de *Johnny Mnemonic*.

Los relatos distópicos ambientados en recintos penitenciarios evidencian un microcosmos donde la opresión provocada por la inhumanidad del individualismo socialdarwinista, asociado al liberalismo económico, se manifiesta sin la necesidad de proyectar la imagen de una élite política, económica y social aparentemente benévola con el resto de la sociedad. En este sentido, destacan los relatos *Wedlock*, *Fortress* y *No Escape*. En estos tres casos ha desaparecido el objetivo de la reinserción social, por lo que la deshumanización de los dueños de las cárceles privadas transforma también al personal recluido. De esta manera, los individuos menos aptos de la sociedad, los reclusos, son deshumanizados y cosificados al desposeerles de sus nombres y asignarles un número, un código de barras y/o el nombre de un color como identificación, y al contrario de los relatos de distopía no carcelarios, la benevolencia no es una característica de las formas de control.

En *Wedlock*, el alcaide y dueño del centro penitenciario llama *lucrative* a lo que el protagonista llama *sadistic*, al hablar de la forma de control de presos mediante el miedo gracias al collar explosivo que les son colocados a la fuerza. Un modelo de cárcel privada experimental cuyo dueño pretende extender “across the country like tacos stands” (Lustig y Teague, 1991).⁸¹ El control ejercido sobre el personal recluso se realiza mediante la amenaza de muerte, la paranoia y el sexo. El recinto penitenciario carece de muros exteriores, sin embargo todos los presos son obligados a llevar un collar con explosivos y un

81 Lucrativo, sadismo y “por todo el país como si fueran supermercados”.

detector de la distancia a la que se encuentran, de manera que si algún prisionero sale del perímetro del recinto, el collar explota a no ser que salga con el prisionero que lleve el collar compatible de manera que se anulan ambos mecanismos de detonación, así todos los collares, y por tanto todos los presos, tienen lo que denominan, un *wedlock partner* (Lustig y Teague, 1991).⁸² Además el alcaide de la prisión mixta privada en la que se desarrolla este relato, también ha ideado un sistema de control para evitar conflictos, rebeliones y altercados de manera que establece una hora determinada en la cual se permiten las relaciones sexuales entre los reclusos, intentando así hacerlos más dóciles.

Los prisioneros de *Fortress* son esclavos legales que realizan trabajos forzados de ampliación y mantenimiento del recinto penitenciario privado en turnos durante las veinticuatro horas del día, lo que, unido a la inexistencia de referencias visuales externas, hace que aprendan a no saber diferenciar el día de la noche. Esta nueva legalización de la esclavitud en territorio estadounidense se hace patente al hacer referencia al decimonónico presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, una de las figuras abolicionistas más destacadas. Se trata de un prisionero afroamericano llamado Abraham, un recluso de confianza, un esclavo que trabaja como asistente personal del alcaide Poe, cuyo nombre también es una alegoría a Edgar Allan Poe, escritor de relatos tanto de terror como del incipiente género de la ciencia ficción durante el siglo XIX. Los presos que han fracasado en su intento de fuga son convertidos en *ghosts* (Davis y Gordon, 1992),⁸³ ya que pierden la consciencia, la percepción y el entendimiento al ser borrados sus cerebros, de

82 Cónyuge.

83 Fantasmas.

forma que se convierten en esclavos dóciles para la compañía Men-Tel, la cual es dueña legal tanto de la prisión como de todos los reclusos lo cuales son usados como mano de obra esclava. Los prisioneros son, por tanto, individuos que sufren las consecuencias de elementos característicos de los relatos distópicos, es decir, la existencia de gobiernos dictatoriales, la subordinación, la opresión y, sobre todo, “la «colonización» de la esfera privada por parte del «sistema»” (Bauman, 2004, p. 11). Así, mientras el asesinato y el borrado del cerebro son las medidas de control más extremas, todos los reclusos están sometidos por un triple control de conducta:

A) Control psicológico: mediante los “Psychological Security Intelligence Systems (PSIS)” (Davis y Gordon, 1992),⁸⁴ gracias a los cuales la compañía puede controlar los pensamientos de los reclusos.

B) Control físico: por medio de los *intestimators*, “Men-Tel’s corporation automatic behaviour-control device” (Davis y Gordon, 1992),⁸⁵ mediante los cuales se les proporciona a los presos distintos niveles de cargas de dolor o, incluso, la muerte, dependiendo de la infracción.

C) Control del subconsciente: la inteligencia artificial Zed-10 que controla el recinto penitenciario tiene la capacidad de escanear y conocer los sueños de los reclusos, los cuales son castigados puesto que no está permitido soñar ya que es entendido como una forma de escape.

84 “Sistemas Inteligentes de Seguridad Sicológica (SISS)”.

85 Intestinadores e “instrumentos de control automático de conducta”.

En el caso de *No Escape*, los reclusos son llevados a una isla salvaje en la que son controlados por una flota que los cerca y mediante un sistema de satélites, cámaras, escáneres infrarrojos y ordenadores que registran cualquier tipo de actividad en la isla donde los presos han formado dos grupos, enfrentados violentamente por la supervivencia, lo cual supone otra forma de control, puesto que con esta lucha, los individuos quedan deshumanizados y anulados para cualquier intento de subvertir el orden de poder en cuya cima se encuentran el alcaide y la compañía dueña de las instalaciones penitenciarias. Además, el egoísmo socialdarwinista que conduce a la obtención del máximo beneficio económico de manera deshumanizada se revela, no solo en la práctica de la compañía privada carcelera, también en, al menos, uno de los reclusos de la isla-prisión, el mercader, el cual suministra útiles a los prisioneros y pretende que el protagonista firme un contrato, o realice un acuerdo verbal con testigo, para designar al destinatario de sus botas en caso de fallecimiento, con la excusa de que ese beneficio, la botas, podría causar una lucha entre los individuos reclusos y romper el estado de convivencia pacífica establecida.

De igual manera, directivos de la OCP, en la trilogía *RoboCop*, tienen naturalizada la inhumanidad y la competencia entre ellos, llegando a cometer asesinatos, y calificar la muerte de uno de sus compañeros como un inconveniente económico, que afecta a los beneficios de la compañía. De la misma forma, desprecian la vida de los que no pertenecen a sus status socioeconómico, poniendo sus vidas en peligro al experimentar con ellos para mejorar la eficiencia, y los beneficios, de los proyectos industriales de la OCP. Todo ello provoca que las clases socioeconómicas inferiores asocien a la compañía y al poder económico con el totalitarismo nazi, de tal manera, en *RoboCop 2*, se puede observar el grafiti de

una esvástica pintado en un expendedor del Wall Street Journal, y los desahuciados del barrio bajo de Cadillac Heights, en *RoboCop 3*, llaman nazis a los Urban Rehabilitator Officers (Rehabs) (Crowley y Dekker, 1993)⁸⁶ de la OCP que se encargan de los desahucios. Los soldados y el comandante de esta fuerza militar visten con uniformes grises cuya estética es similar a la del ejército nazi. Estética que también adopta la OCP, de manera que su imagen corporativa, en *RoboCop 2*, cuenta con banderolas rojas con un círculo central blanco en cuyo interior se encuentra el logotipo de la OCP, siendo, por tanto, una bandera muy similar a la nazi.

La metáfora de la animalización social, del darwinismo social, puede aplicarse a estas actuaciones y comportamientos dentro de estos relatos de distopía, donde el poder público es incapaz de contrarrestar la deshumanización de la sociedad a causa de la lucha social y la búsqueda por el interés privado, tanto individual⁸⁷ como de las compañías. Las sociedades distópicas futuras especulan, de esta manera, sobre el proceso metafórico de animalización que podría sufrir la sociedad occidental real si toda ella obedeciera fielmente los principios del socialdarwinismo, los cuales intentaban comprender la acción humana partiendo de criterios biologicistas. De haberse producido tal caso “la acción

86 Agentes de Rehabilitación Urbana.

87 Esta imagen de los individuos más aptos como egoístas inhumanos que persiguen su propio beneficio puede provocar efectos que se puedan atribuir a la realización de profecías autorrealizadas, las cuales parten de una interpretación falsa de la realidad que provoca un comportamiento que, a su vez, tiene como consecuencia que la falsedad inicial se convierta en verdad (Barragué Calvo, 2012, pp. 52 y 53), ya que, de acuerdo con el sociólogo Robert King Merton, “the self-fulfilling prophecy is, in the beginning, a *false* definition of the situation evoking a new behavior which makes the originally *false* conception come *true*” (Merton, 1968, p. 477).

política se reduce a pura lucha vital, a mera supervivencia animal, con todas las graves consecuencias que ello conlleva. Y lo que, en todo caso, fue un origen remoto puede transformarse en ominoso destino inminente” (Polo-Blanco, 2016, p. 106). Tal vez, “el hombre desee y esté a punto de evolucionar en esa especie animal de la que, desde Darwin, imagina que procede” (Arendt, 2005b, p. 339). La naturalización del darwinismo social en las sociedades distópicas como una evolución hiperbólica del determinismo biológico socialdarwinista, caracterizadas por la supervivencia egoísta de los mejores, llega a traer consigo la canibalización, ante la cual es más conveniente “organizar una democracia con las cosas para procurar el mejor acomodo que pueda darse entre seres humanos, genes y seres no humanos [...] en aras de la supervivencia planetaria que avanzar hacia el suicidio de la especie” (Skewes, 2011, p. 10).

El más claro ejemplo de una sociedad occidental metafóricamente animalizada, donde la inhumanidad de los más aptos del darwinismo social está representada en la directiva de la compañía OCP, se puede observar en los relatos de la trilogía RoboCop. De esta forma, en el relato *RoboCop* tiene lugar la presentación del proyecto ED-209 en la sala de juntas, donde se realiza una demostración del robot policía del proyecto. El robot prototipo tiene un fallo de audición que trae como consecuencia la muerte de uno de los directivos acribillado por una de las ametralladoras de dicho robot. Este hecho provoca que el dueño de la compañía exprese sentirse *very disappointed* y Richard Jones, directivo responsable del proyecto, lo califique como un *temporary setback* (Schmidt y Verhoeven, 1987)⁸⁸ debido a que

88 Doblados como: Muy decepcionado y contratiempo temporal (Schmidt y Verhoeven, 1987).

esta circunstancia tendrá un coste de 50 millones de dólares, solo en intereses. Igualmente, en *RoboCop 2*, la OCP se niega a pagar los repuestos para Alex Murphy, es decir RoboCop, siendo entonces acusados de posible asesinato por parte del cuerpo de técnicos del protagonista. Esto es debido a que la compañía pretende mejorar los beneficios abaratando los costes del proyecto RoboCop, haciéndolo más eficaz, creando nuevos ciborgs policías usando como base humana, no a ciudadanos no subversivos como el agente Murphy, sino a asesinos y psicópatas, es decir, lo que las ideologías sociales conservadoras decimonónicas considerarían como ciudadanos subversivos. Así, la OCP aprueba la experimentación de la robotización en seres humanos, los cuales acaban suicidándose, al igual que planean negar cualquier indemnización por los fallecidos, heridos y daños materiales causados por el prototipo RoboCop 2, culpando exclusivamente a la directora del proyecto. Esto supone una deshumanización, no solo de la directiva de la compañía, también del cuerpo de policía, el cual ya se encuentra desvirtuado al no depender plenamente del poder público. Es más, la compañía planifica el asesinato del alcalde debido a que puede conseguir el capital que salde la deuda del Ayuntamiento con la OCP, lo que supondría tanto la imposibilidad de la compañía para ejecutar la hipoteca, que la haría dueña de la ciudad, como la ruina, debido a que no se llevaría a cabo el plan de urbanización sobre el que la OCP ha promovido y especulado. A pesar del fracaso, la compañía intenta la reurbanización de un barrio bajo de Detroit, llamado Cadillac Heights, en *RoboCop 3*, usando a la policía, ya de plena propiedad privada, para ejecutar desahucios. Ante esta nueva demostración de inhumanidad se produce la rebelión de la comisaría del distrito Oeste y de su sargento, Warren Reed, jefe de RoboCop, contra sus superiores

de la OCP, que acabó con la renuncia de los policías a sus trabajos:

WARREN REED: Driving people out of their homes is no work for a cop! (Crowley y Dekker, 1993)⁸⁹

En esta misma línea socialdarwinista, Vilos Coahaagen, gobernador de la colonia federal de Marte en el relato *Total Recall* controla la producción y comercialización del aire y del turbinio extraído de la mina que sustenta económicamente la colonia. De esta manera, el gobernador mantiene inactivo y oculto un antiguo reactor descubierto en la mina, que sería capaz de generar una atmósfera con aire respirable para todo el planeta, ya que su descubrimiento y puesta en marcha supondría para Coahaagen la pérdida tanto del beneficio económico como del poder político. A esto se le une la comercialización abusiva del aire que respiran los habitantes de la colonia. Esta práctica económica conlleva constantes subidas de precio y protestas de la ciudadanía, la cual es consciente también de la impasividad del gobierno terrícola, el cual responde así a uno de los principios del liberalismo económico que entiende al Estado como mero administrador, sin intervención en la economía y dando plena libertad económica, en el caso de *Total Recall*, al gobernador y magnate industrial. En este sentido, es equiparable a la concepción económica liberal de Friedrich August von Hayek, premio Nobel de Economía en 1974, quien defendía la economía de mercado autorregulable, sin intervención estatal, y demostró que la teoría económica es también una teoría de la evolución, ya que entendía a ambas como teorías del comportamiento social. De esta manera, “el liberalismo del laissez-faire [...] se demostraría superior para la

89 WARREN REED: Echar a la gente de sus casas no es el trabajo de un policía.

supervivencia de determinados grupos sociales” (Barragué Calvo, 2012, pp. 49 y 50).

El liberalismo económico y la búsqueda inhumana del mayor beneficio llevarían al abuso del poder y de los recursos del Estado. Así, el gobernador Vilos Coahaagen puede declarar la ley marcial y usar el ejército, al mismo tiempo que recurrir a medios criminales, como la contratación de asesinos que persiguen, matan e incluso pisan los cadáveres de sus víctimas persiguiendo a los individuos rebeldes que ha cerrado la mina y amenazan su statu quo. La ofensiva violenta del gobernador de la colonia le lleva a tomar la decisión de cerrar herméticamente las compuertas de entrada y salida del gueto mutante de Venusville, el barrio bajo donde se encuentra el cuartel general rebelde y su líder, con el objetivo de asfixiarlos cortando el suministro de aire. Este intento de genocidio es una muestra de la selección natural socialdarwinista gracias al cual sobrevivirían los individuos más aptos, es decir, los que mejor se adaptan y aprovechan las oportunidades para lograr el mayor beneficio, y quedarían eliminados los individuos considerados menos valiosos, es decir, los individuos de clases socioeconómicas inferiores, como es el caso de los mutantes marginados de Venusville. La deshumanización del sistema socioeconómico está presente desde los orígenes de la colonia federal de Marte, lo cual es explicado por la rebelde Melina al protagonista, en compañía del mutante del gueto Benny, mientras caminan por unas catacumbas:

MELINA: The first settlers are buried here. They worked themselves to death, but Coahaagen ended up with all the money. He built cheap domes and watched the kids turn into freaks.

[...]

BENNY: Hey, I think my grandpa might be here.
(Feitshans y Verhoeven, 1990)⁹⁰

Todo ello supone una muestra de la perpetuación del sistema socioeconómico gracias a la selección natural del darwinismo social, puesto que la lucha por la supervivencia de manera inhumana formaría y cohesionaría a los grupos sociales, de manera que sobrevivirían y perpetuarían las estructuras más aptas. “La lucha física y orgánica se convierte así en un enfrentamiento entre construcciones sociales. Este es el sentido de todas nuestras instituciones, lo mismo la organización política que la económica, el orden de la familia, el derecho, la moral, el desarrollo técnico” (González Vicén, 1984, pp. 70-72). En el caso de las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX, este enfrentamiento se produce entre el poder establecido y grupos subversivos, rebeldes, en el contexto de un sistema político, económico y social, que intenta perpetuarse y está basado en la selección natural de los más aptos y el individualismo deshumanizador socialdarwinista que caracterizan a las sociedades distópicas.

⁹⁰ MELINA: Los primeros colonos están enterrados aquí. Se mataron trabajando pero Coahaagen se quedó con todo el dinero. Construyó bóvedas baratas y debido a eso se deformaron los niños.

[...]

BENNY: Eh, creo que mi abuelo está enterrado aquí.

II.2.3 Marginalidad rebelde y decadencia del poder público

Los grupos subversivos de individuos marginados que se rebelan contra la perpetuación benevolente de las estructuras políticas, económicas y sociales dominantes son habituales en los relatos de distopía hollywoodienses. Los rebeldes mutantes de *Total Recall*, los vecinos desahuciados del barrio bajo Cadillac Heights en el Detroit futurista de *RoboCop 3*, los Scraps⁹¹ en *Demolition Man* (dirigida por Marco Brambilla en 1993)⁹² y los LoTeks, en *Johnny Mnemonic*, todos ellos son grupos que están formados por los individuos considerados como menos aptos para el darwinismo social, aquellos que no son lo suficientemente eficaces ni competitivos, por lo que no han sabido adaptarse ni aprovechar sus oportunidades para conseguir los mayores beneficios. Son, por tanto, individuos pertenecientes a las mayoritarias clases socioeconómicas inferiores que mantienen un enfrentamiento violento con las minoritarias clases sociales más altas que poseen el control económico y político. Por todo ello, los individuos de los grupos rebeldes subversivos de los relatos distópicos son asimilables a los soldados del ejército de la guerra industrial descritos por Karl Marx:

91 Los Despojos.

92 Producida por Silver Pictures. “En 2032 el archicriminal Simon Phoenix ([Wesley] Snipes) se despierta tras 35 años de congelación profunda en CryoPrisión para encontrar un Los Ángeles en calma, sin violencia y listo para asaltar. Incapaces de tratar con el estilo de este delincuente de los años noventa, los funcionarios de la época buscan un policía de la vieja escuela capaz de combatir la delincuencia tradicional. Es por ello que reviven al Sargento John Spartan ([Sylvester] Stallone), injustamente encarcelado en CryoPrisión, tras su último encuentro con Phoenix” (Kazanjan, Levy, Silver y Brambilla, 1993).

Para ser conducida con éxito, la guerra industrial exige ejércitos numerosos que pueda acumular en un mismo punto y diezmar generosamente. Y ni por devoción ni por obligación soportan los soldados de este ejército las fatigas que se les impone; sólo por escapar a la dura necesidad del hambre. No tienen ni fidelidad ni gratitud para con sus jefes; estos no están unidos con sus subordinados por ningún sentimiento de benevolencia; no los conocen como hombres, sino como instrumentos de la producción que deben aportar lo más posible y costar lo menos posible. Estas masas de obreros, cada vez más apremiadas, ni siquiera tienen la tranquilidad de estar siempre empleadas; la industria que las ha convocado sólo las hace vivir cuando las necesita, y tan pronto como puede pasarse sin ellas las abandona sin el menor remordimiento; y los trabajadores están obligados a ofrecer su persona y su fuerza por el precio que quiera concedérseles.

(Marx, 2010, p. 67)

Los grupos rebeldes subversivos poseen, a su vez, un fuerte componente colectivo, frente al individualismo socialdarwinista dominante en las sociedades distópicas, y procuran un equilibrio pacífico e igualitario de cooperación, sin competencia ni enfrentamientos internos, gracias al cual se protegen de la inhumanidad derivada de la lucha de la selección natural por la supervivencia de los más aptos. Incluso en relatos distópicos donde el control tiene apariencia menos benevolente y es más patente, como los ambientados en recintos penitenciarios, se produce una rebelión contra la represión carcelaria, tales son los casos de *Fortress* y *No Escape*. En esta última película, el alcaide de la prisión ejerce un control individual inhumano de manera que se presenta a los reclusos con un titánico holograma de su cabeza sobre los presos y posee inmunidad si decide matar a alguno de ellos. Sin embargo, decide dejar que luchen y se eliminan entre ellos en una isla separada del centro de control.

Ante esta situación, el prisionero protagonista, el capitán J. T. Robbins, pone de manifiesto la normalización del control al que están siendo sometidos: “That’s what happens to innocent people. They’re always dying for somebody else’s idea of what’s right or wrong” (Hurd y Campbell, 1994).⁹³

En esta prisión existen dos bandos, los Outsiders,⁹⁴ un grupo atávico que se ha degradado hasta llegar a un estadio de barbarie, con un férreo líder autoritario, en el que a supervivencia de los más aptos determina el liderazgo. Además, los Outsiders no producen alimentos, de manera que se mantienen gracias a la caza, la recolección y el pillaje en el poblado de los Insiders,⁹⁵ un bando más civilizado, pacífico, cooperativo y próspero, con un líder consensuado, que produce alimentos gracias a la agricultura y la ganadería. El líder de los Outsiders obliga por dos veces a luchar a muerte al protagonista, el cual vive con los Insiders. En el primer enfrentamiento, Robbins lucha contra un *outsider*, que pelea sin piedad hasta morir. En el segundo enfrentamiento, Robbins se enfrenta a un *insider*, de manera que ninguno de los dos quiere luchar, sin embargo, el *insider* se sacrifica por el bien común ya que piensa que con su muerte Robbins será perdonado y podrá lograr posteriormente la liberación de los Insiders.

Los grupos subversivos de los relatos distópicos, al contrario de su relación con la élite socioeconómica, forman un grupo social

93 “Esto le sucede a los inocentes. Mueren por la idea de otro sobre el bien y el mal”.

94 Los Desterrados.

95 Los Amparados.

donde la fidelidad es una de las bases en su relación entre ellos y su líder, lo cual, será, a su vez, fuente del éxito de la causa rebelde puesto que la existencia de los individuos que los conforman es asegurada por la cohesión social del grupo. Los rebeldes, al ser conscientes de su situación socioeconómica y tomar la decisión deliberada de cambiarla, se están liberando también de la selección natural. “Los seres humanos, al introducir un factor deliberativo en su existencia, abandonan irremediabilmente los procesos de selección natural que, no obstante, les hicieron posible producir tal deliberación” (Skewes, 2011, p. 5).

Las luchas entre el poder establecido y los grupos rebeldes no son las únicas en las sociedades de los relatos distópicos hollywoodenses de finales del siglo XX. A estas es necesario unir las relaciones conflictivas entre el poder político público y el poder económico privado, en el cual se reflejan los principios socialdarwinistas, así la obtención del máximo beneficio gracias a la eficiencia, la adaptación y la competencia por parte de los más aptos, individualistas que saben aprovechar las oportunidades de forma inhumana, y que provocarían, de esta manera, la evolución de la sociedad gracias a la selección natural. Esta lucha de poder repercute en el conjunto de estas sociedades ficticias provocando la decadencia del poder público del Estado y el auge de la plutocracia. Sin embargo, es necesario destacar que, incluso en el darwinismo social, uno de sus teóricos, William Graham Sumner, creía necesario evitar el sistema plutocrático, el cual estaría dirigido por la obtención de riqueza, ya que esto supondría la corrupción de la democracia y del bien común en beneficio de los intereses económicos privados (Espina Montero, 2005a, p. 202).

Dentro de las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX, el ejemplo más claro de la degradación del poder público frente al auge de una compañía multinacional privada, lo encontramos en los relatos distópicos de la trilogía *RoboCop*. La ficticia futura ciudad de Detroit, se encuentra en una situación en la que el Ayuntamiento debe enfrentarse a una convocatoria de huelga por parte del sindicato de la Policía Metropolitana. El liberalismo económico defendido por el darwinismo social tenía como ideal de Estado aquel que fuera no intervencionista en la economía y que garantizara, no el bienestar, sino “el cumplimiento de los contratos y el derecho de propiedad” (Espina Montero, 2005b, p. 180). Este modelo de Estado no se encontraba solo en las ideas de Herbert Spencer, también en las de William Graham Sumner, según el cual, el Estado no debería intervenir ni como garante de derechos, puesto que “deberían ser los sindicatos los encargados de todas las tareas de vigilancia sobre los derechos de sus afiliados” (Espina Montero, 2005a, p. 205). Todo ello se refleja en la reunión mantenida en *RoboCop 2*, entre el alcalde, Kuzak, y uno de los concejales, Poulos, es decir, dos miembros del poder político público, con el dueño de la OCP, conocido como The Old Man (en cuya mesa se puede ver una foto de él junto a Ronald Reagan), y un directivo de la compañía, conocido como el Yuppie, es decir dos miembros del poder económico privado, de los cuales no son públicos ni sus nombres:

POULOS: All right, let's get to business. When are you going to start paying the cops so they'll go back to work?

YUPPIE: We're not a charity. The city owes us over 37 million dollars.

KUZAK: Well, you'll have to cut us some slack.

YUPPIE: A deadline's a deadline, sorry.

KUZAK: How are we supposed to raise that kind of money with things the way they are?

THE OLD MAN: You aren't.

KUZAK: What the hell is he talking about?

THE OLD MAN: We don't expect you to pay.

YUPPIE: Let me refer you to our contract. "In the event of default, OCP shall have the uncontested right of foreclosure on all city assets".

POULOS: You've signed this!

KUZAK: So you are saying, we miss one payment and you can foreclose.

THE OLD MAN: We can and we will. We're taking Detroit private.

KUZAK: So you deliberately undermined our credit.

YUPPIE: That was the easy part.

KUZAK: And you engineered the police strike. You want Detroit to tear itself apart so you can raid it like you would any other corporation? Do you know how many people are dying out there? You're murderers.

YUPPIE: I'd advise you to say nothing further. It might be actionable.

KUZAK: It's bullshit! Bullshit, you senile old bastard! It's bullshit! [...] One last thing, gentlemen, we will sue your asses!

THE OLD MAN: Give it your best shot.

(Davison y Kershner, 1990)⁹⁶

96 POULOS: Bien, vayamos al grano. ¿Cuándo van a pagar a la policía para que vuelvan al trabajo?

YUPPIE: No somos la beneficencia. La ciudad nos debe 37 millones de dólares.

KUZAK: Pues tendrán que darnos un plazo.

YUPPIE: El plazo ya se cumplió, lo siento.

KUZAK: ¿De dónde vamos a sacar ese dinero tal como están las cosas?

THE OLD MAN: De ninguna parte.

KUZAK: ¿Qué quiere decir con eso?

THE OLD MAN: No esperamos que paguen.

YUPPIE: Dejen que le recuerde nuestro contrato. "En caso de incumplimiento de pago, la OCP tendrá el derecho absoluto de hacerse con todos los bienes de la ciudad".

POULOS: ¿Usted ha firmado eso?

KUZAK: Si nos retrasamos en el pago, ¿pueden apoderarse de la ciudad?

THE OLD MAN: Podemos y lo haremos. Detroit será una empresa privada.

KUZAK: Ustedes han sido los que han minado nuestro crédito.

YUPPIE: Esa fue la parte más fácil.

KUZAK: Y la huelga también es cosa de ustedes. ¿Quieren que Detroit se destruya a sí misma para apoderarse de ella como si fuera otra empresa? ¿Saben cuánta gente está muriendo ahí fuera? Asesinos.

YUPPIE: Le aconsejo que no siga hablando, podríamos demandarle.

KUZAK: ¡No hay derecho! ¡Usted es un cabrón, viejo asqueroso! ¡Es repugnante! [...] Prepárense señores. ¡Vamos a demandarles hasta el culo!

THE OLD MAN: Le deseo mucha suerte.

Para William Graham Sumner, el Estado podría ser el garante del interés general si fuera inmune a las influencias que sobre él pretenden ejercer los intereses económicos,⁹⁷ de tal manera que “la riqueza reaccionaría, ejerciendo su poder de manera ilícita y corrupta, por procedimientos secretos e incontrolables que resultarían desastrosos para el sistema político democrático” (Espina Montero, 2005a, pp. 205-207). Por tanto, para William Graham Sumner, las plutocracias son defensivas, de manera que se corre el peligro de que surjan si el Estado democrático actuase contra la libertad de los intereses capitalistas. Sin embargo, el poder económico de las distopías cinematográficas, especialmente la de la trilogía RoboCop, es una proyección hiperbólica del estadio último en el que se encuentra la evolución de las plutocracias propias de finales del siglo XX y principios del XXI:

Se trata [...] de una plutocracia no simplemente defensiva, sino ofensiva; que no pretende evitar la dominación de intereses particulares —de las masas—, sino imponer los de las minorías especuladoras contra la decisión mayoritaria y los intereses generales; que no persigue preservar la capacidad de los individuos innovadores para crear riqueza y bienestar —limitando el alcance de la regulación—, sino todo lo contrario: imponer decisiones que sólo benefician a

97 “Piénsese que hasta la creación de la Reserva Federal (Fed) en 1913, Norteamérica no contó tan siquiera con un Banco Central que actuase como prestamista de última instancia en las grandes crisis y que estas funciones las desempeñaban banqueros privados, que acudían al salvamento del sistema bancario y del propio Tesoro a instancias, en algunos casos, del propio Presidente de los EE.UU. —como hizo Jean Pierpont Morgan en las crisis de 1895 y 1907, a instancias de los Presidentes G. Cleveland y T. Roosevelt, respectivamente—, beneficiándose así de oportunidades extraordinarias para acumular riqueza y controlar la economía, como se puso de manifiesto en las audiencias ante el *Pujo Committee* de la Cámara de Representantes en 1912” (Espina Montero, 2005a, p. 206).

una minoría de *rent-seeking*, como sucede, entre otras muchas, con las grandes operaciones de especulación urbanística. Tales operaciones sólo pueden prosperar en ausencia de transparencia y distorsionando gravemente el proceso democrático de toma de decisiones. De ahí que se valgan de la corrupción para revestir de legalidad y conferir impunidad a un procedimiento que, de otro modo, constituiría el peor de los delitos contra la democracia.

(Espina Montero, 2005a, p. 207)

Esta decadencia del poder público, debida a que la práctica del liberalismo económico sin intervención del Estado ha llevado a la creación de plutocracias, conlleva a situar el beneficio por encima del ser humano, provocando actuaciones inhumanas, derivadas de una degradación de la sociedad, que el Estado es incapaz de detener o que practica si se encuentra en connivencia o ha sido absorbido por intereses económicos. En este sentido, el gobernador de la colonia del relato *Total Recall* se presenta como el modelo de plutócrata que explota a los trabajadores, abusa de su monopolio de recursos como el aire, perjudica la salubridad de la población a cambio de beneficio económico y ordena el genocidio de los mutantes puesto que entre ellos se encuentra el grupo rebelde al que se enfrenta. Por su parte, en *Johnny Mnemonic*, gobiernan las corporaciones, entre las cuales, las farmacéuticas llegan a ocultar productos curativos debido a la mayor rentabilidad del tratamiento paliativo. En la trilogía RoboCop, la decadencia del poder público es visible en el Ayuntamiento de Detroit, donde uno de sus concejales realiza un secuestro para recuperar su puesto, mientras otro es comprado por la OCP, la compañía dueña de la policía de la ciudad, y el alcalde huye por las alcantarillas tras una fallida negociación de préstamo con el mayor narcotraficante de la ciudad, un niño vestido a imagen de un alto ejecutivo, que finalmente muere

sangrientamente tiroteado sobre una montaña de billetes. Además, al no poder solventar la precariedad y escasez de recursos, materiales y humanos, de la policía, siendo una de las causas de la muerte de varios agentes, el Ayuntamiento se ve obligado a privatizar funciones públicas. Así la OCP pasa a financiar y dirigir el Departamento de la Policía Metropolitana de Detroit, tras haber especulado en otros sectores como los hospitales, cárceles y la exploración espacial. Este tipo de privatizaciones también se encuentran en otros relatos como *Fortress* y *No Escape*, donde los recintos penitenciarios se encuentran en manos privadas, y en *Wedlock*, donde también ha sido privatizada la policía.

Este liberalismo económico, que llega al trasvase de competencias públicas a privadas mediante contratos legales, conlleva una degradación del poder público que crea una impunidad inhumana por parte de la élite socioeconómica, cuyos miembros pueden convertirse en esclavistas, cometer torturas, asesinatos e, incluso, especular con la intención de privatizar una ciudad y controlar el sistema policial de manera que no puedan ser detenidos, como es el caso de los directivos de la OCP, en la Detroit de la trilogía RoboCop. Esta combinación de liberalismo económico y degradación del poder público es algo de lo que son conscientes las compañías de las sociedades distópicas, como es el caso de la OCP y su dueño, The Old Man, ante su directiva, en el relato *RoboCop*:

THE OLD MAN: Although shifts in the tax structure have created an economy ideal for corporate growth, community services, in this case law enforcement, have

suffered. I think it's time we gave something back.
(Schmidt y Verhoeven, 1987)⁹⁸

Sin embargo, excepto los grupos rebeldes subversivos, la población de las sociedades distópicas han normalizado la benevolencia plutocrática. Un claro ejemplo de ello se encuentra en *RoboCop 2*, donde la compañía OCP ha tomado el control de la ciudad de Detroit tras ejecutar un embargo por impago, la población acoge complacientemente el plan urbanístico de la compañía para derribar los barrios bajos y construir Delta City. Sin embargo, en la presentación del proyecto urbanístico ante los medios de comunicación y el alcalde Kuzak, estos ponen en cuestión la legalidad de esta nueva zona urbana, que, según The Old Man, eliminaría la criminalidad y la delincuencia propias de los barrios bajos:

REPORTERS: You'd make us all OCP employees. [...] What about the civil rights?

[...]

THE OLD MAN: City Hall is the decaying symbol of mismanagement and corruption. [...] These days neighborhoods just seem to be the sort of places where bad things happen. Don't be nostalgic.

KUZAK: What about democracy? Nobody elected you.

98 EL VIEJO: Aunque los cambios en el sistema impositivo han creado una economía ideal para el crecimiento empresarial, los servicios de la comunidad y la ejecución de la ley se han degradado. Creo que ha llegado el momento de que hagamos algo.

THE OLD MAN: Anyone can buy OCP's stock and own a piece of our city. What could be more democratic than that?

[...]

KUZAK: Just look at what they've done. They are criminals. [...] If this is what it's come to, that businessmen can buy our rights like stock... You don't realize what we're losing.
(Davison y Kershner, 1990)⁹⁹

Este desconocimiento del enmascaramiento provoca una pérdida de libertad individual por parte de la población, los menos aptos. Mientras que la minoría de los más aptos, se caracterizan por un individualismo inhumano. Esta pérdida de libertad individual en los relatos distópicos en los que la sociedad se encuentra bajo un totalitarismo plutocrático, como son los casos, entre otros, de la trilogía *RoboCop*, *Total Recall* y *Johnny Mnemonic*, viene a ejemplificar la idea de William Graham Sumner sobre la plutocracia. “En términos evolucionistas, una victoria de la democracia sobre la lógica de la creación de

99 PERIODISTAS: ¿Nos convierte esto en empleados de la OCP? [...] ¿Qué hay de los derechos civiles?

[...]

EL VIEJO: El Ayuntamiento es el símbolo decadente de la mala administración y de la corrupción. [...] Hoy en día los barrios solo sirven para albergar a los indeseables. No sea nostálgico.

KUZAK: ¿Y dónde está la democracia? A usted nadie le ha elegido.

EL VIEJO: Todos pueden comprar acciones de la OCP y ser dueños de un trozo de la ciudad. ¿Hay algo más democrático que eso?

[...]

KUZAK: Miren lo que han hecho. Son criminales. [...] ¿Cómo es posible que los hombres de negocios puedan comprar nuestros derechos? ¿No se dan cuenta de lo que perdemos?

riqueza no sería menos desastrosa para la civilización que una victoria de la plutocracia sobre la democracia” (Espina Montero, 2005a, p. 206). De esta manera, el poder económico y el político autocráticos, propios de las sociedades distópicas, recurren a medidas inhumanas con el fin de mantener su prevalencia ante la amenazas que suponen la superpoblación, la falta de recursos y las actividades subversivas.

II.2.4 Selección artificial: tecnología y control social eugenésicos

Según los criterios eugenésicos, la perpetuación de la estructura política, económica y social, mediante la promoción de los más aptos, en detrimento de los menos aptos, debería estar a cargo del Estado, el cual debería utilizar la eugenesia como arma defensiva a la hora de realizar intervenciones preventivas ante posibles alteraciones del statu quo. De manera que, en el reflejo negativo de los relatos distópicos que especulan sobre un posible futuro de la sociedad occidental, la selección artificial propuesta por la eugenesia en las ciudades distópicas hollywoodienses responde a medias propias de sociedades industrializadas que “traen consigo que el progreso se fosilice, que cunda por doquier la degeneración espiritual y que Occidente entero se rinda a un proceso disgenésico de decadencia conducente a la autodestrucción” (Martorell Campos, 2017b, p. 22). En este sentido, la eugenesia, al ser algo propio de una sociedad industrial, “solo en una economía distinta a la economía de la ganancia se desintoxican los sueños de la intervención y de la reconstrucción orgánica” (Bloch, 2006, p. 30).

La eugenesia positiva está mucho más presente que la eugenesia negativa en las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX. La eugenesia positiva propone potenciar la herencia de las consideradas mejores cualidades encontradas en los individuos de la sociedad, siendo destacables los ejemplos que se encuentran en los relatos *Fortress*, *Johnny Mnemonic*, la trilogía RoboCop y *Judge Dredd*. Dentro de estas intervenciones eugenésicas positivas, encontramos el intento por evitar una degradación de la sociedad mediante los avances tecnológicos que proporciona la alta tecnología de las sociedades distópicas, sin tener en cuenta que las mejoras físicas tienen dos limitaciones:

A) Están limitadas por la biología. Los descubrimientos tecnobiológicos tendrían un impacto en los individuos y en la sociedad, debido a que la estructura socioeconómica influiría colectivamente, de manera que, aunque solo se tuviera como objetivo mejorar al individuo, estas intervenciones tendrían repercusiones en la sociedad.

B) Las mejoras biológicas no serían determinantes por sí solas, hay que tener en cuenta el factor ambiental. “Las contingentes y cambiantes circunstancias históricas donde moran los seres humanos continuarán moldeándolos y siendo moldeadas por ellos” (Martorell Campos, 2017b, pp. 25 y 29).

Por lo tanto, el resultado logrado por estas intervenciones eugenésicas sería el contrario al esperado. El fracaso de estas intervenciones eugenésica puede ser debido tanto a que, de la misma manera que Galton negaba la influencia del medio ambiente en la evolución de los individuos, no se estaría atendiendo a la variable ambiental, puesto que se estarían

alterando “ciertas sustancias bioquímicas que al entrar en relación con otras y con el ambiente den resultados muy lejanos al esperado” (Sagols, 2009, p. 64); como a que “solo una sociedad no capitalista puede hacerse con el problema de la eugenesia con otros medios y cánones de la selección” (Bloch, 2006, p. 17). De esta forma, tanto humanos mejorados gracias a la robótica en *Fortress*, como los clones en *Judge Dredd* son presentados como una degradación antinatural de la biología humana, de la que se cuestiona tanto su humanidad como su eficiencia, puesto que la eugenesia positiva pretende elevar al ser humano a un estadio evolutivo superior mejorando las cualidades que considera como positivas. De este modo, la alta tecnología eugenésica se encuentra al servicio de las clases socioeconómicas dominantes, las cuales tienen el temor de “un diagnóstico distópico según el cual la combinación de eugenesia y *laissez faire* amenaza con forjar una civilización totalitaria donde las selectas minorías mejoradas tutelarán a la mayoría no mejorada [...], sumando al ya de por sí determinante motor económico de la desigualdad el motor biológico” (Martorell Campos, 2017b, pp. 23 y 24).

De esta forma, respecto al uso de la alta tecnología, en concreto de la robótica, los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX podían acoger en sus discursos finalidades tanto socialdarwinistas, así es el caso de la trilogía RoboCop en busca de una mayor eficiencia para obtener mayores beneficios económicos, como maltusianas, destacando el caso del relato *Fortress*, en el que la robotización de seres humanos, para reducir las consecuencias negativas del desequilibrio entre población y recursos, también se realiza con fines eugenésicos, con la intención de potenciar las cualidades que se consideran más beneficiosas para poder, no solo superar la crisis de subsistencia planteada en el relato, también alcanzar un perfeccionamiento

de los individuos que les permita superar definitivamente dicha crisis:

Es habitual englobar a los que se oponen al uso de las tecnologías mejoradoras bajo el calificativo de *bioconservadores*. [...] Consideran que su uso más allá de la terapia constituye una amenaza a la dignidad humana, que pone en cuestión la propia existencia de una naturaleza humana, que se considera valiosa y digna de ser preservada, y proponen por consiguiente que su uso sea severamente restringido o sencillamente prohibido [...] Esta actitud de rechazo absoluto se acentúa aún más si cabe en el caso de la intervención eugenésica.

(Rodríguez López, 2014, pp. 161 y 162)

De esta manera, la compañía Men-Tel del relato *Fortress*, a la que el Estado le ha cedido la administración penitenciaria, ha comenzado a robotizar a la progenie ilegal, los nacidos fuera de la legalidad de un hijo por mujer, con el fin de mejorar la eficacia de su biología, de manera que sea capaz de consumir menos recursos. La compañía ha podido también crear soldados perfectos, seres humanos mejorados robóticamente, cuyos cerebros están conectados al sistema central de control de la compañía, de manera que son seres humanos con una eficiencia mejorada pero sirviendo como esclavos deshumanizados. Así, los padres criminalizados, procedentes de clases sociales no dirigentes, son considerados como una amenaza para la sociedad, al favorecer la superpoblación, y pierden la custodia legal de sus hijos ilegales, los cuales pasan a ser la solución del desequilibrio propuesto por Malthus, al convertirse en ejemplos, en seres humanos mejorados, gracias a la tecnología de su nuevo progenitor legal, la compañía carcelera, situándolos así entre los escalones sociales más altos, ocupando cargos de responsabilidad, como el de alcaide de una prisión. Se

transforma así la naturaleza de los hijos no únicos, reinsertándolos en la sociedad de manera que pasan de ser ilegales, fruto de padres criminalizados, a vigilantes y guardianes del orden establecido:

[Las] elecciones que pueden perjudicar a los futuros hijos dotándoles de características que, si bien les hacen particularmente aptos para desarrollar un estilo de vida en concreto, les incapacitan, o dificultan extremadamente, para embarcarse en otros, con la consecuencia de que pueden verse abocados al tipo de vida que sus padres consideran el mejor simplemente por no tener opción. Estos niños serían menos libres de lo que lo hubieran sido de otro modo, de forma que aunque según sus padres hayan sido mejorados, desde su propio punto de vista, o desde el del resto de la sociedad, pueden estar peor. La ampliación de la libertad de los padres se habría comprado al precio de reducir la de los hijos.

(Rodríguez López, 2014, p. 167)

Poe, el alcaide de la prisión en la que se desarrolla el relato, se convierte así en un ser humano mejorado y, a su vez, deshumanizado, ya que ha perdido sus capacidades emocionales y las características biológicas de comer, dormir y procrear. Además, Poe se encuentra en un estado de esclavitud, debido a que carece de libertad legal, de movimiento y de actuación, al ser la pertenencia de una compañía privada:

KAREN B. BRENNICK: What are you?

POE: I am enhanced.

KAREN B. BRENNICK: You're not human. You are...

POE: A monster? A freak? The Men-Tel Corporation has transformed me into a more efficient human being. Once a month, I absorb amino acids. Wasting neither food, nor fuel. When my kind are in the majority, there will be no more world hunger, no overpopulation.

KAREN B. BRENNICK: You don't sleep. You don't eat. You can't make love, can you?

POE: But I can love.

KAREN B. BRENNICK: Are there others like you?

POE: Not many as advanced, but yes. I was one of Men-Tel's first babies. It was very special.

KAREN B. BRENNICK: Oh, my God! You're what doing our babies.

POE: Of course.

(Davis y Gordon, 1992)¹⁰⁰

100 KAREN B. BRENNICK: ¿Pero qué eres tú?

POE: Me estoy recargando.

KAREN B. BRENNICK: No eres humano. Eres...

POE: ¿Un monstruo? ¿Un fenómeno? La corporación Men-Tel me ha transformado en un humano más eficiente. Una vez al mes absorbo aminoácidos, ahorra alimentos y combustible. Cuando nosotros seamos mayoría, se acabará el hambre en el mundo y el exceso de población.

KAREN B. BRENNICK: No duermes, no comes. No puedes hacer el amor, ¿verdad?

POE: Pero puedo amar.

KAREN B. BRENNICK: ¿Hay otros como tú?

POE: No muchos tan avanzados, pero sí. Yo fui uno de los primeros bebés de Men-Tel. Soy muy especial.

KAREN B. BRENNICK: ¡Dios mío! Eso es lo que hacen con nuestros bebés.

POE: Por supuesto.

En esta conversación, Poe confiesa a la esposa del protagonista que creer saber qué es amar, a pesar de poseer un cuerpo robótico que ha modificado no solo su aparato digestivo y sus capacidades nutricionales, también su emocionalidad y su racionalidad, puesto que, según las neurociencias de finales del siglo XX, “una persona puede aparecer físicamente intacta, muy inteligente y racional, pero fallar absolutamente a la hora de tomar decisiones, ya que la emoción es necesaria para tomar decisiones razonables [...] La emoción separa, asimismo, al hombre del ordenador” (Martínez Ruiz y Sauleda Parés, 1995, p. 227). Poe es consciente de esta carencia emocional y por ello estudia los sueños de los prisioneros, ante lo cual Zed-10, la inteligencia artificial que actúa de vigilante omnipresente de la prisión, le recrimina su falta de racionalidad debida al interés del alcaide por lo emocional. Sin embargo, Poe entiende, como los neurocientíficos,¹⁰¹ que “la emoción y los circuitos neuronales [...] intervienen en la toma de decisiones en el dominio social” (Martínez Ruiz y Sauleda Parés, 1995, p. 226).

En los relatos *Johnny Mnemonic* y la trilogía RoboCop es posible observar este mismo fin eugenésico de potenciar las cualidades humanas consideradas como positivas mediante alteraciones en la biología de los individuos, gracias a la robótica y/o la informática, orientadas por la profesión de los individuos. Así, en el caso de *Johnny Mnemonic*, el protagonista, Johnny, es un correo de élite que transporta datos en implantes cerebrales, sin

101 La idea de máquinas, con una red neuronal artificial con una “inteligencia emocional” en su capacidad para aprender y maximizar su rendimiento fue experimentada a finales del siglo XX en chips “testados para el ahorro de combustible en la Mercedes y la Ford. En los F-15 se está probando un sistema de aprendizaje motivado emocionalmente que controla el avión” (Martínez Ruiz y Sauleda Parés, 1995, p. 227).

embargo, esta mejora posee los inconvenientes de la pérdida de memoria, en su caso, de su infancia, y la posibilidad de morir si se produce una filtración sináptica. De la misma manera, la coprotagonista, Jane, al igual que otros personajes guarda-espaldas, aumentan su fuerza y velocidad físicas. Sin embargo, estas y otras mejoras tecnológicas aplicadas al cuerpo biológico humano, causaron, junto al resto del avance tecnológico, la aparición una enfermedad, el NAS, que se ha convertido en una epidemia mundial. Aun así, los avances tecnológicos aplicados al ser humano llegan incluso a hacer posible la posibilidad de desprenderse del cuerpo, de manera que la consciencia quede ser transferida, a modo de inteligencia artificial, en una red neural mundial en la que se le reconoce como persona con ciudadanía. Por tanto, en el caso del futuro especulado en el relato *Johnny Mnemonic*, las medidas coercitivas eugenésicas no son directas, mediante la legislación estatal, sino mediante otro agente coercitivo, el clima social, con el que se lleva a cabo un control social ejercido de un modo más indeterminado que podría llevar incluso a una pérdida de diversidad:

Es posible que si una mejora se vuelve habitual, los individuos no mejorados se encuentren en desventaja, lo que presionaría [...] a efectuar mejoras incluso contra su voluntad. [...] Si la presión social es demasiado fuerte, hasta el punto de determinar en gran medida las elecciones individuales, la tendencia dominante, junto con las fuerzas del mercado, podría desembocar en una situación en la que las elecciones convergieran hacia unas cuantas características. (Rodríguez López, 2014, pp. 163-165)

Para la imaginada ciudad de Detroit en el imaginado futuro cercano de la trilogía RoboCop, la compañía OCP está creando una élite policial de agentes mejorados, bien a través de robots, como el proyecto ED-209, bien mediante ciborgs, combinando

robótica y material biológico humano, como es el caso del proyecto RoboCop, el cual acaba imponiéndose como el más efectivo para el programa de pacificación urbana. Los agentes mejorados son concebidos como productos militares, como soldados que serían capaces de acabar con el crimen en menos de cuarenta días, aunque solo el que se comete en los barrios bajos de Detroit, de manera que mejorarían al decadente y biológico cuerpo del Departamento de Policía Metropolitana.

La intervención eugenésica mediante el uso de la tecnología para mejorar la eficiencia de la biología humana puede entenderse como un cuestionamiento de la naturaleza humana que la pondría en peligro de ser, al menos, modificada. La prohibición de dicha tecnología evitaría esta hipotética alteración de una supuesta inmutabilidad de la naturaleza humana:

Sin embargo, esto tiene una dificultad y plantea un problema. La dificultad estriba en que por lo general las mismas tecnologías pueden utilizarse con fines terapéuticos y mejoradores, lo que hace que no pueda prohibirse la tecnología sin renunciar a su uso terapéutico. [...] El problema es que se evitaría la presión sobre algunas personas al precio de la coerción directa y estatal sobre otras, a quienes se les impediría el acceso a tecnologías y/o usos que desearían poder elegir.

(Rodríguez López, 2014, pp. 161-164)

La eugenesia negativa, a pesar de contar con escasos ejemplos en los relatos cinematográficos de distopía hollywoodiense de finales del siglo XX, en comparación con la cantidad de intervenciones eugenésicas positivas, son destacables las actuaciones eugenésicas en los relatos *Wedlock*, *RoboCop 3*, *Judge Dredd* y *Total Recall*. El uso de la tecnología no tiene como finalidad la reparación del cuerpo, sino su mejora con el objetivo de eliminar

las características degenerativas, “estos planes, por utópicos que sean, todavía proyectan en parte una sombra reaccionaria” (Bloch, 2006, p. 16). Aún cabe cuestionarse quiénes son los que seleccionan, bajo qué criterios y métodos, las mejores y las peores características, las que deben perpetuarse y las que deben desaparecer, con qué objetivos y cuál será el resultado. De manera, que la eugenesia negativa de las sociedades distópicas producidas por la industria de Hollywood a finales del novecientos seguía los criterios de la eugenesia de finales del siglo XIX y principios del XX, puesto que las víctimas de las medidas eugenésicas pertenecen a las clases socioeconómicas más bajas, aquellos individuos perjudicados, potencialmente opuestos al orden establecido y estigmatizados con la criminalización. Las clases socioeconómicas más altas se arrojan, de esta forma, al supuesto amparo de la teoría científica, eugenésica, como reacción al miedo ante una posible destrucción del orden social, económico y/o político. No solo preservar y mejorar las consideradas mejores cualidades de los individuos de la sociedad era objetivo de la eugenesia, también evitar la reproducción de los considerados individuos menos aptos. “The upper tiers of society, [...] they wanted men and women of similar morals, work ethic, and mental and physical health to prevail and transgressors and dependents on the state to stop reproducing” (Reske, 2013, p. 17).

Las características negativas de los menos aptos a eliminar de la sociedad que, en el caso de *Wedlock*, se encuentran en los individuos reclusos en la prisión del relato, no se propagarían a una próxima generación en el caso de seguir el consejo de la penitenciaria de usar medidas anticonceptivas durante el horario en el que se permiten relaciones sexuales en la prisión. Esto supone una medida control tanto del potencial compor-

tamiento insurrecto de la población reclusa como una medida maltusiana de control del crecimiento vegetativo de las clases socioeconómicas más bajas. En el caso de *RoboCop 3* la medida adoptada no pretende controlar a la posible descendencia de los menos aptos, sino a los propios individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas, sacándolos de sus casas mediante desahucios y transportándolos en autobuses a *rehabilitation centers*.¹⁰²

En otros Estados distópicos se pretende derrotar y exterminar a la población subversiva. El genocidio como higiene racial, dentro de la aplicación más radical de la eugenesia negativa, atiende a la idea de que “el Estado deberá prevenir o extirpar los agentes patógenos. [...] La acción gubernamental eugenésica está orientada a separar, e incluso eliminar, las razas inferiores y a proteger la pureza de la raza superior y promocionar su desarrollo” (Segura del Pozo, 2009). De esta manera, no solo se evita la herencia y el contagio y de las características propias de individuos menos aptos, sino que, de esta forma, se acaba con ellos. La discriminación y marginalidad hacia la población subversiva puede atender a criterios biológicos y/o psicológicos, ideológicos y geográficos. Desde el punto de vista geográfico, se produce una separación de la población subversiva de la no subversiva de manera que el grupo de población subversiva puede vivir tanto fuera de la ciudad artificial y civilizada, es decir, en la naturaleza, la barbarie, como en un gueto dentro de la urbe distópica. Respecto a los criterios biológicos y/o psicológicos, caben destacar dos vertientes, bien la discriminación asociada a actos ilegales, bien el exterminio o genocidio del grupo de población subversivo. Cuando la marginación no es

102 Centros de rehabilitación.

suficiente, se apela a medidas más drásticas, llegando al genocidio.

La separación geográfica en la que se encuentran las bandas criminales en *Judge Dredd* o los mutantes rebeldes en *Total Recall* no es medida suficiente para contenerlos, por lo que el Estado propone medidas más drásticas. En el relato *Total Recall*, el gobernador de la colonia federal de Marte ordena sellar y cortar el suministro de aire en el gueto de Venusville, lugar donde se concentran las actividades económicas ilegales y donde viven los mutantes, entre ellos el grupo de rebeldes armados. En *Judge Dredd*, en el Consejo de Jueces que gobierna Mega-City I, el juez Griffin propone endurecer las actuaciones que acaben con la guerra de bloques que las bandas callejeras mantienen entre ellas y también contra los jueces:

JUDGE GRIFFIN: Chief Justice, the city is in chaos! For social order, we need tighter reins. Incarceration hasn't worked as a deterrent. I say we expand execution to include lesser crimes! (Lippincott y Cannon, 1995)¹⁰³

De esta forma no solo se pretende solucionar la violencia y el conflicto de los barrios bajos, también acabar con la escasez que padece la ciudad debido al desequilibrio entre superpoblación y recursos insuficientes. Es un caso poco usual en los relatos distópicos hollywoodienses, la preocupación por evitar la degradación de la sociedad que pueda llevar a la desaparición del

103 JUEZ GRIFFIN: Juez Supremo, ¡la ciudad es un caos! Para imponer el orden social hay que apretar las riendas. La encarcelación no ha funcionado como esperábamos. Yo propongo que apliquemos la ejecución incluso en los crímenes menores.

Estado. De manera similar, a finales del siglo XIX y principios del XX, se entendía que “el interés de la especie, de la sangre, en definitiva, de la nación o de la patria estaba por encima del individuo y justificaba la intervención con el objetivo de atajar las causas de su degeneración” (Campos Marín, 1998, p. 345). El proyecto del juez Griffin tiene, por tanto, su origen en la cúpula política de la civilizada sociedad encapsulada en la distópica ciudad de Mega-City I que, respondiendo a los principios eugenésicos de finales del ochocientos y principios del novecientos, busca minimizar o eliminar a los individuos considerados menos aptos (Segura del Pozo, 2009).

El determinismo al que estaría sometida la humanidad, según la eugenesia, sería derribado gracias a la selección artificial que busca una especie humana perfecta mediante el libre albedrío. El determinismo, causado por la herencia y la selección natural, provocaría una regresión de las consideradas mejores características. Del mismo modo, la selección artificial, especialmente la eugenesia positiva, basada en el libre albedrío, conllevaría el camino para alcanzar la perfección humana. Sin embargo, la eugenesia también es presentada en los relatos de distopía hollywoodienses como causante de pérdida de libre albedrío. Así, en la trilogía *RoboCop*, la combinación de sistemas orgánicos e informáticos en los policías robotizados de la OCP hace que se creen conflictos entre estos sistemas, lo que les provoca trastornos psicológicos y carecer de libre albedrío, debido a que un conjunto de directrices determinan su comportamiento, lo que conlleva, por tanto, a la deshumanización de estos individuos. Para evitar estos conflictos, en *RoboCop 2*, un enorme listado de órdenes es insertado en el software del protagonista, quien debe obedecerlas y hacerlas cumplir. Gracias a estas

directrices, RoboCop se convierte en un modelo de la idea del ciudadano no subversivo decimonónico. Sin embargo, hacen que el protagonista sea incapaz de tomar decisiones propias, quien carece de un libre albedrío que recupera cuando es capaz de borrar el listado de órdenes del software, por lo que podría entenderse que el ideal eugenésico de individuo no subversivo es contrario al libre albedrío, del cual sigue gozando el protagonista en *RoboCop 3* y es motivo de queja por parte de la OCP, debido a la desobediencia y la toma de decisiones propias, las cuales no son causadas por su robotización. El libre albedrío de RoboCop, como explica la doctora Marie Lazarus a un directivo de la OCP, se debe a que el tejido humano, la experiencia, los recuerdos, los sentimientos y la carga emocional del agente Alex Murphy aún permanecen vivos en RoboCop.

En la urbe Mega-City I del relato *Judge Dredd*, la élite sociopolítica formada por los jueces que salvaguardan e imponen la ley y el orden, mantiene el concepto originario decimonónico de la eugenesia como “an application of selection procedures through scientific methods and as a rationale for the design of a new ruling elite, an aristocracy of merit and capacity, developed through the combination of the better” (Louçã, 2009, p. 678). El medio para alcanzar el ideal eugenésico de la humanidad perfecta es el proyecto Jano, gracias al cual, individuos perfectos salvarían al decadente Estado judicial de Mega-City I, gobernado por el Consejo de jueces, cuyo líder, el juez supremo Fargo, confiesa antes de morir al protagonista el intento de compensar el totalitarismo estatal con una nueva especie humana:

JUDGE FARGO: We once tried to compensate: create the perfect Judge. We called it Janus. Four decades ago, DNA samples were taken from the original Council. One was chosen. Mine. We altered it to enhance the best qualities

and screen out the worst: weaknesses, frailties. We created you. [...] There was another infant created in that experiment, but something went wrong. Genetically mutated to the perfect criminal.

(Lippincott y Cannon, 1995)¹⁰⁴

El proyecto Jano supone la aplicación de una medida eugenésica que, al igual que las aplicadas a finales del siglo XIX y principios del XX, “implica un agente con un objetivo. [...] El agente era el estado y el objetivo la mejora de un colectivo, y lo que se consideraba mejor o deseable era definido por el agente promotor. [...] Suponía una violación de la libertad reproductiva de los individuos” (Rodríguez López, 2014, p. 162). De esta manera, encontramos en *Judge Dredd* uno de los escasos ejemplos de eugenesia aplicada a las clases socioeconómicas bajas. La tecnología robótica, aunque rudimentaria, que invade el cuerpo de Mean Machine,¹⁰⁵ personaje representante de la marginalidad, tiene una relación de oposición con la del protagonista, el juez Joseph Dredd, personaje representante de la civilización. Dredd posee también una naturaleza biológica modificada, puesto que es el resultado de un experimento genético eugenésico, el proyecto Jano, cuyo nombre quiere indicar el carácter mesiánico del juez Dredd al apelar este

104 JUEZ FARGO: Y nosotros intentamos compensarlo creando al Juez perfecto, el proyecto Jano. Hace cuatro décadas se tomaron muestras de ADN del Consejo original y al final fue elegida la mía. La alteramos para resaltar las mejores cualidades y eliminar los defectos y también las debilidades Te creamos a ti. [...] Decidimos crear a otro niño en aquel experimento, pero algo salió mal. Sus genes sufrieron una mutación y se convirtió en un criminal.

105 Malo.

proyecto a una divinidad romana, pretendiendo de esta manera generar un nuevo orden. Ambos personajes, Mean Machine y el juez Joseph Dredd luchan a muerte en lo que se puede interpretar como un enfrentamiento entre la civilización y la degradación; entre una selección natural apoyada en una tecnología, la robótica, como anticuada, invasiva y degradadora, y la genética, como una tecnología más avanzada, menos invasiva y que sirve a la finalidad eugenésica de la selección artificial.

Sin embargo, en el relato se niega que el protagonista, prototipo de la perfección humana, haya llegado a su estatus determinado por el proyecto Jano, sino gracias al libre albedrío que posee, a pesar de ser la consecuencia de un experimento genético eugenésico. De hecho, incluso el villano, el criminal ex-juez Rico, afirma el determinismo eugenésico, cuando le presenta al protagonista, ambos nacidos del proyecto Jano, su propio experimento de clonación eugenésico, con el que Rico pretende apoderarse del control totalitario de la ciudad, no de forma colegiada como lo hace el Consejo de Jueces, sino de manera unipersonal, gracias a un cuerpo de jueces de élite clonados y nacidos en base al material genético de Rico:

RICO: One big endless supply of perfection. You know, we have a choice. We can stand here right now and create a whole race of brainwashed morons and call them judges. Or we can create some freethinking people. We'll call them human.
(Lippincott y Cannon, 1995)¹⁰⁶

106 RICO: He creado un suministro ilimitado de perfección. Hay varias opciones. Podemos lavarles el cerebro, crear una raza de tontos descerebrados y llamarles jueces. O crear personas de libre pensamiento y llamarles humanos.

El determinismo biológico de Francis Galton se manifiesta en el proyecto Jano, puesto que pretende una mejora que afecte tanto a la biología como a la humanidad de los individuos mediante la selección de las consideradas mejores cualidades y su perpetuación biológica, sin tener en cuenta el factor ambiental. “Propiedades como la inteligencia, la moralidad y la sociabilidad no dependen exclusivamente de lo biológico, y [...] su incremento es inviable sin las actuaciones ambientalistas adecuada” (Martorell Campos, 2017b, p. 29). Esto se debe a que, aunque “llegaran a identificarse el gen de la inteligencia, de la belleza o de la honradez [...], esos genes por sí solos no serían determinantes de las cualidades intelectuales, estéticas o morales del individuo” (Camps, 2002, p. 58).

Hasta la década de los años 70 del siglo XX, estaba extendida la idea alienadora de la tecnología como estructuradora de la sociedad de masas y como un instrumento de domesticación capitalista. Desde la posmodernidad, la tecnología se pudo ver como un estímulo para el desarrollo de capacidades individuales, favorecedora de las posibilidades del hombre. Este cambio se inició a consecuencia de la crisis energética a principios de la década de los años 70, tras la cual quedó demostrada la dependencia de la economía occidental de sus recursos energéticos ante la capacidad coercitiva de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo):

Este hecho, muy posiblemente, fue quien produjo la inflexión en el cambio tecnológico, acelerando la denominada “lógica de la necesidad” que tuvo su respuesta en las nuevas tecnologías, que se distinguen, fundamentalmente, porque se basan en la información y

en el conocimiento, sin generar apenas gasto energético ni consumo de materias primas de alto valor económico.

(Colom Cañellas, 1997, p. 9)

Sin embargo, en las películas de distopía hollywoodienses de finales del siglo XX, pueden verse ambos puntos de vista de la tecnología. En *Total Recall* la tecnología alienante se manifiesta a través de los informativos televisivos como difusores de los discursos de poder mediante este medio de comunicación de masas. Sin embargo, es también gracias a la tecnología como es posible liberar a la colonia federal de Marte del gobierno autocrático y de su control económico. En *Johnny Mnemonic* también es posible reconocer esta visión dicotómica de la tecnología, así, es precisamente la tecnología la causante y la difusora del NAS, enfermedad que afecta especialmente a las clases socioeconómicas más bajas a escala mundial, pero es gracias a la tecnología informática y televisiva como se extrae y difunde la cura de esta enfermedad. Igualmente, en la trilogía RoboCop, la tecnología robótica y la informática mediante la inteligencia artificial crean robots policías alienantes y destructores de valores democráticos y de la libertad individual en favor de la plutocracia de la compañía que los fabrica, pero uno de ellos, el protagonista, un policía robotizado, es el artífice del desenmascaramiento de esta degradación. Igualmente, en *Judge Dredd* la tecnología genética es origen tanto del villano, un asesino aspirante a autócrata, como del héroe, aunque este último no pretende desenmascarar el sistema autoritario, sino evitar una mayor degradación.

Por tanto, en estos relatos de sociedades distópicas, a pesar de poseer una visión posmoderna de la tecnología, se posicionan de una manera conservadora, no trascendente, de los valores del pasado real. De esta manera, la tecnología no transformaría la mente de los individuos de estas sociedades ficticias al acceder a los datos y a las imágenes mentales de diferente manera, lo cual cambiaría el modelo mental de realidad y de representación del mundo. De forma que las imágenes más anticuadas quedarían desmitificadas y conducirían a la desuniformización del pensamiento colectivo, refrendando nuevas informaciones y conocimientos, como la industria espacial, la inteligencia artificial, la robótica, la ingeniería genética o la biotecnología. Las nuevas tecnologías, como transformadoras de mentes debido a los cambios adaptativos ante nuevas formas y grandes cantidades de información, conducen a plutocracias, autocracias y a reacciones conservadoras en las sociedades distópicas, en lugar de trascender gracias a la disposición que la sociedad tendría para investigar y desarrollar cualquier campo del conocimiento, expresivo, creativo e intelectual. De esta forma, en las sociedades distópicas no hay una adaptación al cambio continuado, puesto que no son capaces ni de controlar estos cambios ni de aplicar nuevos métodos o medidas que puedan solucionar los problemas incipientes. Esta incapacidad es aún más llamativa si tenemos en cuenta que las sociedades distópicas especulan con futuros

altamente tecnologizados, alejados de la naturaleza,¹⁰⁷ la cual es relegada fuera de los límites geográficos urbanos. Así, el uso de las nuevas tecnologías y herramientas capacitaría la “estimulación y desarrollo funcional; con ello se posibilita la conexión entre las

107 Esta inmersión tecnológica y el rechazo a la naturaleza no provoca lo que, a finales del siglo XX, se pensaba sobre la innovación, la cual “no puede llegar de la «realidad natural» [...] tomar a la naturaleza como el objetivo del conocimiento, no supone la creación de conocimiento innovador, ya que lo que realmente se conseguiría, siguiendo investigando las relaciones y las fenomenologías naturales sería ampliar el conocimiento tradicional, un conocimiento que si bien sería «novedoso» o «nuevo» —no conocido— no obstante no sería innovador. Sería, en definitiva, una ampliación de un tipo de conocimiento científico propio de la modernidad y que se ha venido en denominar «conocimiento natural». O sea, que para crear no sólo nuevo conocimiento sino conocimiento realmente innovador —otro tipo de conocimiento o conocimiento virtual— debemos aplicarnos al estudio de otras realidades, o si se quiere, de realidades no naturales. Ello implica fundamentar la innovación en el estudio de otros objetos nuevos, creados ad hoc, o sea, artificiales. En este sentido, pues, sólo la realidad artificial puede plantearse como el contexto creador del conocimiento innovador. [...] El uso el uso de las nuevas tecnologías en los aprendizajes implica la generación de nuevas perspectivas cognitivas, ya que la utilización, por ejemplo del ordenador, implica generar inteligencia artificial al desarrollar esfuerzo y funcionalidades mentales sobre un mecanismo no natural. La utilización del ordenador abre al hombre nuevas perspectivas intelectuales y actualiza otras capacidades cognitivas hasta ahora no desarrolladas; es obvio que ante nuevas situaciones el hombre ensaye nuevas soluciones, con lo que el ordenador y la nueva situación de interacción que supone su manejo, obliga a producir nuevas estrategias cognitivas y a la larga, nuevas perspectivas de utilización de los recursos mentales. O sea, una enseñanza asistida por ordenador, al crear un nuevo entorno (y será un nuevo entorno por ser un entorno artificial), crea nuevas perspectivas cognitivas, y por tanto, se plantea como conocimiento virtual, o si se quiere, conocimiento con potencialidad y capacidad innovadora” (Colom Cañellas, 1997, pp. 15 y 16).

aportaciones de la neurociencia y el desarrollo de estilos cognitivos, en este caso de un estilo cognitivo sistémico y propio de la inteligencia creativa e innovadora. [...] En ella basculará el éxito o el fracaso de la humanidad” (Colom Cañellas, 1997, pp. 8-18). Sin embargo, esto no ocurre en las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX, las cuales no solo no trascienden el presente real, el contexto histórico en el que fueron producidas, sino que son conservadoras puesto que colapsan, por lo que el relato propondría conservar ad eternum los valores occidentales del presente real, puesto que sin ellos la sociedad efectiva correría el riesgo de desvirtuarse y degradarse, por lo que el colapso distópico podría estar más cerca.

III El control del individuo a través de las tramas ideológicas del degeneracionismo y el higienismo

El degeneracionismo y el higienismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, se vieron reflejados en los relatos de la incipiente cultura popular de masas, especialmente literarios y periodísticos, difundándose tanto por Reino Unido, como por el resto de Europa, América y el mundo; y contando con el atractivo de ser relatos que se caracterizaban por la aproximación a la subversión que cuestionaba el orden político, social y/o económico. Además, el crecimiento del peso económico y demográfico de las grandes ciudades europeas y americanas durante el siglo XIX, gracias al desarrollo del capitalismo y de la industrialización, provocó el aumento de las dimensiones de las ciudades, lo que supuso, entre otras consecuencias, que las zonas urbanas habitadas por las clases socioeconómicas más bajas estuvieran caracterizadas por las carencias infraestructurales, de vivienda y de higiene, el hacinamiento y la precariedad laboral, foco de conflictividad social, lo que provocó un aumento de las distancias, físicas y socioeconómicas, entre los barrios y distritos:

Eran cuestiones que agobiaban a las elites del mundo occidental y que contribuían a crear una percepción de las ciudades como lugares especialmente peligrosos y desasosegantes. Los abundantes análisis sobre la vida en las urbes [...] tendieron mayoritariamente a patologizar las formas de vida de los ciudadanos, en especial las de los obreros y las clases populares, rehuendo o dejando en un discreto segundo término la realidad socioeconómica de buena parte de la población. (Campos Marín, 2009, p. 408)

El cambio geográfico urbano facilitaba la labor de segregación puesto que las características sociales, económicas y profesionales de una de zona eran la base para representar y presentar un imaginario social en el que las cualidades atribuidas a un espacio urbano concreto eran también asignadas a sus residentes, creando así unas identidades que influían en el desarrollo desigual de cada barrio o distrito. Estas divisiones internas de las ciudades sirvieron para crear imágenes e identidades colectivas de manera que los barrios bajos, donde vivían los individuos de clases socioeconómicas inferiores, los considerados por el degeneracionismo y el higienismo como degenerados, fueran caracterizadas como zonas urbanas en las que la miseria, la enfermedad, la violencia, la delincuencia, el crimen, la subversión y, por tanto, la marginalidad eran consustanciales tanto al espacio y como a sus residentes. Por tanto, en este proceso de segregación urbana no solo aumentó la distancia geográfica, económica y social, también la profesional e, incluso, de los servicios. Esta segregación sirvió para crear y difundir un imaginario colectivo urbano desde los medios de comunicación de masas:

Surgió todo un imaginario social a través de múltiples relatos, historias y noticias periodísticas. Una construcción sociocultural que se convirtió, asimismo, en un elemento

casi definitorio, o al menos característico, de toda gran ciudad que se preciara de serlo. Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena o Praga fueron referentes de primer orden en relación a la marginalidad, su representación cultural y los imaginarios generados en torno a ello. [...] Un imaginario social que [...] en ellos se entremezclan los miedos, los fantasmas, los intereses, los anhelos y las incertidumbres de una sociedad en plena transformación.

(Albarrán, 2014)

La incipiente cultura popular de masas decimonónica, especialmente la prensa y la literatura, fomentó y difundió estos imaginarios, procedentes de las ideologías degeneracionista e higienista. Fueron estos discursos hegemónicos los que, a raíz de los miedos finiseculares del ochocientos, sirvieron como mecanismos de control al marginalizar a los individuos de las clases socioeconómicas más deprimidas, y a sus espacios urbanos de hábitat, con el objetivo de prevenir la subversión y, así, naturalizar y perpetuar el modelo social del orden burgués y liberal establecido. Se mantenía así, un imaginario uniforme capaz de “mantener a sus lectores en un nivel de aceptación pasiva, para que en lugar de preguntar acepten satisfechos lo que se les ofrece y no estén interesados en el cambio” (Hoggart, 2013, p. 246).

Un siglo más tarde, a finales del novecientos, los relatos distópicos cinematográficos hollywoodienses reavivaron estas ideologías conservadoras y liberales decimonónicas, influenciados también por las coetáneas neurociencias. En ambos casos, aunque separados por una centuria, se puede observar cómo relatos de la cultura popular de masas recogen las ideas que establecen una relación directa entre las anormalidades o

patologías biológicas¹⁰⁸ y/o mentales y la delincuencia o la criminalidad, presentadas de manera vinculante a la subversión ideológica o activista. La clase obrera en la cultura de masas es, por tanto, representada en este imaginario conservador como una clase deteriorada, en decadencia, sin refinamientos ni aspiraciones intelectuales, una atestada masa uniforme, desasosegada y deprimente, cuyos miembros no salen habitualmente de su barrio o distrito, no tienen una gran formación académica, no ocupan altos cargos ni políticos ni económicos y poseen, al menos, una sensación de pertenencia igualitaria a un mismo grupo socioeconómico y cultural, fuera del cual perciben una superioridad controladora y hostil del resto de la sociedad, especialmente de la autoridad pública y la élite económica, a las que desprecian y rechazan, aunque todo ello no se traduzca en una conciencia de formar parte de un movimiento obrero (Hoggart, 2013, pp. 41-112).

108 Las sociedades occidentales, liberales y capitalistas establecieron, tanto a finales del siglo XIX y principios del XX como a finales del novecientos, una división entre el individuo normalizado, sano, y el anómalo o patológico. Aunque durante el siglo XVIII las administraciones europeas comenzaron a preocuparse por las enfermedades que padecía la población, se trataría, desde la centuria siguiente, de una forma de poder sobre los individuos, como sujetos productivos, basada en la racionalidad de la salubridad, es decir, del cuerpo y de la vida, tanto a nivel individual como colectivo. Este biopoder, según Foucault, actuaría de dos formas: mediante el disciplinamiento del cuerpo para alcanzar la mayor eficiencia, y por tanto rentabilidad económica, de sus habilidades y fuerza, y a través de la regulación de las conductas biológicas de la población. En este sentido, la medicina ha ayudado a estudiar y regular el comportamiento biológico de los individuos a la vez que se mejoraba su higiene y salubridad, por tanto, es una forma de poder que actúa aparentemente sin cargas ideológicas, desde la asepsia científica médica, no mediante la fuerza ni la violencia, como sí mediante la regulación benevolente, lo que ha llevado a que estas acciones sean asumidas y demandas por los propios individuos (Quintanas, 2011, pp. 281 y 282).

La cultura popular de masas perpetuó las imágenes colectivas urbanas que estigmatizaban a los individuos considerados como degenerados, subversivos, frente a los ciudadanos modélicos, no subversivos. Las causas originarias de este imaginario se encuentran en el discurso hegemónico decimonónico procedente de las ideologías degeneracionista e higienista, de tradición burguesa, las cuales establecían una relación entre la actitud hacia el trabajo de las clases socioeconómicas bajas, la subversión, la delincuencia y la criminalidad, es decir, la degeneración. Esto se debía a que los ambientes de miseria eran considerados como proclives a ser lugares originarios de patologías que conllevan a la realización de actividades subversivas y/o criminales:

La psicologización y patologización de la miseria es evidente en este tipo de discursos sobre la “mala vida”, y suele completarse con la idea de que el obrero honrado siente vergüenza de su miseria y en lugar de airearla como hacen los “malvivientes” intenta ocultarla, pues no comparte el parasitismo social de los vagabundos, mendigos y golfos. (Campos Marín, 2009, p. 414)

Este imaginario degeneracionista era eminentemente urbano y respondía a las inquietudes burguesas de las élites liberales conservadoras decimonónicas en el marco de la crisis finisecular del ochocientos, en la que el statu quo de la sociedad podía verse alterado a consecuencia, especialmente, de las reacciones subversivas de las clases populares. La reacción ideológica degeneracionista propuso la estigmatización de los individuos socioeconómicamente más desfavorecidos como forma de protección y perpetuación del orden social, liberal y burgués, establecido.

III.1 El degeneracionismo y el higienismo como discursos científico-sociales

El ideario degeneracionista decimonónico podría ser impreciso y contradictorio, puesto que, por una parte, establecía una relación directa entre anomalías o patologías, tanto biológicas como mentales, subversión, tanto ideológica como de comportamiento, relacionándola con la delincuencia y la criminalidad y las clases socioeconómicas más bajas y las zonas urbanas en las que vivían; y, por otra, entendía la degeneración como un peligro que afectaba a la sociedad degradándola y pudiéndola llevar a la desaparición. Las reacciones ideológicas y activistas de la clase obrera, eran una de las máximas representaciones de decadencia de la sociedad para el liberalismo decimonónico predominante, puesto que el libre comercio entre individuos libres que postulaba el liberalismo era socavado tanto por las políticas estatales proteccionistas que comenzaron a adoptarse desde el último cuarto del siglo XIX, a consecuencia de la crisis económica, como por las posturas proletarias que buscaban remediar la acuciante situación de abuso y de inseguridad social y económica en la que se encontraban, no solo debido a las consecuencias nacionales de la aplicación del liberalismo económico, también por los acuciantes efectos negativos de la crisis económica internacional en las postrimerías del ochocientos. El discurso degeneracionista enlazaba con los miedos conservadores de las élites política, económica y social de las masificadas sociedades urbanas de finales del siglo XIX (García-García, 2015, p. 107). Esta ideología degeneracionista, opuesta a la subversión y defensora del orden establecido,

estuvo basada en las obras de autores como Paul Bénédict Augustin Morel, Maurice Legrain, Valentin Magnan, Cesare Lombroso, Max Simon Nordau o Pedro Felipe Monlau y Roca.¹⁰⁹

La percepción de la ciudad como lugar natural del desarrollo del vicio y de la degeneración, la visión de las clases populares como proclives al desorden y al crimen o la consideración del trabajo como un elemento esencial para trazar las fronteras entre la honradez y la marginalidad eran preocupaciones compartidas por los criminólogos, psiquiatras e higienistas más allá de la fronteras nacionales. (Campos Marín, 2009, p. 411)

La teoría de la degeneración,¹¹⁰ originalmente formulada por Bénédict Augustin Morel a mediados del siglo XIX, y posteriormente reformulada por Paul Maurice Legrain y Valentin Magnan, gozó de aprobación y difusión, no solo en Francia, también en Italia, gracias a Cesare Lombroso, y en el resto de Europa, donde

109 En España, “en 1845, P.F. Monlau estableció la relación entre pobreza, degeneración física y degradación moral [...], entroncando con las reflexiones de J.J. Rousseau sobre los efectos nocivos de la civilización en la salud humana. Este hecho es muy significativo porque muestra que, antes de que Morel formulase la teoría de la degeneración, existía en la tradición higienista el interés por estos aspectos. [...] Subrayaron la inferioridad física de las clases trabajadoras [...] Esta observación empírica de los primeros higienistas encontró muy pronto una justificación científica en las teorías biológicas de mediados del siglo XIX y facilitó la posterior aceptación y reinterpretación del degeneracionismo” (Campos Marín, 1998, p. 336).

110 En *Émile ou de l'éducation* (*Emilio, o de la educación*), en 1762 Jean-Jacques Rousseau, advertía: “Todo es perfecto al salir de las manos del hacedor de todas las cosas; todo degenera entre las manos del hombre” (Rousseau, 2008, p. 35). Rousseau al igual que otros filósofos y críticos de la Ilustración usaban el término degeneración como una de las consecuencias negativas del progreso (García-García, 2015, pp. 106-107).

este teoría fue utilizada para explicar la conflictividad social a finales del ochocientos, a partir de la idea de que la degeneración supondría el germen de la extinción de la sociedad. La relación entre anormalidades biológicas y/o psíquicas y la delincuencia y la criminalidad quedó apuntada por Bénédict Augustin Morel en su *Traité theorique et pratique des maladies mentales considerees dans leur nature, leur traitement, et dans leur rapport avec la médecine legale des alienes*, de 1852, y, posteriormente, en *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*, de 1857. Igualmente, Valentin Magnan y Paul Maurice Legrain, en *Les dégénérés (état mental et syndromes épisodiques)*, y Cesare Lombroso afirmaban esta relación. Lombroso estableció enlaces entre rasgos físicos, patologías mentales y criminalidad que fueron criticados por degeneracionistas franceses, aunque sin llegar a rechazar su valor, y españoles quienes, a su vez, estaban más alejados de las teorías de Valentin Magnan y los degeneracionistas franceses y más próximos a las ideas de Bénédict Augustin Morel (Campos Marín, 1999, pp. 430-435).

La degeneración de la población supondría, para Morel, una merma en las capacidades físicas, mentales y/o conductuales de la creación divina que es el ser humano. La religiosidad de esta interpretación fue eliminada posteriormente por Legrain y Magnan, reemplazándola por el darwinismo social, lo que supuso entender que el debilitamiento, al que hacían referencia los degeneracionistas, afectaba a las facultades para poder sobrevivir al proceso de selección natural. Esta situación se interpretaba inequívocamente como una degeneración progresiva de la sociedad, por lo que, de no intervenir contra ella, se llegaría inevitablemente al declive y desaparición de la sociedad e, incluso, la extinción de la especie humana. La expansión del

degeneracionismo en Europa a finales del siglo XIX hizo que los psiquiatras atendieran a esta ideas a la hora de relacionar la delincuencia y la criminalidad con la salud mental para señalar y advertir sobre “la degeneración que llamaríamos jurídica y que comprende a criminales, vagamundos y prostitutas” (Ots y Esquerdo, 1897, p. 6).

Para el médico y criminólogo Cesare Lombroso¹¹¹ esta degeneración llevaría incluso al atavismo, es decir, la reaparición de características biológicas y/o psíquicas que se creían extintas en generaciones anteriores, un retroceso evolutivo, una regresión a rasgos de estadios más primitivos. Los rasgos atávicos eran también considerados como característicos de las especies inferiores y de los delincuentes, es decir, de los degenerados. Cesare Lombroso, tras el examen craneal de delincuentes, estableció en su obra *L'uomo delinquente. Studiato in rapporto all'antropologia, alla medicina legale ed alle discipline carcerarie*, de 1876, que los individuos de una sociedad que practiquen la delincuencia o la criminalidad se caracterizan por anormalidades físicas y psíquicas deficitarias, inferiores, que podrían difundirse tanto por transmisión hereditaria a la descendencia como por enfermedades propias de individuos considerados como degenerados. Además, esta degeneración de la sociedad supondría conducirla a un estado de involución, debido a que estas características atávicas que serían propias de

111 “Cesare Lombroso, por ejemplo, se vio fuertemente influido por la obra de Darwin y de Spencer. De este último recoge una forma de exposición que le permite afirmar los factores externos e internos al hombre que determinan su inclinación criminal, del mismo modo que Spencer lo hacía con los caracteres humanos en general. A lo largo de su obra realiza, además, frecuentes alusiones explícitas o tácitas a la cosmología spenceriana” (Nebrera González, 1986, p. 497).

los animales y de estadios evolutivos primitivos y salvajes de la humanidad, e, incluso, a la extinción. Más tarde, los degeneracionistas franceses, como Jean-Gabriel Tarde o Théodule Armand Ribot, criticaron la postura de Lombroso y atendían más a los condicionantes medioambientales que a los físicos y psicológicos. A pesar de ello, las ideas de Cesare Lombroso fueron “la matriz disciplinar más compartida por el mundo occidental del fin de siglo a la hora de interpretar cualquier proceso –individual o social– mórbido o degenerativo” (Castro y Jiménez, 2009, pp. 171 y 172).

Las teorías degeneracionistas surgieron, por tanto, a consecuencia de los cambios que se produjeron en las ciudades, debido a la industrialización y el aumento masivo de sus habitantes durante el siglo XIX y, en concreto, en la clase trabajadora. Así, las condiciones de salubridad en el trabajo, el hacinamiento en viviendas con escasos recursos y servicios públicos, la malnutrición, la pobreza y las consecuencias de todo ello en la salud, fueron objeto de preocupación por parte de los médicos higienistas,¹¹² los cuales relacionaban enfermedades y epidemias no solo con las condiciones ambientales, consecuencia de las circunstancias económicas y sociales, también con el comportamiento subversivo. Se estaba formando la visión de una sociedad urbana e industrial con tendencia a la degeneración que

112 Aunque la preocupación por la salubridad de la población y la necesidad de la implicación del Estado tuvo antecedentes durante la Ilustración, así Johann Peter Frank escribió *System einer vollständigen medicinischen Polizey* entre 1779 y 1819, el primer movimiento importante fue el *Sanitary Movement*, liderado por Edwin Chadwick, en Reino Unido. El higienismo británico influyó en el resto del continente europeo, así en los iniciadores del higienismo en España, Mateo Seoane, Pedro Felipe Monlau y Francisco Méndez Álvaro (Ramos Gorostiza, 2014, pp. 11-25).

“encontraba pruebas en el hecho de que el proletariado de las ciudades vivía efectivamente mal” (Hölscher, 2014, p. 182).

De esta forma, la medicina, influenciada por el degeneracionismo, establecía un estrecho vínculo entre determinadas enfermedades, el conjunto de habitantes pertenecientes a las clases socioeconómicamente más desfavorecidas y las conductas subversivas en las formas de vida de este. El interés de la medicina por la salud y la higiene¹¹³ física y del comportamiento, relacionándolas con la educación y la escolarización, se centraba en el colectivo biológico y político ya que, por un lado, estaba justificada por el mismo interés degeneracionista en evitar el declive o la desaparición de la especie y la sociedad, y por otro, pretendía mejorar la salubridad colectiva con el fin de reducir la conflictividad social:

La aparición del movimiento higienista, a mediados del siglo XIX, los cambios sociales y educativos ligados al proceso de escolarización, que tuvieron lugar en dicho siglo y en la primera mitad del siglo XX, y el estudio científico de la infancia, desarrollado en el período de

113 Los antecedentes históricos del movimiento higienista se pueden remontar a la Edad Media. El discurso clerical estableció “la dualidad entre un cuerpo perecedero, mortal, y un alma inmaterial e inmortal, [...] la enfermedad o el dolor, la mortificación del cuerpo, podían ser vistos bien como castigos producidos por la perdición del alma, bien como medios de preservar su salud”. Durante el Renacimiento, el ideal de higiene y salubridad sería el cortesano caracterizado por las virtudes del civismo, la educación, la moderación y el control, preocupándose por la alimentación, la procreación y la formación física de la progenie. En la Ilustración, se abandonó el dualismo cuerpo-alma del discurso clerical, por el de cuerpo-mente, propio de un discurso naturalista, racional, utilitarista y científico, dando lugar a un modelo de clase acomodada que deberían imitar las clases populares, con virtudes de moral social, natural o civil, y una necesidad de cuidar, cultivar y curar la mente (Viñao Frago, 2000, p. 14).

entresiglos, propiciaron la creación de sociedades y nuevas profesiones o especialidades profesionales, [...] así como la aprobación de disposiciones legales sobre estos temas y la acción pública y privada.

(Viñao Frago, 2000, p. 9)

Estas preocupaciones higienistas influyeron, coetáneamente a la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX, en las administraciones públicas de países como Reino Unido, Francia, Alemania o España, considerando, no solo que el coste de la inversión en la salubridad pública sería inferior al creado a consecuencia de las enfermedades sociales y la mortalidad, también, el peligro de las enfermedades sociales y las posibles consecuencias de la degeneración, tanto biológica como del comportamiento, que podía degenerar en subversivo, de las clases socioeconómicas más bajas, al relacionar en el concepto enfermedad social “el origen de la enfermedad con la propia organización social y especialmente con las desigualdades sociales” (Quintanas, 2011, pp. 274-277). Por tanto, la falta de higiene debía ser contenida y contrarrestada ante el peligro que supondría su extensión y perpetuación en la progenie. Así, ya en el siglo XIX, apareció un concepto de educación centrado en la mejora higiénica que no solo sería individual (doméstica o familiar), también escolar. Una educación que debía ser triple: física, intelectual y de la conducta:

Un ideal que [...] se presentará, junto con el discurso médico-higiénico, como un remedio o solución a la cuestión social, [...] cifraba el desarrollo económico y modernización de un país en una determinada educación física, moral e intelectual de sus habitantes. Una educación en la que la productividad en el trabajo dependía tanto de los conocimientos poseídos, como de los hábitos sociales

adquiridos o de la salud y el estado sanitario de la población. (Viñao Frago, 2000, p. 15)

De esta forma, a lo largo del siglo XX, el higienismo se identificó con la denominada Educación para la salud, la cual poseía un triple objetivo: informar, formar hábitos saludables e influir en la conducta. En la consecución de estos objetivos, la Educación para la salud actuaba bien mediante campañas higiénico-sanitarias, bien a través de la educación Primaria y Secundaria, como ocurre desde finales del novecientos,¹¹⁴ puesto que era la manera más efectiva para promover hábitos de higiene y de salubridad entre infantes y adolescentes (Nieda, 1992, p. 14):

Sus contenidos incluyen temas o cuestiones tradicionales, propias de la antigua higiene escolar —alimentación y nutrición, limpieza e higiene personal, prevención de

114 “El aseo de los niños, por ser desgraciadamente materia muy descuidada entre las gentes pobres, [...] importa mucho a la salud del individuo la limpieza y el aseo de la persona [...] Este cuidado lo deben los padres a los hijos, hasta tanto que puedan ellos cuidar de sí mismos. Y al maestro que hace las veces de padre mientras que los niños permanecen en la escuela, le cabe la parte correspondiente al desempeño de esta obligación indispensable. Nadie ignora que muchas enfermedades de las que afligen al pueblo y colman su miseria, provienen de la suciedad en que por absoluta necesidad alguna vez, y frecuentemente por abandono, vive generalmente. Todos saben que la limpieza es necesaria para la salud; mas no todos conocen igualmente su influencia en el carácter moral de los individuos. [...] Y es de notar que el que una vez se acomoda a ser tenido en poco o despreciado, carece de un incentivo poderoso para obrar bien, y está más preparado que otros para obrar mal. La pobreza no es incompatible con el aseo; pues aunque es más difícil conservarse limpio a un pobre que a un rico, como ambos lo necesitan igualmente, lo único que resulta es que aquél tiene que hacer mayores y más repetidos esfuerzos para evitar la suciedad; por donde se demuestra la importancia de hacerle contraer en sus primeros años la costumbre y el deseo de estar limpio” (Ministerio de Educación y Ciencia, 1979, pp. 165 y 166).

enfermedades, primeros auxilios, peligros del alcohol, ejercicio físico—, junto a otras propias de los tiempos actuales —prevención de drogodependencias, sexualidad y anticoncepción, peligros del tabaco, información sobre el cáncer y el sida, educación vial y accidentes de tráfico, biorritmos— y otros relacionados con la salud mental —relaciones familiares, manejo de riesgos y tensiones, problemas de adaptación y autoestima—.

(Viñao Frago, 2000, p. 15)

Así, para el higienismo de finales del siglo XIX y principios del XX y para la Educación para la salud de finales del novecientos los centros escolares “deben ser vistos como escenarios para la configuración de discursos y representaciones, de hábitos y prácticas relativas tanto al cuerpo individual como al cuerpo social” (Viñao Frago, 2000, p. 17). Se pretendía así que los individuos de las clases socioeconómicas más deprimidas se preocuparan “por no caer o sucumbir ante las circunstancias del entorno y no por el deseo de ascender” (Hoggart, 2013, p. 100).

De esta forma, entre las conexiones entre las postrimerías de los siglos XIX y XX puede contarse con los criterios neurocientíficos sobre la educación, los cuales revitalizaron a finales del siglo XX algunos de los componentes de las teorías conservadoras decimonónicas. A finales del siglo XX los estudios sobre la educación comenzaron a abrir la orientación hacia las investigaciones de la mente, no del cerebro. Es decir, las investigaciones de la pedagogía no atienden al sistema nervioso central cuyo estudio es propio de las neurociencias, las cuales comenzaron a apropiarse del estudio de la mente y la pedagogía a finales de la década de los años 80 del siglo XX, con estudios como *Human cerebral hemispheres develop at different rates and ages*, de R.W. Thatcher, R.A. Walker y S. Giudice, publicado en la revista *Science* en 1987. De esta manera, se abrió una

especialidad pedagógica neurocientífica “que permita diseñar una educación para el cerebro y no para la mente” (Arnay Puertas y Burunat Gutiérrez, 1987, pp. 88-91).

Así, se creó la idea de una pedagogía moderna, de mentalidad liberal-burguesa, que “desde la racionalidad filosófica o desde la racionalidad experimental intentó adecuarse a las necesidades sociales, a las innovaciones científicas y al sentido moral [...] de las axiologías dominantes” (Colom Cañellas, 1997, p. 8). Las neurociencias estudian, de manera multidisciplinar, el sistema nervioso, su organización celular y molecular partiendo de la creencia en el evolucionismo del cerebro humano desde un punto de vista anatomofisiológico, cognitivo y filo y ontogenético. Sin embargo, considera que la memoria y el aprendizaje están condicionados (Bloom, Landys, Roberts, Squire y Zigmond, 1999, pp. 699-701). El objetivo es el estudio de los mecanismos neuronales que lleva a cabo el cerebro respecto del procesamiento de información:

Dicha teoría fue propuesta y defendida por pensadores como Descartes, Locke y Boyle desde el siglo XVII y debe ser considerada como la responsable de introducir en el pensamiento moderno no solo la idea de que lo mental debe ubicarse en el interior del organismo, sino la gama de discusiones en torno al agente que se supone percibe, imagina, desea, piensa, etc.

(Cervantes Pérez, Franco Muñoz, Herrera y Lara Zavala, 1999-2000, pp. 36 y 37)

El degeneracionismo intentó desahogar la conflictividad social urbana, de intereses antagónicos, a consecuencia del liberalismo, industrialización y las consecuentes condiciones paupérrimas de vida de la clase trabajadora que crecía masivamente. De esta forma, el degeneracionismo marginó no solo a individuos,

también a grupos sociales, bien por su condición socioeconómica, bien por su identificación con ideologías y actividades subversivas estigmatizadas como criminales, delictivas o desviadas. Estas actividades e ideologías unidas a una condición socioeconómica baja eran asociadas por el degeneracionismo a enfermedades y trastornos físicos y mentales que suponían para la sociedad y la especie humana una degeneración que ponía su existencia en peligro. Es por ello, por lo que médicos y psiquiatras centraban su preocupación y estudio en enfermedades sociales¹¹⁵ entre las que destacaban las venéreas (en especial, la sífilis), el cólera, la fiebre amarilla, el tifus, la viruela y, sobre todo, la tuberculosis; los trastornos psicológicos, las enfermedades mentales, el alcoholismo, el tabaquismo, el morfinismo e, incluso, las deformidades físicas, la obesidad y el analfabetismo también eran considerados patologías propias de la degeneración y relacionadas con la violencia, la criminalidad, la delincuencia y las clases más desfavorecidas. Es más, en esta criminalización se hacía una diferenciación entre las enfermedades y la tendencia a comportamientos propios de la clase trabajadora masculina, especialmente el alcoholismo, y los propios de la clase trabajadora femenina, principalmente, la prostitución, el lesbianismo y la brujería. La degeneración biológica, psicológica e ideológica, la violencia y la criminalidad eran intrínsecamente relacionadas como si conformaran un conjunto indisoluble, al igual que “la miseria, las condiciones de trabajo, [...] eran tomadas al mismo tiempo como causa y síntoma de degeneración. En definitiva, la degeneración aparecía ante los médicos del cambio de siglo como un difuso cajón desastre en el que cabían enfermedades

115 La enfermedad social es un concepto que se generó coetáneamente a la industrialización del siglo XIX e “implica relacionar el origen de la enfermedad con la propia organización social y especialmente con las desigualdades sociales” (Quintanas, 2011, p. 274).

concretas, debilidades difusas o penosas condiciones sociales” (Campos Marín, 1998, p. 337).

La preocupación de los degeneracionistas por enfermedades sociales como el alcoholismo, el tabaquismo y el morfinismo y la difusión de información y la implicación estatal por prevenirla y contrarrestarla, tuvo su equivalente a finales del siglo XX en la relación entre las neurociencias y la psicología que se reflejó en la preocupación por la implicación del Estado, las administraciones públicas y las ONGs ante la drogodependencia. Así, a partir de la década de los años 80 del siglo XX, se pretendió crear un cuerpo teórico que pudiera “explicar la conducta antisocial en general, y en particular la conducta de abuso de drogas, a través del establecimiento de relaciones predictivas” (Salvador-Llivina, 2000) y comenzó a usarse la Biología, la Fisiología y la Genética para estudiar epidemias y comportamientos que apuntaban hacia una debilidad de los individuos drogodependientes de origen genético neurofisiológico o neuroquímico y, por tanto, no solo ambiental. También se usó la Química, en concreto la Inmunofarmacoterapia química, para encontrar una cura a la drogodependencia mediante vacunas sin efectos farmacológicos. Los elementos que consideraban como causas de la drogodependencia eran similares a las de los degeneracionistas e higienistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Es decir, podían ser circunstanciales, dependientes del contexto socioeconómico y cultural,¹¹⁶ y bioquímicas, neurobioquímicas o neurobiológicas, las cuales serían causas predeterminantes combinables e imposibles de resolver mediante la biofarmacología, puesto que una vez que se cae en la

116 De igual manera, la adicción al juego podría tener un origen familiar, aprendizaje de progenitores a progeñie, y/o social. El condicionamiento familiar y social se debe a la carencia de alternativas de ocio y diversión que conlleva a una perpetuación de la adicción (Secades Villa y Villa, 1999, p. 703).

drogodependencia, la droga se convertiría también en un condicionante más, entrando en las causas neurobiológicas una vez que el individuo haya sufrido una deformación biopatológica neural debido a que la droga haya modificado y normalizado una manera de vida dependiente de la sustancia (Freixa, 2000, pp. 10-13).

La prevención surgió como una iniciativa de las administraciones públicas centrándose en el ámbito comunitario y escolar, al relacionar drogodependencia con una determinada realidad social, algo que siguieron los modelos anglosajón, italiano y español.¹¹⁷ De esta manera, a finales del siglo XX, los programas de drogodependencia atendían a todo tipo de drogas, incluso las legales, como la morfina, los fármacos psicotrópicos, el alcohol y el tabaco (Freixa, 2000, p. 9), siendo estas dos últimas las sustancias más consumidas entre la población socioeconómica más desfavorecida. Se pusieron en marcha medidas informáticas, de prevención y modificación de actitudes y comportamientos gracias a modelos teóricos para cambiar los mecanismos que contribuyen al inicio y el mantenimiento de las conductas de uso y abuso de drogas (Becona Iglesias, 1999), promoviendo así estilos de vida saludables entre la población general, escolar y juvenil. Estas actuaciones se complementaban con “desarrollos

117 La Educación para la salud jugó un papel importante en las acciones contra la drogodependencia gracias a la investigación sobre prevención y teniendo como ámbitos de intervención prioritarios la escuela, la familia y el trabajo y la comunidad. Así, en España, se centraba en la Educación Primaria y Secundaria, tanto en el profesorado, como en los alumnos y las AMPAS; y en ambientes laborales, tanto en las empresas como en los sindicatos, como comunitarios, formando parte de la formación e información de los cuerpos de seguridad del Estado y profesionales sanitarios y elaborando estrategias preventivas en los ámbitos penitenciarios, potenciando también la sensibilización a través de los medios de comunicación y el control de la publicidad (Salvador-Llivina, 2000).

legislativos, especialmente aquéllos que promueven la protección de la comunidad frente a los abusos de los intereses vinculadas a la producción y comercialización de drogas, tanto legales como ilegales” (Salvador-Llivina, 2000). Por tanto, la Educación para la salud, al igual que los degeneracionistas e higienistas de finales del siglo XIX y principios del XX, consideraba como sectores más vulnerables los adolescentes y la clase obrera, centrando así su atención en grupos específicos de familias y poblaciones en situación de riesgo.

Las patologías psíquicas, entre las que se encontraba la vagabundería (antítesis del valor burgués del amor al trabajo), también eran estigmatizadas como peligro social, puesto que los individuos que las padecen eran considerados por los degeneracionistas como delincuentes o criminales en potencia. Esta peligrosidad potencial unida a la consideración del estudio y la atención de estos individuos hacía que fuera recomendable su reclusión en lo que denominó el psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora en *La psiquiatría en el nuevo Código Penal español de 1928 (Juicio crítico)*, de 1929, “establecimientos de trabajo o colonia agrícola” (Campos Marín, 2009, p. 417). A pesar de que concebía la posibilidad de que las patologías psíquicas pudieran ser adquiridas, la psiquiatría, al igual que otras disciplinas preocupadas por la degeneración y su transmisión, señaló a la herencia biológica¹¹⁸ de los progenitores como factor principal.

118 El constante recurso de la herencia biológica o disimilar como principal difusor del degeneracionismo y el concepto del atavismo manifiestan un desconocimiento por parte de los degeneracionistas de las leyes de herencia genética de Gregor Johann Mendel, publicadas en 1865 y 1866 con escasa repercusión, pero “redescubiertas” y difundidas desde 1900 por Carl Erich Franz Joseph Correns, Erich Tschermak von Seysenegg y Hugo Marie de Vries, lo que dio lugar a la aparición de la genética como nueva ciencia (Campos Marín, 1999, p. 439).

Los descendientes de personas con patologías psicológicas heredarían las enfermedades de sus progenitores o, al menos, la predisposición a padecer las mismas e incluso otras, las cuales estarían reforzadas por enfermedades físicas (como la tuberculosis o las venéreas), el alcoholismo y las conductas subversivas. Pero no solo se heredan las patologías o su predisposición, también la criminalidad y la subversión. Esta degeneración tendría un reflejo en el aspecto físico. Es aquí donde existe una influencia del atavismo de Cesare Lombroso, ya que algunos psiquiatras entendían que la degeneración mental, fruto de un daño en algún punto en concreto del cerebro, tenía un reflejo en la degeneración de las características físicas humanas, de forma que, conociendo las anomalías físicas, especialmente las de la cara y el cráneo, se podrían llegar a conocer las patologías mentales y el grado de degeneración y peligrosidad social. “La falta de trabajo, lejos de leerse por parte de los criminólogos y psiquiatras como el efecto de una injusta organización socioeconómica, se patologizó y criminalizó, convirtiendo a una parte importante de la población en sospechosa de comportamientos antisociales y peligrosos” (Campos Marín, 2009, p. 417). De manera que incluso se podía dejar de considerar al degenerado como humano, por lo que se creaba una barrera casi infranqueable entre degenerados y no degenerados, lo que socavaba el principio de igualdad entre los ciudadanos. Las conductas, enfermedades o deficiencias nocivas podían ser transmitidas mediante tres variables:

A) Por herencia: el individuo progenitor transmite la anormalidad, o la predisposición a adquirirla, a la progenie de manera biológica o por influencia en el periodo formativo, en el desarrollo del nuevo ser (Campos Marín, 1999, p. 442).

B) Por contagio, entre coetáneos, relacionando la degeneración con las clases socioeconómicamente más bajas, mediante alteraciones en el cerebro de un recién nacido antes de desarrollarse completamente (Campos Marín, 1999, p. 443).

C) Por condiciones ambientales: delincuencia y criminalidad aprendidas socialmente o en el núcleo familiar (Campos Marín, 1998, pp. 342 y 343).

La degeneración de la sociedad occidental se divide, por tanto, en tres vertientes: ambiental, difundida por contagio (social o familiar), física y psíquica, estas dos últimas difundidas por herencia. De esta manera, se deja de concebir que la ejecución de un acto subversivo, delictivo y/o criminal responda a la voluntad, al libre albedrío del individuo considerado como subversivo, al tenerse en cuenta factores biológicos, psíquicos y ambientales, de manera que estas influencias “en la determinación del delito ya no permitía hablar de un sujeto completamente libre ni, por tanto, completamente responsable de la acción que ejecutaba” (Castro y Jiménez, 2009, p. 187). Sin embargo, estas categorías no fueron claramente definidas por los degeneracionistas quienes responsabilizaban de la degeneración a una, o varias de ellas, y negaban otras, considerando como incuestionable el papel preeminente de la herencia en el proceso degenerativo. Las relaciones establecidas por Cesare Lombroso entre los rasgos biológicos y las patologías mentales con la delincuencia y la criminalidad no fueron totalmente aceptadas por los degeneracionistas franceses y españoles. La identificación y la prevención de las patologías psicológicas fue una preocupación entre los psiquiatras de finales del siglo XIX y principios del XX, de manera que la psiquiatría ejerció gran influencia en los

procesos judiciales como opinión científica a la hora de determinar el peligro social que suponían las características mentales de los criminales. Estos estudios repercutieron en el campo penal a la hora de identificar criminales, predominando la existencia de los estigmas psíquicos sobre los biológicos. En la segunda década del novecientos comenzaron las primeras críticas al degeneracionismo, lo cual no impidió que los estudios degeneracionistas estuvieran presentes hasta la década de los 40 del siglo XX (Campos Marín, 1999, pp. 444-456).

En este sentido, el intento decimonónico de Cesare Lombroso de predecir científicamente el comportamiento criminal mediante la identificación y clasificación del aspecto de los delincuentes llegó a influir en las neurociencias de finales del siglo XX, las cuales partían de la disyuntiva entre el genotipo, lo innato, el hombre como un lobo para el hombre de Thomas Hobbes, o el fenotipo, lo adquirido, el buen salvaje de Jean-Jacques Rousseau. Este dilema entre la determinación biológica y la ambiental, evolucionó hasta un idea evolutiva, según la cual el cerebro determina pero es cambiante (Benito, 2013). Las neurociencias intentaron dar una solución a las patologías psíquicas y de la conducta. Para ello establecieron unos orígenes similares a los que, al menos, un siglo antes, identificaban los degeneracionistas. De esta manera, se establecían varios tipos de causas: autónomas, familiares y laborales o de la estructura social, puesto que se entendía que la competencia feroz existente en la sociedad establecía una dinámica socioeconómica que creaba trastornos. Los individuos que los padecían eran “personas no preparadas para una sociedad de la productividad y de una economía de mercado individualista y egoísta. [...] El

aumento de marginados o excluidos en el seno de la sociedad que ha sido capaz de crear [...] el «el cuarto mundo», que en muy buena parte está ocupado por ex-residentes en instituciones psiquiátricas y «enfermos mentales»” (Freixa, 2000, pp. 8 y 9).

Para combatir este proceso degenerativo y regenerar tanto a la especie humana como a la sociedad, con la finalidad de que no cayera en una involución o en el colapso, fueron consideradas convenientes tomar medidas de control desde la medicina, la psiquiatría y la legislación (esta última en relación con las dos anteriores). Estas actuaciones resultaron propicias para justificar la discriminación selectiva de grupos urbanos específicos por criterios sociales, económicos y/o raciales:

La adscripción al tipo degenerado de una cantidad cada vez mayor de categorías sociales (alcohólicos, sifilíticos, homosexuales, obesos, incluso el proletariado urbano) refleja este intercambio incontrolado entre norma biológica y norma jurídico-política: lo que se muestra como el resultado social de una configuración biológica determinada es, en realidad, la representación biológica de una opción política preliminar. (Espósito, 2006)

Entre las medias adoptadas para evitar la degeneración, comenzó a abrirse paso la influencia no solo de la eugenesia y el higienismo, también de la medicina y la psiquiatría en la legislación y la justicia. Ante estos males que amenazaban el futuro, los médicos higienistas propusieron una serie de medidas de carácter segregacionista basadas en la prevención de las degeneraciones biológica y del comportamiento enfocadas hacia la descendencia y las madres. Las actuaciones más habituales eran la regulación de los matrimonios, con el objetivo de controlar la degeneración hereditaria, y la educación sanitaria

y del comportamiento de la población.¹¹⁹ Los higienistas se creían responsables de salvaguardar la especie y la sociedad, las cuales consideraban que se encontraban en peligro, mediante técnicas higiénicas. No bastaba con detectar la enfermedad para evitar el contagio, también creían necesario impedir el matrimonio entre individuos considerados como degenerados, puesto que se creía que transmitirían por herencia a su progenie la degeneración o, al menos, sería propensa a ella (Campos Marín, 1998, pp. 336 y 337).

Con todo ello, comenzó a crearse y naturalizarse la imagen colectiva de los individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas y de las zonas urbanas en la que

119 La generalización y normalización de la higiene y la salubridad sería, para Foucault, un instrumento de biopoder que comenzó en las ciudades occidentales del siglo XIX como modos de vigilancia, control y regulación de la población a través de la medicina. Estos modos articularían medicina, economía, legislación y sociedad, y tendrían como objetivo asegurar la reproducción y mejora de la fuerza de trabajo. Este proceso de socialización de la medicina pasaría, según Foucault, por tres etapas: la medicina de Estado, caracterizada por la creación de un cuerpo de médicos funcionarios cuya enseñanza y titulación dependían del Estado, que estudiaría y actuaría contra las epidemias y la morbilidad; la medicina urbana, centrada en el control y la administración de las condiciones urbanas de higiene y salubridad públicas mediante el estudio y control de los desechos y la circulación del agua y el aire; y la medicina de la fuerza de trabajo, la cual establecía un control médico de los individuos con menos recursos económicos que se acogían a los sistemas de ayudas sociales. Como antecedente de la medicina social como control médico de toda la población, la medicina de la fuerza de trabajo “permitió la protección de los sectores ricos a través de la fiscalización y el control de la salud de los pobres. [...] Así, se intentaba asegurar el control de la salud y del cuerpo con el fin de re-convertir a esta parte marginada de la población y, de este modo, lograr re-integrarla como fuerza de trabajo apta para el desarrollo industrial, como fuerza política inocua y sin riesgo para los sectores dirigentes y ricos del país” (Fuster Sánchez y Moscoso-Flores, 2016, pp. 220-226).

habitaban de manera que estos espacios y sus residentes se hicieron consustanciales a la violencia, el crimen, el vicio y a actividades e ideologías subversivas. La cultura popular de masas decimonónica, especialmente a través de la prensa y la literatura, creaba un miedo en las grandes ciudades, sobre todo europeas y americanas, hacia las zonas socioeconómicas más deprimidas denominadas como barrios bajos o bajos fondos (*basfonds*, *underworld* o *slums*). A pesar de que el cine aún no se encontraba entre los medios de comunicación de masas, las imágenes fijas, sin movimiento, es decir, las fotografías, servían de ilustraciones en las descripciones de la degeneración, de los elementos más peligrosos y subversivos de la sociedad. El uso de la fotografía reforzaba y contribuía “a un mismo tiempo a generar un imaginario de desviación y del peligro que representaban [...] y contribuía a crear «una imagen acusadora» de los individuos fotografiados” (Campos Marín, 2009, p. 403). Se trataba de la construcción sociocultural en el imaginario colectivo de una visión de los barrios bajos como lugares peligrosos, marginales, oscuros y decadentes, zonas marginales consideradas foco de degeneración, miseria y crimen, con baja calidad de las viviendas y de servicios, donde vivían los proletarios, los considerados como degenerados y donde tendrían cabida la criminalidad, la miseria, la enfermedad, el vicio y cualquier comportamiento subversivo, características atribuidas también a sus residentes que practicaban la violencia y se organizaban en bandas, degenerándolos de esta forma con rasgos tribales:

El proceso de transformación y modernización de las sociedades urbanas en el cambio del siglo XIX al siglo XX [...] llevó [...] a enfrentarse a viejos temores y a la creación de nuevos miedos ante los profundos cambios demográficos, económicos, sociales y culturales que

estaban planteando los procesos de industrialización. [...] Flujos migratorios, [...] la aparición y desarrollo de nuevos medios de comunicación y transporte, el impacto de la industrialización, los aires cargados de ideologías rompedoras, eran diferentes elementos que minaban las viejas estructuras y moldeaban nuevas formas de organización y convivencia. La ciudad segregada fue uno de sus primeros y más evidentes cambios. (Albarrán, 2014)

En contraste directo se encontrarían las otras zonas antagónicas, las no marginadas y opuestas en todos los sentidos, zonas donde se encontraban la administración, los centros comerciales y financieros y los mejores servicios, donde habitaban las élites profesional, económica y política que, no obstante, también convivían con el crimen y el vicio sin que se resintiera su imagen. Gracias a esta imagen colectiva de algunos grupos de los bajos fondos, la regresión no solo se encontraría, a nivel individual, en el atavismo de Cesare Lombroso, es decir, en la reaparición de rasgos biológicos que se consideraban perdidos gracias a la evolución, también en las organizaciones y los comportamientos colectivos propios de estadios menos evolucionados. Las bandas de los barrios bajos, dirigidas por un líder y violentas llegando al uso de armas, supondrían una involución, serían unos grupos humanos degenerados, inferiores, respecto de los no degenerados, es decir, los considerados como superiores y modélicos. Esta segregación socioeconómica, política, ideológica y geográfica y la creación de sus respectivas identidades e imágenes colectivas llevaron consigo la aparición del interés por el miedo y el peligro, por lo subversivo. Es decir, lo que destaca, precisamente por salirse de la norma establecida. De manera que en los albores de la cultura de masas en el siglo XIX, gracias sobre todo a la prensa y la literatura, se creó una imagen oscura de los barrios bajos y sus

habitantes que generaba, a la vez, miedo y atracción. La realidad socioeconómica de las zonas urbanas en las que vivían las clases más desfavorecidas fue mitificada y generalizada mediante un imaginario que presentaba espacios urbanos, y los habitantes de estos, como oscuros, subversivos y peligrosos. “Más que información contrastada o investigaciones rigurosas, lo que se buscaba, o al menos lo que se obtenía, era ser impresionados, escandalizados incluso, por los otros y por lo otro. Se encontraba aquello que se iba explícitamente a buscar, no lo que había, no lo que era real en ese momento” (Albarrán, 2014).

Este imaginario, que sobre los bajos fondos y sus residentes se había creado gracias al degeneracionismo y el higienismo, resultaba atractivo por su carácter subversivo y fue recogido y difundido por las novelas, las investigaciones periodísticas y los relatos publicados de la incipiente cultura de masas como mecanismo de control. Eran textos sensacionalistas basados en prejuicios e ideas preconcebidas que fomentaban el miedo y la criminalización de las zonas pobres, más propensas a alterar el orden, y así, reforzar la visión que ya poseía el imaginario colectivo sobre los bajos fondos, los cuales eran un reflejo de los miedos e intereses de las sociedades occidentales de finales del siglo XIX y principios del XX:

Las crisis nacionales finiseculares, habían empujado [...] a promover modelos de ciudadanía y colectividad viables y consistentes con las prescripciones de las ciencias y disciplinas decimonónicas. Sin embargo, esto también obligaba a profundizar en el grueso de las grandes masas poblacionales a la búsqueda de alteridades contraculturales y antisociales, identidades inquietantes que sirven de vehículo para subrayar la heterogeneidad racial y la marginalidad en relación con el ciudadano normal, o

más exactamente, normalizado.

(Castro y Jiménez, 2009, p. 188)

El mecanismo de control que suponía esta visión negativa, presentada por el degeneracionismo y el higienismo, y difundida en los discursos periodísticos y literarios, tenía como fin erradicar cualquier subversión o desviación contrarias al orden establecido. Esta imagen favoreció el modelo de ciudadano no subversivo educado en los valores predominantes, propios de la élite burguesa (orden, moral, virtud, amor por el trabajo, mérito del esfuerzo individual y disciplina), el cual debía poseer igualmente una buena salud física y psicológica, como correspondería a un no degenerado. Este estereotipo de individuo no degenerado es dibujado por la cultura popular de masas en el imaginario colectivo como un individuo mediocre, sin ambiciones ni deseos, que se conforma, como expresaban Alfredo Niceforo y Scipio Sighele, en *La mala vita a Roma (La mala vida en Roma)*, de 1898, con “vivir lo menos mal posible en el sitio y condiciones que su nacimiento, familia y estado económico le asignaron” (Campos Marín, 2009, p. 408). Los individuos subversivos pertenecían, en su mayoría, a la clase trabajadora, la cual se había visto damnificada por el capitalismo financiero y el liberalismo burgués. Dentro de las actitudes o comportamientos considerados como degenerados se encontraban, por tanto, cualquier acto considerado de rebeldía o revolucionario, por lo que se condenaba, de esta forma, cualquier tipo de actividad subversiva que supondría la degeneración la especie humana y la sociedad.

La normalización de las imágenes colectivas del ciudadano subversivo y no subversivo como mecanismo de control suponía una manera de imponer un discurso dominante liberal burgués

capitalista¹²⁰ y, también, una reacción a las organizaciones obreras. El ideal del ciudadano no subversivo sería la utopía deseada por la burguesía: humilde, honrado, trabajador, limpio, sano, “manso, que asume como propios los valores de una sociedad que le explota y que contribuye a su desarrollo y su fortaleza” (Campos Marín, 2009, p. 412). A lo largo del siglo XIX, el ideal del ciudadano se establecería en torno a los valores burgueses, de manera que los individuos deberían llevar una vida reglada, tanto pública como privada. Una vida reglada burguesa que se caracterizaría por una buena gestión, no solo de los bienes materiales, también del tiempo, una buena educación y urbanidad, la honestidad, la nobleza y el honor. Se trataría, por tanto, de un modelo normativo, un estilo de vida burgués que

120 Ante este discurso hegemónico se encontraba la opinión minoritaria, especialmente la del socialismo y el anarquismo, que atribuía el origen de las actividades subversivas a la miseria y la desigualdad socioeconómica. Los individuos que la padecían no eran culpabilizados, sino considerados víctimas, por lo que no eran considerados como agentes de una degeneración, sino que su subversión era consecuencia de la miseria socioeconómica provocada, a su vez, por la desigualdad. Por tanto, no había en esta opinión una tendencia a naturalizar en el imaginario colectivo la imagen del ciudadano subversivo relacionado con las clases socioeconómicas más bajas, ni había un concepto ni una preocupación por la degeneración y el posible fin de la sociedad. Es decir, no se inculcaba en el imaginario colectivo una imagen negativa, de miedo y rechazo, como forma de control. Los problemas causados por la precariedad laboral y salarial eran considerados la causa de las actividades subversivas, delictivas y criminales, como medio para subsistir (Domènech, 2014). Esta posición era también compartida por Max-Bembo, pseudónimo del pedagogo José Ruiz Rodríguez, para el cual, en *La mala vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*, de 1912, había tres manifestaciones de la miseria: física, moral y material, relacionadas entre sí, de manera que la miseria socioeconómica provocaba una miseria moral “que llevaba consigo la abolición de la personalidad humana, de la dignidad, y arrastra al vicio más horrendo y la depravación más consciente” (Campos Marín, 2009, p. 411).

manifestaría las diferencias socioeconómicas y que se extendió, con variedades insustanciales, por todas las grandes ciudades europeas. Estos valores serían: el amor al trabajo, la ambición, la disciplina, el honor y el paternalismo tanto en el ámbito de la empresa familiar como en la organización industrial, “sometidas ambas al empuje del individualismo conquistador” (Perrot y Martin-Fugier, 2017, pp. 113-265). Estos valores se mantuvieron a lo largo del siglo XX, a pesar de que las relaciones laborales jerárquicas tendieron a ser cada vez más impersonales, al ir desapareciendo las dependencias personales en el ámbito laboral. Los patrones, continuaban caracterizados por el cinismo y la ferocidad liberales del siglo XIX, opuestos, por tanto, a la intervención, considerada como hostil, tanto del poder público como de las organizaciones sindicales en su propiedad privada en la que podían establecer un control paternalista, benevolente y condescendiente. Así, del trabajador, por su parte, se esperaba una actitud ejemplar, basada en el amor y la disponibilidad por el trabajo y en ser esforzado, comprensivo, respetuoso, agradable, agradecido y resignado ante el orden establecido (Prost, 2017, pp. 40-54), puesto que, al igual que el ochocientos, “donde no hay amor al trabajo, donde no hay tendencia al mismo, el termómetro de la moralidad marca cero, indefectiblemente” (Gómez, 1908, p. 27).

Frente al ciudadano ejemplar de valores burgueses, el ciudadano subversivo se caracterizaría por ser vicioso, imprevisor, malhumorado, criminal y provocador de desorden social, tanto por su relación con la delincuencia como con ideologías subversivas que promoverían la destrucción del orden establecido. El ciudadano subversivo se dejaría llevar “por los desvaríos propios del sectarismo anárquico o por la propaganda de un partido socialista, que sólo lo es en el nombre, origina un descenso de la

moralidad y es causa eficiente de un innúmero de vicios que coadyuvan eficazmente a la formación de la mala vida” (Gómez, 1908, p. 35). Los ciudadanos subversivos suscitarían, por tanto, rechazo y miedo en el resto de la sociedad, procurando así, la “prevención y profilaxia de la criminalidad, la reforma y secuestación de los delincuentes en establecimientos carcelarios” (Ingenieros, 1913, p. 244).

El uso de la psiquiatría degeneracionista para crear las imágenes colectivas del ciudadano subversivo y no subversivo estigmatizó el conflicto social perpetuando el discurso hegemónico que impone una norma social, una forma de comportamiento colectivo. Se pretendía consolidar el orden establecido de las sociedades burguesas liberales estableciendo como forma de control mediante la creación de una imagen colectiva pesimista basada en el miedo a la degeneración y la posible desaparición de la sociedad y estableciendo, así, como modelo ideal al ciudadano no subversivo y estigmatizando al subversivo como un peligro degenerativo, inculcando estos modelos en la cultura popular (Castro y Jiménez, 2009, pp. 168-170). Este control y criminalización respondía a la necesidad de evitar elementos subversivos y desestabilizadores, ideologías y actividades, como las de los movimientos obreros. Estas ideas y conductas deberían ser controlados, castigados y prevenidos para evitar “los elementos de contagio y degeneración moral que preparan la delincuencia futura” (Ingenieros, 1913, p. 249).

Se usaba, por tanto, a la ciencia para corroborar prejuicios socio-económicos y se tomaban medidas, en consecuencia, no basadas en el análisis científico sino en prejuicios que criminalizaban comportamientos a partir de criterios socio- económicos. De esta manera, tanto el degeneracionismo y el higienismo decimo-

nónico como las neurociencias del siglo XX justificaron y reforzaron las imágenes colectivas de los ciudadanos subversivos y los no subversivos. Sus caracteres científicos, atribuidos a sus estudios y teorías, estaban mediatizados por prejuicios sociales basados en la idea de que la subversión “era consustancial a los individuos y colectivos analizados y el método empírico que proponían para estudiarlos se dirigía exclusivamente a demostrar con abundancia de datos ese punto de partida. Este tipo de planteamientos llevó a naturalizar el crimen y los comportamientos desviados a partir de criterios claramente económicos y sociales” (Campos Marín, 2009, pp. 416 y 417). El fin del degeneracionismo comenzó “con el final de la Gran Guerra, un circunstancia que sin duda invitó a discutir genéricamente sobre la conflictividad sociocultural [...] en todo el orbe occidental” (Castro y Jiménez, 2009, p. 176).

III.2 Degeneracionismo e higienismo en la distopía hollywoodiense de finales del siglo XX

El atractivo de poseer un motivo recurrente de carácter subversivo, al narrar historias en las que se ponía en cuestión el orden político, social y/o económico era característico de los relatos de ciencia ficción distópica hollywoodienses de finales del siglo XX, al igual que los literarios y periodísticos de la naciente cultura de masas de Reino Unido de finales siglo XIX y principios del siglo XX. Igualmente, a finales del ochocientos y principios del novecientos, influenciados por ideologías conservadoras y liberales, el degeneracionismo, el higienismo y el darwinismo social volvían a reflejarse en las sociedades de las

distopías hollywoodienses de finales del siglo XX. De esta forma, el degeneracionismo decimonónico tenía como objetivo prevenir, mitigar o erradicar la degeneración de la sociedad y la especie humana, que podría llegar incluso a un estado de involución. Promovió, por tanto, como sistema de control el miedo y la criminalización de los habitantes de los barrios bajos mediante una doble vertiente:

A) Científica: higienismo, psiquiatría y criminología. El intento por “demostrar científicamente la determinación biológica o social de ciertos individuos a la anormalidad y a la comisión de actos delictivos” (Campos Marín, 2009, p. 403) pretendía tener una repercusión en la práctica de la legislación y la justicia.

B) Cultural: literatura, prensa y cultura de masas, ya que “los productos artísticos se consideraban un espacio adecuado para prospectar la emergencia de las cualidades más íntimas del carácter nacional” (Castro y Jiménez, 2009, p. 180).

Estas vertientes, en un contexto de crisis finisecular, servían como catalizadoras de proyecciones negativas en las que se adivinaba un futuro aciago. Se trataba de una postura conservadora compartida por el degeneracionismo, que advertía del fin de la especie humana o la sociedad, y ensalzaba los valores del presente a costa de perpetuarlos y no evolucionar, no trascender. El degeneracionismo creó una imagen de los individuos que consideraba como degenerados caracterizándolos tanto por ser propensos a la subversión, ideológica (como el comunismo o el anarquismo) y de la conducta (como la práctica de la huelga o el sindicalismo obrero); como por estar condicionados por las supuestas relaciones que guardarían entre sí determinadas enfermedades o deficiencias (biológicas y

mentales), la violencia y la delincuencia. De igual manera, bien los protagonistas y/o bien varios de los personajes de los relatos de distopía hollywoodienses, son considerados por el poder y la sociedad distópica como subversivos puesto que se oponen al orden establecido o, al menos, son conscientes de su estado de sometimiento y, por tanto, ocupan una posición social como marginales o criminales. De esta manera, las crisis económicas, políticas y sociales, y el consecuente pesimismo y conservadurismo, finiseculares del novecientos también se manifestaron en la cultura popular de masas, proyectando igualmente futuros aciagos, distopías cinematográficas que imaginaban un futuro amenazante del que habría que resguardarse conservando el presente. Así, dentro de las películas de las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX, aquellas en las que se puede observar mejor la criminalización como control de la sociedad son:

A) Bien aquellas en las que se ha creado un barrio bajo o gueto donde residen los habitantes más pobres, marginales y peligrosos para la sociedad, siendo el caso más destacado *Total Recall*.

B) Bien aquellas en las que la democracia ha desaparecido en beneficio de un estado policiaco-judicial o militarizado como son los casos de *Demolition Man*, *Judge Dredd* y *Starship Troopers* (titulado en España como *Starship Troopers. Las brigadas del espacio*, dirigida por Paul Verhoeven en 1997).¹²¹

121 Producida por TriStar Pictures, Inc. Adaptación de la novela de 1959, *Starship Troopers*, de Robert Anson Heinlein. “La humanidad se convierte en una especie en vías de extinción en *Starship Troopers* [...] En nuevo milenio enfrenta al hombre contra una raza inteligente y mortal de bichos extraterrestres: de unos nueve metros de longitud, algunos vuelan y todos son capaces de destruir a cualquier ser vivo en la Tierra” (Davison, Marshall y Verhoeven, 1997).

C) O bien aquellas en las que el estado ha privatizado el sistema carcelario, de manera que surgen poderosas instituciones penitenciarias donde la ley no tiene acceso, siendo los casos más sobresalientes *Wedlock*, *Fortress* y *No Escape*.

Las sociedades distópicas representadas en las películas hollywoodienses de finales del siglo XX proceden de la acción de imaginar hipotéticos y negativos futuros cercanos de la sociedad occidental real, las cuales se encuentran en un estado de decadencia, no solo ideológica, también física. Todo ello refleja en la degeneración que ha sufrido el comportamiento colectivo y/o individual de los habitantes de las sociedades distópicas que tampoco reconocen la realidad adoctrinadora y subyugante en la que viven. La preocupación, e incluso las reacciones, que deberían acompañar a una sociedad degenerada, que ha llegado a caer en la deshumanización y la alienación, y que puede estar caracterizada por el colapso social, la extrema desigualdad socioeconómica, el soterramiento de los derechos humanos, las libertades individuales y del libre albedrío, la represión, el control, el autoritarismo e, incluso, los desastres medioambientales quedan enmascarados bajo una apariencia de normalidad y estabilidad social gracias a las aparentes benevolencia del Estado y la no influencia de intereses económicos capitalistas.

De esta manera, la degeneración ideológica puede estar acompañada por una decadencia física. Aunque las sociedades distópicas se encuentran en un estado de enorme desarrollo tecnológico, es en este marco donde comienza a producirse una degeneración del cuerpo humano por el intrusismo de la tecnología en la biología humana, llegando incluso a poner en cuestión un concepto como la consciencia humana. La decadencia tanto física como ideológica que presenta el relato

distópico no es entendida por los habitantes urbanos como una degeneración, de manera que los conflictos filosóficos, sociales, políticos y/o económicos que dan lugar a conflictos contra el orden establecido, que pueden llegar ser violentos, e incluso bélicos, son llevados a cabo por individuos o grupos subversivos, marginados por la propia sociedad distópica.

En estas sociedades, distópicas, se atiende a la idea de los degeneracionistas según la cual la propagación de la degeneración, es decir, de las anomalías físicas o mentales y de la subversión y, por tanto de la criminalidad y la delincuencia, se podía producir bien de forma vertical, es decir, mediante la herencia de una generación a la siguiente, bien de forma horizontal, es decir, mediante el contagio entre coetáneos. Los individuos degenerados de las sociedades distópicas se encuentran en una situación de marginalidad no solo por la fobia que padecen, es decir, por el hecho de formar parte de un grupo social minoritario diferenciado, lo que supone un cuestionamiento y, por tanto, una amenaza ideológica al disciplinado orden social igualitario establecido entre la clase no dirigente; también, porque esta amenaza puede llegar a ser física. Son los individuos marginados por sus características físicas los que forman la resistencia, incluso la ofensiva, rebelde que se opone al orden social, económico e, incluso, ideológico. Si la degeneración de la sociedad distópica no es frenada, esta puede llegar a la involución, una vuelta a un estadio evolutivo anterior. El atavismo que defendía Cesare Lombroso se manifiesta en las sociedades distópicas, pero no a nivel del individuo sino del colectivo. Los personajes degenerados con características físicas anómalas atienden más a la deformación que a la involución. Sin embargo, existen colectivos de individuos degenerados en los que se presenta un retroceso evolutivo puesto que manifiestan

un comportamiento colectivo de salvajismo, similar al de estadios evolutivos más primitivos, anteriores al aparente desarrollo civilizado de la sociedad distópica.

El poder político y/o económico de la sociedad distópica reacciona contra estos degenerados, físicos e ideológicos, rebeldes, naturalizando la marginalidad, de manera que, cuando no es suficiente el control mediante el aislamiento geográfico y la discriminación, causados por el hecho de que los degenerados vivan en guetos o fuera de la ciudad, se recurre al adoctrinamiento forzoso, no benévolo, o al ajusticiamiento. Gracias a estas medidas el poder político y/o económico de la sociedad distópica pretende conseguir el mismo objetivo que el degeneracionismo, es decir, una actuación por parte del Estado que se encuentra entre la norma biológica y la jurídico-política, (Espósito, 2006) que permite una discriminación selectiva de un grupo específico de la sociedad distópica como forma de control. Los habitantes subversivos en las sociedades distópicas son individuos que se sitúan fuera de la ideología, actividad, e incluso aspecto físico, clasificado como normales. Estas anomalías, que son proclives a ser hereditarias o contagiosas, hacen que un individuo sea considerado como degenerado, e, incluso, pueden hacer que deje de ser calificado como ser humano. Esto hace viable en la sociedad distópica la diferenciación degeneracionista entre degenerados y no degenerados, una ruptura del principio de igualdad entre todos los ciudadanos, al menos, entre los pertenecientes a la clase no dirigente.

El hecho de dejar de considerar al individuo degenerado, es decir, al subversivo, como ser humano, por el peligro que representa como amenaza del férreo orden social en las

distopías, lleva a tomar medidas propias del higienismo racial de finales del siglo XIX y principios del XX, es decir, el aislamiento de los degenerados del resto de la población para evitar el contagio y la propagación, pudiendo llegar incluso al exterminio. Los mecanismos de control ejercidos por el Estado autocrático no se centran solo en la persecución y condena de la subversión, siempre entendida como una degeneración. El conjunto de la población no dirigente de la sociedad distópica permanece sometida e igualada también gracias a medidas que son aplicadas de manera benevolente por el Estado y aceptadas con complacencia por la población. Al igual que el degeneracionismo promocionaba el papel de la mujer como la cuidadora y transmisora de los valores burgueses no subversivos a los hombres y a las nuevas generaciones en el ámbito familiar con el fin de evitar la degeneración de la sociedad, es el Estado quien ejerce de protector benevolente en las sociedades distópicas. El Estado distópico adopta la misma actitud maternalista de cuidado, protección y control de la población mediante la concienciación para adquirir hábitos que mejoren la salubridad, adoptar la política del hijo único (con el fin de poder hacer frente a la escasez de recursos que provoca la superpoblación, tal y como defiende el maltusianismo) e, incluso, purificar y mejorar la especie humana mediante el desarrollo tecnológico.

Con todo ello, los medios de control que ejerce el poder autocrático de las sociedades distópicas sobre los rebeldes, los subversivos, no son solo acciones particulares para contenerlos. Este comportamiento estatal sobre la población provoca que sean aceptadas la condena y la persecución tanto de los individuos como de las ideologías y actividades consideradas como subversivas y, por tanto, negativas y perjudiciales para la sociedad distópica, con el objetivo de alcanzar el mismo efecto que los

degeneracionistas al relacionar de manera inequívoca subversión y degeneración, es decir, usar una visión negativa del futuro como control. El Estado, gracias a que condena y persigue la subversión, logra, por una parte, evitar la alteración de la sociedad distópica impidiendo así la posibilidad de cambio del poder autocrático y, por otra, de forma complementaria, consigue que la población no dirigente perciba cualquier alteración como una inflexión que llevaría hacia un futuro negativo y, así, es aceptado este comportamiento del poder y es marginada la subversión. El Estado, de esta manera, educa a la población, forma a los ciudadanos no subversivos, normalizados. La población no dirigente, por tanto, rechaza cualquier tipo de subversión y alteración del disciplinado orden establecido y acepta, de manera sumisa y complaciente, valores característicos de la burguesía decimonónica que el degeneracionismo estimulaba, tales como el orden, el amor por el trabajo y la disciplina. La población no dirigente de los relatos distópicos rechaza la posibilidad de un futuro negativo, traído por la subversión, al igual que la sociedad real rechaza la idea de llegar a ser como la distópica.

III.2.1 Degeneración biológica, psíquica y de la conducta

En las películas de distopía hollywoodienses de finales del siglo XX, los individuos subversivos y de clases socioeconómicas bajas no solo aparecen asociados a ideologías opuestas al orden establecido, la violencia, la delincuencia y la criminalidad, también a tres tipos de estigmas: biológicos (malformaciones y patologías), psíquicos (patologías psicológicas y psiquiátricas) y de la conducta (como el alcoholismo, el tabaquismo y el

ocultismo). Todo ello era considerado por los higienistas decimonónicos como anomalías degenerativas cuyo contagio y propagación podía relacionarse tanto con agentes biológicos externos, como con causantes hereditarios o ambientales, y eran usados por los higienistas para ligar degeneración, insalubridad, subversión y clase obrera en una misma imagen.

Respecto a la concepción degeneracionista de las patologías causadas por agentes externos, propias de individuos de extracción socioeconómica baja, estas podían estar causadas por condiciones ambientales y/o por contagio. De manera que, una infección o un traumatismo tendrían la capacidad de convertir en degenerado a un individuo nacido sin herencia degradada de sus progenitores (Campos Marín, 1999, p. 443). En este sentido, es destacable la enfermedad infecciosa contraída por el personaje Jane, el llamado NAS (Nerve Attenuation Syndrome), en el relato *Johnny Mnemonic*. Esta patología es producida por cualquier aparato electrónico, es decir, por la tecnología. Spider, el especialista en implantes biomecánicos, lo describe de esta manera:

SPIDER: Yeah, the Black Shakes, like half the people on the planet. [...] What causes it? The world causes it. [...] Information overload, all the electronics poisoning the airwaves! Technological fucking civilization! But we still have all this shit, because we can't live without it!

(Carmody y Longo, 1995)¹²²

122 SPIDER: Sí, tiene el Temblor Negro, como la mitad de habitantes del planeta. [...] ¿Qué lo produce? El mundo lo produce. [...] ¡El exceso de información, toda la electrónica que nos rodea es lo que envenena las ondas! ¡La maldita era de la civilización tecnológica! ¡Pero aún así seguimos con esta basura, porque no podemos vivir sin ella!

El desarrollo tecnológico y su popularización hace, por tanto, que cualquier individuo pueda contagiarse del NAS, sin embargo, solo es padecido por los de estratos socioeconómicos inferiores. La posibilidad de alcanzar la tecnología con la que se pudieran fabricar máquinas y prótesis artificiales, con la capacidad de reproducir los sentidos del cuerpo humano, era un tema de debate en la neurociencia coetánea a las películas de distopía hollywoodienses de finales del siglo XX. Sin embargo, mientras los neurocientíficos creían estar estudiando la percepción, también podrían estar ofreciendo “una herramienta para buscar formas de control, manipulación, corrección e incluso de reparación del SNC [Sistema Nervioso Central]” (Cervantes Pérez, Franco Muñoz, Herrera y Lara Zavala, 1999-2000, pp. 47 y 48).

Esta forma de control mediante la alteración de la biología humana queda representada en el personaje de Jane, una guardaespaldas que ha alterado la biología de su cuerpo mediante implantes y que, a consecuencia de ello, padece el NAS. Esto supone una doble corrupción de su cuerpo, una doble degeneración. Por una parte, su cuerpo ha sido alterado artificialmente por implantes cibernéticos, lo que hace que no sea considerada como humana, sino como cosa, puesto que Spider, el especialista en implantes, es definido por el barman Hooky como:

HOOKY: He's a flesh mechanic. Implants and shit, you know? They said he used to be a legit doctor once, but...
(Carmody y Longo, 1995)¹²³

123 HOOKY: Es un mecánico de carne. Implantes y esas mierdas. Se rumorea, se rumorea que antes era médico de verdad, pero...

Y, al tener la enfermedad del NAS, Spider aconseja a Jane no ir al hospital, sino al taller:

SPIDER: I want to get you back to the shop for some tests.
[...] I'm worried about your nervous system.

(Carmody y Longo, 1995)¹²⁴

Esta relación entre enfermedad contagiosa y clase social baja queda reflejada, además, en el hospital clandestino The NAS Underground. Un hospital decadente, improvisado en un edificio que anteriormente tenía otra función, con pacientes hacinados y escasez de medios y personal sanitario. De esta forma, la degradación, tanto física como patológica que conlleva la alteración biológica de los individuos pertenecientes a las clases socioeconómicas más bajas, crea una imagen deshumanizada de seres no humanos, degenerados, siendo así más sencilla su estigmatización y marginalización.

Los individuos marginados lo son también por conductas, denunciadas por los degeneracionistas, como el alcoholismo, el tabaquismo y el ocultismo, no solo son reflejadas en distopías cinematográficas como *Total Recall* y *Judge Dredd*, además son representadas como manifestaciones de degeneración. De esta forma, los individuos mutantes y de baja extracción socioeconómica son considerados como degenerados en la colonia federal de Marte en *Total Recall*. Sus actividades económicas están basadas en el comercio de tabaco, alcohol y pornografía, la prostitución, el juego y las prácticas ocultistas, entre otras. Estas actividades no se reflejan en el relato que sean llevadas a cabo por el resto de los habitantes de la colonia. El

¹²⁴ SPIDER: Quiero que vayas al taller para hacerte unas pruebas. [...] Me preocupa tu sistema nervioso.

consumo de alcohol es un refrendo del reconocimiento que los higienistas de finales del siglo XIX y principios del XX hacían sobre “la existencia de causas sociales y morales en la génesis del alcoholismo. Las duras condiciones de trabajo, la desesperación y la necesidad de evasión del obrero, el papel del alcohol como alimento de sustitución, la proliferación de tabernas, las costumbres y la inmoralidad fueron algunas de las causas apuntadas” (Campos Marín, 1998, p. 341).

En *Judge Dredd*, el único personaje fumador es el ex-juez Rico, el villano némesis del protagonista, asesino y encarnación del caos que pretende crear una autocracia recurriendo a la degeneración de la biología humana mediante un experimento genético y eugenésico. En esta misma película el juez Dredd y la jueza Hershey detienen y condenan al conductor de un vehículo por alcoholismo. En este caso es destacable que el individuo pertenezca a una clase socioeconómica alta. Sin embargo, *Judge Dredd* es un caso peculiar dentro de este tipo de relatos cinematográficos, puesto que el protagonista no lucha por derrocar un Estado totalitario y devolver la libertad a la sociedad, como es habitual en estas narraciones, sino que lucha para eliminar la corrupción degeneradora y conservar el totalitarismo colegiado para que no se convierta en autocracia. Por lo que un Estado distópico tan degenerado en el que no es concebible revertir la degeneración, sino evitar su empeoramiento, la sociedad, igualmente, está tan corrupta que hasta individuos de clase socioeconómica alta caen en degeneraciones tradicionalmente atribuidas a individuos de los escalones socioeconómicos más bajos.

La relación propia del degeneracionismo entre el consumo de alcohol asociado a individuos marginados como síntoma de

degeneración se proyecta también en otros relatos distópicos cinematográficos de finales del siglo XX, como *Wedlock*, *Fortress*, *No Escape* y *Johnny Mnemonic*. En *Wedlock*, Jasper, personaje que tiene una relación de amistad con el protagonista, es un trabajador poco cualificado de una fábrica de cerveza que se jacta y valora su alcoholismo, de no pagar impuestos y de no buscar una estabilidad económica ni laboral. Todo ello hace de Jasper una manifestación de la asociación higienista entre clase obrera, delincuencia y alcoholismo. Es destacable el ejemplo presentado en *Fortress*, donde el personaje Poe pertenece a los estratos socioeconómicos altos, puesto que es el alcaide de una prisión de propiedad privada, la cual supone un microcosmos para los presidiarios cuyo líder autocrático, Poe, perpetúa un orden férreo gracias a los guardias y a una omnipresente inteligencia artificial, Zed-10. Karen B. Brennick, prisionera y esposa del protagonista, ofrece una copa con bebida alcohólica al alcaide quien la rechaza en primera instancia confesando su abstinencia, sin embargo, tras la insistencia de la prisionera, Poe bebe, confiesa sentirse feliz con la ingesta y posteriormente cae al suelo inconsciente, lo cual es aprovechado por Karen B. Brennick para liberar al protagonista. El alcohol se vuelve a manifestar como un vicio degenerador, que no es propio de los individuos no marginados a quienes trae consecuencias negativas su consumo, tanto físicas, desmayo, como acarreadoras de actividades subversivas contrarias a los intereses del orden establecido. Además *Fortress* también es un ejemplo de otros vicios degeneradores señalado por los degeneracionistas, como la pornografía y el consumo de drogas. Mientras degeneracionistas como Ph. Hauser destacaba el consumo de morfina (Campos Marín, 1998, p. 337), en este relato distópico se

escenifica la celda de Maddox, un preso asesino y violador en la que se encuentran drogas llamadas *black beauties*¹²⁵ y revistas pornográficas.

En el relato distópico *No Escape*, en la isla-penitenciaria de Absolom, el protagonista, el capitán J. T. Robbins, es invitado a la destilería donde le atiende Killian, un prisionero a quien le falta el brazo izquierdo y tiene dificultades para andar, el cual explica el nombre dado a la bebida después de que le sentara mal al protagonista, el cual hace referencia a su insalubridad:

KILLIAN: Brain spasm. It's taken me years to get that effect.

CAPTAIN J. T. ROBBINS: This stuff'll kill you.

(Hurd y Campbell, 1994)¹²⁶

Como último ejemplo, los ciudadanos subversivos de baja extracción socioeconómica en *Johnny Mnemonic* acuden a un local donde se consume alcohol en el que la coprotagonista, Jane, es cliente habitual puesto que conoce al barman, Hooky. Mientras, el protagonista, Johnny, se enorgullece de gustarle la cerveza mejicana helada. De esta forma, no solo se presenta nuevamente la imagen propia del degeneracionismo que asocia el consumo de alcohol y los estratos socioeconómicos más bajos. También, en el caso del personaje protagonista se retoma la doble relación, que ya realizaran tanto los degeneracionistas como los médicos higienistas, del alcoholismo con la población

125 Anfetaminas.

126 KILLIAN: Espasmo mental. Me llevó años lograr ese efecto.

CAPITÁN J. T. ROBBINS: Esta cosa mata.

masculina y la degradación física y de la conducta, las cuales podrían agravarse con patologías mentales y actos delictivos y criminales, como le ocurre al personaje Johnny, quien sufre de amnesia producida por los implantes cerebrales que tiene instalados, que podrían llevarlo a la muerte, y se encuentra envuelto en una trama de espionaje industrial y bandas de crimen organizado. El alcoholismo, para J. García, en su artículo *El alcohol y sus efectos de A. Bunge*, de 1905, “es la causa que enferma y degenera la raza, lleva a los manicomios, los asilos y cárceles; mina las fuentes de la vida de muchos hombres” (Castro y Jiménez, 2009, p. 186).

Sin embargo, la única degeneración visible por la mayoría de los habitantes de las sociedades distópicas es la física, la cual, al igual que el imaginario degeneracionista, favorecía la normalización de la discriminación socioeconómica y política. Así, de la misma manera que las ideas de Bénédict Augustin Morel que entendían que la degeneración física suponía un síntoma exterior de la degeneración de la sociedad y, por tanto, era necesario actuar contra ella, la sociedad distópica margina a los individuos caracterizados por deformidades o alteraciones físicas, ya que estos pueden vivir en guetos dentro de la ciudad, como es el caso de *Total Recall*, o fuera de la ciudad, es decir, fuera de la civilización, en la naturaleza, en territorio salvaje, como es el caso de *Judge Dredd*.

La misma degeneración, basada en el degeneracionismo, se manifiesta en la representación de los individuos que viven en lugares marginales tanto dentro de las tecnológicamente avanzadas ciudades distópicas, representantes de la civilización, como fuera de la civilización urbana, en la

naturaleza, asociando este lugar no solo con la degeneración, también con la barbarie. Así, en *Total Recall*, el gueto Venusville está habitado por humanos mutantes en el que las principales actividades económicas son el comercio de tabaco, alcohol y pornografía, la prostitución,¹²⁷ el juego y las prácticas ocultistas. De manera que esta zona urbana marginada responde al ideario degeneracionista, el cual creó una imagen de los individuos de las clases socioeconómicas más bajas en la que se les atribuían como propias degradaciones físicas y psíquicas, relacionadas con enfermedades y conductas delictivas, criminales y violentas y, en este sentido, haciendo característico del hombre el consumo de alcohol, tabaco y pornografía, y de la mujer prácticas como el ocultismo y la prostitución (Campos Marín, 1998, p. 337). El protagonista, Douglas Quaid, cuando llega por primera vez al gueto Venusville, extrañado por el lugar y sus habitantes, pregunta a su cicerone, Benny:

DOUGLAS QUAID: Tell me. Are all psychics...?

BENNY: Freaks? Afraid so, man. It goes with the territory.

DOUGLAS QUAID: What happened to them?

127 La prostitución como síntoma de degeneración, se ve reflejada en el nombre de este barrio bajo al hacer referencia al aspecto de la divinidad de la mitología romana Venus, la cual, desde el siglo II antes de Jesucristo tomó la personalidad y leyendas de la diosa Afrodita griega, de la cual “Platón imaginó la existencia de dos Afroditas distintas: la nacida de Urano (el Cielo), Afrodita Urania, diosa del amor puro, y la hija de Dione, la Afrodita Pandemo (es decir, la Afrodita Popular), diosa del amor vulgar” (Grimal, 2008, pp. 11 y 536). “Afrodita Pandemo, literalmente Afrodita del pueblo, [...] era la imagen de un tipo de amor más terreno [...] Esta expresión de Afrodita también implicaba el ritual de la «prostitución» sagrada del templo” (Baring y Cashford, 2005, p. 410).

BENNY: Cheap domes, no air to clean up the rays...
(Feitshans y Verhoeven, 1990)¹²⁸

Benny es un taxista mutante que explica la razón por la cual todos los residentes del gueto padecen alteraciones biológicas, hasta el punto de tener habilidades psíquicas, lo cual relaciona directamente con el territorio y achacando tal degeneración a las pésimas condiciones en las que viven los degenerados de este emplazamiento geográfico urbano, en concreto a las malas condiciones de la estructura necesaria para poder proteger a los habitantes de este barrio bajo de la atmósfera nociva del planeta. Este hecho es ratificado por Melina, una rebelde no mutante, al comentar que el gobernador de la colonia y dueño de la explotación de la mina Pirámide, que sustenta económicamente la colonia:

MELINA: He built cheap domes, and watched the kids turn into freaks.
(Feitshans y Verhoeven, 1990)¹²⁹

Con esta afirmación, Melina confirma la teoría higienista según la cual una de las vías de difusión de la degeneración es el contagio, mediante alteraciones de la progenie antes de completar su desarrollo. Esta herencia degenerada se refleja en los habitantes del gueto de Venusville, siendo manifiesta en las dos hermanas mutantes deformes que practican la adivinación y la quiromancia, es decir, lo que podría considerarse como

128 DOUGLAS QUAID: ¿Todos los que aquí tienen poderes psíquicos son...?

BENNY: ¿Deformes? Pues me temo que sí. Va con el territorio.

DOUGLAS QUAID: Pero, ¿qué les ha pasado?

BENNY: Bóvedas mal construidas llenas de aire contaminado...

129 MELINA: Construyó bóvedas baratas y debido a eso se deformaron los niños.

ocultismo, actividades propias de las mujeres degeneradas de clase socioeconómica bajas de los barrios bajos para los degeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX. De esta manera, la degradación de las hermanas mutantes quedaría manifestada, según criterios degeneracionistas, no solo por su deformidad física congénita, también por la pertenencia a “colectivos considerados moralmente reprobables como las adivinas, echadoras de cartas o sanadoras” (Campos Marín, 2009, pp. 402-438). Estos reflejos, en las distopías cinematográficas de finales del siglo XX, de la relación entre la degeneración y las consecuencias de la estructura económica y social atienden a la misma preocupación de los higienistas decimonónicos, al señalar como difusor de la degeneración al contagio, a la consecuencia de los agravios que sufrían las clases populares por los cambios económicos y sociales.

La diferente morbi-natalidad entre ricos y pobres, la aparición de nuevas patologías ligadas a la organización y las condiciones de trabajo, la extensión de la miseria, las penosas condiciones de vida y el descontento social de proletariado [...] llamaron la atención sobre las relaciones que existían entre la defectuosa organización social y la enfermedad.
(Campos Marín, 1998, p. 339)

Los degenerados que viven fuera de la ciudad civilizada están ejemplificados en *Judge Dredd* en la población que vive en la llamada Cursed Earth, el territorio desértico y salvaje que rodea a la urbe Mega-City I. En este espacio no civilizado habita la familia Angel, compuesta por un padre y tres hijos. Teniendo en cuenta que apenas poseen tecnología y que se encuentran en una tierra yerma, las actividades económicas de esta familia están relacionadas con la delincuencia y la degeneración de la

conducta. El juez Dredd, personaje representante de la civilización, los describe de la siguiente manera:

JUDGE DREDD: The legendary Angel family. Cursed Earth pirates, murders, scavengers and, of course, scumbags. [...] They are cannibals. (Lippincott y Cannon, 1995)¹³⁰

El canibalismo como degeneración, llegando al punto de la barbarie, de individuos marginados también está presente en *No Escape*, al describir uno de los presos la isla-penitenciaría de Absolom como un lugar donde:

PRISONER: The killers are kings. They sharpen their teeth like lions. Human flesh is tough, you know? They fly from the trees... (Hurd y Campbell, 1994)¹³¹

Esta identificación de los estratos socioeconómicos más bajos con la delincuencia y la degeneración de la conducta se acentúa con las anomalías biológicas y/o mentales con las que se caracterizan a los personajes que viven en la marginalidad socioeconómica y geográfica. La familia Angel se caracteriza por la delincuencia y un comportamiento degenerado atávico. El robo, el asesinato, el canibalismo e, incluso, las creencias y los rituales religiosos (que se presentan como una mezcla atávica y degenerada de cristianismo y paganismo) son conductas transmitidas por herencia del progenitor, por su influencia en el periodo formativo de su descendencia. Sin embargo, la

130 JUEZ DREDD: La legendaria Familia Ángel. Locos, piratas, asesinos, carroñeros y todo tipo de desechos humanos. [...] Son caníbales.

131 PRISIONERO: Los asesinos son reyes. Afilan sus dientes como cuchillos. La carne humana es dura, ¿sabes? Vuelan desde los árboles...

degeneración física ha aparecido en la última generación, por lo que no es heredada, sino ambiental. Así, los tres hijos de la familia Angel que poseen, como dijo el doctor en Medicina y Cirugía Ángel Fernández-Caro y Nouvilas en Sesión inaugural del año académico 1886-1887 en la Sociedad Española de Higiene, en 1886: “los rasgos fisiognómicos más repugnantes y los vicios más abyectos” (Campos Marín, 1998, p. 336). Esta degeneración es tan severa que el segundo hijo posee anomalías psicológicas y físicas mayores que la de sus hermanos. El patriarca de la familia, al presentar a su segundo hijo, Mean Machine, dice:

PA ANGEL: We had to make alterations when he was a child. Cursed Earth's a tough place on young folks.

(Lippincott y Cannon, 1995)¹³²

Haciendo referencia de esta manera a la grave degeneración que padece, tanto biológica como psicológica, la cual no conlleva únicamente deformidades físicas, también una degradación del cuerpo, de manera que llega a ser necesaria la intrusión tecnológica en el organismo para sobrevivir físicamente y controlar la severa patología psicológica. Mean Machine posee el cuello, los hombros, el brazo derecho, la columna vertebral y el cráneo metálicos. La descendencia, como afirmaría el degeneracionismo decimonónico, sería “de menor resistencia vital y más expuestas a todo el cortejo de enfermedades materiales y funcionales del centro cerebro-espinal” (Hauser, 1884, p. 344).

132 PA ANGEL: Tuvimos que hacerle algunas alteraciones cuando era niño. La Tierra Maldita es un lugar muy duro para los jóvenes.

Entre las mejoras tecnológicas de Mean Machine se encuentra un implante neuronal insertado en la frente del cráneo metálico del personaje, el cual, posee una rueda reguladora que controla sus impulsos salvajes y atávicos. La agresividad y los impulsos emocionales descontrolados son, por una parte, propios de la imagen degeneracionista de finales del ochocientos y principios del novecientos del individuo degradado biológica y psíquicamente, fruto de un cerebro lesionado. Por otra, responde a la idea neurocientífica que establece que los cambios y desórdenes conductuales específicos son la consecuencia de daños en zonas cerebrales específicas. Esta relación no solo responde al comportamiento, también se achaca a zonas específicas del cerebro capacidades mentales como la memoria y el aprendizaje (Cervantes Pérez, Franco Muñoz, Herrera y Lara Zavala, 1999-2000, pp. 40-42). La degradación, tanto física como mental, y el comportamiento violento y delictivo de Mean Machine atienden a la idea de los estudios neurocientíficos de la segunda mitad del siglo XX, que servían de apoyo a la criminología, para estudiar la conducta antisocial y el crimen. De esta manera, el asesinato y las conductas desequilibradas eran entendidas como comportamientos retrógrados explicados desde la psicofisiología, puesto que serían acciones relacionadas con inercias que han llevado al cerebro a estacionarse y retrogradarse (Pérez y Pérez, 1991, p. 484). Mean Machine no es solo un ejemplo de individuo degenerado decimonónico, también responde a la creencia neurocientífica de finales del siglo XX, por la que la toma de decisiones y el procesamiento de las emociones se encuentra en el lóbulo frontal, debido a que una lesión en esta zona del cerebro supondría “problemas en la habilidad para

tomar decisiones personales y sociales y en el procesamiento de las emociones” (Martínez Ruiz y Sauleda Parés, 1995, p. 226).

La metáfora de los sistemas artificiales de procesamiento de información como sistemas biológicos, es decir, el hardware y el software conceptualizados como cuerpo y mente, se debe a la consideración neurocientífica de que ambos sistemas “se han organizado siguiendo una lógica evolucionista subyacente, [...] la adaptación¹³³ a la función para la que fueron diseñados; por lo tanto, la estructura neural y la estructura cognitiva están intrínsecamente relacionadas”. En este sentido, es fundamental la tecnología de las neuroimágenes, la cual permite “ver el cerebro en funcionamiento e identificar las áreas cerebrales implicadas en la realización de una tarea psicológica controlada” (Ruiz Vargas, 1999, p. 15). Las neuroimágenes asocian un área del cerebro a una conducta de manera inequívoca para poder prever el comportamiento futuro, con el fin de encontrar un tratamiento y prevenir delitos, estudiando tanto a individuos presos como libres. La neuroimagen aporta “información acerca de cuáles son las regiones de encéfalo implicadas en conductas complejas específicas, y de cómo estas conductas pueden descomponerse en operaciones mentales más simples, que

133 Este proceso de selección natural que se produce gracias a “la relación causal que tiene que darse entre la estructura de un mecanismo de procesamiento de información y su función” fue defendido por Leda Cosmides y John Tooby en *From Function to Structure: The Role of Evolutionary Biology and Computational Theories in Cognitive Neuroscience*, y justifica la creencia neurocientífica de la relación intrínseca entre cerebro y mente. De esta manera, como defendieron Stephen Michael Kosslyn y Oliver Koenig en *Wet Mind. The New Cognitive Neuroscience*, “para entender los procesos mentales necesitamos conocer la función o el diseño cerebral” (Ruiz Vargas, 1999, p. 14).

tienen lugar en regiones encefálicas específicas que están interconectadas” (Rodríguez Santos, 2000, p. 50).

La técnica de la neuroimagen fue la base para representar máquinas en distopías cinematográficas de finales del siglo XX. En la película *Brainstorm*¹³⁴ (titulada en España *Proyecto Brainstorm*, dirigida por Douglas Trumbull en 1983) se concibe la existencia de una máquina capaz de grabar y reproducir recuerdos y sentimientos. Esto responde a la idea neurocientífica según la cual “podríamos observar en las neuronas la imagen mental que produce en ellas un objeto externo [...] podríamos observar la manera en que el cerebro percibe estas imágenes y las representa mentalmente” (Cervantes Pérez, Franco Muñoz, Herrera y Lara Zavala, 1999-2000, p. 40). En este sentido, tanto la máquina capaz de leer los sueños, en *Fortress*, como Vir-Sex, la máquina de simulación de sexo, que conecta las imágenes mentales de los individuos para mantener relaciones sexuales sin contacto físico, en la aséptica sociedad distópica de *Demolition Man*, y la máquina capaz de leer los recuerdos

134 Producida por Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Inc. “Imagina una máquina que descargue los pensamientos y sensaciones de una persona a otra. Cualquier experiencia. Cualquier persona. Ahora imagina como esa tecnología tan adelantada puede corromperse en las manos equivocadas. Christopher Walken, Natalie Wood [...] y Louise Fletcher representan a unos investigadores de la realidad virtual decididos a impedir que su invento de alta tecnología se manipula vilmente en *Proyecto Brainstorm*” (Trumbull, 1993).

guardados en el cerebro en *Strange Days*¹³⁵ (titulada en España *Días extraños*, dirigida por Kathryn Bigelow en 1995) responden igualmente al concepto neurocientífico, según el cual, cada célula es interpretada como un recipiente, de forma que los estímulos son percibidos como una imagen clara por el cerebro gracias a las uniones de células neuronales. Esta concepción era debida a que los neurocientíficos suponían que las neuronas representan el estímulo al creer conocer la manera cómo una neurona, o grupo de neuronas, desarrolla su actividad, “selecciona, representa, percibe y recuerda un estímulo específico” (Cervantes Pérez, Franco Muñoz, Herrera y Lara Zavala, 1999-2000, pp. 43 y 44).

Sin embargo, las neurociencias de finales del siglo XX no compartían la idea de que las lesiones cerebrales se reflejarían en rasgos físicos, lo cual fue afirmado por el degeneracionismo decimonónico. Para los neurocientíficos “cuando se lesionan los centros de la percepción se pierde ésta, aunque queda la memoria y el origen de su estímulo [...] Para el caso de la lesión de los centro vecinos, se da una debilitación de la memoria, así

135 Producida por Lightstorm Entertainment. “31 de diciembre de 1999: Caos. Violencia... Bienvenidos a Los Ángeles. 31 de diciembre de 1999... ¿Es el fin de nuestro mundo o el comienzo de una nueva era? Lenny Nero, ex-policía y vendedor de sueños robados, deambula por las calles de Los Ángeles. Lenny trafica con «clips». Experiencias personales recogidas en grabaciones digitales directamente desde el cerebro humano: felicidad, sexo, emociones... todo lo que una persona es capaz de sentir. A Lenny no le interesan los «blackjacks» —grabaciones de la muerte—, pero cuando una conocida suya es asesinada y alguien le envía la brutal grabación, intenta por todos los medios descubrir quién está detrás del crimen. Para ello, solo cuenta con la ayuda de Marce, una agente de seguridad, y también del ex-policía Max. Lenny tiene la certeza de que su ex-novia, Faith, puede ser la próxima víctima” (Cameron, Jaffe y Bigelow, 1995).

como de la capacidad para reconocer objetos. Bien pudiera tratarse de una determinada apraxia” (Pérez y Pérez, 1991, p. 487). Además, las neurociencias entendían que la lesión de la corteza cerebral no influye sobre las reacciones ante estímulos conscientes, sin embargo, estas reacciones no se producen cuando la lesión afecta a la amígdala cerebral (Bleichmar, 1999). Contrariamente, desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, el degeneracionismo y el higienismo consideraban al degenerado como alguien cuyas características físicas, psicológicas, ideológicas y/o conductuales eran consideradas como subversivas, como un reflejo de la anormalidad física y/o mental. La degeneración física de los personales subversivos de los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX, como las hermanas mutantes del gueto Venusville, en *Total Recall*, y la familia Angel del relato *Judge Dredd*, son, igualmente, ejemplos de transmisores de degeneración, la cual no se propagaba únicamente por el contagio y agentes externos ambientales, también por la herencia biológica. Esta doble propagación a tiende, también, a las ideas degeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX.

La herencia biológica es la gran vía de propagación de la degeneración, junto al contagio y las condiciones ambientales. Los progenitores degenerados predisponen a sus descendientes a patologías biológicas, trastornos mentales y/o comportamientos enfermizos y criminales mediante la herencia no “en el sentido de una transmisión directa, similar y fatal [...] sino en una predisposición con caracteres de probabilidad” (Garrido y Escuin, 1888, p. 19), puesto que en la herencia, según el degeneracionista español José María Escuder, en su obra *Locos y anómalos*, de 1895, “al mezclarse los dos elementos que forman el embrión, la herencia se modifica y transforma, presentando en cada ser un

aspecto de sus variadas metamorfosis” (Campos Marín, 1999, p. 437), no produciéndose, por tanto, una herencia exacta de progenitores a descendientes, sino la denominada herencia disimilar por Prosper Lucas, la cual influyó en las teorías degeneracionistas de Bénédict Augustin Morel.

Todos estos desórdenes se reflejarían en aspectos biológicos, psíquicos y/o conductuales de los individuos considerados como degradados en las sociedades distópicas de finales del siglo XX. De manera que, al igual que el degeneracionismo, se justificaban los trastornos biológicos, psicológicos y de comportamiento por herencia de progenitores degenerados. Así, en el caso de la familia Angel, en el relato *Judge Dredd*, esta vive en el desierto de la Cursed Earth, fuera de los muros de la civilizada Mega-City I, y a la degeneración física de la progenie, sobre todo Mean Machine, hay que añadir la violencia, la delincuencia y la criminalidad (robo y asesinato). De esta forma, si estas características son transmitidas y difundidas gracias a la ley de la herencia, estos individuos degenerados ponen en peligro a la especie humana y, por tanto, a la sociedad, puesto que, como expresó el doctor en Medicina Baldomero González Álvarez en el discurso leído en la solemne sesión inaugural del año de 1909, celebrada el 31 de enero de dicho año, en la Real Academia de Medicina, “por la herencia morbosa vemos los hijos enfermos o no nacidos; la familia extinguirse, el pueblo empequeñecerse y la especie humana desaparecer. Es la herencia patológica el doloroso y atormentador tirano del individuo y de la familia, y el más formidable enemigo de la especie” (Campos Marín, 1998, p. 338).

Con todo ello, los individuos marginados en las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX poseen esta condición bien por sus conductas, bien por su naturaleza

biológica. Sin embargo, tanto en la población marginada como en la élite política y/o económica existen ejemplos de degeneración, es por ello, por lo que en las sociedades de los relatos de distopía se crea una imagen colectiva con el mismo objetivo que la creada por el degeneracionismo y el higienismo decimonónicos sobre los individuos de las clases socioeconómicas más bajas, señalando sus problemas:

Proponiendo para solucionarlos medidas higiénico-morales dirigidas a actuar sobre el medio en que vivían y a normalizar sus costumbres y estilos de vida [...] para auxiliar al gobierno de los pueblos y desactivar el conflicto social. [...] Su principal preocupación eran las consecuencias de la degeneración sobre la especie, lo que, por otra parte, les permitía reforzar su discurso higiénico-moral de intervención sobre la población.

(Campos Marín, 1998, pp. 335 y 336)

La herencia congénita, el contagio y los agentes externos suponían no solo las fuentes de transmisión de trastornos y patologías, también una involución, un atavismo que devolvía estadios más primitivos que pueden suponer el fin de la sociedad e, incluso, de la especie. Este atavismo era entendido como un salto generacional atrás en los caracteres heredados (Campos Marín, 1999, p. 439). Así, la inquietud de los higienistas por la degeneración fue entendida de forma que las características y los cambios de los individuos, como pertenecientes al colectivo biológico de la especie humana, también se reflejarían en el colectivo social al que pertenezcan (Campos Marín, 1998, p. 338). De esta manera, la perpetuidad de la especie y, por tanto, de la sociedad dependerían de la ley de la herencia, de ahí, por tanto, la preocupación de degeneracionistas e higienistas por evitar el atavismo de individuos marginados y pertenecientes a los estratos socioeconómicos inferiores de una sociedad.

III.2.2 Degeneración atávica

Respecto a la degeneración atávica, tanto la población mutante del gueto llamado Venusville de la colonia federal de Marte que se presenta en *Total Recall*, como la barbarie representada en el grupo de los Outsiders, en *No Escape*, o la familia Angel, exponente de los habitantes del desierto que rodea a la ciudad distópica de Mega-City I en *Judge Dredd* son minorías marginadas que, perteneciendo a las clases socioeconómicas más bajas, están compuestos por individuos con un modo de vida e, incluso, una ideología que cuestiona el orden establecido, oponiéndose a él mediante una actitud violenta, llegando a ser belicoso. Incluso en los casos de los mutantes marcianos y de la familia Angel, los cuales poseen rasgos físicos diferentes al resto de la población, son calificados como una involución para sus sociedades, por lo que son marginados ideológica, biológica y geográficamente.

Los enfrentamientos de los grupos subversivos rebeldes armados contra las fuerzas estatales del orden público en los relatos cinematográficos hollywoodienses de distopía a finales del siglo XX, como en los casos de *Total Recall* y *Judge Dredd* supusieron una revitalización de la imagen colectiva que el degeneracionismo y el higienismo crearon a finales del siglo XIX y principios del XX de las zonas urbanas marginales, caracterizándolas por la “violencia gratuita, indiscriminada, a través de bandas y pandillas descontroladas, que simbolizaban el tribalismo de las barriadas marginales. Generalmente eran luchas por el control del territorio entre grupos de barrios enfrentados, [...] reyertas de armas blancas o incluso de fuego” (Albarrán, 2014). Estas luchas internas, no en primera instancia contra las fuerzas del Estado, se encuentran reflejadas en las Guerras de Bloques dentro de Mega-City I, en *Judge Dredd*. Ante

este problema el juez Griffin interpela a los demás miembros del Consejo de Jueces que gobierna la ciudad:

JUDGE GRIFFIN: My fellow judges, have we forgotten the lessons of History? However quickly these blocks wars can be contained, it's clear they are becoming an epidemic. An epidemic that should be dealt with! Immediately! The only solution is a tougher criminal code.

(Lippincott y Cannon, 1995)¹³⁶

El juez Griffin apela así a la imagen propia del degeneracionismo que relaciona criminalidad y patología. Ante esta situación, el juez supremo Fargo responde consciente de la degeneración del sistema:

JUDGE FARGO: My fellow judges, I was barely in my teens when I put on this badge. When the time comes for me to take it off, please, let me do so knowing that it still stands for freedom... and not for repression.

(Lippincott y Cannon, 1995)¹³⁷

136 JUEZ GRIFFIN: Compañeros jueces, ¿han olvidado las lecciones de Historia? No importa lo rápido que contengamos esas guerras entre bloques, porque se están convirtiendo en una epidemia. Una epidemia que debería ser erradicada inmediatamente. La única solución es imponer un código severo.

137 JUEZ FARGO: Compañeros jueces, yo era apenas un adolescente cuando me dieron mi placa. Cuando llegué el momento y deba retirarme, por favor, permítanme hacerlo sabiendo que seguimos respetando la libertad, no la represión.

Estas luchas entre bandas armadas por el control de territorios en las zonas marginadas¹³⁸ de la ciudad poseen una imagen similar a la recreación que a finales del siglo XIX y principios del XX se hacía de los barrios bajos de Londres o la del barrio de San Lorenzo de Roma, construida por Alfredo Niceforo y Scipio Sighele, discípulos de Cesare Lombroso. Londres era retratada por la prensa y la literatura del siglo XIX como una ciudad tosca, deforme y brutal con la mayor aglomeración mundial tanto de personas como de casas de la peor construcción, un opresivo agujero negro en el que cada vez se diferenciaba más entre el Este, como zona marginada, y el Oeste de la ciudad. Así, esta segregación geográfica y socioeconómica y escritos como los de los novelistas Charles John Huffam Dickens, George Robert Gissing, Robert Louis Balfour Stevenson, Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde y Henry James, periodistas como James Greenwood, e investigadores como Charles James Booth, promovieron la imagen del East End londinense como el espacio en el que habitaban individuos más pobres, degenerados y subversivos y, por lo tanto, era considerada como una zona urbana caracterizada por el conflicto social, la violencia, la delincuencia y el crimen entre otras “actividades perturbadoras” (Walkowitz, 1995, pp. 43-94).

138 La imagen colectiva que el degeneracionismo y el higienismo creó de las zonas urbanas marginadas quedó reflejada en estudios europeos de finales del siglo XIX y principios del XX, como el de Alfredo Niceforo y Scipio Sighele, *La mala vita a Roma*, de 1898, y el de Constancio Bernaldo de Quiros y José María Llanas Aguilaniedo, *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico con dibujos y fotograbados del natural*, de 1901. Estos estudios influyeron en los que se realizaron sobre ciudades americanas, como el realizado por Eusebio Gómez, *La mala vida en Buenos Aires*, en 1908 y los de Fernando Ortiz Fernández e Israel Castellanos sobre La Habana, a principios del siglo XX (Naranjo Orovio, 2005).

Del mismo modo, en la imagen creada por Alfredo Niceforo y Scipio Sighele, Roma era asaltada desde los barrios marginados por un ejército formado por “los misteriosos soldados del delito; parten con los pennelli (escoplos), el cerino (cuchillo), el sputafoco (revólver) y échanse a buscar aventuras, a caza de dinero; de allí salen al obscurecer, amparados por las tinieblas, los gatti (raterillos) en busca del bono (reloj); [...] tras la estafa o la venganza” (Campos Marín, 2009, p. 409). Sin embargo, al contrario de lo que es habitual en las películas de distopía, estas bandas no poseen una ideología política, por lo que no se enfrentan al Estado ni pretenden derrocarlo. El enfrentamiento con el Estado se debe a que los crímenes que se comenten en estas zonas y que el Estado judicial pretende erradicar mediante el crimen legal.

El grupo rebelde que vive en Venusville, uno de los barrios marginales de la colonia marciana del relato *Total Recall*, supone una manifestación de la degeneración, no solo por el uso de la violencia armada contra el orden establecido, también por estar formado por mutantes, condición que les distingue negativamente como degenerados físicos, del resto de la sociedad como los únicos habitantes del gueto. Es decir, Venusville no es solo una zona marginada de la colonia por la condición socio-económica de sus habitantes, puesto que todos pertenecen a los escalones inferiores de la clase no dirigente dedicándose a actividades económicas relacionadas con el vicio y/o la ilegalidad, por lo que su conducta queda en entredicho a la vez que su ideología, debido a que se oponen al rígido orden socioeconómico y político mediante el uso de la violencia armada, ya que la subversión y la inestabilidad interna, al igual que creían los degeneracionistas desde el ochocientos, “se genera al hilo del pauperismo urbano y, consecuentemente, los

focos de conflictividad marginales —delincuencia e, incluso, anarquismo revolucionario— que desestabilizaban los principios del orden burgués” (Castro y Jiménez, 2009, p. 177). Así, en el gueto de Venusville hay una confluencia de degeneración y marginalidad socioeconómica, conductual e ideológica tal y como se concebían los barrios bajos de finales del siglo XIX y principios del XX, donde “«miseria» y «vicio» eran las causas de todos los males de la zona, las razones que inevitablemente habrían de conducir al delito” (Albarrán, 2014).

Los rebeldes mutantes en la distopía cinematográfica *Total Recall*, al igual que los Scraps, en *Demolition Man*, y los LoTeks, en *Johnny Mnemonic*, son minorías disidentes que solo ofrecen una resistencia infructuosa, sin salir de la marginalidad, sin éxito posible. Es el héroe, el líder rebelde, el que libera a la sociedad del totalitarismo despótico de la clase dominante, la cual también depende de su líder. En estos relatos se encuentra la misma dualidad propuesta por los degeneracionistas, es decir, una dicotomía entre clase dominante, compuesta por ciudadanos aparentemente alejados de la delincuencia y el crimen, y clase dominada, formada por ciudadanos subversivos y no subversivos, condenados por la clase dominante y por los ciudadanos no subversivos de la clase dominada, que solo es posible romper gracias a una intervención extraordinaria, mesiánica, la del héroe. La sociedad distópica es incapaz por sí misma de cambiar la degeneración normalizada en la que se encuentra. De esta forma, en las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX no solo se reproduce la idea conservadora de una sociedad inmovilista, que no evoluciona ni trasciende, también dibujan en el imaginario colectivo la idea de la imposibilidad de la regeneración de la sociedad sin la intervención de un líder.

Teniendo en cuenta todo ello puede afirmarse que toda degeneración biológica, psicológica, conductual e/o ideológica son asociadas tanto a los individuos de las clases socio-económicas más bajas como a los espacios urbanos que habitan, creando una identidad que aúna elementos considerados marginales y subversivos. Tanto en las grandes ciudades europeas y americanas de finales del siglo XIX y principios del XX, como en las ciudades distópicas de finales del siglo XX, se reproduce esta imagen creada que margina tanto a los barrios bajos como a sus habitantes, asociándolos a cualquier elemento que pueda significar una alteración del orden establecido y creando un rechazo social que, a su vez, resulta morbosamente atractivo. Sin embargo, ni las deformidades biológicas, psicológicas, conductuales e ideológicas, ni la delincuencia ni el crimen son exclusivos de los bajos fondos y de los estratos socioeconómicos más bajos. De esta forma, la violencia armada de las bandas y pandillas urbanas y la degeneración social, que se denunció a finales del siglo XIX y principios del XX, se manifestaba en las distopías hollywoodienses de finales del siglo XX en la actividad del grupo de rebeldes mutantes del gueto de Venusville, en *Total Recall*. Mientras, la conducta atávica de los barrios bajos se ve proyectada en el grupo de criminales denominados como los Outsiders, los Desterrados, en la isla-prisión de Absolom, en *No Escape*. Un grupo de prisioneros que, de la misma manera que la imagen de los degenerados decimonónicos, eran individuos cuyas formas de vida son consecuencia de la miseria y la enfermedad, equiparados con los pueblos salvajes incultos (Campos Marín, 2009, p. 409).

El temor degeneracionista decimonónico de la degeneración llegó hasta el punto de llegar a concebir la posibilidad de la involución de los individuos y, por tanto, de la sociedad. Esta

degeneración colectiva devolvería un estadio evolutivo del pasado, de manera que se pasaría de una organización política, económica y social de Estados democráticos liberales y con representación parlamentaria, a un estadio menos desarrollado de tribalismo o salvajismo. De esta manera, en el hipotético futuro representado en *No Escape*, los criminales más peligrosos del planeta son reclusos en la isla de Absolom dentro de un complejo penitenciario. Esta isla representa el extremo opuesto al ideal de Utopía de Tomás Moro, puesto que habita en ella la sociedad más perversa compuesta por los individuos marginales más violentos, criminales y subversivos, es decir, incivilizados. Absolom es una isla antiutópica, es decir, distópica, donde se ha construido el peor espacio marginal mundial con un grado de degeneración que llega a la involución, no solo individual, como teorizaba Cesare Lombroso, también colectiva. Se crea así una organización político-social autocrática cuyo líder gobierna gracias a una mezcla de violencia y carisma. Es más, esta sociedad vive en territorio incivilizado, no urbanizado, en la barbarie de la naturaleza, en casas de madera, cuerda y ramas, y donde la intelectualidad, ciencia y la tecnología son casi inexistentes.

La discriminación socioeconómica, ideológica y de fobia a las anomalías biológicas respecto de los marginados sociales se manifestaba tanto en su posición geográfica, sus actividades económicas y su posicionamiento (ideológico y de la conducta) respecto a la estructura política, económica y social:

Este discurso [...] establecía una geografía de la moralidad, una cartografía urbana con zonas “de moralidad irreprochable” y otras donde el vicio era común y generalizado. Era la construcción elitista de un submundo delictivo, con una cultura separada y compartida por los que vivían fuera

de los límites de lo legal y respetable. Un discurso [...] que definía a los “bajos fondos” y los situaba en el espacio.

(Albarrán, 2014)

De esta forma, en *Judge Dredd*, hay una cuestión de subversión en esta oposición entre la población marginada, delincuente y con anomalías biológicas de deformación y la población civilizada de la urbe. El Estado es el encargado de mantener la disciplina y el orden en la sociedad frente a las anomalías ideológicas e, incluso, físicas en el caso de los que habitan el exterior de la ciudad. De esta forma se realiza un experimento eugenésico y genético, el proyecto Jano, con el que se pretende conseguir una élite de ciudadanos gobernantes, con todas las virtudes y ningún defecto. Los marginados por la sociedad, incluso geográficamente puesto que viven fuera de la ciudad, están representados por la familia Angel, que significan un orden distinto y opuesto al orden dominante y establecido por la civilización urbana. Sin embargo, el carácter subversivo del modo de vida de los habitantes de la Cursed Earth, no resulta liberador, sino que además, es condenado por la civilización distópica. Igualmente, en el gueto llamado Venusville, viven los mutantes de la colonia federal de Marte, representada en *Total Recall*, y al que acude el resto de la población humana solo para realizar actividades ilegales o mal vistas por la sociedad, puesto que la economía del gueto gira principalmente en torno a negocios relacionados con el alcohol, el sexo, el juego y las prácticas ocultistas. De hecho, los rebeldes armados poseen su cuartel general en el subsuelo al que se accede por una entrada oculta en una pared del prostíbulo que se encuentra en la parte superior, cuyos propietarios y trabajadoras forman parte del grupo rebelde. El gueto mutante de Venusville posee así la misma imagen que la de los residentes de los barrios bajos para los degeneracionistas de finales del ochocientos y principios del novecientos, una zona urbana

donde “la enfermedad, las condiciones antihigiénicas de la vivienda, el alcoholismo, las riñas, las agresiones, los prostíbulos, las casas de dormir, desfilaban entremezcladas como lugares y síntomas de la «mala vida»” (Campos Marín, 2009, pp. 409 y 410).

De manera que Venusville es una trasposición futurista y distópica del imaginario colectivo de finales del siglo XIX y principios del XX sobre los barrios bajos marginados, caracterizados por la miseria, la delincuencia, y actividades e ideologías subversivas, en los que vivía las clases socio-económicas más bajas, “una variopinta gama de individuos y grupos marginales como prostitutas, homosexuales, mendigos, vagabundos, estafadores, golfos, gitanos, sanadores, echadoras de cartas y hechiceras” (Campos Marín, 2009, p. 401), puesto que en “todos los grandes centros urbanos [...] descúbrense tendencias criminógenas [...] naturales en él, por efecto de un hecho análogo al del cultivo de un microbio” (Gómez, 1908, p. 21). Esta polarización del espacio urbano fue igualmente un rasgo característico a finales del siglo XX. Las ciudades de Los Ángeles y Nueva York fueron ejemplos arquetípicos del urbanismo posmoderno, especialmente estadounidense, que predominó, al menos, en las dos últimas décadas de del siglo XX y en las que se establecía una separación geográfica basada en criterios socioeconómicos e, incluso, raciales. Ciudades fragmentadas, fortificadas y opresoras de manera que, mientras los estratos burgueses se aislaron en zonas donde predominaban los edificios de oficinas, las viviendas de lujo y los lugares de ocio y turismo, las clases socioeconómicas más bajas quedaban relegadas, desalojadas, desplazadas y contenidas en zonas marginadas donde los espacios y servicios públicos sufrían recortes presupuestarios, se abandonaban, deterioraban e,

incluso, desaparecían. Esta segregación era favorecida por el poder público que, presionado por los miedos e intereses privados capitalistas en una época de crisis e inestabilidad económica, deseaba evitar una imagen de decadencia, de manera que llegaba a usar a la policía como agente de contención, excusándose en el mantenimiento de la seguridad y en la obligación de evitar los desórdenes públicos, con el fin de reducir o eliminar la visibilidad, fuera de los espacios urbanos marginados, de los individuos considerados como una amenaza para la vida urbana burguesa liberal, es decir, aquellos pertenecientes a las clases socioeconómicas inferiores, especialmente aquellos carentes de posesiones. Como consecuencia de este mecanismo de control de exclusión mediante la criminalización de la pobreza urbana comenzaron a masificarse los barrios bajos y, los más desfavorecidos empezaron a formar comunidades en las cercanías de las zonas portuarias y las estaciones de ferrocarril, bajo los puentes y en túneles del servicio público, como los del metro. En cualquier caso, todas estas zonas marginadas fueron consideradas como hostiles y caracterizadas por el peligro físico, la inseguridad y la transgresión habituales en las ciudades distópicas, “examples could include the «hyperghetto» that has impacted on US cities since the 1980s and trumps the 1950s ghetto. [...] Dystopian spaces of terror where public and private police forces battle the criminalized poor for territorial rights” (MacLeod y Ward, 2002, pp. 160-164).

De igual manera, atendiendo a las imágenes de los espacios urbanos marginados de los relatos de distopía hollywoodienses de finales del siglo XX, es un ejemplo representativo la colonia federal de Marte del relato *Total Recall* en la que existe un gran centro industrial como motor económico. Se trata de una explotación minera de donde se extrae gas turbinio, de gran

valor comercial, llamada mina Pirámide. El nombre de la mina adelanta el carácter esclavista de la explotación y totalitario del orden que la controla. De esta manera, el interés económico y los avances tecnológicos permiten la existencia de una explotación económica y un orden sociopolítico establecido en la colonia. Por tanto, el equilibrio socioeconómico, político e, incluso, demográfico dependen del sector industrial, el cual está dirigido por un gobernador que posee el poder político, económico y militar. Tal es la naturaleza de este orden que actúa como un Estado autocrático que regula la organización interna y establece las relaciones dentro de la sociedad. Una clara manifestación de este entramado social moldeado por intereses económicos, que controlan y se sirven de la política, se encuentra en la organización geográfica de la colonia.

La película presenta dos zonas diferenciadas, sin relación entre clases, manifestando una división bipolar económica, social, geográfica e ideológica y donde se manifiesta que el control político, económico y social está ligado a la posesión de la tecnología. Por una parte, la clase alta, representada bien en el edificio donde se encuentra tanto el despacho del gobernador y explotador de la mina, que sustenta económicamente a la colonia, como el laboratorio donde se llevan a cabo los lavados de cerebro; bien en el hall del Hotel Hilton, un espacio de demostración del poder económico, como beneficiara del statu quo establecido en la colonia. Mientras los mutantes de clase socioeconómica baja, identificados con el gueto llamado Venusville, malviven gracias a actividades económicas consideradas viciosas y/o ilegales y de escasos beneficios (como prostíbulos, prácticas ocultistas y venta de alcohol y pornografía), de la misma manera que la calificaría un degeneracionista decimonónico, “la falta de higiene, la ausencia de moral, las uniones extramatrimoniales, la miseria, las

costumbres de estos grupos, eran las notas características de una extensa capa de la población que habitaba en el límite de la legalidad” (Campos Marín, 2009, p. 413). Es más, entre estos mutantes marginados, existe un grupo de rebeldes que mantienen un enfrentamiento armado contra el ejército.

Esta diferenciación socioeconómica bipolar reflejada en la distribución geográfica de una urbe distópica también se observa en Mega-City I, la ciudad en la que está ambientado el relato *Judge Dredd*, donde las clases más bajas están representadas en espacios urbanos en los que la actividad económica está ligada al vicio y/o a la ilegalidad (como la usura y la venta de alcohol, drogas y armas). Al igual que el gueto Venusville de *Total Recall*, las zonas urbanas con las que se identifican a las clases sociales más bajas poseen un mal estado de conservación, un aspecto decadente y de mala calidad o deterioro de la construcción que no va a ser restaurada. Se observan en las edificaciones tuberías, cableado, óxido, grafitis, suciedad, humedad, quemaduras y mobiliario deteriorado o escaso. Al modo del imaginario degeneracionista decimonónico, son barrios de clase socioeconómica deprimida, de viviendas baratas y que “no tenían suficientes instalaciones sanitarias, educativas ni sociales; sus calles, mal iluminadas y sin los servicios de limpieza adecuados [...] Un aburrido trazado de pasajes, callejuelas y callejones: ordinarias, sórdidas [...] obras y *pubs* mugrientos” (Hoggart, 2013, pp. 51 y 83). Las clases bajas de Mega-City I viven tanto en los llamados *blocks* (bloques) como en las plantas más bajas de titánicos rascacielos, donde incluso la salubridad es menor, puesto que los niveles de contaminación son superiores a los de las plantas más elevadas, especialmente los lujosos áticos donde habitan las clases política, social y económicamente más alta, que se identifican también con el laboratorio de alta tecnología genética

donde se llevan a cabo los experimentos de clonación (el proyecto Jano) y con el edificio sede del Consejo de Jueces y lugar de instrucción de los nuevos jueces. Es decir, son los espacios desde donde se ejerce el control mediante la administración y el ejercicio del poder y el uso de la tecnología.

De manera similar a como ocurría con la imagen colectiva de los barrios bajos creada por el degeneracionismo y el higienismo de finales del siglo XIX y principios del XX, se trata de una construcción de poder que establecía una dicotomía segregadora que utilizaba la geografía urbana para diferenciar y marginar a una parte de la población creando y difundiendo estereotipos. Diferencias dicotómicas que no solo existen, sino que no son, ni van a ser corregidas. La segregación socioeconómica, que se pretende perpetuar por parte de la clase dirigente, en la ciudad distópica cinematográfica de finales del siglo XX está marcada por la segregación física y por la funcionalidad de los espacios separados, al igual que las grandes ciudades a finales tanto del siglo XX como del XIX:

La segregación social del espacio apareció con la ampliación de las ciudades. [...] La modernización del espacio implicó su especialización funcional por zonas. El espacio se convirtió así en una expresión de la nueva estructura económica de la ciudad, pero también en su organización social interna. [...] El proceso general de segregación que estaba experimentando el conjunto de la ciudad perfilaba líneas cada vez más nítidas entre unas zonas y otras. Una segregación que se evidenciaba en el bienestar material de las familias de los barrios más acomodados, por un lado, y en las pésimas condiciones higiénicas y de habitabilidad que sufrían las familias de los barrios más pobres y peor acondicionados, por otro. Una segregación que dibujaba desigualdades entre los espacios

de la ciudad, pero también fronteras entre las personas, entre los habitantes de unos barrios y otros. Personas y espacio, percepción y realidad de un proceso que producirá imágenes contrapuestas. (Albarrán, 2014)

El crecimiento del peso económico de las ciudades llevó a un aumento demográfico y espacial, que se vieron reflejados en una dicotomía que comenzó a establecerse en las ciudades de la civilización occidental. La realidad urbana comenzó, a finales del ochocientos, a concentrar en el centro funciones comerciales, administrativo-burocráticas, financieras, de servicios y de ocio, tanto públicos como privados, concentrándose de esta forma las localizaciones de la administración pública, las compañías privadas y grandes zona comerciales y de ocio. Mientras, en el extrarradio se extendían los barrios bajos, zonas industriales y de residencias de clase socioeconómica baja y media. Esta especialización funcional, y su consiguiente desarrollo desigual, trajo consigo una identificación de las zonas urbanas con las personas que las habitaban. Este distanciamiento físico, la especialización y segregación de las áreas urbanas de las grandes ciudades europeas y americanas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, reflejaban “el profundo cambio que se estaba operando en las estructuras de la sociedad y en las relaciones entes los diferentes grupos que componían esa sociedad. Era una nueva relación entre individuos, pero también entre individuo y espacio” (Albarrán, 2014).

III.2.3 Estado y educación

Los degeneracionistas e higienistas decimonónicos prestaron especial atención al entorno y la forma de crianza, que influían en

la infancia de la progenie de las clases socioeconómicas más bajas, siguiendo el criterio por el que cada generación es responsable, como expresaba el doctor en Medicina Bravo Frías en su *Cursillo de pediatría familiar*, de 1918, “del destino de su raza, y que está en su mano perpetuarla o aniquilarla” (Campos Marín, 1998, p. 384). De manera que el Estado debería actuar como el gran agente de las acciones paliativas de la degeneración, al igual que el cuidado, crianza, protección y educación de la progenie y el resto de ciudadanos, con el fin de evitar la degeneración y mejorar la especie y la sociedad. El Estado, por tanto, debía proporcionar el marco legislativo, las instituciones y la intervención sanitaria necesaria para normalizar a la población y crear ciudadanos no subversivos con valores burgueses, especialmente la prole de la clase trabajadora, a la que los higienistas le habían dado un valor económico y social como futura clase obrera que garantizaría una paz social mediante la normalización de su integración en el sistema socioeconómico. De esta forma, tanto la herencia biológica como el contagio y los agentes ambientales en paupérrimas condiciones de vida serían el caldo de cultivo de nuevas generaciones de degenerados, ante las cuales los higienistas basaban su actuación para regenerar y fortalecer la especie humana y la sociedad en la educación, la concienciación (Campos Marín, 1998, pp. 345-348). Los higienistas apelaban a la responsabilidad del Estado para contener y contrarrestar los efectos nocivos de la degeneración de la especie humana y la sociedad. Como expuso el doctor en Medicina Manuel Martín Salazar en *Problemas sanitarios sociales*, de 1923:

Desde el punto de vista político y social, si es importante que los pueblos velen por la salud y la vida de los ciudadanos, más importante es que la raza conserve la integridad de los elementos hereditarios, que dan lugar a las nuevas generaciones. Las corrientes de la vida pueden

ser contaminadas o corrompidas de dos maneras diferentes: o en sus propias fuentes originarias, o en las orillas del curso de sus aguas. Las enfermedades producidas por las causas externas pueden terminar con los individuos; pero si ellos no mueren, pueden regenerarse; en cambio, las causas que atacan al plasma germinal no permiten regeneración alguna. Nada se hereda que no esté en el germen celular. (Campos Marín, 1998, p. 339)

Para combatir la amenaza que suponía la herencia de la degeneración desde sus fuentes originarias, los higienistas propusieron la legislación de medidas de prevención, especialmente la segregación mediante la regulación de los matrimonios entre individuos degenerados y otras proposiciones como la educación anti-subversiva sanitaria y escolar. La proyección cinematográfica distópica que mejor refleja la propuesta higienista de la regulación de los matrimonios entre degenerados se encuentra en *Wedlock*. En este relato distópico se representa un centro penitenciario mixto sin muros ni guardias, en el que tanto mujeres como hombres condenados están obligados a llevar un collar que explota si se aleja del perímetro del recinto. Sin embargo, estos collares están conectados por parejas, de manera que si una pareja de presos conociera la compatibilidad de sus collares podría escapar de prisión, pero manteniendo una distancia corta entre ambos.

Respecto a la educación de la conducta y sanitaria de la población, los Estados de los relatos distópicos hollywoodienses retoman el principio decimonónico según el cual “la degeneración se podía combatir con las armas de la higiene pública. La educación, moralización de las costumbres, mejoras sociales, saneamiento del medio, etc. Eran aspectos importantes a tener en cuenta a la hora de paliar e incluso prevenir los

desastres de la degeneración” (Campos Marín, 1998, p. 343). Así en *Demolition Man* es un ejemplo significativo de la educación de la conducta puesto que en toda la ciudad de San Ángeles existen máquinas que amonestan a los ciudadanos que violan el Estatuto de moralidad verbal, que prohíbe cualquier palabra considerada inapropiada. En lo que se refiere a la educación sanitaria, *Judge Dredd* ejemplifica esta medida en los servidroids, robots que el Estado ha dispersado por las zonas marginales de Mega-City I por donde pasean con la misma función propuesta por los degeneracionistas de evitar la extensión de la degeneración mediante la información, así, estos robots repiten audios con consejos sobre salud y educación:

SERVIDROID: Eat recycled food for a happier, healthier life. Be kind and peaceful to each other. Eat recycled food. Recycled food. It's good for the environment and OK for you. (Lippincott y Cannon, 1995)¹³⁹

La escuela obligatoria era el principal baluarte de la domesticación de la clase obrera. Los higienistas realizaban una labor, que debía continuar el Estado, de concienciación de la importancia de evitar la aparición de síntomas de degeneración en la progenie, especialmente la de orígenes socioeconómicos más bajos. La finalidad de la escuela era, por tanto, “apartar al niño proletario de la calle y modelar su conciencia para garantizar la paz social y la reproducción de la mano de obra” (Campos Marín, 1998, p. 346). Durante el siglo XIX, en Reino Unido, el *Sanitary Movement* promovió la creación de las *infant*

139 SERVIDROIDE: Consuman comida reciclada, para una vida sana y feliz. Sean amables los unos con los otros. Consuman comida reciclada. Consuman comida reciclada. Es buena para el medio ambiente y no les hará ningún daño.

schools y reformas pedagógicas escolares en las que tanto la escuela como el profesorado son instrumentos de mejora higiénica, conductual y social. De hecho, esta relación de la educación con la higiene, la conducta y la estructura social se estableció “bien a través de los tratados de civilidad o urbanidad, de las buenas maneras, [...] bien de la educación física entendida como educación del cuerpo y, en especial, de todo lo relativo a la crianza de los niños desde el embarazo hasta, en ocasiones, la edad adulta” (Viñao Frago, 2000, p. 10). De esta manera se observan tanto en *Judge Dredd* como en *Starship Troopers* ejemplos de profesores como agentes de difusión y perpetuación de los valores sociales siguiendo el ideal de Herbert Spencer por el que toda educación debe ser intelectual, conductual y física (Galak, 2014, p. 1546). A su vez, estos centros educativos de las sociedades distópicas son hipérboles del concepto que de la escuela comenzó a establecerse en la segunda mitad del siglo XX continuando la función, otorgada desde finales del ochocientos y principios del novecientos, de la enseñanza, entendiendo también la profesional, fuera del ámbito familiar. Esta forma de aprendizaje haría mejorar su calidad y podía servir de promoción para la futura mano de obra, de manera que el Estado tendría la capacidad de influir en la orientación del porvenir de los instruidos. A su vez, la escuela serviría como instrumento de enseñanza de la vida pública al convertirse en el lugar donde se enseñaría a respetar “las obligaciones de tiempo y espacio, las reglas que permiten vivir en sociedad así como a encontrar la relación adecuada con los demás” (Prost, 2017, pp. 70-76).

En relato *Starship Troopers*, el que el profesor Jean Raszak es un ejemplo del profesorado de los centros de enseñanza del planeta Tierra, donde se enseña instrucción física militar, entendida como una manera de mejora la especie humana y de auspiciarle

un mejor porvenir, es decir, al igual que la práctica de ejercicio físico en las escuelas para la Educación para la salud y para el higienismo, es “un contenido altamente civilizador ya que reúne la instrucción corporal, el descanso intelectual y la higiene moral” (Galak, 2014, p. 1548). Igualmente, se imparten lecciones de Historia que justifican que, tras el fracaso de la democracia, el mundo goce de un periodo de estabilidad política gracias a la militarización, la asunción de la fuerza como la manera más óptima de resolución de conflictos y la diferenciación de la población entre ciudadanos, con derecho a voto tras prestar servicio militar, y civiles, sin derecho a voto. Los individuos instruidos en estos centros educativos tienen como porvenir la ciudadanía militarizada y ser, más que orientados, asignados eficientemente por el Estado a los distintos cuerpos y especialidades según sus capacidades y cualidades. Como proponía el higienismo de finales del siglo XIX y principios del XX, estos son ejemplos de escuelas, auspiciadas por la legislación estatal, como lugares propicios para la mejora de la higiene mediante tanto la enseñanza de hábitos higiénicos como de la práctica de actividades y ejercicios físicos que mejoren la salubridad, sobre todo de los individuos de las clases socioeconómicas inferiores, lo cual haría mejorar, a su vez, a la especie humana y a la sociedad, y la conflictividad social se vería reduciría o prevenida. Como expresaba el doctor en Medicina Patricio Borobio Díaz, en su artículo *Educación e higiene*, de 1915:

Higiene y educación se buscan, atraen y complementan. La Higiene educa, la Educación higieniza; sin Educación no hay Higiene, sin Higiene, la Educación es deficiente. La Higiene persigue especialmente la salud, la Educación tiende a poseer la verdad, ambas por su acción moral, que se llama virtud. Si el individuo es sano, instruido y bueno, los pueblos serán fuertes, adelantados, grandes y prós-

peros, que fortaleza, progreso, grandeza y prosperidad son los frutos con que Higiene y Educación premian a los que rinden fervoroso y racional culto.

(Viñao Frago, 2000, pp. 11 y 12)

La sociedad distópica representada en el relato *Judge Dredd* sufre una degeneración tanto individual como colectiva. El convencido funcionario del buen hacer del Estado, Joseph Dredd, el juez protagonista, actúa como agente estatal que cuida de la sociedad, para evitar que caiga en la degeneración, dando clases de ética al alumnado de la escuela de futuros jueces, inculcándoles los valores del Estado totalitario de Mega-City I, enseñándoles a defender sus ideales, la ley, aunque esta conducta les lleve a la soledad o la muerte, por lo que el porvenir de los individuos instruidos se encontraría, no solo orientado, también predestinado por el Estado, tanto en su vida profesional como después de ella. Se trata, además, de evitar una posible degeneración colectiva futura de la mega-ciudad a través de la educación entendida como una manera de civilizar y de perpetuar el orden político establecido (Galak, 2014, p. 1546). Sin embargo, la degeneración colectiva de este futuro distópico ya ha se ha producido y, así, ante una gigantesca estatua de Iustitia,¹⁴⁰ la diosa romana de la Justicia, el veterano juez supremo Fargo, exiliado y retirado del liderazgo del Consejo de Jueces totalitario que gobierna Mega-City I, entiende esta decadencia como la pérdida de una época mejor, una Edad de

140 “Iustitia era la personificación, en Roma, de la Justicia [...] que desempeña un papel en la Edad de Oro. Cuando los crímenes de la Humanidad hubieron ahuyentada a la Justicia, obligándola a abandonar la Tierra, donde vivía familiarmente con los mortales, se refugió en el cielo” (Grimal, 2008, p. 300).

Oro¹⁴¹ que degeneró y se perdió a causa del alejamiento de uno de los poderes de los Estados de la sociedad occidental real, la Justicia:

JUDGE FARGO: The blind lady.

JUDGE DREDD: Who is she?

JUDGE FARGO: Justice, before your time. We shouldn't never have taken Justice out of her hands.

JUDGE DREDD: You put order to chaos.

JUDGE FARGO: That we did. Solved many problems, and created many more. Being a Judge, Joseph, perhaps too

141 “Edad de Oro. En *Los trabajos y los días*, Hesíodo cuenta un mito relativo a las diferentes razas que se han sucedido desde el comienzo de la Humanidad. Al principio —dice— hubo una “raza de oro”. [...] Los hombres vivían entonces como dioses, libres de cuidado, al abrigo de las penalidades y de la miseria. No conocían la vejez, y pasaban su tiempo, siempre jóvenes. en medio de festines y banquetes. Cuando llegaba la hora de morir, se sumían en un dulce sueño. Además, no estaban sujetos a la ley del trabajo; todos los bienes les pertenecían espontáneamente. El suelo producía de por sí una abundante cosecha, y ellos vivían en paz en los campos. [...] Los dioses vivían en intimidad con los mortales. No se habían inventado aún las puertas, ya que el robo no existía y los hombres nada tenían que ocultar. Alimentábanse exclusivamente de legumbres y fruta, porque nadie pensaba en matar. Entonces la civilización dio sus primeros pasos; Saturno [...] enseñó a los hombres a servirse mejor de la fertilidad espontanea del suelo. [...] Había sido acogido en el país por el dios Jano, que reinaba junto a él y accedió a compartir el reino con el recién llegado” (Grimal, 2008, p. 146).

much power in one person's hands.

(Lippincott y Cannon, 1995)¹⁴²

De esta forma, el depuesto Juez Supremo Fargo explica al protagonista, el juez Dredd, un pasado no vivido por el héroe, pero en el que se conservaba el valor de la Justicia, es decir, el presente real en el que se produjo la película. Así, la Justicia se ha degradado de tal manera en la sociedad de este relato distópico que solo queda como recuerdo una estatua de Iustitia, perdida y escondida en el espacio desértico y atávico de las Tierras Malditas, habitadas por los individuos más degenerados, es decir, la Justicia se encuentra fuera del espacio urbano y aparentemente civilizado de Mega-City I.

A nivel individual, esta degeneración se muestra tanto en las clases socioeconómicas más bajas como en la élite. Los estratos más bajos de la sociedad son caracterizados por la marginalidad y la barbarie, representadas en la Familia Angel, habitantes de la Cursed Earth, fuera de la civilizada y tecnológica Mega-City I y donde se encuentra la estatua de Iustitia. A la élite social pertenecen los miembros más corruptos del Consejo de Jueces deseosos de crear un nuevo orden a partir de criterios

142 JUEZ FARGO: La dama ciega.

JUEZ DREDD: ¿Quién es?

JUEZ FARGO: Era la Justicia en otra época. No debimos arrebatarse la Justicia de sus manos.

JUEZ DREDD: Acabamos con el caos, señor.

JUEZ FARGO: Sí, lo hicimos. Solucionamos muchos problemas, pero creamos muchos más. Un Juez, Joseph, ostenta demasiado poder en sus propias manos.

eugenésicos mediante el proyecto Jano.¹⁴³ El carácter educador que, según el degeneracionismo y el higienismo, debería tener el Estado para civilizar a los ciudadanos de clase socioeconómica más baja y evitar así la subversión, se ve reflejado en el nombre del plan estatal de Mega-City I para erradicar los conflictos sociales y asegurar el orden establecido, el proyecto Jano. Este experimento eugenésico está basado en la genética, la cual trajo consigo, por una parte, la aparición de un individuo que encarnaba el mal, el villano ex-juez Rico, quien junto al heroico juez Dredd representan el crimen y la Justicia degenerada, dos caras como las representaciones del dios Jano, por otra, la creación artificial en un laboratorio de una serie de clones, que pretendían ser una versión mejorada de seres humano, pero que padecían severas degeneraciones biológicas. Era el intento de crear una raza de oro en una nueva Edad de Oro atendiendo al mito de la Antigüedad griega, “un tópico de la moral, que se complacía en pintar los principios del género humano como el reino de la Justicia y de la Buena Fe” (Grimal, 2008, p. 146). A nivel colectivo, la degeneración se muestra no solo en la extrapolación socioeconómica sino en la pérdida de valores como la Justicia, de esta forma, la estatua de Iustitia se encuentra en el ostracismo, en la naturaleza donde viven los peores marginados, como un residuo de un estadio pasado de barbarie. La sociedad futura distópica se ha alejado tanto de la

143 “Jano es uno de los dioses más antiguos del panteón romano. Se le representa con dos caras opuestas. [...] Sus leyendas [...] están ligadas a las de los orígenes de la ciudad. [...] Se atribuyen a este reinado de Jano las habituales características de la edad de oro: honestidad perfecta en los seres humanos, abundancia, paz completa, etc. [...] Jano habría civilizado además a los primeros habitantes del Lacio, los Aborígenes. [...] Antes de él, estos llevaban una existencia mísera y no conocían ni ciudades, ni leyes, ni el cultivo del suelo. Jano les enseñó todo esto” (Grimal, 2008, p. 295).

Justicia que ésta ha sido desterrada de la civilizada y tecnológica sociedad urbana.

Jano e Iustitia, deidades relacionadas con el mito de la Edad de Oro en la que vivía una raza de oro, no son las únicas referencias a la antigüedad romana. En una taquilla personal del juez Dredd se puede observar como el protagonista posee una edición en dos tomos de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (*Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*), del historiador inglés Edward Gibbon, publicada por primera vez entre 1776 y 1788. Una referencia más a la decadencia de una sociedad futura ficticia, la cual intenta volver a un pasado de mayor esplendor con valores no perdidos. La añoranza de una Edad de Oro que se sitúa en la realidad del presente en el que se produjo este relato distópico que advierte de la posibilidad de decadencia y, por tanto, sería conveniente perpetuar.

Este recurso de los relatos distópicos en el que se hace referencia a un tiempo pasado que se pone en valor y que no deber ser degenerado, también es usado en *Total Recall*. Mientras en *Judge Dredd* se hace referencia al supuesto pasado mitológico, en *Total Recall* se evoca al pasado histórico. Así, ante un grafiti en apoyo al líder rebelde, en el que se puede leer *Kuato lives*, dos individuos que trabajan para el Estado comentan el mensaje pintado en la pared:

CAPTAIN: The martians love Kuato. They think he's fucking George Washington.

HELM: Kill the bastard! (Feitshans y Verhoeven, 1990)¹⁴⁴

144 CAPITÁN: Los colonos marcianos veneran a Kuato. Creen que es George Washington.

HELM: ¡Acabemos con él!

Se establece una doble relación entre el relato distópico y el pasado histórico. Por una parte, entre Kuato, el líder de los rebeldes de la colonia federal de Marte, y George Washington, uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, Comandante en Jefe del Ejército Continental en la Guerra de la Independencia de los EE.UU. (1775-1783) y primer presidente de los Estados Unidos (1789-1797). Por otra, entre los bandos unionista y confederado en la Guerra de Secesión de EE.UU. (1861-1865) y los bloques Norte y Sur en el imaginado futuro conflicto interno estadounidense durante la fundación de la colonia en Marte, y el posterior enfrentamiento entre el bloque Norte y los rebeldes independentistas de la colonia marciana. En este símil estereotipado, el bloque Norte, al igual que los estados unionistas del siglo XIX, es representado como el bando con los mejores recursos tecnológicos, ya que poseen el control de las armas del espacio, e industriales, puesto que es el bloque que controla la mina Pirámide, cuya explotación es el pilar económico central de la colonia federal de Marte. En un informativo televisivo del bloque Norte, la presentadora expone la situación en la que se encuentra el conflicto:

NEWSCASTER: The chairman defended the attack saying that space-based weapons are the only effective defense against the Southern Blocks numerical superiority. And more violence last night on Mars where terrorist demanding independence...

(Feitshans y Verhoeven, 1990)¹⁴⁵

145 PRESENTADORA DE INFORMATIVOS: El gobernador federal defiende el ataque alegando que las armas del espacio son la única defensa contra la superioridad numérica de las fuerzas del Bloque Sur. Anoche se desató la violencia en Marte. Los terroristas que reclaman la independencia...

El símil estereotipado entre ficción especulativa futura y pasado histórico, en el relato *Total Recall*, presenta la degeneración del bloque Norte, proyección del bando puesto en valor y vencedor en el pasado histórico, el bando unionista. El Estado se ha degradado en un poder autocrático, donde el corrupto poder político-económico explota a la población subiendo el precio del aire y maximizando la producción de la mina Pirámide. El nombre de la mina hace clara alusión a un tipo de arquitectura fácilmente identificable con Estados autocráticos y esclavistas desde los primeros zigurats mesopotámicos. Por otra parte, tanto la zona urbana marginada como el grupo de rebeldes de la colonia marciana, que luchan contra el dominio del bloque Norte, están formados por miembros que son identificados físicamente, no por el color de su piel, sino por sus deformidades mutantes. Finalmente, son liberados, al igual que toda la colonia, gracias al protagonista, Douglas Quaid, un líder caucásico que concentra sus acciones para poner fin al conflicto armado, pudiendo tener así una cierta referencia a Hiram Ulysses Grant o Abraham Lincoln, en un futuro distópico en el que la degeneración ha llegado a un estadio en el que la figura de George Washington es despreciada por Helm, uno de los asesinos del Estado, que propone matar al líder de los rebeldes aunque fuera el primer presidente de EE.UU.

III.2.4 Subversión y ciudadanía

Las ciudades de los estados liberales, tanto europeos como americanos de finales del siglo XIX y principios del XX, experimentaron cambios políticos, económicos, sociales y demográficos que provocaron que en las clases socioeconómicas

más bajas, las numéricamente más cuantiosas, se extendieran ideologías y prácticas subversivas que los degeneracionistas las asociaron y caracterizaron con la desviación, el desequilibrio, la anormalidad biológica y/o psíquica, el delito y el crimen. La preocupación por las características y actividades de los barrios bajos y su impacto en la opinión pública, reflejaba “las angustias y los miedos finiseculares que la modernidad despertaba en las élites de las sociedades occidentales” (Campos Marín, 2009, p. 399) ante la posibilidad de un contagio y extensión patológica de estas ideologías y actividades que pudiera desencadenar una degeneración de la sociedad. Esta imagen colectiva de los barrios bajos urbanos se vio reforzada por los estudios de los psiquiatras higienistas que colaboraban con el poder judicial para identificar y detectar a delincuentes y criminales. El doble efecto antagónico de rechazo y atracción morbosa por los barrios bajos, los espacios urbanos marginados, sus residentes y actividades provocó y retroalimentó una preocupación y un peso importantes dentro del ámbito científico que la incipiente cultura y medios de comunicación de masas reflejó:

La proliferación de folletos, romances, novelas y de noticias sobre el mundo del crimen en las páginas de los diarios europeos y americanos. [...] Un importante aumento de la tirada de los rotativos y de una competencia descarnada por conseguir entrevistas exclusivas con los criminales [...] el seguimiento de los juicios, que en numerosas ocasiones se convirtieron en acontecimientos sociales de primera magnitud. Los periodistas, además, emprendían investigaciones paralelas a las policiales y judiciales, tomaban partido a favor o en contra de los criminales y valoraban las tesis de los peritos psiquiátricos y de los juristas. (Campos Marín, 2009, p. 400)

Esta imagen de la criminalidad urbana, científicamente estudiada y relacionada con la miseria y las actividades e ideologías subversivas que caracterizarían los barrios bajos en los que vivían las clases socioeconómicas más bajas, suponía una forma de control a través de imágenes colectivas aleccionadoras que se apoyaban en el vicio, la subversión, el miedo y el peligro intrínsecos a los barrios bajos y sus habitantes desviados y transgresores. La finalidad disciplinaria de este control era mantener el orden social liberal burgués reprimiendo mediante la patología, la criminalidad y la creación de imágenes colectivas que pretendían fomentar y normalizar el rechazo a las actividades e ideologías procedentes de las clases socioeconómicas más bajas. Esta imagen colectiva era una manera de diferenciar entre los ciudadanos subversivos y los no subversivos mediante discursos dominantes que se reproducían en los medios de comunicación y la cultura popular de masas, de manera que se señalaba y calificaba a una parte de la población como degenerada, patológica, peligrosa y subversiva, y que servía de ejemplo negativo para normalizar el modelo de ciudadano gobernable:

Se trataba de establecer con claridad la frontera entre la normalidad, que correspondía a los valores burgueses, y lo patológico, perteneciente al mundo del desorden. El modelo se aplicaba también para diferenciar al obrero no subversivo, trabajador, sumiso y cumplidor de sus deberes, de los desclasados que engrosaban el mundo de la delincuencia. La frontera entre ambos mundos se trazaba principalmente en función de la actitud ante el trabajo, y era bastante elástica adecuándose a los cambios socioeconómicos y a los conflictos de clase protagonizados por las organizaciones obreras, a menudo criminalizadas por la criminología y la psiquiatría.

(Campos Marín, 2009, pp. 401-409)

La reacción de las supuestas sociedades futuras proyectadas en las distopías hollywoodienses respecto de la población subversiva es la marginalidad, tanto geográfica, como biológica y psicológica, y también ideológica, definida por el Estado y, por tanto, entendida por la población, como una degeneración asociada a otras, como la delincuencia, la criminalidad y la violencia. La población se encuentra disciplinariamente convencida de la estabilidad de una sociedad que, en realidad, se encuentra en un estado de colapso y de valores perdidos respecto de la sociedad presente del proceso creativo de estos relatos cinematográficos. De esta manera, la gran mayoría de los habitantes de las sociedades distópicas condenan cualquier ataque y alteración ideológica o física que puedan sufrir. Por una parte, El Estado y/o el poder económico inoculan y refuerzan este rechazo a la subversión eliminando cualquier posibilidad de alteración, controlando y erradicando cualquier brote de subversión y degeneración del orden establecido y evitando el contagio a sectores más amplios de la población. Esta era la forma de actuación que aconsejaba el degeneracionismo al Estado para evitar la degeneración de la sociedad y de la especie humana, de misma manera que a finales del siglo XIX. Los degeneracionistas se referían “a la temibilidad y peligrosidad de los delincuentes como los conceptos sobre los que debía construirse una nueva penalidad que rompiese con la escuela penal clásica” (Campos Marín, 2009, p. 415). De esta forma, “la teoría de la degeneración respondía a la necesidad de demostrar a los tribunales y a la sociedad la capacidad científica del alienista para determinar con antelación a la comisión del delito, el estado mental y la peligrosidad social del criminal” (Campos Marín, 1999, p. 433).

Por otro lado, las sociedades de los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX también se caracterizaban por ser estructuras débiles que acaban siendo desenmascaradas y desarticuladas por los elementos subversivos cuando los líderes de los distintos Estados distópicos son derrocados, a pesar de la férrea apariencia que muestran. Se establece así un paralelismo, un reflejo de la sociedad occidental, que se creía fuerte hasta finales del siglo XX cuando las crisis económicas sacaron a relucir sus debilidades, de manera que, como a ocurriera a finales del siglo XIX, “paralelamente a la estrategia pedagógica y la necesidad de incorporar a las nuevas generaciones en el proyecto colectivo, será necesario controlar y normalizar [...] los excesos críticos para con la propia identidad colectiva y las generadas en los entornos marginales y delictivos. En buena medida, ambas se tematizarán en el fin de siglo en torno a la retórica de la degeneración” (Castro y Jiménez, 2009, p. 170). La creación en el imaginario colectivo de ciudadanos antagónicos, subversivos y no subversivos tenía como objetivo construir la imagen colectiva del individuo, trabajador, no subversivo, en oposición a los individuos subversivos, relacionados con la delincuencia, “perseguía tanto el rechazo de éste por parte del trabajador como la interiorización de los principios de disciplina social por este último. Esta estrategia de diferenciación y de alejamiento pasó sin duda por una serie de instituciones disciplinadoras y represivas como la prisión o el manicomio” (Campos Marín, 2009, p. 410).

En las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX el sistema penitenciario no está en manos del Estado, el cual carece de recursos para mantenerlo, por lo que las instituciones penitenciarias son privatizadas, cayendo en manos de empresas, como ocurre en *Wedlock*, *Fortress* y *No Escape*. Las soluciones

penales de los degeneracionistas respecto a los ciudadanos subversivos eran apoyadas por autores como Alfredo Niceforo y Scipio Sighele, quienes estaban convencidos de la conveniencias del “encierro indeterminado para las categorías de delincuentes y «malvivientes» que pudieran ser recuperables socialmente con el fin de reformarles, y la eliminación de «la vida social normal» de los considerados incorregibles, deportándoles o encerrándoles en colonias de trabajo” (Campos Marín, 2009, p. 414). El miedo a que un auge de la criminalización llegara a crear un controlador sistema penitenciario estaba ya presente en el siglo XIX. Así, el 18 de diciembre de 1887, en el funeral de Alfred Linnell (uno de los desempleados víctima de los disturbios que se produjeron en la manifestación del 20 de noviembre, una semana después del Bloody Sunday del 13 de noviembre de 1887) el líder de la Socialist League, William Morris, abogaba en el discurso principal por “to prevent London from being turned into a huge prison” (“Burial of a Rioter,” 1887, p. 4).

Las respuestas penales de las sociedades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX son más severas. En estos futuros especulados desaparece la idea de la reinserción social, la cual es sustituida en por la de esclavitud, ya que los presos pasan a ser propiedad de la empresa privada dueña del recinto penitenciario. Esta deshumanización es aún mayor en el caso de *Fortress*. En este relato la mejora tecnológica de los seres humanos supone la reducción de la necesidad de consumo de recursos naturales que la sociedad posee de manera escasa de tal forma que invade la biología humana hasta el punto, no solo de volver artificial las necesidades biológicas humanas, como también las emocionales. La nueva especie humana mejorada es consciente de sus limitaciones emocionales y reproductoras, por lo que esa sociedad futura planteada continúa necesitando a

mujeres y hombres totalmente biológicos, creando así un círculo vicioso de degeneración y control mediante la criminalización, pero no eliminación, de los subversivos de los que, a su vez, dependen para seguir existiendo.

Estas prisiones distópicas, al igual que el manicomio representado en *12 Monkeys*¹⁴⁶ (titulado en España como *12 monos*, dirigido por Terry Gilliam en 1995), no es un lugar civilizado de reinserción. En apariencia es responde al ideal neurocientífico como centro residencial de asistencia psiquiátrica hospitalaria, sin embargo, sus funciones son la exclusión social, la disciplina y la represión. El castigo a los peores de los ciudadanos subversivos donde se les priva incluso de la identidad puesto que, en estos casos, está ligada a la rebeldía y la subversión.

Los zonas marginadas de las urbes distópicas de finales del siglo XX, al igual que los barrios bajos de finales del siglo XIX y principios del XX se caracterizaban por “las malas condiciones higiénicas de sus habitantes, la falta de infraestructuras y la aglomeración de la población en casas de vecindad que

146 Producida por Universal Studios Inc. Adaptación del cortometraje *La jeteé* (titulado en España como *El muelle*), dirigido por Chris Marker en 1962. “Un solitario viajero del tiempo, procedente del año 2035, debe resolver un enigma que puede salvar a su pueblo pero que igualmente puede llevarlo a él al borde de la locura. [...] Después de que la población del mundo haya sido casi aniquilada por un virus asesino, los supervivientes tienen que vivir en oscuras comunidades subterráneas. Cole ([Bruce] Willis) se ofrece voluntario para viajar al pasado a fin de obtener una muestra pura del virus, ayudando así a los científicos a desarrollar un antídoto. En su viaje se cruzan su camino, el de una bella psiquiatra ([Madeleine] Stowe) y el de un enfermo mental francamente idiota ([Brad] Pitt). Pero la carrera prosigue mientras Cole busca al Ejército de los Doce Monos, un grupo radical vinculado con la mortal enfermedad” (Roven y Gilliam, 1995).

frecuentemente no eran sino infraviviendas hacían de estos barrios lugares incómodos y peligrosos” (Campos Marín, 2009, p. 409). Sin embargo, las zonas no marginadas, tanto de las grandes ciudades reales como de las distópicas proyectan una imagen que generan extrañeza para el imaginario colectivo si son relacionadas con la delincuencia o el crimen, “pero en ese espacio también se produjeron prácticas subversivas y usos que atentaban contra esa imagen de modernidad deslumbrante. Prácticas que resultaban sorprendentes en ese entorno, pero que no afectaron negativamente a la imagen [de las zonas no marginadas]. [...] Ejemplo que ilustra también el poder de la imagen en la construcción mental del espacio” (Albarrán, 2014).

Debido a la dicotomía extrapolada que presentan las distopías cinematográficas, los actos subversivos, delictivos y criminales se producen bien por parte de la élite de la sociedad, que acapara el poder político y económico, bien por individuos de clase socioeconómica baja y marginados. En contradicción con la imagen creada, en la que el crimen es algo propio de las zonas marginadas y sus habitantes, también se producen crímenes cometidos por la élite de las sociedades distópicas. En *Judge Dredd*, el juez Griffin, miembro del Consejo de Jueces que gobierna Mega-City I, elaboró una conspiración junto al ex-juez Rico para derrocar al juez supremo. De esta manera cometen prevaricación y cohecho sobre un juez inocente, desobediencia al Consejo de Jueces, asesinatos y atentados terroristas, actuando así de la misma manera que las bandas incivilizadas de las Guerras de Bloques de las zonas marginadas. De igual forma, en *Total Recall*, Vilos Coahaagen, gobernador colonial de Marte, jefe del ejército y explotador de la mina que sustenta económicamente la colonia, también elabora un complot, de manera que la opinión pública desconoce esta confabulación criminal para

acabar con la resistencia rebelde asesinando a su líder, para lo cual se cometen otros asesinatos e incluso el intento de genocidio, al ordenar el corte del suministro de aire y el sellado del gueto Venusville en el que viven los mutantes, entre ellos los rebeldes.

En la distopía cinematográfica *Demolition Man*, el Dr. Raymond Cocteau, alcalde y creador de la futura ciudad de San Ángeles, en California, en 2032, elabora y ejecuta un complot secreto contra la ciudad liberando a un peligroso y violento preso del siglo XX. De esta forma, pretende asesinar al líder de la resistencia rebelde para acabar con ella. Dicha resistencia, vive en el subsuelo de San Ángeles, una ciudad donde han sido erradicados tanto la violencia como el crimen, de tal forma que ni el grupo de rebelde los comete, como los hábitos insalubres y la incorrección política, de manera que se ha creado una sociedad infantilizada y sin capacidad de autocritica. Sin embargo el alcalde Raymond Cocteau pretende llegar al adoctrinamiento absoluto, eliminando totalmente la subversión y llevar así a la sociedad a un estadio superior de perfeccionamiento y pureza.

De manera similar, en *Judge Dredd* la corrupción del Consejo de Jueces que gobierna totalitariamente la urbe Mega-City I es desconocida por la masa de ciudadanos. Esta trama corrupta, con el objetivo de desestabilizar al Consejo y dar un golpe de estado, es descubierta por el periodista Vartis Hammond, quien es asesinado antes de hacerla pública por el ex-juez Rico, el cual es ocultado de forma que el líder del complot, el juez Griffin, miembro del Consejo, acusa falsamente y condena al juez Dredd por los delitos de Rico, y planifica ataques terroristas junto al ex-juez Rico, de manera que la opinión pública crea que son

perpetrados por las bandas criminales de los bloques, los ciudadanos subversivos de los barrios bajos.

En *Johnny Mnemonic*, Pharmakom, la mayor farmacéutica mundial, oculta a la cura del NAS, una enfermedad que se ha extendido por todo el planeta y cuyas principales víctimas pertenecen a clases socioeconómicas bajas. En estas circunstancias surgió The NAS Underground como una organización médica que atiende a estos enfermos en un hospital de manera clandestina, puesto que la investigación y la fabricación de una cura son perseguidas criminal e impunemente por Pharmakom.

Los rebeldes pertenecientes a las zonas marginales, los antihéroes inadaptados y las élites políticas y/o económicas de las ciudades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX son representaciones de una sociedad dicotómicamente extrapolada. La delincuencia y la criminalidad son invisibilizadas o patentes a la hora de crear imágenes colectivas, es decir, a la hora de crear identidad relacionada con el espacio y la clase socioeconómica. La prensa de finales del siglo XIX y principios del XX, minimizaba o maximizaba la criminalidad presente dependiendo de la zona urbana en la que tuviera lugar. Era considerada algo extraordinario en las zonas caracterizadas por la modernidad, y sensacionalista cuando tenía lugar en los barrios bajos, recreando un “submundo de miseria y marginalidad [...] que era relegado a los márgenes de la moderna ciudad, más allá de la frontera de lo que se consideraba civilizado y que, sin embargo, era intrínseco a la Modernidad, propiciado e imaginado por ella misma” (Albarrán, 2014).

La prensa de las sociedades distópicas ayudaba a crear y fomentar el rechazo por las zonas urbanas donde residía la clase

social no dirigente de menor poder económico. Este posicionamiento periodístico responde al mismo proceso de segregación socioespacial de finales del ochocientos que “despertó viejos temores y creó miedos nuevos, en este caso dirigidos a los barrios [marginados] y a sus habitantes. La secular desconfianza hacia el pobre se transformó en pánico social ante las noticias y relatos que se contaban sobre aquellas gentes, sobre aquellos barrios pobres [...] que aparecían como peligrosos e inseguros para cualquier ciudadano” (Albarrán, 2014). Así las zonas urbanas marginadas de las películas de distopía se representan como los lugares donde se encuentran los mayores focos de delincuencia y, lo que sería retratado como un agravante, la resistencia armada contra el orden político y económico.

La imagen de la élite de las sociedades distópicas no se ve alterada por estos crímenes puesto que la prensa, bien ayuda al enmascaramiento difundiendo y perpetuando una imagen estereotipada, y falsa, de los ciudadanos no subversivos; bien es acallada en el caso de que pretenda desvelar los crímenes del Estado. Solo al final del relato, cuando la auténtica naturaleza del poder político y/o económico es desenmascarada, los crímenes son desvelados a la opinión pública que asume el fin del orden totalitario hasta entonces establecido. De esta manera, la prensa de los relatos distópicos fomenta este rechazo construido, tanto si adopta una postura crítica, como si es cómplice del poder.

La prensa con postura crítica hacia el poder se encuentra en el periodista televisivo Vartis Hammond, en *Judge Dredd*. El enfrentamiento entre las fuerzas del orden estatales y los grupos armados subversivos también son presentadas a la sociedad distópica a través de los informativos televisivos. Sin embargo, a

diferencia de la prensa en los relatos de la trilogía RoboCop y en *Total Recall*, Vartis Hammond cuestiona el Estado judicial del Consejo de Jueces que gobierna la ciudad. De esta forma, la decadencia, la criminalidad y la violencia, con la que se identifican a las zonas urbanas marginales, también se le atribuye al gobierno judicial de la ciudad. Esto provoca en los telespectadores de Mega-City I un cuestionamiento del orden establecido, lo que puede empezar a poner en peligro el férreo statu quo político-judicial. Más aún cuando dicho periodista, Vartis Hammond, tras realizar una investigación, pretende hacer pública la corrupción del Consejo de Jueces. Sin embargo, tanto su esposa como él, son asesinados por un juez corrupto, el ex-juez Rico, antes de desenmascarar la criminalidad del Estado.

Los casos de la prensa que se representan en la trilogía RoboCop y en *Total Recall* son de complicidad con el poder. De manera que, en las tres películas RoboCop de finales del siglo XX, el informativo Mediabreak presenta una imagen positiva de la compañía OCP y sus productos, tales como RoboCop, en la que se les muestran como benefactores de la ciudad de Detroit, enmascarando los crímenes y tramas de corrupción económico-políticas de la compañía multinacional. Sin embargo, proyecta una imagen negativa del mundo y de otras ciudades estadounidenses donde la violencia y el caos caracterizarían a estas zonas. Igualmente fomenta el rechazo al presentar una imagen de marginalidad y criminalidad, e incluso rebeldía agresiva, de los individuos de las clases socioeconómicas inferiores y de los barrios bajos de Detroit en los que residen y de donde no suelen salir. Sin embargo, al final de la última película de la saga, *RoboCop 3*, cuando la autocracia plutocrática con la que la compañía OCP gobierna Detroit desfallece y es desenmascarada, también es desvelada la localización del

estudio donde se realiza Mediabreak, el edificio de la sede central de la OCP, donde la conductora del informativo, en plena emisión, deja de presentar las noticias y, antes de marcharse del plató, manifiesta ante las cámaras que la opinión pública ya no cree en la buena imagen estereotipada que han estado perpetuando de la compañía.

En los informativos televisivos del relato *Total Recall* se muestran los enfrentamientos armados entre revolucionarios terroristas y el ejército del Estado. Esta información es tratada de forma que carezca de importancia y sea considerada un asunto nimio por parte de la opinión pública. Mientras, el protagonista, Douglas Quaid, es presentado como un individuo no subversivo, un modelo de ciudadano normalizado según las virtudes burguesas, que confía en el Estado y ve las noticias en la televisión antes de ir a trabajar en su lugar de residencia, la Tierra, lejos de Marte donde se encuentra la población subversiva. Se encuentra, por tanto, inmune al descrédito que los rebeldes pretenden inferir sobre el Estado, representado por el gobernador Vilos Cohaagen, el cual anuncia a los ciudadanos:

VILOS COHAAGEN: Our entire war effort depends on their turbinium. And it's ridiculous to think we're not giving it away, just because a bunch of lazy mutants think "we own the planet." [...] The fact is Mister Kuato and his terrorists to spread these rumors undermine trust in the government. (Feitshans y Verhoeven, 1990)¹⁴⁷

147 VILOS COHAAGEN: Nuestros efectivos militares dependen de su turbinio. Y es ridículo pensar que vamos a perderlo solo porque un grupo de mutantes crea que el planeta es suyo. [...] Lo cierto es que el señor Kuato y sus terroristas hacen correr esos rumores a fin de que la gente pierda la fe en el gobierno.

La prensa, al igual que el Estado, trata a la población de manera benevolente. Así la voz en off del informativo dice:

NEWSCASTER: Mars military restored order with the minimal use of force, and all damage to the strategic facility was repaired within hours. One mine already closed, Mars administrator, Vilos Cohagen, vowed that troops would be used, if necessary to keep production at full capacity. (Feitshans y Verhoeven, 1990)¹⁴⁸

Mientras tanto, las imágenes reflejan la batalla en la que los soldados matan a mutantes rebeldes desarmados, e inmediatamente un soldado grita a la cámara censurando a los periodistas. Esta contradicción entre el mensaje del sonido y el de la imagen en el mismo vídeo televisivo no es evidente para los espectadores del informativo, para quienes está naturalizado el totalitarismo del Estado distópico y no extrañan los valores occidentales perdidos en el futuro especulado que presenta este relato cinematográfico. Sin embargo, el extrañamiento del protagonista lo llevará, a lo largo del relato, a transformarse en un individuo subversivo, liderar a los rebeldes y desenmascarar la benevolencia, corrupción y criminalidad del poder político-económico autocrático del gobernador de la colonia.

Gracias a estas identidades construidas sobre el espacio y sus habitantes, fomentadas por la prensa, la procedencia de una determinada zona de una ciudad distópica, al igual que comenzó

148 PRESENTADORA DE INFORMATIVOS: El ejército de Marte restableció el orden con un despliegue mínimo de fuerzas. Por fortuna, todos los daños sufridos por el equipo estratégico fue reparado en cuestión de horas. Con una mina ya cerrada, el gobernador de marte, Vilos Cohagen, anunció que utilizaría las tropas en caso necesario para mantener la producción a pleno rendimiento.

a ocurrir en las grandes ciudades europeas y americanas a finales del siglo XIX y principios de XX, conllevaba una imagen estereotipada:

Una imagen que infundía ideas en las mentes de las personas que podían ser positivas o negativas. El moderno proceso de segregación socio-espacial de finales del s. XIX despertó viejos temores y creó miedos nuevos [...]. La secular desconfianza hacia el pobre se transformó en pánico social ante las noticias y relatos que se contaban sobre aquellas gentes, sobre aquellos barrios pobres [...] que aparecían como peligrosos e inseguros para cualquier ciudadano. (Albarrán, 2014)

Al establecer unas características dicotómicas y contrapuestas, tanto espaciales como socioeconómicas, se crea una identidad en la que se relaciona estrechamente clase socioeconómica y espacio urbano, con las características de la imagen que de ellos se proyecta. Se crea una identidad a través de una imagen creada, construida de manera artificial. Los individuos, habitantes, subversivos y su zona de hábitat, bien el barrio bajo o la naturaleza bárbara fuera de la ciudad civilizada, se identifica con un escaso desarrollo económico y tecnológico y con el caos político e ideológico. El resto de la ciudad distópica, adoctrinada por el poder autocrático, se identifica con una ideología civilizada, el progreso y desarrollo económico y tecnológico. De esta misma manera, la prensa y la literatura de la incipiente cultura de masas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, creaba imágenes y juicios de valor basados en prejuicios, estableciendo las características propias de una relación indisoluble entre las zonas urbanas desarrolladas, los barrios bajos y sus respectivos habitantes. De igual forma, en las ciudades distópicas producidas a finales del siglo XX se crea un imaginario colectivo aceptado por la mayoría de los habitantes:

El imaginario colectivo que se creaba contaba con una realidad detrás, como por ejemplo el desigual desarrollo urbanístico, económico y social de los barrios de la ciudad, pero que las imágenes que se generaron a partir de esa realidad también fueron construidas artificialmente por los propios contemporáneos, por escritores, periodistas y estudiosos, que emitían juicios y difundían recreaciones sobre los barrios y sus gentes, sus condiciones de vida, sus costumbres, su modelo de comportamiento, los medios que empleaban para ganarse la vida, etc. El artificio de la recreación podía basarse en ideas preconcebidas sobre determinados comportamientos sociales, en la recreación de personajes pintorescos o en el empleo de un determinado lenguaje, que se hacía extensivo tanto a la zona descrita como a sus habitantes. (Albarrán, 2014)

Esta forma de control, mediante la creación de modelos ejemplarizantes y la normalización de sus modos de comportamiento, disuade de una posible permeabilidad entre clases socioeconómicas que también se manifiesta en los relatos hollywoodienses de distopía de finales del siglo XX. Las sociedades distópicas están conformadas por una masa para la que está normalizada la degeneración social, política y económica, como sujeto pasivo ante los extremos de estas sociedades urbanas distópicas. Una dicotomía en que se encuentran, una clase dirigente, poseedora del poder político y/o económico, que ejerce de manera totalitaria, y una minoría de individuos subversivos y/o rebeldes. Tales son los casos de *Judge Dredd*, *Total Recall*, *Starship Troopers* e, incluso, *Wedlock*, *Fortress* y *No Escape*. La simplicidad entre ciudadanos subversivos y no subversivos del degeneracionismo se reproduce en la simplicidad estructural de estas sociedades que solo se ven alteradas por la presencia del héroe y los grupos rebeldes, es decir, los ciudadanos subversivos, individuos degenerados tal y

como lo describían los degeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX por sus irregularidades ideológicas y activistas y/o biológicas. Por tanto, son rechazados por la élite, puesto que pone en peligro su hegemonía y el statu quo de la sociedad, y por la masa social, que ha somatizado la normalización de la estructuración de la sociedad en la que vive; de manera que los individuos subversivos y/o rebeldes pueden llegar a ser rechazados incluso geográficamente, en un gueto, en el subsuelo o fuera de la ciudad.

La evolución de la sociedad occidental en regímenes totalitarios para contrarrestar la subversión es algo que se puede observar como elemento común en los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX cuando se tiende a la organización de estas sociedades proyectadas en el futuro. La Mega-City I de *Judge Dredd* está gobernada por un Consejo de Jueces que aúna los poderes legislativo, ejecutivo y judicial de manera despótica. La colonia federal de Marte representada en *Total Recall* posee un gobernador cuyo poder no solo es político, también miliar, puesto que es el jefe del ejército, y económico, al ser el dueño de la mina Pirámide, la cual sustenta económicamente a la colonia. *Starship Troopers* proyecta un mundo militarizado en el que se enseña en las lecciones de Historia de las escuelas cómo la democracia ha fracasado. Por último en las distopías desarrolladas en cárceles gobernadas tiránicamente por los alcaides, se representa un microcosmos en el que los prisioneros, individuos subversivos de la sociedad, son privados de la ciudadanía e, incluso, de su identidad; así, en *Fortress* y *No Escape* los presos son privados de sus nombres a cambio de un número, mientras que en *Wedlock* los nombres son sustituidos por colores. De esta manera, los prisioneros son convertidos en

esclavos propiedad de las empresas privadas a las que los Estados han cedido el sistema penitenciario.

Con todo ello, puede apuntarse finalmente que en las proyecciones hollywoodienses de futuros distópicos de la sociedad occidental, la democracia ha desaparecido y ha sido sustituida por regímenes autocráticos y/o plutocráticos, en los que la ciencia y la tecnología son usadas como instrumento de control, fomentando así la polarización política, económica y social, tanto en el caso de seguir las tramas ideológicas del degeneracionismo y el higienismo, como las del maltusianismo, el darwinismo social y la eugenesia. Coetáneamente a estos relatos cinematográficos de la cultura popular de masas de finales del siglo XX se estaba produciendo un aumento de las desigualdades políticas, económicas y sociales, no solo dentro de la sociedad occidental, también a nivel global, a causa de la expansión del capitalismo y de las políticas intervencionistas internacionales de Estados Unidos, en connivencia con sus aliados, en la que las ciencias modernas occidentales han formado parte. Sin embargo, otras concepciones filosóficas y discursos científicos podrían fomentar, aunque no garantizar, la igualdad y la democracia. De esta forma, el desarrollo científico-técnico moderno occidental distópico, es decir, privado, secreto, elitista, conspirativo, o que responda a ideologías e intereses políticos y económicos, no facilita un desarrollo caracterizado por la accesibilidad pública de manera que sea entendible, reproducible y pueda ser sometido a crítica, democratizando así el razonamiento y el método científico y propiciando así su neutralidad y un progreso político, económico y social igualitario (Harding, 2002, pp. 87-91).

Conclusiones

Los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX evocaron metafóricamente el contexto histórico de la crisis política, social, económica e ideológica de la sociedad occidental coetánea en el cual se encontraban imbuidos y que, a su vez, los influenciaba debido a la indisoluble relación entre el contexto histórico e ideológico y las prácticas culturales que le son propias. Las sociedades distópicas de estos relatos hollywoodienses finiseculares proyectaron hipotéticos e hiperbólicos futuros derivados, por tanto, de los cambios y cuestionamientos ideológicos de la sociedad occidental producidos a consecuencia de la crisis de finales del novecientos. En este contexto de cambios críticos finiseculares, las distopías cinematográficas recogían y reproducían, también, elementos de discursos hegemónicos procedentes de la crisis de finales del ochocientos, difundidos en primera instancia por la cultura popular de masas decimonónica. En esta relación entre la manifestación cultural popular y su comercialización en masa, los relatos distópicos hollywoodienses de finales del siglo XX fueron propagados mundialmente y se encontraban condicionados por el modelo con el que las *majors* explotaban económicamente sus productos de cultura popular de masas.

La relación de los relatos de distopía de las *majors* con su contexto histórico, ideológico y económico, que condiciona la

producción cultural de masas, se manifiesta, en las distopías hollywoodienses, en la especulación hiperbólica de la crisis de finales del siglo XX proyectada en el futuro. Estos relatos cinematográficos enmascaran el discurso de conservación y perpetuación de la sociedad occidental de finales del novecientos presentando una aparente subversión contra el poder de los posibles modelos aciagos de sociedades futuras, los cuales surgirían a raíz de la degeneración del presente real en el que se producen estos relatos y deberían ser evitados.

De esta forma, se manifiesta, además, la capacidad del relato distópico hollywoodiense de absorber, modificar y adaptar elementos subversivos dentro del discurso conservador que difunde y normaliza gracias al modelo de negocio hollywoodiense, el cual domina todas las fases, desde la producción hasta la distribución y exhibición en todo tipo de pantallas. Las prácticas económicas de libre mercado capitalista de la industria cinematográfica de Hollywood permiten que sus productos audiovisuales de masas y sus discursos se difundan de manera a nivel mundial.

Las distopías hollywoodienses, cuya producción aumentó significativamente desde la década de los años 80 dentro de la cultura popular de masas del novecientos, supusieron una serie de relatos conservadores en los que la degeneración, e incluso la involución, de las hipotéticas sociedades occidentales futuras les ha llevado a un estadio, caracterizado por el colapso y la subyugación por un poder autocrático. La sociedad distópica es incapaz de trascender por sí misma este estadio hasta la aparición de un individuo, el protagonista heroico o antiheroico, que lucha contra el poder para frenar la degradación que colapsa e impide evolucionar a la sociedad. Por tanto, en estas

proyecciones distópicas del futuro, no se ofrece la capacidad de alcanzar un estadio evolutivo no negativo que trascendiera la sociedad real en la que fueron producidos estos relatos, presentando así la conservación y perpetuación de la sociedad occidental de finales del siglo XX. Además, en las sociedades distópicas, los relatos cinematográficos hollywoodienses recogieron y adaptaron el imaginario colectivo urbano de finales del siglo XIX y principios del XX que, gracias a la incipiente cultura popular de masas coetánea, difundió una imagen basada en los prejuicios y miedos burgueses del ochocientos, ante la preocupación por mantener el status hegemónico. De manera que las imágenes colectivas artificiales del individuo, asociadas a su zona de hábitat en la ciudad, podían crear identidades por las que se identificaba indisolublemente clase socioeconómica y zona geográfica urbana.

Por tanto, la lucha contra el poder para detener la degeneración o involución de estas las sociedades futuras es un elemento de aparente subversión dentro del discurso conservador de las distopías hollywoodienses. Esta subversión, sin embargo, se encuentra deslegitimada al quedar adaptada en el proceso de continua evolución negociada de los distintos discursos propios de un determinado contexto con el discurso hegemónico, el cual enmascara y normaliza la idea de conservar y perpetuar, y por tanto no trascender, la sociedad finisecular del novecientos, ante los cambios que puede acarrear la crisis por la que atraviesa. De esta forma, llegan a reverberar en el discurso distópico ideologías conservadoras que pretendían evitar la degeneración, e incluso la involución, de la sociedad y que tuvieron especial énfasis a raíz de la crisis de finales del siglo XIX, tales como el maltusianismo, el darwinismo social, la eugenesia, el degeneracionismo y el higienismo, las cuales justificaban la perpetuación estática de las

estructuras de poder social, económico y político, con el fin de evitar la propagación y prevenir la subversión y el conflicto social. El futuro hiperbólico de los relatos de distopía hollywoodienses proyecta una especulación de la sociedad occidental real de finales del siglo XX como si toda ella hubiera aceptado y asumido el reduccionismo de los discursos científico-sociales conservadores de finales del ochocientos.

Las leyes demográficas maltusianas atendían al desequilibrio entre población y recursos, el cual podía conducir a la sociedad a un estado de conflicto debido a la escasez y la desigualdad. Este extremo se vio reflejado, en su versión negativa más extrema, en las distopías hollywoodienses presentando ciudades superpobladas con recursos insuficientes. El racionamiento de recursos como el agua, en el caso de *Wedlock*; la criminalización de la reproducción no autorizada por el Estado, como se presenta en *Fortress*; y la aniquilación de los individuos de las clases socioeconómicas más bajas en *Judge Dredd* son ejemplos de la dureza de la vida salvaje preconizada por Malthus ante el conflicto y la lucha por la supervivencia que se generaría en una sociedad, la cual podría degenerar, e incluso involucionar, a estadios de salvajismo y barbarie en el caso de un crecimiento desequilibrado acusado entre población y recursos.

La lucha social por la supervivencia recogida por las distopías cinematográficas de masas de finales del novecientos suponía una revitalización del ideario del darwinismo social, el cual unió este concepto de lucha a los de eficiencia, adaptación y la competencia. De esta manera, la selección natural de los individuos más aptos, los más fuertes y que logran los mayores beneficios, es la que permite la evolución, el progreso continuo de la sociedad y evita que caiga en la degeneración, la cual puede

llevarla a la desaparición. La lucha de los más aptos por los mayores beneficios gracias a la eficiencia, la adaptación y la competencia están presentes en las plutocracias de sociedades distópicas como las de la trilogía RoboCop, donde impera el liberalismo capitalista salvaje; *Total Recall*, *Wedlock* y *Fortress*, donde el éxito empresarial justifica la esclavitud mediante el control tanto físico como psicológico; y *Johnny Mnemonic*, donde el individualismo deshumanizado, propio de los más aptos, caracteriza incluso al protagonista. Así, al pretender evitar la degradación de la humanidad mediante la selección natural para evitar su extinción, las sociedades distópicas caen en la contradicción de promocionar el retroceso a valores y comportamientos colectivos retrógrados, propios de etapas históricas pretéritas.

Sin embargo, para los eugenistas la selección natural socialdarwinista podría no ser efectiva contra la degeneración y, por tanto, no garantizar la supervivencia de los más aptos y, como consecuencia, de la sociedad. La eugenesia propone, así, una selección artificial bien alentando la reproducción de las que considera como las mejores cualidades de los individuos, eugenesia positiva; o bien, eliminando las consideradas peores, eugenesia negativa. Las distopías comercializadas por las *majors* a finales del siglo XX se hicieron eco, sobre todo, de la eugenesia positiva. La eugenesia distópica pretendía mejorar la eficiencia de la biología humana gracias a los avances científico-técnicos, los cuales se encontraban al servicio de las clases socioeconómicas dominantes. De esta manera, los experimentos eugenésicos pretendían no solo la perpetuación de las supuestas mejores cualidades, también mejorar o eliminar artificialmente las más defectuosas, causantes de degeneración, intentando alcanzar así un estado de perfección humana y enmascarar la

perpetuación de la estructura política, económica y social, como se puede ver en el uso de la eugenesia positiva en las sociedades distópicas, la cuales utilizan ciencia y tecnología como la robótica en la trilogía *RoboCop* y en *Fortress*; la informática biológica en *Johnny Mnemonic*; y la genética y la clonación *Judge Dredd*. No obstante, existen también ejemplos de eugenesia negativa en las distopías hollywoodienses sobre los individuos de la sociedad considerados como los menos aptos. Así en *Wedlock* se pretende concienciar a los reclusos del uso de métodos anticonceptivos; en *RoboCop 3* los individuos de las clases socioeconómicas más bajas son desalojados de sus viviendas y recluidos en centros; en *Judge Dredd*, el Consejo de Jueces que gobierna totalitariamente la ciudad recibe la propuesta de uno de sus miembros convencido de la eficiencia de ejecutar a los individuos subversivos; y en *Total Recall* el gobernador de la colonia federal de Marte pretende asfixiar a todos los habitantes del barrio socioeconómico más bajo, el gueto donde viven los humanos mutantes y se esconde el grupo de rebeldes que pretende derrocarlo.

Las mejoras biotecnológicas y los implantes artificiales en el cuerpo, como una forma de eugenesia positiva, son presentados en las películas de distopía de finales del novecientos de dos formas. Bien como una forma alienadora que favorece la estructura y perpetuación del orden establecido; bien como una nueva vía para el desarrollo y evolución de la especie humana. Con todo ello, en estas distopías hollywoodienses se presentaba un discurso conservador en el que, a pesar del avance científico-técnico, los individuos de las urbes distópicas no se adaptan a los cambios y conservan los valores de su pasado, es decir, el presente real en el que fueron realizadas estas películas, lo que les impide adoptar una postura trascendente. Es más, las

nuevas tecnologías son usadas como instrumento de domesticación de las masas por parte de las autocracias y/o plutocracias de estos relatos para mantenerse y perpetuarse. Por tanto, las sociedades distópicas, conservadoras e incapaces de trascender, colapsan, de manera que el relato propone, de esta manera, la perpetua conservación de los valores del presente real para evitar una degradación que podría llevar al colapso.

Toda esta inquietud, de origen decimonónico, por el futuro de la evolución de la sociedad y por evitar su degradación y, por tanto, posible desaparición, tuvo como ideología paradigmática al degeneracionismo. Su principal objetivo era disponerse con anticipación para reducir, hasta conseguir eliminar, cualquier síntoma de degeneración que pudiera suponer un inicio de involución y desaparición de la sociedad. De esta forma, se identificaban como indicios reveladores de degeneración determinadas enfermedades o deficiencias, tanto biológicas como mentales, asociándolas a cualquier tipo de subversión política, económica y social contra el orden establecido. Por tanto, el degeneracionismo también fue una ideología decimonónica usada como mecanismo de control sobre los individuos de las clases socioeconómicas más bajas, en este caso, mediante la patologización, la marginación y la criminalización, las cuales quedaron reflejadas en las sociedades de las ciudades distópicas hollywoodienses de finales del siglo XX, especialmente en aquellas, como en el caso del gueto Venusville en *Total Recall*, en las que la urbe posee un barrio bajo donde se concentran los individuos pertenecientes a la clase socioeconómicamente más baja, los cuales son estigmatizados físicamente, por ser mutantes, y criminalizados, al pertenecer a esta clase el grupo más subversivo. O también en aquellas sociedades distópicas en las que existen Estados policiales y militarizados, como es el caso

del relato *Judge Dredd*, en el que el Consejo de Jueces que gobierna la ciudad de Mega-City I, no solo margina y criminaliza a los ciudadanos subversivos y de inferior posición socioeconómica, también sirve como ejemplo de distopía hollywoodiense en el que se presenta un Estado que revitaliza principios del higienismo decimonónico. En este caso a través de la escuela de futuros jueces, en la que se enseña con el mismo objetivo degeneracionista de aislar y evitar la propagación de la degeneración y, por tanto, la subversión. Las nuevas generaciones son educadas, física e ideológicamente, para garantizar así la paz social y la perpetuación del orden establecido.

Las relaciones ideológicas de esta investigación con los relatos distópicos de la cultura popular de masas hollywoodiense son mucho más amplias, así podrían ser estudiadas desde la perspectiva del campo de los estudios de género, cómo los roles que justificaban y perpetuaban los discursos propios del siglo XIX, fueron revitalizados a finales del XX. Además de esta nueva línea de investigación, pueden abrirse otras teniendo en cuenta las relaciones de los relatos de distopía hollywoodienses con otros discursos. De esta manera, se puede señalar, desde el punto de vista económico, la influencia del neoliberalismo en la organización política, económica y social en estos relatos distópicos de finales del novecientos, los cuales poseen, igualmente, relaciones estéticas e ideológicas con movimientos contraculturales anglosajones coetáneos que comparten una visión negativa del futuro, especialmente, el punk y el grunge. E, incluso, desde el punto de vista arquitectónico, la ciudad distópica quedó influenciada por los estilos de vanguardias del siglo XX, desde la primera película distópica, *Metropolis*, dirigida por Fritz Lang en 1927, con el Art Deco.

Bibliografía

- Albarrán, F. V. (2014). Barrios negros, barrios pintorescos. Realidad e imaginario social del submundo madrileño (1860-1930). *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, (12). Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/1875>. Fecha de acceso: 28 de junio de 2015.
- Allen, G. E. (2013). “Culling the Herd”: Eugenics and the Conservation Movement in the United States, 1900-1940. *Journal of the History of Biology*, 46(1), 31–72. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/42628761>. Fecha de acceso: 29 de agosto de 2018.
- Altman, R. (2011). Los géneros de Hollywood. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I, pp. 609–622). Madrid: Akal.
- Álvarez Peláez, R. (1990). La mujer española y el control de natalidad en los comienzos del siglo XX. *Asclepio. Revista de Historia de La Medicina y de La Ciencia*, 42, 175–201. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10261/25976>. Fecha de acceso: 28 de julio de 2017.
- Amersin, F. (1874). *Das Land der Freiheit. Ein Zukunftsbild in Schlichter Erzählungsform*. Graz: Leykam-Josefsthäl. Recuperado de https://books.google.es/books?id=_BkOHQAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. Fecha de acceso: 13 de agosto de 2018.

- Arendt, H. (2005a). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2005b). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arnay Puertas, C., y Burunat Gutiérrez, E. (1987). Pedagogía y neurociencia. *Educación*, (12), 87–94. <https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/educar.435>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Augros, J. (2000). *El dinero de Hollywood. Financiación, producción, distribución y nuevos mercados*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Baeten, G. (2002). Western Utopianism/Dystopianism and the Political Mediocrity of Critical Urban Research. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 84(3–4), 143–152. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2002.00120.x>. Fecha de acceso: 6 de septiembre de 2018.
- Balio, T. (2012). La producción internacional de Hollywood. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I.II, pp. 1285–1307). Madrid: Akal.
- Baring, A., y Cashford, J. (2005). *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Siruela.
- Barragué Calvo, B. (2012). Liberalismo económico y darwinismo social. Sobre la figura de Herbert Spencer. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, (13), 47–54. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/256202>. Fecha de acceso: 18 de febrero de 2017.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baynton, D. C. (2011). ‘These Pushful Days’: Time and Disability in the Age of Eugenics. *Health and History*, 13(2), 43–64.

- <https://doi.org/10.5401/healthhist.13.2.0043>. Fecha de acceso: 29 de agosto de 2018.
- Becoña Iglesias, E. (1999). *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Madrid. Recuperado de <http://www.cedro.sld.cu/bibli/i/i4.pdf>. Fecha de acceso: 18 de diciembre de 2016.
- Bellamy, E. (2007). *Looking Backward: 2000-1887*. Oxford: Oxford University Press.
- Benito, E. de. (2013, 27 de marzo). Cerebro de delincuente. *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/27/actualidad/1364411067_127743.html. Fecha de acceso: 18 de diciembre de 2016.
- Bernaldo de Quirós, C., y Llanas Aguilaniedo, J. M. (1998). *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico con dibujos y fotograbados del natural*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Björkman, M., y Widmalm, S. (2010). Selling Eugenics: The Case of Sweden. *Notes and Records of the Royal Society of London*, 64(4), 379–400. <https://doi.org/10.1098/rsnr.2010.0009>. Fecha de acceso: 28 de agosto de 2018.
- Bleichmar, H. (1999). Psicoanálisis y Neurociencias. *Aperturas Psicoanalíticas: Revista de Psicoanálisis*, (1). Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=58>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Bloch, E. (2006). *El principio esperanza* (Vol. II). Madrid: Trotta.
- Bloom, F. E., Landys, S. C., Roberts, J. L., Squire, L. R., y Zigmond, M. J. (1999). Fundamental neuroscience. *Psicothema*, 11(3), 699–702. Recuperado de <http://www.psicothema.com/english/psicothema.asp?id=321>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.

- Bodin, F. (1835). *Le roman de l'avenir*. (Lecointe y Pougin, Eds.). París: Félix Logquin. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9800459r.texteImage>. Fecha de acceso: 13 de agosto de 2018.
- Body-Gendrot, S., y Orfali, K. (2017). ¿Modelos extranjeros? En *Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días* (pp. 473–549). Barcelona: Taurus.
- Borobio Díaz, P. (1915). Educación e Higiene. *Pro Infantia*, (76), 89–100.
- Bourget, J.-L. (2012). Los géneros hollywoodienses: Muerte y transformación. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I.II, pp. 1233–1258). Madrid: Akal.
- Bravo Frías. (1918). Cursillo de pediatría familiar. *La Medicina Ibera*, II (2), 263–268.
- Bulwer-Lytton, E. (2008). *The Coming Race*. (P. W. Sinnema, Ed.). Peterborough: Broadview.
- Buquet Corleto, G. (2005). *El poder de Hollywood. Un análisis económico del mercado audiovisual en Europa y Estados Unidos*. Madrid: Fundación Autor.
- Burial of a Rioter. (1887, 23 de diciembre). *Kerang Times and Swan Hill Gazette*, p. 12. Recuperado de <http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/65610136>. Fecha de acceso: 1 de noviembre de 2015.
- Cabet, E. (1985). *Viaje por Icaria*. Barcelona: Orbis.
- Campanella, T. (1984). *La ciudad del Sol*. Madrid: Zero-ZYX.
- Campos Marín, R. J. (1999). La teoría de la degeneración y la clínica psiquiátrica en la España de la Restauración. *Dynamis: Acta Hispanica Ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, (19), 429–456. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/download/106157/150134>. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.

- Campos Marín, R. J. (2009). La clasificación de lo difuso: El concepto de “mala vida” en la literatura criminológica de cambio de siglo. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 10(4), 399–422. <https://doi.org/10.1080/14636200903400199>. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.
- Campos Marín, R. J. (1998). La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo. *Llull. Revista de La Sociedad Española de Historia de Las Ciencias y de Las Técnicas*, 21(41), 333–356. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/893577.pdf>. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.
- Camps, V. (2002). ¿Qué hay de malo en la eugenesia? *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (27), 55–71. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2002.i27.554>. Fecha de acceso: 1 de marzo de 2017.
- Casal, P. (2013). El evolucionismo y las ideologías políticas. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 32(2), 49–65. Recuperado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/view/142>. Fecha de acceso: 16 de febrero de 2017.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro Moreno, J. A. (2014). Eugenesia, genética y bioética. Conexiones históricas y vínculos actuales. *Revista de Bioética y Derecho. Publicación Del Máster En Bioética y Derecho*, (30), 66–76. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1344/rbd2014.30.9910>. Fecha de acceso: 28 de febrero de 2017.
- Castro, J., y Jiménez, B. (2009). Algunas claves psicológicas sobre las “alteridades de la ciudadanía”: El discurso psicológico sobre la “degeneración latina” en el contexto editorial de la Restauración española (1890-1931). *EduPsykhé: Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 8(2), 165–193. Recuperado de

- <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3145995.pdf>. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.
- Cervantes Pérez, F., Franco Muñoz, A., Herrera, A., y Lara Zavala, N. (1999-2000). Doctrinas filosóficas, procesos mentales y observaciones empíricas. *Contextos*, (33–36), 31–58. Recuperado de <http://www.revistacontextos.es/1999-2000/Lara2.pdf>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Claeys, G. (2011). *Utopía: Historia de una idea*. Madrid: Siruela.
- Claeys, G. (2017). *Dystopia: A Natural History*. Nueva York: Oxford University Press.
- Coca Benjumea, J. de. (2004). Malthus inmortal. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (23), 55–66. Recuperado de <http://www.sociedaduyutopia.es/images/revistas/23/23.pdf>. Fecha de acceso: 22 de febrero de 2017.
- Cohen Amselem, A. (1987). La población, problema teórico. ¿“Variable independiente” o históricamente dada? *Estudios Geográficos*, 48(187), 187–210.
- Colebrook, C. (1997). *New Literaty Histories: New Historicism and Contemporary Criticism*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Collantes Gutiérrez, F. (2003). Robert Malthus: Un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (101), 149–174. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_101_071166617304595.pdf. Fecha de acceso: 22 de febrero de 2017.
- Colom Cañellas, A. J. (1997). La regionalización de la educación como tecnología cognitiva virtual. *Teoría de La Educación*, (9), 7–19. <https://doi.org/10.14201>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.

- Comas, Á. (2009). *Los fabulosos años del New Hollywood. Panorama de dos décadas de cine norteamericano (1964-1983)*. Madrid: T&B Editores.
- Condorcet, Marie-Jean-Antoine Caritat, M. de. (2004). *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Connelly, M. (2003). Population Control Is History: New Perspectives on the International Campaign to Limit Population Growth. *Comparative Studies in Society and History*, 45(1), 122–147. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0010417503000069>. Fecha de acceso: 24 de agosto de 2018.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (1995). From Function to Structure: The Role of Evolutionary Biology and Computational Theories in Cognitive Neuroscience. En M. S. Gazzaniga (Ed.), *The cognitive neurosciences* (pp. 1199–1210). Cambridge: The MIT Press.
- Coursodon, J.-P., y Tavernier, B. (2006). *50 años de cine norteamericano* (Vol. 1). Madrid: Akal.
- Cox, J. N., y Reynolds, L. J. (Eds.). (1993). *New Historical Literary Study. Essays on Reproducing Texts, Representing History*. Princeton: Princeton University Press. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=hkuDii4XxJsC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>. Fecha de acceso: 6 de agosto de 2018.
- Darwin, C. R. (1901). *The Descent of Man and Selection in Relation of Sex*. (J. Murray, Ed.). Londres. Recuperado de <https://archive.org/details/b28141830>. Fecha de acceso: 17 de febrero de 2017.
- Dean, M. (2015). El efecto Malthus. Población y gobierno liberal de la vida. *Sociología Histórica. Revista de Investigación Acerca de La Dimensión Histórica de Los Fenómenos Sociales*, (5), 165–

193. Recuperado de <https://revistas.um.es/sh/article/view/246711>. Fecha de acceso: 22 de febrero de 2017.
- Dick, P. K. (1998). *We Can Remember It for You Wholesale*. Limassol: Burlington Books.
- Domènech, A. (2014). Topografía de la prostitución a la Barcelona del final de la restauración (1918-1931). En Q. Bonastra, M. Vasconcelos P. Junior, y M. Tapia (Eds.), *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Domingo, A. (2008). *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*. Barcelona: Anagrama.
- Donnelly, I. (2017). *Caesar's Column*. e-artnow.
- Elía Marcos, J. A. (2009). Darwinismo social y capitalismo. Recuperado el 28 de octubre, 2015, de <http://06darwinismosocial.blogspot.com.es/2009/04/6-darwinismo-social-y-capitalismo.html>
- Escuder, J. M. (1895). *Locos y anómalos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Espina Montero, Á. (2005a). El darwinismo social de William Graham Sumner revisitado: Contra la plutocracia, la democracia y el imperialismo. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (110), 201–211. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_110_111168263048613.pdf. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.
- Espina Montero, Á. (2005b). El darwinismo social: De Spencer a Bagehot. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (110), 175–187. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_110_091168262839620.pdf. Fecha de acceso: 28 de octubre de 2015.
- Esposito, R. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/>

- 235738297/Bios-Politica-y-Filosofia-Roberto-Esposito. Fecha de acceso: 7 de septiembre de 2017.
- Fernández-Caro y Nouvilas, Á. (1886). Los deberes de la sociedad ante los intereses de la higiene. En *Sesión inaugural del año académico 1886-1887 en la Sociedad Española de Higiene* (p. 44). Madrid: Imprenta de Enrique Teodoro.
- Flürscheim, M. (2013). *Deutschland in 100 Jahren oder Die Galoschen des Glücks*. EOD Network.
- Fothergill-Payne, L. (1993). Ars histórica y neo-historicismo: ¿Qué hay de nuevo? En *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro* (Vol. 1, pp. 375–378). Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/02/aiso_2_1_037.pdf. Fecha de acceso: 28 de junio de 2016.
- Frank, J. P. (1784). *System einer vollständigen medicinischen Polizey*. Schwan, C. F. Recuperado de https://archive.org/details/b28745644_0001. Fecha de acceso: 31 de agosto de 2018.
- Freixa, F. (2000). Una observación crítica sobre los avances en Neurociencias aplicables a las drogodependencias. *Revista Española de Drogodependencias*, 25(1), 8–13. Recuperado de https://www.aesed.com/upload/files/vol-25/n-1/v25n1_1.pdf. Fecha de acceso: 18 de diciembre de 2016.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, (16), 3–18. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24027184>. Fecha de acceso: 14 de febrero de 2018.
- Fuster Sánchez, N., y Moscoso-Flores, P. (2016). «Poder» en la época de la población. Foucault y la medicalización de la ciudad moderna. *Athenea Digital*, 16(3), 207–227. <https://doi.org/>

- <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1666>. Fecha de acceso: 30 de agosto de 2018.
- Galak, E. L. (2014). Educación del cuerpo y política: Concepciones de raza, higienismo y eugenesia en la Educación Física Argentina. *Movimiento*, 20(4), 1543–1562. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115332898014>. Fecha de acceso: 30 de agosto de 2018.
- Galton, F. (1904). Eugenics: Its Definition, Scope, and Aims. *The American Journal of Sociology*, 10(1), 1–25. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2762125>. Fecha de acceso: 3 de marzo de 2017.
- Galton, F. (1883). *Inquiries into Human Faculty and Its Development*. Londres: Macmillan and Co. Recuperado de <https://archive.org/details/inquiriesintohu00galtgoog>. Fecha de acceso: 28 de febrero de 2017.
- Galton, F., Weldon, W. F. R., Pearson, K., y Davenport, C. B. (Eds.). (1901). *Biometrika. A Journal for the Statistical Study of Biological Problems*. Londres: Cambridge University Press. Recuperado de <https://archive.org/details/biometrika119011902pear>. Fecha de acceso: 23 de agosto de 2018.
- García, J. (1905). El alcohol y sus efectos de A. Bunge. *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, 53(107).
- García-García, J. (2015). After the Great War: Nationalism, Degenerationism and Mass Psychology. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(1), 103–123. <https://doi.org/https://doi.org/10.5964/jspp.v3i1.371>. Fecha de acceso: 30 de Agosto de 2018.
- Garrido y Escuin, V. (1888). *La cárcel o el manicomio. Estudio médico legal sobre la locura*. Madrid: Casa Editorial de don José

- María Faquineto. Recuperado de <https://archive.org/details/BRes060999>. Fecha de acceso: 21 de noviembre de 2016.
- Gibbon, E. (2005). *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. Londres: Penguin.
- Gibson, W. (1995). *Johnny Mnemonic*. Nueva York: Ace Books.
- Godwin, W. (1793). *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*. Londres: G.G. y J. Robinson. Recuperado de <http://oll.libertyfund.org/titles/godwin-an-enquiry-concerning-political-justice-in-2-vols>. Fecha de acceso: 12 de febrero de 2018.
- Gómez, E. (1908). *La mala vida en Buenos Aires*. (J. Roldán, Ed.). Buenos Aires. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/91317872/Gomez-Eusebio-La-mala-vida-en-Buenos-Aires>. Fecha de acceso: 22 de noviembre de 2016.
- González Álvarez, B. (1909). La herencia en medicina. En *Discurso leído en la solemne sesión inaugural del año de 1909, celebrada el 31 de enero de dicho año, en la Real Academia de Medicina* (p. 71). Madrid: Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro.
- González Vicén, F. (1984). El darwinismo social: Espectro de una ideología. *Anuario de Filosofía Del Derecho*, (1), 163–176. Recuperado de https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/articulo.php?id=ANU-F-1984-10016300176. Fecha de acceso: 13 de febrero de 2017.
- Grasa Hernández, R. (1986). *El evolucionismo: De Darwin a la sociobiología*. Madrid: Cíncel.
- Greenblatt, S. (1984). *Renaissance Self-fashioning: From More to Shakespeare*. Chicago: University of Chicago Press.
- Greenblatt, S. (1982). *The Forms of Power and the Power of Forms in the Renaissance*. Noman, Oklahoma: Pilgrim Books.

- Greenblatt, S. (1998). Ballas invisibles. En A. Penedo y G. Pontón (Eds.), *Nuevo Historicismo. Compilación de textos y bibliografía* (p. 382). Madrid: Arco/Libros.
- Grimal, P. (2008). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez Martínez, A., y Ortega Miranda, R. (1991). La selección natural: ¿Competencia o cooperación? *Contextos*, (17–18), 215–230. Recuperado de <https://buleria.unileon.es/handle/10612/2087>. Fecha de acceso: 17 de febrero de 2017.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión editores.
- Harding, S. (2002). Must the Advance of Science Advance Global Inequality? *International Studies Review*, 4(2), 87–105. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/1521-9488.00256>. Fecha de acceso: 10 de septiembre de 2018.
- Harris, P., y Ezquerro, C. (1977, March). Judge Dredd. 2000 A.D., (2). Recuperado de <http://www.2000ad.org/?zone=thrill&page=thrillviewer&choice=whitey&thrillpage=1>. Fecha de acceso: 16 de agosto de 2018.
- Harting, P. (1865). *Anno 2065. Een Blik in de Toekomst*. Utrecht: Greven, J. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=8h1TAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Een+blik+in+de+toekomst+harting&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEWj4rsi4qercAhXKzYUKHcKDD9AQ6AEINjAC#v=onepage&q&f=false>. Fecha de acceso: 13 de agosto de 2018.
- Hauser, P. (1884). El siglo XIX considerado desde el punto de vista Médico-Social. *Revista de España*, (403), 333–358. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002994171&search=&lang=es>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2016.

- Hay, J. (2012). Cine y televisión. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I.II, pp. 1347–1377). Madrid: Akal.
- Heinlein, R. A. (2015). *Starship Troopers*. Londres: Hodder and Stoughton.
- Herley, R. (1989). *The Penal Colony*. Nueva York: Ballantine Books.
- Hertzka, T. (2017). *Freiland. Ein soziales Zukunftsbild*. Berlín: Hofenberg.
- Hinojosa Picón, O. (2010). *Ficción histórica y realidad literaria. Análisis neohistoricista del socialismo en la obra de Monika Maron*. Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Oxford y Viena: Peter Lang.
- Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hölscher, L. (2014). *El descubrimiento del futuro*. Madrid: Siglo XXI.
- Hudson, W. H. (2016). *A Crystal Age*. Endymion Press.
- Ingenieros, J. (1913). *Criminología*. (D. Jorro, Ed.). Madrid. Recuperado de http://www.derechopenalenlared.com/libros/ingenieros_criminologia.pdf. Fecha de acceso: 24 de noviembre de 2016.
- Kierman, R. (1996). *New Historicism and Cultural Materialism. A Reader*. Londres: Arnold.
- Konigsberg, I. (2004). *Diccionario técnico Akal de cine*. Madrid: Akal.
- Kosslyn, S. M., y Koenig, O. (1992). *Wet Mind. The New Cognitive Neuroscience*. Nueva York: Free Press.
- La Polla, F. (2012). La ciencia ficción. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I.II, pp. 1221–1232). Madrid: Akal.
- Laßwitz, K. (2018). *Bilder aus der Zukunft. Zwei Erzählungen aus dem vierundzwanzigsten und neununddreißigsten Jahrhundert*. Bad Griesbach: Classic-Library.

- Lombroso, C. (1876). *L'uomo delinquente. Studiato in rapporto all'antropologia, alla medicina legale ed alle discipline carcerarie*. (U. Hoepli, Ed.). Milán. Recuperado de <https://archive.org/details/luomodelinquente00lomb>. Fecha de acceso: 25 de noviembre de 2016.
- Louçã, F. (2009). Emancipation Through Interaction — How Eugenics and Statistics Converged and Diverged. *Journal of the History of Biology*, 42(4), 649–684. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25650625>. Fecha de acceso: 27 de agosto de 2018.
- MacLeod, G., y Ward, K. (2002). Spaces of Utopia and Dystopia: Landscaping the Contemporary City. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 84(3–4), 153–170. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2002.00121.x>. Fecha de acceso: 6 de septiembre de 2018.
- Magnan, V., y Legrain, P. M. (1895). *Les dégénérés (état mental et syndromes épisodiques)*. París: Rueff et compagnie. Recuperado de https://archive.org/details/BIUSante_71930. Fecha de acceso: 21 de noviembre de 2016.
- Malthus, T. R. (1977). *Principios de economía política* (2.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Malthus, T. R. (1990). *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Akal.
- Martín Salazar, M. (1923). *Problemas sanitarios sociales*. Madrid: Estudio Tipográfico Nieto y Compañía.
- Martínez Ruiz, M. Á., y Sauleda Parés, N. (1995). La neurociencia de la cognición: Proa persistente hacia una nueva frontera en la enseñanza de las ciencias experimentales. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, (24), 219–234.

- Recuperado de <http://aufop.com/aufop/revistas/arta/impresa/67/1325>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Martínez Torres, A. (2004). *Historias del cine: Un invento sin futuro*. Madrid: Alianza.
- Martorell Campos, F. (2012). Notas sobre dominación y temporalidad en el contexto postmoderno a propósito de la distopía. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, (13), 274–286. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/257062>. Fecha de acceso: 13 de febrero de 2018.
- Martorell Campos, F. (2017a). El final de la historia a la luz de la utopía política. Entre Fukuyama y Jameson. *Política y Sociedad*, 54(2), 545–564. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/53376>. Fecha de acceso: 14 de febrero de 2018.
- Martorell Campos, F. (2017b). Amplificando técnicamente la virtud. Utopía y moral enhancement. *Prometeica*, (14), 16–33. <https://doi.org/https://doi.org/10.24316/prometeica.v0i14.170>. Fecha de acceso: 28 de febrero de 2017.
- Marx, K. (2010). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Max-Bembo. (1912). *La mala vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., y Behrens III, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mehring, D. G. G. (2009). *Das Jahr 2500 oder der Traum Alradi's*. Kessinger Publishing.

- Mercier, L.-S. (2016). *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*. Madrid: Akal.
- Merton, R. K. (1968). *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press. Recuperado de https://books.google.es/books?id=dyqZOcux9o0C&pg=PR3&hl=es&source=gb_s_selecte_d_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false. Fecha de acceso: 23 de agosto de 2018.
- Miller, T., Govil, N., McMurria, J., y Maxell, R. (2005). *El nuevo Hollywood: Del imperialismo cultural a las leyes del marketing*. Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Educación y Ciencia. (1979). *Historia de la Educación en España. Tomo II. De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Montes Doncel, R. E. (2004). De nuevas sobre el Nuevo Historicismo. *Anuario de Estudios Filológicos*, 27, 207–219. Recuperado de <http://dehesa.unex.es/xmlui/handle/10662/844>. Fecha de acceso: 21 de junio de 2016.
- Montrose, L. A. (1998). Los nuevos historicismos. En A. Penedo y G. Pontón (Eds.), *Nuevo Historicismo. Compilación de textos y bibliografía* (p. 382). Madrid: Arco/Libros.
- Morel, B. A. (1852). *Traite theorique et pratique des maladies mentales considerees dans leur nature, leur traitement, et dans leur rapport avec la medecine legale des alienes*. Nancy: Grimblot et veuve Raybois, imprimeurs-libraires. Recuperado de https://archive.org/details/b21272608_001. Fecha de acceso: 21 de noviembre de 2016.
- Morel, B. A. (1857). *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*. París: J. B. Baillière. Librairie

- de l'Académie Imperiale de Médecine. Recuperado de <https://archive.org/details/traitdesdg57more>. Fecha de acceso: 21 de noviembre de 2016.
- Moro, T. (2011). *Utopía* (4.^a ed.). Madrid: Tecnos.
- Motion Picture Association of America (MPAA). (n.d.). Recuperado el 6 de octubre, 2018, de <https://www.mpa.org/>. Fecha de acceso: 6 de noviembre de 2017.
- Naranjo Orovio, C. (2005). De la esclavitud a la criminalización de un grupo: La población de color en Cuba. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [Online]*, (16), 137–179. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/2019>. Fecha de acceso: 12 de abril de 2018.
- Nebrera González, M. (1986). Nota sobre el darwinismo social (en torno al concepto de progreso). *Anuario de Filosofía Del Derecho*, (3), 479–500. Recuperado de https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/articulo.php?id=ANU-F-1986-10047900500. Fecha de acceso: 20 de febrero de 2017.
- Niceforo, A., y Sighele, S. (1902). *La mala vida en Roma*. Madrid: Rodríguez Serra, B. Recuperado de <https://archive.org/details/lamalanitaaroma00sighgoog>. Fecha de acceso: 23 de noviembre de 2016.
- Nieda, J. (1992). *Transversales. Educación para la salud. Educación sexual*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ots y Esquerdo, V. (1897). *Neurosis y degeneración. Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*. Madrid: Imp. de Nicolás Moya. Recuperado de <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000108739>. Fecha de acceso: 21 de noviembre de 2016.
- Penedo, A., y Pontón, A. (Eds.). (1998). *Nuevo Historicismo. Compilación de textos y bibliografía*. Madrid: Arco/Libros.

- Pérez y Pérez, D. (1991). D. Santiago Ramón y Cajal y las neurociencias. *Psicothema*, 3(2), 467–494. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=2035>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Perrot, M., y Martin-Fugier, A. (2017). Los actores. En *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial* (pp. 93–298). Barcelona: Taurus.
- Pitkänen, K. (2003). Contraception in Late Nineteenth- and Early Twentieth-Century Finland. *The Journal of Interdisciplinary History*, 34(2), 187–207. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3657095>. Fecha de acceso: 24 de agosto de 2018.
- Platón. (2003). *La república*. Madrid: Alianza.
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polo-Blanco, J. (2016). Economía y biología. La decisiva influencia del naturalismo en la construcción teórica de la economía política. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (69), 93–108. <https://doi.org/https://doi.org/10.6018/daimon/218841>. Fecha de acceso: 15 de febrero de 2017.
- Prost, A. (2017). Fronteras y espacios de lo privado. En *Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días* (pp. 17–133). Barcelona: Taurus.
- Quintanas, A. (2011). Higienismo y medicina social: Poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (44), 273–284. <https://doi.org/https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.730>. Fecha de acceso: 6 de septiembre de 2018.
- Quintanilla, M. Á. (1976). *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca: Sigueme.

- Ramos Gorostiza, J. L. (2014). Edwin Chadwick, el movimiento británico de salud pública y el higienismo español. *Revista de Historia Industrial*, (55), 11–38. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/280098>. Fecha de acceso: 30 de agosto de 2018.
- Ramsden, E. (2002). Carving up Population Science: Eugenics, Demography and the Controversy over the “Biological Law” of Population Growth. *Social Studies of Science*, 32(5), 857–899. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3183057>. Fecha de acceso: 29 de agosto de 2018.
- Ramsden, E. (2009). Confronting the Stigma of Eugenics: Genetics, Demography and the Problems of Population. *Social Studies of Science*, 39(6), 853–884. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0306312709335406>. Fecha de acceso: 28 de agosto de 2018.
- Reske, P. E. (2013). Policing the “Wayward Woman”: Eugenics in Wisconsin’s Involuntary Sterilization Program. *The Wisconsin Magazine of History*, 97(1), 14–27. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24401973>. Fecha de acceso: 27 de agosto de 2018.
- Restif de La Bretonne, N. E. (1772). *L’an deux mille*. Londres. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=r7yiUMZTyIMC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>. Fecha de acceso: 13 de agosto de 2018.
- Rodríguez Lafora, G. (1929). *La psiquiatría en el nuevo Código Penal español de 1928 (Juicio crítico)*. Madrid: Reus.
- Rodríguez López, B. (2014). ¿Qué hay de positivo en la eugenesia positiva? *Anuario de La Facultad de Derecho de La Universidad Autónoma de Madrid*, (18), 141–170. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/669303>. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2017.

- Rodríguez Santos, J. M. (2000). La neurociencia necesita a la psicología experimental. *Escritos de Psicología*, (4), 47–51. Recuperado de http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num4/escritospsicologia4_forodebate3.pdf. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Rousseau Emanuel, V. (1973). *The Messiah of the Cylinder*. Westport: Hyperion Press.
- Rousseau, J.-J. (2008). *Emilio, o de la educación* (22.^a ed.). Madrid: Edaf.
- Ruiz Gutiérrez, R., y Suárez y López Guazo, L. (2002). Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton. *Llull. Revista de La Sociedad Española de Historia de Las Ciencias y de Las Técnicas*, 25(52), 85–108. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/266207.pdf>. Fecha de acceso: 1 de marzo de 2017.
- Ruiz Vargas, J. M. (1999). Psicología experimental versus neurociencia cognitiva: Hacia una relación convergente. *Escritos de Psicología*, (3), 13–19. Recuperado de http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num3/escritospsicologia3_debate.pdf. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Sagols, L. (2009). ¿Qué aporta la eugenesia de diseño ético a la ética? En M. T. L. de la Vieja (Ed.), *Ensayos sobre bioética* (pp. 59–68). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sahlins, M. (1982). *Uso y abuso de la biología: Una crítica antropológica de la sociobiología*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Salvador-Llivina, T. (2000). Avances y retos en prevención del abuso de drogas. *Papeles Del Psicólogo*, (77). Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=842>. Fecha de acceso: 18 de diciembre de 2016.

- Sandín Domínguez, M. (2000). Sobre una redundancia: El darwinismo social. *Asclepio. Revista de Historia de La Medicina y de La Ciencia*, 52(2), 27–50. <https://doi.org/https://doi.org/10.3989/asclepio.2000.v52.i2>. Fecha de acceso: 16 de febrero de 2017.
- Santiago Hernando, R. de. (1995). El “Ensayo” de Malthus en perspectiva. *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, (15), 241–250. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/66388.pdf>. Fecha de acceso: 24 de febrero de 2017.
- Schmeink, L. (2016). Dystopia, Science Fiction, Posthumanism, and Liquid Modernity. En *Biopunk Dystopias. Genetic Engineering, Society and Science Fiction* (pp. 18–70). Liverpool: Liverpool University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1ps33cv.5>. Fecha de acceso: 10 de septiembre de 2018.
- Schwartz, J. S. (2002). Out from Darwin’s Shadow: George John Romanes’s Efforts to Popularize Science in “Nineteenth Century” and Other Victorian Periodicals. *Victorian Periodicals Review*, 35(2), 133–159. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20083866>. Fecha de acceso: 27 de agosto de 2018.
- Secades Villa, R., y Villa, A. (1999). El juego patológico. Prevención, evaluación y tratamiento en la adolescencia. *Psicothema*, 11(3), 702–703. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=322>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Segura del Pozo, J. (2009). Salud Pública y Biopolítica: Degeneracionismo y Eugenesia. Recuperado el 23 de agosto, 2017, de http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2009/01/14/111133
- Shelley, M. W. (2018). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid: Alianza.

- Sin título. (1911). *The Eugenics Review*, 3(2), 1–186. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/issues/191789/>. Fecha de acceso: 3 de marzo de 2017.
- Skewes, J. C. (2011). De la selección natural a la co-optación social de la genética. El tránsito de Carlos Darwin por la cultura. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28), 1–12. Recuperado de <http://polis.revues.org/1400>. Fecha de acceso: 20 de febrero de 2017.
- Sklar, R. (2012). El cine de los años ochenta. En *Historia mundial del cine. Estados Unidos* (Vol. I.II, pp. 1379–1393). Madrid: Akal.
- Sontag, S. (2015). La imaginación del desastre. En A. Major (Ed.), *Contra la interpretación y otros ensayos* (pp. 269–290). Barcelona: Debolsillo.
- Souvestre, C. É. (1846). *El mundo tal cual será el año 3000*. Barcelona: Imprenta de José Matas. Recuperado de https://books.google.es/books?vid=BNC:1001106070&hl=ca&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false. Fecha de acceso: 14 de febrero de 2018.
- Spencer, H. (1904). *La justicia*. Madrid: La España Moderna. Recuperado de <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/justicia.pdf>. Fecha de acceso: 16 de febrero de 2017.
- Stevenson, R. L. (2015). *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*. Madrid: Alba.
- Swift, J. (2014). *Los viajes de Gulliver*. Madrid: Alianza.
- Tapia Granados, J. A. (2005). Economía y mortalidad en las Ciencias Sociales: Del Renacimiento a las ideas sobre la transición demográfica. *Salud Colectiva*, 1(3), 285–308. <https://doi.org/10.18294/sc.2005.48>. Fecha de acceso: 24 de febrero de 2017.
- Thatcher, R. W., Walker, R. A., y Giudice, S. (1987). Human cerebral hemispheres develop at different rates and ages. *Science*,

- 236(1805), 1110–1113. <https://doi.org/10.1126/science.3576224>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Tort, P. (2004). Darwin, eslabón perdido y encontrado del materialismo de Marx. *Asclepio. Revista de Historia de La Medicina y de La Ciencia*, 56(1), 209–218. <https://doi.org/https://doi.org/10.3989/asclepio.2004.v56.i1.77>. Fecha de acceso: 13 de febrero de 2017.
- Townsend, J. (1817). *A Dissertation on the Poor Laws*. Londres: Ridgways. Recuperado de https://books.google.es/books?id=PZJPAAAAAYAAJ&pg=PR3&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false. Fecha de acceso: 15 de febrero de 2017.
- Trollope, A. (2017). *The Fixed Period*. e-artnow.
- United States Department of Commerce. (2001). *The Migration of U.S. Film & Television Production: The Impact of “Runaways” on Workers and Small Business in the U.S. Film Industry*. Washington, D.C.: DIANE Publishing.
- Urdal, H. (2005). People vs. Malthus: Population Pressure, Environmental Degradation, and Armed Conflict Revisited. *Journal of Peace Research*, 42(4), 417–434. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/30042334>. Fecha de acceso: 24 de agosto de 2018.
- Veaser, H. A. (Ed.). (1989). *The New Historicism*. Nueva York: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- Verne, J. (1995). *París en el siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- Viñao Frago, A. (2000). Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica. *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (20), 9–24. Recuperado de <http://revistas.um.es/areas/article/view/144631>. Fecha de acceso: 19 de diciembre de 2016.
- Voltaire. (2004). *Cándido o El optimismo*. Barcelona: Edhasa.

- Walkowitz, J. R. (1995). *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano*. Madrid: Cátedra.
- Wells, H. G. (2005). *The Sleeper Awakes*. Penguin.
- Wells, H. G. (1995). *La máquina del tiempo*. Madrid: Anaya.
- Wells, H. G. (2000). *Una utopía moderna*. Barcelona: Océano.
- Wilson, R., y Dutton, R. (Eds.). (2013). *New Historicism and Renaissance Drama*. Abingdon: Routledge. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=coiTDAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>. Fecha de acceso: 6 de agosto de 2018.
- Zubiaur Carreño, F. J. (2008). *Historia del cine y de otros medios audiovisuales*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA).

Filmografía

- Cameron, J. (Productor/Director). (1991). *Terminator 2. Judgment Day*. [DVD]. Estados Unidos: Carolco Pictures.
- Cameron, J. (Productor), Jaffe S. C. (Productor), y Bigelow, K. (Directora). (1995). *Strange Days*. [DVD]. Estados Unidos: Lightstorm Entertainment.
- Carmody, D. (Productor), y Longo, R. (Director). (1995). *Johnny Mnemonic*. [DVD]. Estados Unidos: Alliance Communications Corporation.
- Crowley, P. (Productor), y Dekker, F. (Director). (1993). *RoboCop 3*. [Blu-ray]. Estados Unidos: Orion Pictures.
- Dauman, A. (Productor), y Marker, C. (Director). (1962). *La jetée*. [DVD]. Francia: Argos Films.
- Davis, J. (Productor), y Gordon, S. (Director). (1992). *Fortress*. [DVD]. Estados Unidos: Fortress Films.
- Davison, J. (Productor), y Kershner, I. (Director). (1990). *RoboCop 2*. [Blu-ray]. Estados Unidos: Orion Pictures.
- Davison, J. (Productor), y Verhoeven, P. (Director). (1997). *Starship Troopers*. [Blu-ray]. Estados Unidos: TriStar Pictures.
- Edison, T. A. (Productor), y Searle Dawley, J. (Director). (1910). *Frankenstein*. [Película]. Estados Unidos: Edison Manufacturing Company.
- Feitshans, B. (Productor), y Verhoeven, P. (Director). (1990). *Total Recall*. [Blu-ray]. Estados Unidos: Carolco Pictures.

- Hurd, G. A. (Productora), y Campbell, M. (Director). (1994). *No Escape*. [DVD]. Estados Unidos: Pacific Western.
- Kazanjan, H. G. (Productor), y Brambilla, M. (Director). (1993). *Demolition Man*. [Blu-ray]. Estados Unidos: Warner Bros.
- Lippincott, C. (Productor), y Cannon, D. (Director). (1995). *Judge Dredd*. [Blu-ray]. Estados Unidos: Hollywood Pictures.
- Lustig, B. (Productor), y Teague, L. (Director). (1991). *Wedlock*. [DVD]. Estados Unidos: Home Box Office (HBO).
- Pal, G. (Productor/Director). (1960). *The Time Machine*. [Blu-ray]. Estados Unidos: George Pal Productions.
- Pommer, E. (Productor), y Lang, F. (Director). (1927). *Metropolis*. [DVD]. Alemania: UFA.
- Roven, C. (Productor), y Gilliam, T. (Director). (1995). *12 Monkeys*. [DVD]. Estados Unidos: Universal Pictures.
- Schmidt, A. (Productor), y Verhoeven, P. (Director). (1987). *RoboCop*. [DVD]. Estados Unidos: Orion Pictures.
- Trumbull, D. (Productor/Director). (1983). *Brainstorm*. [Blu-ray]. Estados Unidos: JF Productions.
- Zukor, A. (Productor), y Robertson, J. S. (Director). (1920). *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. [DVD]. Estados Unidos: Famous Players-Lasky Corporation.